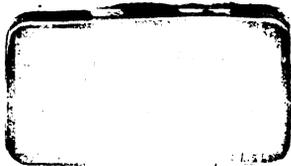


203 ~~203~~

8

14

1^a = 12247



Ramon Roberts

FCC
10.614

~~673-6~~

~~93-6 n. 11524~~

7
Ramon-Robles

10614
DISCURSOS
SOBRE LA FILOSOFIA MORAL DE ARISTOTELES,

Recopilados de diuersos Autores.

DIRIGIDOS A LA CATHOLICA
Real Magestad del Rey de las Españas don Felipe III.
nuestro señor, siendo Principe.

Por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de
la santa Yglesia de Leon, y Capellan de su Magestad.



Año

1603

Con Privilegio, en Valladolid, Por Luis Sanchez

Ex Lib. D. Joa. Martinez Salafranca

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2008

2009

2010

2011

2012

2013

2014

2015

2016

2017

2018

2019

2020

2021

2022

2023

2024

2025

UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY

T A S S A.

YO Christoual Nuñez de Leon escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los q̄ en el su Consejo residen, doy fee, que auídote visto por los señores del vn libro intitulado, *Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles*, cõpuerto por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la santa Yglesia de Leon, y Capellá de su Magestad, q̄ con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, el qual tiene 48. pliegos, que al dicho precio montan 144. marauedis, y a este precio y no mas mandarõ que se venda, y que esta fee de tassa se ponga en el principio de cada volumen, para que se sepa en el precio en que se ha de vender. Y para que dello conste de pedimiẽto de la parte del dicho Antonio de Obregon y Cerezeda, y mandamiento de los dichos señores, di la presente, q̄ es fecha en la ciudad de Valladolid a 12. dias del mes de Abril de 1603. años.

Christoual Nuñez de Leon,

E R R A T A S.

FOlio. 21. pagina. 2. linea. 21. que, que de. 36. 1. 17. a los, o los. 57. 1. 11. das, dar. 2. 17. cra. era. 79. 2. 25. destruydos, destituidos. 81. 1. 17. xan, han. 85. 2. 3. Snor, Señor. 118. 2. 11. inuisto, inuicto. 137. 1. 15. builados, burlados. 147. 2. 25. pajat, pajaro. 149. 1. 22. Fines, Fineses. 150. 1. 17. q̄ lo tengo, que le tengo. 164. 2. 13. prosea, professa. 173. 1. 5. otro otros. 176. 1. 15. Reyes naturales queda, Reyes naturales: queda. 187. 1. 11. dellos, dellas.

El Doctor Vaca de Santiago.

A P R O V A C I O N .

Yo Fray Pedro de Salazar, Consultor del santo Oficio, y Guardia del Conuento de San Francisco de Madrid que por comission de los señores del Consejo Real de su Magestad vi este libro, cuya titulo es, Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles, traduzidos y recopilados de diuersos autores por Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Yglesia de Leon, y Capellan de su Magestad: y en el nombre de Dios que contradiga a nuestra santa Fe. Catolica, ni a Concilios generales, o a umbres, y effecciones de la Yglesia: antes es libro erudito, y muy curioso, y contiene doctrina digna de ser sabida de todos: por lo qual se le podra dar muy bien licencia para que se imprima. Fecha en San Francisco de Madrid a primero de Agosto de 1596.

Fráy Pedro de Salazar.

Suma del Privilegio.

Antonio de Obregon y Cerezeda, Canonigo de la Santa Yglesia de Leon, y Capellan de su Magestad, tiene priuilegio concedido por diez años para imprimir vn libro, intitulado, *Discursos sobre la Filosofia moral de Aristoteles*: y que ninguna persona sin su licencia le pueda imprimir, ni vender, so las penas cōtenidas en el dicho priuilegio; que esta firmado del Rey nuestro señor, y refrendado de don Luis de Salazar su Secretario: segun por el dicho priuilegio parece, su fecha a onze dias del mes de Septiembre, de mil y quinientos y noueta y seis años, que passo en el oficio de Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara de su Magestad.

DE

20

21



DE ANTONIO DE
OBREGON Y CEREZEDA CA-
nonigo en la santa Yglesia de Leon, y Ca-
pellan de su Magestad, al Principe
nuestro señor.

Despues que su Magestad me hizo
merced de madarme venir a su Real
servicio, y al de V. A. que fue la ma-
yor que pude recibir en esta vida, y
el ultimo fin de mis desseos, y pretensiones, no me
be presentado ante V. A. esperando a tener que
presentarle, en reconocimiento del tributo uni-
uersal que a V. A. deuemos: y assi viendome cõ
esta florecilla de Filosofia Moral, cogida en la
esterilidad de mi talento, la vengo a ofrecer a
V. A. si quien humilmente suplico la reciba, sin
tenerlo por atreuimiento. Pues si enõ la mate-
ria de virtudes, ella se viuiera sin mi a V. A. co-
mo a su centro y lugar, donde todas hallan su
perfeccion.

DA

A D A N T O N I V M
O B R E G O N I V M , R E G I V M
Capellanum, virtute, ingenio ac genere cla-
rum, suus D. Gomccius de Arze, Regius
etiam Capellanus, ac sacræ Capellæ,
Regiæq; domus, & Curiæ iudex
ecclesiasticus.

Hesperios postquam lybici strauère furores,
Decidit ac nostri gloria tanta soli.

Vrbs Legio celebris, Regni caput, inclyta māsfit,
Qua sociæ Asturibus, bella cruenta tuli.

Barbaricas acies repulit, fusoq; cruore,
Virginibus tollit dira tributa suis.

Sedibus illustris Regum, pariterq; sepulchris,
Quoq; mage est, sacris inclyta Martyribus.

Hinc Legio Marti, socios, castrisq; Minerva
Dat, dedit, atq; dabit, Roma quasi armipotēs.

Inter Et hos, clarum, felici sorte Obregonem
Hæc tulit, ut superet solus Aristotelem.

Cuius dum solers, Antoni, archana recludis,
Hesperium mirè reddis Aristotelem.

Namq; doces, quis sit felix, verèq; beatus.
Magnificus, fortis, magnanimusq; simul.

Et

*Et quantum prudens, quantum rationis amator.
Virtuti incubēs, obtinuisse potest. (Princeps,
Instruiturq; Comes, Rex, Dux quoq;, Marchio,
Ingenuus miles, virq; senexq;, puer.
Sic ergo, Antoni, nomen protendis in auum,
Gloria cui patria, laurea ferta dedit.*

DEL LICENCIADO FRANCISCO de Veraftigi, Regidor de la Ciudad de Segouia.

S O N E T O.

T Al vinez a de ingenio, tal estylo
Entan graue materia, no vio el suelo:
Parece que os echaron desde el cielo,
A dar a la virtud mellada filo.
N i Atenas, ni Corinto hallaron hilo,
Con sus ligeras balas, y altro buelo,
Porque sin Fé la vieron, con un velo,
Mas tenebroso que el obscuro filo.
Vës con ella ilustrado Cerez eda,
Qual Aguila Real de hito en hito,
La penetrays y veis con larga vista.
Imposible serà que otro os exceda
En obras, en palabras, y en escrito,
Ni tengala virtud tal Coronista.

Del

Del Licenciado Francisco de
Valdes, Abogado de la ciudad de Leon.

SONETO.

NO loco, aunque pudiera, la excelencia,
Obras divinas del concepto altivo,
Con que representa y virtud al vino,
Sacado de lo muerto de otra ciencia.
Ni del autor las partes y eloquencia,
Con lengua corta, agranio, ni describo
Que desse officio me referuo y priuo,
Por serle mas deuido a la experiencia.
Pero la enora buena puede darse,
Sacro señor a vos, que interessado
Soys enganar Maestro, qual conuino:
Que auiedo vuestra Alteza de humillarse
A ser de humanos hombres enseñado,
Gana lo que ay del serlo, a ser diuino.

DIS.



DISCURSOS,
SOBRE LA FILOSOFIA
MORAL DE ARISTOTELES.

*Traduzidos y recopilados de diversos
Autores, por Antonio de Obregon y
Cerezeda, Canonigo de la Santa
Iglesia de Leon, y Capellan
de su Magestad.*

DISCURSO PRIMERO.

COMO La contemplación de
las cosas diuinas y celestiales,
y tras esto la consideracion de
las cosas raras y marauillosas;
y la experiéncia que se adquie
re, así del estudio de las letras humanas,
como de la peregrinacion por Reynos y
Prouincias estrañas, todo procede de vn
deseo

DISCURSO

desse vehemente de saber, que trae honestidad al hombre que professa virtud: con la qual passa suavemente la vida, como pasto natural del genero humano, en medio del sosiego della. Residiendo en la antigua ciudad de Leon, autorizada con tantos Santos y Santas que la tiené esmaltada con su sangre, y adornada con aquel sagrado excelétissimo, y admirable réplo de Santa Maria de Regla: q̄ ansi en aquella parte, como en otros benditos lugares, se encierran tantos cuerpos de Reyes, demas de auer repartido el cielo en aquella Prouincia todos los bienes naturales q̄ se puedé dessecar para passar en ella la brevedad desta vida. Con ocasiones q̄ se ofrecieron y ayudaron a mi inclinació, huue de tomar el camino de Italia, donde estuue algunos años en la Corte Romana, siédo Principe de la Yglesia Pio. V. y en las mayores ciudades della: donde la ocupacion y exercicio de ver y entender las cosas notables y de admiracion que ay en aquellas partes: hizieron que el tiempo que residi en ellas, me pareciesse tan corto, como suele ser todo aquel que se emplea en

en honestas ocupaciones, y apacibles para el animo. Y lo que mas ayudó a esto, fueron aquellos rastros de la antigüedad que en algunos edificios famosos halle: cuyas ruynas, aun estando así, dexan admirados nuestros animos, rindiendo las gracias a aquella Religiosa curiosidad, dó de florecio el arte de suerte, en lo que es fabrica y arquitectura, que nuestros entendimientos no pueden dexar de confesar, auer lleuado la palma los Romanos a todas las naciones del mundo. Y si mi inclinacion no fuera juez tan apasionado en este negocio, me atreuiera a dezir, q̄ esta es el arte entre los hōbres mas necesaria: y como mas llegada a proporció, mas conforme a nuestra naturaleza. Y si con la necesidad que della ay, ponemos la utilidad, seria obligarme a que celebre yo aqui la arquitectura con particular cuydado: que si mi intento fuera este, yo sio que quedara bien engrandezida, con sola la demonstracion que se vee oy en san Lorenzo el Real, cuya grandez alcuenta el espíritu del que lo vee, para contemplar aquella Idea milagrosa que se fabrico en el



A 2

en-

DISCURSO

entendimiento del Rey Catolico y religiosissimo. **Filipo. II.** señor nuestro, Rey de las Españas, Hijo del Emperador **Carlo. V.** Maximo, esta magnificencia è inmensidad deste edificio, este viuo espíritu q̄ en el se vee, enriquezido cō la sumptuosidad de precio inestimable, no ay razones que lo alcancen ni comprehendan para saber lo alabar. Y supuesto que la Eloquencia no puede hazer descripción bastante de lo q̄ ello es, quedaran obligadas las naciones estrangeras, a peregrinar de lexos y venir a ver este octauo milagro del mundo. Que si la gloria de la Isla de Candia fue el sepulcro de Iupiter, como refiere **Baptista Alberto**: y la fabrica del templo ennoblecio nas a **Delfos**, que el oraculo de **Apolo**, y sus muros a **Babylonia**, y los **Pyramides**, **Mausoleo**, **Colosos**, a las Prouincias donde se fabricaron, podremos afirmar que esta ennoblecida cō singular ornamento España: pues en este edificio se halla la grandeza de los animos que produce. Y dire lo que dize **Iano Morino** en el libro q̄ **Langleo** hizo, que el Hama *Oris* **semestre**. Yo estoy como aquellos, q̄ admirados

rados de ver cosas maravillosas quando procuran dezir lo q̄ sienten dellas y dar su parecer, se hallan mas impedidos, por no poder alcançar a dezir lo q̄ quieren: porq̄ quanto mas conciben con el animo, tanto menos se sabē declarar cō las palabras: y ansitodo se les yrà en encarezer, y en no saber explicarse. A este sitio y lugar lleguè despues de auer dado fin à mis peregrinaciones, donde estuue algunos dias como transportado en aquella armonia y musica proporcionada, q̄ aunque el oydo no la percebia, el entendimiento la gozaua, dādo solamente licencia a la vista, para que ella sola cō libertad se extendiesse a todo lo que puede alcançar, y le acudiesse con los modelos y formas de todo lo mejor q̄ alli se hallasse: y por dar lugar la tēplança del tiēpo para recreacion, y auer ofrecido la blandura del cielo y de los ayres mucha variedad de flores y de yeruas olorosas, al fin, de la Primavera. El Principe nuestro Señor, que tambien lo estaua en la de su floreciente edad, aūque anticipado en madurez, y sosiego de costūbres y virtudes, comunicãdo solas su singular maestros,

19

A 3

como

DISCURSO

como Aristoteles, a Alexandro Magno, acompañado con el: y con su ayo, y con algunos personajes que de ordinario viuen cerca de su persona Real, y le sirven, no menos discretos, que bien instruydos en Christiandad y virtud: salio passeando se a vno de los jardines; y despues de auer passado la leccion de Eloquencia, mouido de la hermosura y apacible vista de aquel lugar, boluiédo los ojos a su Maestro, le dio a entéder: q̄ gustaria se mouiesse a alguna platica de materia de Filosofia moral, como desseo de ocupar el tiépo en materia de costumbres, para acrecetar la prudencia, componer el animo, y exercitar la memoria. Y cierto que la estãcia dó de se mouio esta platica, parecia que la naturaleza la auia trazado y dispuesto, como si se huieran de celebrar vnas solenissimas conclusiones, como apercebida de que auia de presidir a ellas el mayor Principe del mundo: porque el cielo esta uatoldado de vn alegre, templado y resplandeciente Sol, que no llegaua mas de hasta donde se le daua lugar que llegasse. Las paredes estauan, en lugar de dosel y

Pa

ños, reueftidas de jazmines, yedras y otras enlazadas plantas de rofas y flores . Y en el suelo fe tendian bellas y bien labradas alhombros y tapetes , que en feruicio de tan gran Monarcha no le parecio a naturaleza que ella sola era poderosa para salir con esta obra : pero acompaño fe con la industria, a la qual, firuiendo las yeruas y flores de materia, la reduxo a labores, lazos y proporciones, de suerte: que en esta competêcia, reconocio a la industria por superior. Y todo quanto alli se halla, no es otra cosa que vna justa Simetria de miembros, que corresponde marauillosamente con su cuerpo, y vnas admirables partes que se refieren a vn todo perfectissimo. Queriendo pues responder el Maestro, a lo que la Alteza del Principe nuestro Señor auia propuesto, y que el entretenimiento fuesse a todos agradable, dixo desta suerte: El lugar donde V. Alteza esta, combida para tratar de cosas mas ordinarias al gusto de nuestra inclinacion, y ansi: pues el Marques puede mouer platicatán a proposito, como estratar primores de la caça de altanería, y cosas no me

nos



nos de admiracion de la mōteria, y de camino, del exercicio de correr y hazer mal, acauallos, discurriēdo por los diuersos preceptos de la brida, y la gētileza, buē ayre y gracia de la gineteta, y quādo quisiere mudar materia, discurrir por el exercicio de las armas; leyes de justar y tornear, y casos sucedidos, que hazen que sea semejante plastica, sugeto de historia y doctrina, que va enseñando y deleytando juntamente, y quando esto le cansare, diuertirse por materias de Caualleria, gala, y arte cortesana, a quien aquel famoso Poeta Español llamo maestra de la vida, que aūque dificil, es dulce y afable. El Marques, como he dicho, podra tratar desto por excelencia, pues su discrecion, y el exercicio le ayuda para ello. Quando el Principe nuestro Señor, replicò el Marques, huuiera mandado que tratara yo destas materias, aunque no con la perfeccion que por el Maestro se ha propuesto, dixera lo que mi ingenio me ofreciera, que no fuera tan caudaloso, como lo es la voluntad para seruir: pero el tiempo, el lugar y el gusto de su Alteza, le han lleuado a mas altos y leuados

ados propositos. Y assi de lo que aora se
 seruirá, será de que se trate de lo que ha
 propuesto: y pues tratar de materia de Fi-
 losofia moral, toca a tan gran Maestro, y
 al mayor: pues con serlo, lo es del mayor
 señor del mundo: razón será que goze de
 los maduros frutos de tan raro entendi-
 miento. Entonces el Principe nuestro se-
 ñor mandó, que començasse a tratar de a-
 quella materia, pues tanto su inclinacion
 le guiaua a querer saberla, y mas de per-
 sona de quien auia aprendido otras cosas
 que tan en su memoria tenia: entonces,
 haciendo acatamiéto, dixo desta suerte.

No me ha alegrado tanto la merced in-
 estimable que V. Alteza me ha hecho sié-
 pre, quanto el auer hallado en esse Real
 animo, vn ardiente desseo de saber: que
 este solo basta, para que ya, Señor, merez-
 cays el nombre de Filosofo, y assi yo no
 llamaria ignorante al que no supiesse, aun
 que todos nacen ignorantes, mas daria
 propiamente este nóbre, a quien no quie-
 re aprender, y a aquellos particularmen-
 te, que con poca o ninguna fatiga, mas a
 su plazer podrian hazerlo, como son com-

B

mun-

f

DISCURSO

munmente todos los Principes y Señores: los quales hablando vna hora sola en el dia con vn hombre de letras, en poco tiempo, sin abrir jamas libro, sabran aquello que aquel con largo estudio huuiesse aprendido: y quanto mayor fuesse la ocupacion, y diuersos los ingenios con quien comunicassen: assi saldrian los Principes mas vniuersales, sustentandose de lo mas apurado de los estudios de cada vno: no de otra manera que los tiernos niños reciben el sustento por la voca delas amas que los crian: mas el males, que ay muchos señores, que aunque tienen cerca de si los famosos Letrados y singulares ingenios, es de la suerte, que si tuuiesse en su casa estatuas para el adorno y hermosura della, como lo penso hazer Dionysio de Platón. Y si en algun tiempo puede, Señor, estar dispuesto vuestro animo para saber Filosofia, es en este, aun con todos estos cargos y cuydados que en esta edad començays a tener: ansi de negocios en que algunas horas asistis, como de otros exercicios, que para ornamento de vuestra Real persona son necessarios: porque pa-

ra

ra esto, no falta tiempo, ingenio grande, y comodidad de Maestros, mayormente, aora, que por la gracia de Dios, y por la prudencia de vuestro padre y señor nuestro, gozamos de paz y tranquilidad en España: y ansi ella como las demas Prouincias que se sustentan de su gouierno, no menos gozan desta felicidad: y mas en esta edad, que ni ella ni las ocasiones os constriñen a yr a las guerras, como hizieron el Emperador vuestro abuelo, y aun el Rey Catolico vuestro padre: y muchas vezes me ha venido al pensamiento deziroslo, sino que vn cierto respecto mas mundano, que conforme a razon me ha ydo a la mano, que es, no dar ocasion que se diga, que lo hago por ser parte de mi profesion. Como se puede aprender Filosofia (preguntò el Principe) sin Logica y sin Gramatica? Sin Logica y sin Gramatica se puede aprender qualquiera ciencia (replio el Maestro) quiè la procura para solo saberla, y no para ostètarla, aunq no sin desseo; pues la Gramatica no sirve de otra cosa, sino de poder entender la lengua, q si el Maestro habla en la vulgar Española,

B 2

Ita-

8

DISCURSO

Italiana o Francesa, de que seruira la Gramatica de la lengua Latina o Griega. La Logica sirue al disputar para hallar la verdad, que si vno quiere solamente entenderla, hallada por hombres doctos, no es menester mas Logica. Aya pues desseo de saber, y Maestro que sepa enseñar, que sin duda, Señor, aprendereys quanta Filosofia hasta oy ha escrito Aristoteles. Esto he querido dezir por respuesta, para aquellos que no saben, ni Gramatica, ni Logica. Como me auays preguntado, bien fuera delo q̄ os toca a vos, pues soys, demas de la viueza de ingenio y juyzio natural que teneys, auentajadissimamente, fundado en la vna y la otra. El desseo respondió el Principe, me le auays vos encendido de tal manera, que no me le apagaría el interese de vn Reyno, y mas siendo vos el Maestro, y así querria que me dixessedes, que cosa es esta tan nombrada Filosofia: Aunque V. Alteza, respondió el Maestro, sepa muy bien por si mismo, que cosa sea todo lo que me pregunta, todavia por no faltar de seruirle, respondiendo, digo Señor: Que antiguamente aque-

2

8

aquellos que se dauã a inuestigar los principios de la naturaleza, se hazian llamar Sabios, y aquellas artes y disciplina llaman Sabiduria: y durò a queste nombre hasta Pitagoras: el qual, pareciendole este nombre muy soberuio, le moderò, llamandose amador de la Sabiduria, y a la misma Sabiduria, llamò Filosofia, que es amor de Sabiduria. Por lo qual dixo del el Petrarca, Triunfo de fama, cap. 3.

Pitagoras primero que humildemente

Filosofia llamo por nombre digno,

El qual nombre agradó tanto al mundo, que hasta aora nos ha quedado. Aora entiendo bien, dixo el Principe, lo que quiere dezir este nombre, mas no por esto entiendo aun el efecto de la Filosofia. Podriaos Señor dezir, respondió el Maestro, que la Filosofia enseña al hombre todas las cosas del mundo y verdaderamente, que es ciencia, y la que haze conocer al hombre las cosas humanas, y aun las diuinas, y le enseña y encamina a las vnas y a las otras. Podria tambien dezir, que la Filosofia es, la que, al que la sabe, le haze diferente de los otros, como el hombre sa-

B 3.

no

DISCURSO

no del enfermo, por no dezir como el hōbre verdadero del pintado, o como el viuo del muerto: mas qui ero daros vna difinicion, a mi parecer, mas propria, y es esta: que la Filosofia es vna sciencia, la qual enseña al hombre a conocer a si mismo. Aquellas difinitiones primeras (dixo el Principe) son marauillosas, que esta vltima, a mi me parece, q̄ promete poco, porque quien es aquel que no se conoce a si mismo sin letras, quanto mas sin Filosofia? Yo señor (respondio el Maestro) pienso que esta noticia sea de tanta importancia, y tan rara en los hombres, que el contrario suyo, q̄ es el no conocerse a si mismo, sea ocasion de todos los males del mūdo: Y començando de la soberuia, la qual es madre de todos los vicios, ella ño se huiera hallado jamas en el cielo ni en la tierra, si los Angeles y los hombres se huieran bien conocido a si mismos: porq̄ nunca Lucifer huiera pensado tener por su propria virtud aquella excelencia sobre todas las otras criaturas, si poniendo la mira en Dios, quisiera entonces aduertir la imperfeccion de su naturaleza, comparada con la diuina, ni huiera la primera madre

dre

dre nuestra creydo tan de ligero las falsas promessas del tentador, si tuuiera su naturaleza bié conocida, q̄ fue despues ocañó vn iuersal de todos los defectos humanos. La auaricia pues, es rayz de casi todos los vituperios y daños de las gentes: y de don de podremos creer nosotros q̄ procede, si no de aq̄ste no conocerse a si mismo: porque si el hōbre se conociesse, conoceria tã bien sus verdaderas necesidades: y ansi no atenderia con tanto cuydado a alcanzar aquello que a su ser no pertenece, y no tēdria tan poca cuenta de aquello q̄ propriamente le es necessario. De la ambiciō no conuiene dezir mas de lo dicho, porq̄ siēdo ella, como se dize, hija de la soberuia, sin duda de la ignorācia de si mismo procede: porque ninguno procuraria jamas aquel honor, de que se conociesse indigno, y ninguno se pondria a emprender cosa imposible, si conociendo su imperfeccion viesse que no podia cō su hōralla uarla al cabo y desta manera se podria discurrir por todos los vicios, mas por no ser os mas prolixo, pareceos, Señor, que digo la verdad? A mi me parece (dixo el Principe) que es como lo dezis, mas cō todo esto
no

D I S C U R S O

no estoy yo aun capaz de que necesidad sea esta , porque no veo quales son estas proprias necesidades , ni como la gente no conozca aquello que le conuiene . Si el hombre, respondió el Maestro , fuesse vna simple substancia, facilmente se entederia: mas porque es compuesto de diuersas naturalezas, no lo podreys vos Señor, ni otros muy leuantados ingenios, comprehender ansi tá presto, y si quereys que yo me estienda vn poco en declararoslo, quedareys porventura satisfecho. En buena ora (respondio el Principe) y esta sera vna delas cosas de Filosofia que me aueys de en señar, y aun podria ser la mas importante. Señor, comenzó el Maestro, el hombre, como veys, es compuesto de alma y cuerpo, y estas dos partes estan juntas en vna compañía: como el Marinero en la naue, y como la mano con el martillo: y generalmente hablando, como el artifice con el instrumento, bien que el artifice da solamente el vso al instrumento, y no el ser, como haze el anima al cuerpo. Desta primera noticia trae el hóbne vna no pequeña vtilidad, que es, que como el
Ma-

Marinero no procura conseruar la naue por otra cosa, que por su propria vida, an- si el hombre que conoce a si mesmo, sa- biendo que el es principalméte su anima, y que el cuerpo no es otra cosa que vn in- strumento que le fue dado de Dios, por el qual pueda exercitar sus potencias, no a- tenderà jamas a tener cuydado del cuer- po, sino en aquello que conocera ser ne- cessario a la salud y bien suyo, que es del anima, de la manera que el sabio señor atiende a gouernar su esclauo para poder se seruir del en sus necesidades, y en las cosas justas. Desta opinion se mostró bié q̄ era Platon, quãdo viendo vn mancebo q̄ con mucho cuydado atédia a pulirse las vñas de las manos, le dixo: O mancebo, quando dexaras de pulir este tu sepulcro, entendiendo del cuerpo, el qual de Mer- curio Trimegistro fue tambien llamado cadauerviuiente, y sepulcro portatil, mas Socrates, mas excelentemente mostro es- to mesmo, quando auiendo de tomar el veneno por mandado de los injustos Ma- gistrados de su patria, preguntado de los suyos, como y adonde queria ser sepulta

C do,

DISCURSO

do, esse hecho esta (respòdio el) si vos otros pudieredes detener el anima en el cuerpo. Lo qual queriendo mejor declarar dixo a Socrates. No le sepultareys ya vosotros, mas del cuerpo de Socrates hareys aquello que mas os placiere, mostrando claramente, que el hombre es el anima, y q̄ el cuerpo no sea otra cosa q̄ vn instrumento, como se ha dicho: y por esto, como seria de reyr de vn artifice: el qual siendo inexperto y grossero en su officio, si atendiesse siempre solo a pulir su instrumento, y no tratasse jamas en passar mas adelante en su arte: y ansi, no de reyr, mas de llorar seria la miseria de aquel, q̄ teniendo el anima cubierta del orin de la ignorancia, y manchada toda de vicios, no curado jamas de pulirla, atendiesse siempre solo a hazer el cuerpo mas hermoso. Lo qual se vee vsar se muy a menudo entre nosotros, porque con el anima juzgamos las necesidades del cuerpo, y en el cuerpo no podemos jamas juzgar las del anima. Seria pues necesario hallar manera de que se viesse, para juzgar y remediar las proprias necesidades. No quiero entrar en declararos otra gran-

grande utilidad, q̄ nace del conocerse a si mismo, que es: q̄ participando el h̄bre de todas las cosas del mundo, celestiales y elementales, de donde se llama por los Griegos, Mycrocosmos, q̄ es m̄do pequeño, quiẽ a si mismo se conociesse, conoceria todo el m̄do, por q̄ seria muy largo. Mas quiero dezir os otra mas breue, y mas facil de entender, y mas dificultosa de creer, q̄ es: que si el h̄bre conociesse a si mismo, se amaria, y no se haria jamas mal, como aora se haze, casi como a enemigo suyo. Como puede ser esto (dixo luego el Principe) q̄ el h̄bre se tenga odio a si mismo, pues q̄ el amarse a si mismo es cosa naturalissima, por lo q̄ vemos continuamente en todos los animales, sin lo q̄ vemos en los hombres? Señor (resp̄dio el Maestro) si el h̄bre, como he dicho, fuesse vna simple sustancia como los Angeles, seria imposible q̄ no conociesse y no amasse a si mismo: mas el, no solo es c̄puesto de dos naturalezas diuersas, como est̄ dicho, mas el anima aun no tiene partes integrales, si no las q̄ llaman pot̄ciales. Memoria, Entendimiento, Voluntad. De donde los

Platonico tomó ocasión de nombrar tres animas: antes el mismo Platón diuidió el anima humana en tres partes; a manera de vna ciudad bié gobernada; en la qual, la vna parte es señalada a la plebe, q̄ está dedicada a los exercicios pertenecientes al viuir: la otra; a los soldados, que han de defender a la ciudad de las injurias, y son ministros de la justicia: la tercera es, aquella del Rey o de los Consejos, la qual ha de demandar las cosas justas y honestas en la ciudad. Estas tres partes dize Platon en el Dialogo. 9. de Republica, se representan en el anima humana. La primera, que es semejante a la plebe, es dada a los apetitos del sentido, y llamase concupiscible. La otra, que es semejante a la gēte de armas, o ministros de justicia: por la qual el hombre echa de sí las cosas dañosas, es llamada irascible. La tercera, que es semejante al Rey y a los Consejos, por la qual se discernie lo verdadero de lo falso, y lo honesto de lo deshonesto, y que manda las cosas justas y prohibe las injustas, se llama racional. Aora para bié conocer a nosotros mismos, no basta saber que nosotros sea-

mos.

mos nuestra alma, y que ella se sirue del cuerpo como haze el oficial del martillo: mas es menester tambien creer, que de aquellas tres partes del anima, la racional es, sola aquella que haze el hombre, y que es verdaderamente hombre: lo qual con el exemplo se entédera mejor. Qualquiera de vuestras ciudades es compuesta de tres partes ya dichas, plebe, soldados y Cónsejo: y con todo esto, Madrid, no es otra cosa verdaderamente, que su Magestad con el Consejo; y que esto sea verdad, quando se dize que Madrid ha hecho tal cosa, no se entiende que las paredes, o la plebe, o los soldados de Madrid lo ayan hecho, sino que lo ha hecho su Magestad con el Consejo. De donde se puede concluyr, q̄ la cosa compuesta de mas partes, esta sera sola la mas noble y principal dellas: y por esto, siendo la mente, o el entendimiento, o parte racional, que deciamos, la principal parte del hombre, todas las vezes q̄ se nombra el hombre, deuemos entéder, su mente o parte racional: y que esto sea verdad dize Aristoteles, no dezimos jamas, que el hombre aya hecho vna cosa,

C 3.

sino

*Definición de
Amor*

fino la haze por cleccion o por libre volũ
 tad: mouido dela razon, que si la haze por
 fuerça o por ignorancia, o mouido de ex
 celsiua passion, y sin consideracion, no se
 le puede dar culpa, ni loor. El hõbre pues
 es aquella parte del anima, a la qual se attri
 buye su propria operacion, q̄ se haze por
 cleccion y con razon. Agora pues quiẽ qui
 siere amarse a si mismo, le conuẽdra amar
 esta parte de si: y porq̄ amar no es otra co
 sa, q̄ querer el bien dela cosa q̄ es amada: y
 el bien de la parte racional no es otro, que
 la justicia, y la honestidad a quel q̄ ama a si
 mismo, querra siempre lo honesto y justo
 para si. Y porque la parte sensitiua del prin
 cipio, es contraria naturalmẽte a la racio
 nal, como el niõo a su Ayo. Aquel q̄ atien
 de a obedecer al sentido, dexando la razõ,
 es enemigo de si mismo, y por esto yo os
 dezia, q̄ quien no se conociesse, se tiene
 odio comunmente, y no se ama a si mis
 mo. Parecos agora, Señor, poco fruto aq̄l
 que da la Filosofia, enseñando al hõbre a
 amar a si mismo? Grande por cierto me pa
 rece (respondio el Principe) mas como es,
 que siẽpre he oydo dezir, y aun podria ser
 que

q̄ he leydo, q̄ la mayor ocasion de los errores humanos sea el amor de si mismo? Del no conocerse mas presto, que del amarse asi mismo, nacen los errores, (respondio el Maestro:) porque aquello que no se conoce, no se puede amar, y bien que la naturaleza produxesse la parte sensitua, como criada y esclava de la racional: en fin porque del nacimiento del h́obre ella es primera en el gouernar, creciendo juntamente con el cuerpo, viene con sus muchas lisonjas a ocupar el lugar de la racional, su seńora, d́ode falta la disciplina y buena criança. Y de aqui nace, q̄ quie atiende a obedecer al sentido, y se da en entrega a las pasiones del apetito sensitiuo, vulgarmente se dize amarse a si mismo: mas la verdad es, como se ha dicho, y creelo de otra manera la gēte, q̄ satisfaciendo el h́obre a los deseos nacidos del sentido, y al apetito sensitiuo, ama a si mismo, y no echade ver q̄ quántas vezes haze esto, t́antas da a su enemigo las armas: por lo qual al ćotrarío, aq̄l q̄ sigue la razon ćotra el apetito sensitiuo, ama verdaderamente a si mismo, por q̄ quiere y escoge el verdadero bié para si: y desta
mane-

DISCURSO

*Constancia
de Marco
Regalo*

*Templança
de Antiocho*

*Valor de A
ristides*

manera Marco Regulo amò a si mismo, quando se torno para el cruel enemigo, por guardarle lafè que le auia prometido. Amaua tambien a si mismo Antiocho hijo de Seleuco, quando se dexaua consumir del amor de su madrastra, y se yua a la muerte por no faltar a su honor. En esta manera amo su Patria Aristides, quando dixo a los Atenienfes, que el consejo que les auia dado Temistocles, de quemar secretamente la armada de los Lacedemonios, era vil, mas no de honor, y quiso que su ciudad, antes combatiessè con peligro, que el hazerse señora de los Lacedemonios con infamia. Y finalmente, Señor, qualquiera que ama a si mismo, se quiere a si mismo bien: y quanto mas se ama, tanto mejor y mayor bien quiere para si. Y porque ninguno de los bienestemporales y mundanos ay que se ygualè al honor, vn amigo generoso siempre antepondra el honor a la hacienda, a la potencia, y a todo el mundo junto: y Aristoteles dize, que aquel que se amare a si mismo, antepondra siempre los deleytes, y placeres honestos, a los deshonestos, y se
ra

ra mas contento viuir vn año solo de vida honesta, que ciento ni mil de vida afretosa y deshonesta. Dize tambien, y puede se facilmente creer, que estos amadores de si, son comodissimos para los amigos, y que se puede con ellos viuir apaciblemente sin pesadumbre alguna, porque amandose como he dicho, querran siempre para sí lo mejor, que es la Iusticia, la Modestia, y todas las Virtudes morales: las quales posseyendolas ellos, no se vienē a quitar a otros, como se haze de la hazienda, de las Dignidades, y de los honores temporales: y consecutiua mēte, no serajamas a ninguno enojoso ni graue. Yo no se, Señor, si os parece hermoso fruto este que nos da la Filosofia? Pareceme hermosissimo (respondio el Principe) y estoy tan encendido del amor desta ciencia, que me parece cada hora vn año de las que estoy sin començar a aprenderla: y yo (dixo el Maestro) estoy prontissimo a enseñarofla, con aquel gusto que quisistes vos, Señor, que la començasse. Quanto mas presto, tanto sera mejor (respondio el Principe.) Y luego el Maestro començo desta manera.

D

nera.

DISCURSO

Filosofia natural

nera, Señor, la Filosofía tiene dos grandes partes, la vna se llama natural, y la otra, moral. La natural trata de las cosas que se engendran y corrompen en el mundo, y de sus comunes propiedades; de los cielos, de las estrellas y de sus mouimientos: de los elementos, y como se haze la generacion y corrupcion de las cosas generables y corruptibles: de las cosas que se engendran en el ayre, como son, la lluuia, los vientos, la nieue, los relampagos, los terremotos, granizo, cometas, y cosas semejantes. Muestra tambien, que cosa sea anima, y quantas suertes de animas se hallan, y sus operaciones: y trata y igualmente de la naturaleza de los animales terrestres, y del agua y de sus propiedades, y como se engendra, y como son compuestos: y de las yeruas, plátas, minas, metales, piedras, hasta las entrañas de la tierra, y del mar: y va discurriendo por todas las cosas del mundo, que sean sujetas a qualquiera manera de mutacion. Sube a parte de esto sobre los cielos, y va inuestigando de sus animas, o inteligencias, o Angeles, o mouedores: que queremos dezir, mo-

stran.

strando, que cosas son, quantos son, y quales, y su propria operacion, hasta que tambien llegan a nuestro Santo Dios, y quanto el entendimiento humano puede alcançar. Va inuestigando que cosa es el: y aquello que haze, y muestra con vivas razones, como el es vna simplicissima substancia de infinita potencia, y eterno, y solo, y primero mouedor de todos los cielos, y gouernador de todo el Vniuerso. Esta es aquella natural Filosofia: la qual Aristoteles escriuio tan milagrosamente, que jamas hombre, guiado de los sentidos, ha podido, ni llegarle, ni ponerle falta, ni mudarle cosa alguna de aquello que tiene escrito. La otra parte es llamada Filosofia moral, que enseña hazer el hombre bueno, y muestra a los Principes y a sus ministros, como pueden hazer el Reyno o la ciudad suya felice, y al padre de familia, como aya de gouernar su casa. La vna y la otra, me parece maravillosa (respondio el Principe:) y ya me parece que veo ansí de lexos que sea verdad

ago }

filosofia mo

D 2

aque-

DISCURSO

aquello que dixistes, que aquella diferen-
 cia ay entre aquel que sabe estas ciencias,
 y el que no las sabe, que ay entre el hom-
 bre viuo y el muerto: y si yo pudiesse, que-
 rria saber la vna y la otra: mas a mi pare-
 cer, sera mas necessaria esta segunda,
 porque me parece que puede vn hombre
 ser docto, vicioso y malo, como he oydo
 dezir de alguno, mas no creo que la bon-
 dad pueda estar con los vicios. Y ansi que
 me aprouecharia el saber, que cosa es es-
 trella, y que mueue los cielos, y como se
 haze el arco del cielo, si yo tuuiesse el ani-
 mo lleno de auaricia, de injusticia, y otros
 vicios que me hizieffen ser odioso a Dios:
 y a las gentes, y a mi mismo? Por esto os
 ruego començays desta, que es quanto a
 mi verdadera Filosofia: Y porque el cami-
 no me parece muy largo, y por ventura pe-
 dregoso y cuesta arriba, y yo soy tan ocu-
 pado en otros muchos exercicios, como
 sabeys: gustare que hagays de manera, q̄
 vuestra diligencia supla la mucha incom-
 modidad mia, y tambien la tardança de
 mi ingenio. Parece (respõdio el Maestro)
 que V. Alteza ha leydo a Xenofonte, el
qual

qual dize, que se hallò presente quando Socrates trataua esto mismo destas dos Filosofias, y la confirmaua diciendo: Que si despues que el hombre ha aprendido que cosa es cielo y estrellas, y como se haze la lluuia y los vientos, supiesse hazer las estrellas y vientos, seria bié fatigarse por estas nobilissimas ciencias. Mas no se ganando otra cosa mas que el saber, no parece (dize el) que se deua perder el tiempo: y despues dize, que si el hombre aprende q̄ cosa es Iusticia, puede hazer se justo, y si sabe que cosa es liberalidad, puede tornarse liberal: y desta manera discurrir por todas las virtudes morales: y con esta ciencia puede ser vtil a si y a su patria: lo qual no puede hazer con la otra.

Aqui deue el hombre enderezar todo su estudio, aqui todo su intêto. Alla, dezia bien Aristoteles, que Socrates auia traydo la Filosofia del cielo, y puestola en la ciudad. Mas si nosotros hablassemos a la larga destas cosas, yo mostraria que Socrates no tenia tanta razon contra la Filosofia natural como el creia. Bien es verdad que V. Alteza tiene gran razon de que-

rer coméçar la moral primero, como mas necesaria, principalmente a vn Principe que ha de regir Estados y vassallos: sino q̄ es opinion de algunos Autores, que auídose de instruyr vn moço en la vnay en la otra Filosofia, deua començar por esta: como aquella que dispone el animo a recibir en si toda honesta disciplina. Mas por que (como he dicho) esta Filosofia contiene en si tres partes principales. La vna de las quales enseña a hazer el hóbre feliz en qualquiera estado que sea. La otra haze feliz vna Republica o ciudad. La tercera, como se aya de gouernar vna casa o familia: y la primera, se trata en los libros de la Ethica, la segunda, en los libros de la Politica: y aunq̄ no sea cumplida la vltima en aquella de la Economia, que es mucho mas imperfecta, porque no se le hallo mas que parte del primero que sea de Aristoteles. Yo creo, Señor, que quereys comencemos de aquellos de la Ethica, como mas vniuersal, donde se habla de las virtudes morales, de las quales ha tomado el nombre, y por las quales se haze el hombre bueno. Bien, que como sabeys,

la

la naturaleza humana es tanto sujeta al apetito del sentido, que solo Dios basta a hazer al hombre bueno, por sola gracia de su gran bondad. Y porque Vuestra Alteza me pide, que yo le declare la Filosofia de Aristoteles: el qual no conocio mas delante, que adonde le podia llevar el entendimiento, guiado del sentido, quiero que esto que diremos, se tome, segun la orden de la naturaleza: y protesto os, que yo no entiendo declararos a Aristoteles de palabra en palabra, mas dire solo en suma quanto el ha dicho en los libros de la Ethica, deteniendome algun rato donde me parecera, por hazeros entender mejor su intencion con exemplos, y con otras declaraciones tomadas de los Expositores Griegos, Latinos. Y no me quiero tampoco obligar a deziros todo lo que Aristoteles dize, porque seria alguna vez confundiros, y tanto, que os haria casi arrepentir desta empresa: como seria si yo quisiessse declararos la disputa que el haze de las Ydeas contra Platon en el primero libro; la qual es muy
age-

DISCURSO

agena de nuestro propósito: ni quiero a
 parte desto perder el tiempo en dezir
 aquello que el dize, del modo de proce-
 der que tiene, ni de la calidad de los oyen-
 tes, ni de otras muchas cosas puestas por
 el, mas por abundancia de ingenio, que
 por vtilidad del lector. Ni pienso aun cō-
 tinuar mi razonamiento hasta el fin, como
 se haze leyendo, porque os podria dar pe-
 sada umbra: mas quiero razonar con V. A.
 desta manera: Que me pregunte aquello
 que entre mi dezirle ocurriere, y quando
 no entienda, no me dexé passar adelante:
 y que el Marqués tambien pueda pregun-
 tar alguna vez, para hazerme declarar me-
 jor las cosas dificultosas. Mas porque no
 se deve començar ninguna empresa sin
 la ayuda de arriba, y tanto mas esta, que es
 mas diuina que humana, suplicaremos a
 nuestro Señor Dios que nos la de, con las
 palabras de San Agustin, desta manera:
 O Señor, que eres siempre semejante a ti
 mismo: hazme que yo conozca a ti, y co-
 nozca a mi. Placio mucho esta oracion
 al Principe, por la grande eficacia que cō-
 prehendia en tanta breuedad, y auiendo la

*Oracion
 de S. Agust.*

Al oído, le dixo: que antes que entrasse en la materia, le enseñasse, que intento fue el de Aristoteles en aquel libro. Aristoteles (respondio el Maestro) mas oyendo se dar en aquel punto las diez. Bastara por aora (dixo el Marques) auernos lleuado al principio del libro, despues a la tarde, si fuere seruido el Principe nuestro Señor, se proseguiralo comenzado, y entrandole su Alteza en otros exercicios de cuerpo, q̄ se adquieren con jugar las armas, y echando de ver la firmeza, puntualidad y recato con que las juega, se dieron a razonar el Maestro y el Ayo, de las señaladas partes del Principe nuestro Señor, y quanta razon tenian estos Reynos de dar a Dios gracias, por la merced que les hazia con vn Principe, de quien se yuan descubriendo cada dia mayores esperanças de felicidad, para ser de todos sumaméte amado. Pero quié no amará a vn Principe y señor discreto y humano, y de tan maravillosas inclinaciones, y tan soberanas muestras de virtudes? Y certifico, que alabando esto no viene a ser poco la gloria que resulta en fauor de su Maestro, por su mansedum

Entreteni-
miento

E bre

DISCURSO

bre y virtud y honestissima vida, y no menos a la Christiandad y vniuersalidad en todas suertes de doctrina del Ayo, que enseñándole le sirue, y siruiéndole le enseña todo lo que vn gran Principe y Catolico deue hazer.

DISCURSO SEGUNDO.

DESPUES De auer el Principe nuestro Señor descansado y pasado parte del tiempo en alguna recreacion de musica, cuyo officio es dar vigor a los animos generosos, y con su suavidad entretenerlos dulcemente, y cantando hechos famosos en guerra, leuantar el espíritu a grandes empresas: como ya comenzasse a declinar el Sol, y el cielo embiasse sus regalados ayres, que son naturales de aquel tiempo y sitio, saliendo su Alteza a la misma estancia, y deseado se proseguiesse en el comenzado exercicio, mando al Maestro, que passasse adelante en su
dis

discurso: a lo qual luego obedeciendo, di-
xo desta manera.

Señor, el Filosofo Aristoteles entiende
mostrar en este libro, como puede el hom-
bre hazerse feliz en este mundo. Y porq̃
el hombre es feliz por la felicidad, como
el cuerpo es sano por la sanidad o salud:
declara primero que cosa es esta felicidad,
lo qual haze en el primero libro. Mas por
que la felicidad es el fin de todos los disig-
nios humanos, como diremos luego, por
que sabeys bien, que solo el hombre ha-
ze sus obras por algún fin conocido de si,
de donde los otros animales son de la na-
turaleza forçados a hazer aquello que ha-
zen, es menester primero declarar quan-
tas suertes de fines se hallan entre noso-
tros, y qual dellos sea el vltimo o el princi-
pal: lo qual se haze en el principio del li-
bro. Y porque el fin de qualquiera cosa es
su proprio bien dize Aristoteles, que en
todas maneras de operaciones que haga
el hombre, o por arte, o por doctrina, siem-
pre tiene su bien por objeto, y assi esto q̃
haze y piensa hazer, no lo haze, ni piensa
hazer, sino a fin de bien. Aquí atrauessan-

E 2

do

do el Principe dixo: quien mata a si mismo, ya no piensa hazerse bien; porque la muerte no fue jamas tenida porbuena. Es verdad (respondto el Maestro) que la naturaleza inclina y lleua cada cosa al ser: y por esto de cada vno se teme y se aborrece tanto el morir: mas el hombre que se imagina que alguna manera de vida, sea mayor mal que la muerte, elige la muerte por bien suyo, como hizo Catõ: el qual se persuadio, que el viuir sugeto a Cesar, fuesse mucho mayor mal, que el morir. Y el mismo Cesar, quando combatia con los hijos de Pompeyo, tanto aborrecia el ser dellos vencido, que viendo el peligro grande, trató de matarse. No digo yo ya, que aquello fuesse el su verdadero bien, si no que ellos lo imaginauan: y así por quitar toda duda diremos: que esto que el hombre haze, lo haze por su verdadero o imaginado bien: y por esto dize Aristoteles, que los antiguos declararon admirablemente la naturaleza del bien, quando dixeron: que el bien es aquello que es de todas las cosas deseado: y verdaderamente que ello es así, porque todas las cosas q̄

no

*Definicion
del bien*

no tienen conocimiento, son de la naturaleza lleuadas al bien suyo, y la misma maestra enseña a todos los animales a procurarse el proprio bien. Y esto que hazen los hombres, lo hazen por alcançar aquello que es verdaderamente bueno, o al fin, por que piensan que sea el bien suyo, al menos por aquel tiempo que lo hazen. Mas porque la felicidad que nosotros buscamos, es el principal fin de la vida humana, es de saber: Que el hombre tiene dos vltimos fines, el vno, en esta vida temporal, el otro, de la eterna: y el vno es ordenado para el otro, como tambien esta vida por aquella, aquel de la vida eterna, es la gloria del Parayso. La qual que cosa sea, y como se alcanza, la doctrina Christiana escogidamente nos lo enseña. Este otro fin de aca baxo: el qual de cada vn hombre en esta vida se busca, esta de los mismos Doctores Christianos declarado, y mostrada la via de alcançarle. Mas porque se, Señor, q̄ vos quereys que yo os hable aora, no solamente como Christiano, mas como Filosofo juntamente, os dire primero aq̄llo q̄ imaginó Aristoteles, guiado de los princi-

E. 3. pios:

pios naturales, y despues si huuieretiempo os dire aquello que dize San Pablo, inspirado del Espiritu santo. Digo pues que deste ultimo fin humano, qual se fue se, fuéró muchas las opiniones, mas todas por esto se cócordaron en dezir (como ya he referido) que el bien sea el blanco y la señal o paradero de todos los pensamientos y deseos nuestros. Y en este nombre de bien todos comunmente se concertaron, y creen que el sumo bien, el ultimo fin, y la verdadera felicidad humana, sean vna misma cosa: y que esto que se piensa, esto que se haze, esto que se dize, se piense, se diga y se haga, por tener el bien, y viuir felizmente, y generalmente concurrén todos juntos a creer, que del viuir comodaméte, y del tener prospera fortuna, proceda este nombre de felicidad. Mas viniédo con estos al particular a quien les preguntasse que cosa sea propriamente este bien, y esta felicidad, no responderian todos de vna manera: porque parte dellos dirian, que fuesse las riquezas, otros la honra, y otras cosas como estas que aca baxo vemos, Algunos otros la ponen en cosas

le-

levantadas y alexadas de nuestros sentidos, llamados dellos Ideas, con las quales aqui no auemos aora de ocuparnos. Mas aquellos que la ponen en cosas mūdanas, son entresi discordes, antes alguno dellos consigo mismo no se concuerda, porque en el tiempo que el esta enfermo, pondra la felicidad en estar sano, quando este despues sano, la pondra en las riquezas, como se ve de muchos idiotas: los quales oyendo razonar a algun muy docto hombre, de los secretos de naturaleza, o de otras ciencias, de las quales ellos no son capaces, se marauillan de aquellos tales, y los llaman santos. Y porque quien quisie re examinar de lexos los appetitōs de las gētes, no les hallaria jamas cabo. Por abreviar reduziremos todas las maneras del viuir humano a tres principales, y a todos manifiestas. La primera, aquella que se haze sin trabajo. Y aquella de aquellos que se dan en entrega a los plazerēs del cuerpo, y que en aquellos ponen toda su felicidad. Y estos plazerēs comunmēte son llamados deleyte y delectacion del cuerpo, q̄ segun la gente virtuosa fueron

D I S C U R S O

fueron siempre contrarios al viuir honesto: y contra éste, perpetuamente combaten: y por esto deste mismo deleyte corporal hablando Platon, Dialogo. 8. de Republica, le llamó propriamente cebo de vicios. Y como puedan hazer al hombre feliz los placeres: los quales son el veneno que destruye y anula las esperanças de los hermosos ingenios que aparecen en los niños, y aquella peste que corrompe el ingenio y la memoria de los moços: y aquel fuego que consume la fortaleza del animo, y a manera de tierna cera, le ablanda y le quita todo consejo y razon del alma. Aquellos abatieron el orgullo del fiero Anibal, cuya virtud militar, y animo inuencible en las esperanças, y contra el valor de los Romanos, y las inuidias de sus molestísimos emulos, en pocos días, por darse a estos placeres, quedó entregado a los regalos de Capua. Estos debilitaron de la misma manera a Marco Antonio, cuya militar disciplina y paciència en las cosas aduersas, le hizo quedar inuencible contra la fiereza de los Parthos, y le ensalzò tanto, que le auia ya hecho superior de Augusto

gusto: mas así le efeminaron los regalos de Cleopatra, que pudiendo el varonilmente por si mismo en la batalla Naual quedar vencedor y señor del mundo, por no poder sufrir alexarse de vna muger, dexando los exercitos entregados al enemigo, quedò vencido y miserablemente constreñido a matarse. Mas no es menester gastar el tiempo en mostrar la infamia de aquellos que se há dexado perder tras la vida regalada, porque sin otro exéplo, qualquiera que tiene alguna luz de entendimiento conoce que esta opinion es del todo agena de la verdad, porque todos aquellos que se dexan vencer de los plazer del sentido, no viuen vida de hóbres, sino de animales brutos y irracionales. Bien, que como dize Aristoteles, estos son dignos de alguna disculpa, porque el hombre (como esta dicho) nace ignorante, y con solo el conocimiento de los sentidos, de los quales es guiado a amar aqllas cosas que agradan a los mismos sentidos. Ve con pues, que la vida humana es toda guiada y llena de estos plazer, y que si al fin dudassen, si este darse a plazer del

F cuer-

cuerpo sea buena vida o no, mirando el
 viuir de los Principes; lo entenderá de to-
 do punto, porque viendo el vulgo a los Se-
 ñores Grandes en tanta estima y en tanto
 honor, luego piensa que la vida dellos sea
 la mejor que puede auer en el mundo, y q̄
 viuiendo como ellos; no se pueda en nin-
 guna manera hazer error. Viédoles pues
 dados todos a placeres del cuerpo, y tan-
 to mas procurarlos, quanto es mayor su
 comodidad, prestada de la fortuna, per-
 suadidos de la autoridad y del vulgo, se
 tienen por cierto, que aquel sea mas feliz
 que tiene mejor manera de viuir regala-
 damente, y aquello mismo persuaden tá-
 bien a sus hijos. De donde se ve claramé-
 te de quanta importancia son las malas
 costumbres de los Principes: de los qua-
 los justissimamente se dize, que muy ma-
 yor daño hazen en el mundo, con el
 exemplo que con el peccar. Y por que vi-
 tuperios desta vulgar opinion infinito pa-
 pel esta lleno, no me parece digna cosa ha-
 zer en esto mas largo sermón. Mas por-
 que la riqueza trae mucha comodidad, y
 tiene mas esplendor que los placeres pue-
 de

de ser instrumento quando fuéssse bien v-
 sada de muchas obras dignas de loor, de
 donde nace la segunda opinion, que el su-
 mo bien del hombre consista en la rique-
 za, y que tanto sea el hombre mas feliz,
 quanto es mas rico, como si todos los bie-
 nes de la riqueza, y todos los males de la
 pobreza naciessen: y no echande ver, que
 jamas la riqueza puesta nueuamente en
 vn animo maligno no le hizo tornar bue-
 no. De donde de los exemplos de lo con-
 trario esta llena toda la vida humana: y
 bien que la haziéda de por si no sea buena
 ni mala, y que, como he dicho, vsandose
 con prudencia, pueda seruir a mil cosas
 honorosas, ansi mismo por la gran incli-
 nacion de nuestro animo a los regalos,
 y por la gran comodidad que la rique-
 za nos da a vivir dissolutamente, es ca-
 si imposible el hombre vsarla bien: y
 de aqui tomò ocasion aquel Poeta de
 loar a Trajano, anteponiendole a Nu-
 ma Pompilio, porque Numa no tu-
 uo las riquezas que le lleuassen a re-
 galos, como tuuo Trajano, que fa-
 cil cosa le fue a Numa en la pobreza

D I S C U R S O

vsar de la Abstinencia, la Iusticia, la Libe-
 ralidad, y las otras virtudes: por las quales
 fue de sus pueblos cõtado entre los otros
 dioses. Y por esto Trajano fue digno de
 mayor admiraciõ, por auer venido al Im-
 perio rico, y señoreado tambien despues
 riquissimos potentados, y no fue de me-
 nos bondad siempre en su rico Imperio q̃
 lo fue Numa en su pobre Reyno, que si la
 riqueza hiziesse por si al hombre biena-
 ueturado, o si hiziesse inclinar o forçarse a
 la mente humana a viuir virtuosamente,
 y antes sino fuesse para ello graue impe-
 dimento: aquel tan loado Eocion no hu-
 uiera reusado los magnificos dones de
 Alexandro, ni Fabricio, ni Curio, ni Arif-
 tides, ni Caton, ni Socrates, ni los Scipio-
 nes: ni infinitos otros loados del mundo
 huuieran con tanto contento abraçado
 la pobreza, si huuieran juzgado que la ri-
 queza pudiesse hazer al hombre feliz.

Y que buscamos nosotros exemplos
 ni razones humanas, donde tan claramẽ
 te suena la voz del Salvador, quando di-
 ze: Que mas dificultosa cosa es a vn rico
 vsar vida virtuosa y digna del Reyno eter-
 no

no, que a vna gruesa maroma passar por el ojo de vna aguja. Y por mejor descubrir la naturaleza desta tan deseada riqueza, quiero declararos vn poco las costumbres q̄ Aristoteles atribuye a los ricos. Este examinador ingenioso de los afectos humanos dize en su Rhetorica desta manera: Las costumbres q̄ de la riqueza nacen, pueden ser facilmente conocidas de cada vno, porque los ricos son comunmente soberuios e injuriosos, contaminados no se como de la riqueza, que no menos se reputan, que si tuuiessen todos aquellos bienes del anima y del cuerpo, que puede tener el hombre. Porque la riqueza por aquello que se vee, es casi el galardon de todos los bienes del mundo, y ansitanto se estiman dignos, quanto de la hazienda son adornados, porque se hazen entéder, que pueden con la hazienda comprar todas las cosas. Son tambien los ricos regalados, arrogantes, sensuales por su mucha blandura, y mas por sustentar la prosperidad de la fortuna: arrogantes, porque piéfan que todo el mundo se admira dellos, y desea aquello que ellos tienen y aman,

*Costumbres
de ricos, se-
gun Aristoteles*

Respuesta de
Simonides a
Hieron Rey
de Sicilia, con
fundida de
Diogenes.

y amán, y aquello con que admiran, lo qual parece que ansí deua ser, por la multitud grande de aquellos que tienen de la hazienda necesidad. De donde nacio aquella respuesta que dio Simonides a la muger de Hieron Rey de Sicilia, de la qual preguntado que fuesse mejor ser rico o sabio, respondió: Que era mejor ser rico, pues veia los sabios frequentar las casas de los ricos, y jamas los ricos entrar por las casas de los sabios. Respuesta conueniente a la vulgar opinion, pero confundida de Diogenes con esta razon: que si los ricos conociessen sus necesidades, como hazen los sabios, entrarian por las casas de los sabios, mas que es menester que los Medicos vayan a las casas de los enfermos. Y vn poco mas adelante dize: Son arrogantes, porque se persuaden, que son dignos de regir y de gouernar, pareciendoles a ellos, que con la riqueza esta acompañado el ingenio, y aquello que para gouernar pueblos es necesario. Y por concluir dize despues en pocas palabras las costumbres de vn loco afortunado. Pare

ccos

ceos à ora q̄ se puede llamar felicidad aq̄-
 ña que haze tales efectos enel animo que
 es posseido della; y que trae cõsigo estas
 gentiles costumbres? Y puesto q̄ la rique-
 za sea por si cosa buena; y que sea siempre
 instrumento para hazer obras buenas y
 santas, no podria assi mismo ella cõ todo
 esto merecer. esten õbre de felicidad, porq̄
 como largamente diremos, presto la feli-
 cidad es cosa perfectissima, que por si mis-
 ma es deseada, ni puede hallar cosa que
 sea mas digna que ella misma; por la qual
 se procure esta felicidad: antes a ella sola
 firuẽ todas las otras cosas del mũdo. Agora
 manifestamente se vee, q̄ la hazierda de
 por si no es otra cosa q̄ instrumẽto de la vi-
 da; y por el consequente, no puede ser dese-
 seada, sino por otra cosa mas digna q̄ ella;
 y assi no es pues ella el fin y el sumo biẽ del
 hõbre, mas instrumẽto, salamẽte de las o-
 bras buenas; quando es para esto puesta en
 mano de vn sabio maestro, que no es con-
 ueniente cosa estimar el honõr de aq̄llos,
 a quiẽs dado de los niños, y de gente ig-
 norante, q̄ no conõce la verdadera razõ del
 honõr. Destas razones, algunos de mas
 -mo / alto.

alto ingenio dixerón: que la virtud es aquella, que puede sola hazer al hombre feliz. La qual opinion, bien que sea illustre, y honrada ni mas ni menos: ella tampoco dio en el blanco, porque no es verisimil, que la felicidad sea de tan poco valor que pueda estar ella en el hombre sin hazerle ella feliz. Ansi como es imposible que este en vn madero vn grandissimo calor, y que el madero no se caliente: lo qual se veria facilmente, si la virtud sola fuesse la felicidad, porque quando el hombre virtuoso durmiesse o fuesse de qualquier enfermedad, o otra violencia de fortuna impedido de manera, que no pudiesse poner en obra su virtud, no seria feliz, y tendria en fin consigo su felicidad, que es el abito de la virtud, el qual no le desampararia, ni quando durmiesse, ni quando estuiese se atado o enfermo. Y anfi quien quisiesse dezir, que en los tiempos ya dichos, o durmiendo, o impedido con estos afanes toda via fuesse feliz el virtuoso se moueria a dezir lo mas presto por defender su opinion, que la verdad. Ello pues es manifesto, que no basta la virtud sola a hazer el hom-

hombre feliz. Por tanto es menester inuestigar mas adelante desta felicidad aquello que se sea, sino teneys por ventura Señor alguna cosa que dezir aqui. Ninguna cosa (respondio el Principe) pero atéded a mostrarme esta felicidad: la qual no me nos desseo conocerla, que tenerla. Torna pues el Maestro, teniendo nosotros, según la opinion del Filosofo, concedido, que ni los plazer, ni la riqueza, ni el honor, ni la virtud misma por si sola puede hazer al hombre feliz, es necessario inuestigar aora, qual sea este sumo bien, al qual todo bien dispuesto animo naturalmente se inclina: ello se vee, que diuersos disignios y diuersas artes tienen diuersos fines. Otro fin tiene la Medicina, otro el arte de la guerra, y otro el arquitectura: el Medico pone todo su cuydado en procurar la salud del enfermo: y el Capitan de guerra atiende a ganar la victoria. Aora si es verdad, que el bien de cada vn hombre, sea aquel, por el qual hazer todo lo que puede, poniendo en ello todas sus fuerças. La salud sera el bien que el Medico busca, la victoria el del Capitan, y el edificio perfectamente

G. la.

DISCURSO

labrado, sera el bien del architecto, yansi
 en todas las acciones humanas, el fin sera
 el bié de aquel que las haze por aquel fin.
 De donde se sigue, que si todas las accio-
 nes y obras humanas fuesen endereza-
 das a vn solo bláco, y tuuieffen vn solo fin,
 aquel seria el principal y deseado bié su-
 yo. Y si fuesen mas fines que vno, de los
 quales fuesse el vno ordenado para el o-
 tro, y vno se procurasse por el otro, no se-
 ria posible, que todos fuesen ygualemen-
 te buenos y perfectos. Lo qual es cótrario
 a la naturaleza del fin, que aunque el fin,
 por el qual se hazen las cosas, o por arte, o
 por eleccion, deue ser bueno y perfecto:
 como seria, si dixessemos, la vihuela es he-
 cha para la musica, luego, pues, la musica
 es mejor q̄ la vihuela, y la haziéda se procu-
 ra para viuir y para el honor: la vida pues y
 el honor, son mejores q̄ la hazienda: y as-
 si concluyamos, q̄ si todas las acciones hu-
 manas se hiziesse a vn solo fin, aquel se-
 ria el bien de todos los hombres, y si se hi-
 ziesse por diuersos fines, como a la ver-
 dad se hazen, aquel q̄ fuesse mejor de to-
 dos, seria el principal bien suyo. Mas para
 conocer qual sea mejor, es de saber, q̄ aq̄l
fin,

fin ó aquel bien q̄ se busca por si mismo, y no por alcãçar vn otro fin o bié, es mejor, y mucho mas digno q̄ aquel bié, o aq̄l fin q̄ se busca y se desseca alcãçar, para despues có el ganar otro. Y otra cosa, si fuessen muchos de aquellos fines, y algunos se procurassen y se buscassé solo por si, y otros por otro fin, y entre todos estos huuiesse vno, por el qual se buscassé todos, y el vno fuéle a otro fin enderezado, ni se procurasse por otro bien q̄ por si mismo, este seria el mas perfecto de todos. Cō el exépl o se entédera mejor. En la guerra son necessarias muchas cosas, las quales estan ordenadas las vnas a las otras, y la vltima es la vitoria, como seria dezir el fin de aq̄l q̄ haze el freno, el qual no siédo otro q̄ el bié hecho freno, es ordenado al fin del Picador, porq̄ el Picador máda al Frenero como deue hazer el freno, y el bocado del cauallo, y despues el Picador ordena su fin, el qual es la disciplina del cauallo para el hombre de armas: por lo qual el hombre de armas despues endereza su fin, que es el combatir, y su Capitan endereza todo su disignio a la victoria, a la qual auiendo llegado, se halla en el mejor y mas desseado bien,

G 2

que

D I S C U R S O

que puede tener vn Capitan, y aqui se para y quieta, porque si en la guerra se procurasse la victoria por otro fin, ya quel por otro: y ansí se anduiesse de vno en otro, en infinito, sin pararse jamas, no cessaria la guerra: y ansí el Capitan, como Capitan, no pudiendo jamas venir a vn fin determinado, por el qual se fatigasse en la guerra, se veria toda su fatiga servana. Lo mesmo haze tambien el Medico en su arte, en la qual pone en obra muchas cosas ordenadamente por llegar a la salud del enfermo, a la qual auiendo llegado, se quieta. Esto mismo haze el Architecto en la obra, ordenando muchos menesteres, el vno al otro, hasta que trae el edificio a la comodidad de habitarse; a lo qual auiendo llegado se contenta, y para. A ora no es de dudar, que entre tantas cosas como se haze en la guerra, de las quales cada vna endereza la vna a la otra su fin: el vltimo fin, q̄ es la victoria, no sea mas digno de todos, pues q̄ todos los otros se haze por la victoria, y essa no se procura por otro fin en la guerra, q̄ solo por si misma. Esto mismo podeys ver de la salud en el arte de la Medicina.

dicina, y de la habitacion en la arquitectura. Y aplicando aora estos exemplos a la vida nuestra, hallaremos que el hombre haze mil disgnios ordenado el vno al otro. Aquel hazela naue para nauegar con mercancias. Este toma muger para tener hijos. Aquel otro la busca por la gran docte. El otro va a la guerra por alcançar honra y hazienda. Y desta manera se veen varios fines, el vno al otro ordenados. Aora cierto es, que ninguno destos fines es el vltimo, en el qual el hombre se para y se quieta: porque el nauegante no se contenta ya de nauegar hasta Alexandria, bien q̄ para esto hiziesse la naue, mas procura de alcançar mas adelante con el medio de su nauegar, ni aquel que tiene ya los hijos: se quieta, porque busca tambien despues con el medio destos hijos, perpetuar la casa: aquel otro con el medio de la gran docte procura hazer los edificios y altos paredados: y ansí se va discurriendo en lo que falta. Y es cosa cierta, que si todos estos deseos no se parassen en vltimo y determinado fin, todas las obras y acciones nuestras se harian en vano. Lo qual naturaleza

DISCURSO

no consiente: y así es menester pues dezir, que si entre las cosas humanas ay alguna, por la qual se dessee todas las otras, sin duda alguna, q̄ esta es la mejor, y el primero y ultimo fin de todos nuestros deseos, y el verdadero y sumo bien nuestro. Agora mostraremos con evidentes razones, que esta no puede ser otra cosa que aquella q̄ vulgarmente es llamada la humana felicidad, porque no ay hombre de tan poco conocimiento, que entendido aquello q̄ importa este nombre de felicidad, no la deseara luego, y no pusiera la hacienda, los amigos, los hijos, y todo lo q̄ en el mundo pudiesse auer, por alcanzarla, ni se puede imaginar cosa tan hermosa, có la qual nosotros la trocásemos: antes tanto contento contiene en sí este nombre, que se haze por sí sola desear. Y porq̄ no se puede dezir esto, ni de los plazer del cuerpo, ni de la hacienda, ni del honor, ni aun de la virtud mesma, es menester dezir, q̄ ninguna de las cosas ya dichas, se llama felicidad. Es pues el ultimo y perfectissimo bien nuestro, aquel que comunmente es llamado felicidad: pues q̄ sola ella es por la
qual

qual toda cosa se dessea. Y esta por ninguna otra, salvo, que por si misma es deseada. Esto se muestra por estas razones, que el sumo bien es bastante a quietar el animo de aquel que le tiene consigo. Y que pueda satisfazer a todas sus forçosas necesidades, y de los suyos. Porqueno se llamaria jamas vn hombre feliz, el qual no pudiesse socorrer a las necesidades de los suyos: antes alguno diria, que este fuesse por esta ocasion miserable: y no ay duda en que sola la felicidad puede hazer esto, como aquella que solo por si sola es apta para hazer la vida deseable, sin tener necesidad en esto ni en otra cosa. Y que solamente sea la felicidad este sumo bien, y este vltimo y primero fin humano, lo muestra Aristoteles por esta otra admirable conjetura. Si vos tomays (dize el) por si aquello q se llama felicidad, sin acópañarlo cõ algun otro biẽ, o de fortuna, o de naturaleza, sin duda sera mas esse solo de desear q todos los otros bienes sin aquello, por q quẽ no sabe q es mejor ser feliz, sin hacienda, sin honor, y sin salud, si la felicidad se hallasse sin ello, q ser rico y sano, y hon-

DISCURSO

y honrado è infeliz. Ello es pues la felicidad el mayor bien que se puede desear. No niega Aristoteles, que acompañada la felicidad de qualquiera de aquellos bienes de fortuna o de naturaleza, por pequeño que fuesse el bien, no fuesse mas de desear, que tomandola sola, y sin alguno de los bienes ya dichos, como seria dezir. Pongamos que esta felicidad, la qual no esta aun dicho q̄ cosa sea, estuuiesse en un hombre que tuuiesse los ojos trastrocados, o la nariz torcida, no ay duda sino que ella feria mas de desear, si fuesse de hermosos ojos, y de bien hecha nariz acompañado: porque todo bien por minimo que sea, jū tado a otro bien, aunque sea muy grande, haze que aquel mayor bié, sea mas de desear. Y quando leays en Aristoteles esta razon, os parecera difícil, porque a mi parecer Argiropoles, no lo ha ansi declarado como esta en el Griego. Concluyamos pues, segun Aristoteles, que aquello que llamamos felicidad, es el mayor bien, y el primero y ultimo fin de todas las cosas humanas, ansi porque todas las cosas del mundo se desean por ella, y ella por ninguna otra

Otra cosa es deseada, sino por si sola: como porque por si es bastante a hazer el hombre feliz: como la salud basta a hazer el hombre sano. Y tambien, porque tomada por si sola, es mas deseable que ninguna otra cosa del mundo: y aunque todas las cosas del mundo sin ella. Aora no os parece, Señor, que es así? (Principe) A mi me lo parece cierto, mas que aprouecha saber que la felicidad sea el sumo bien del hombre, y que ella sola puede hazerle contento, si yo no se que cosa sea esta? A lo qual respondió el Maestro. V. Alteza tienegran razón, y yo me esforçarè a mostrarosla, mas acordaos que lo auéis de auer con Aristoteles, y por esto es necesario estar atento, y yo por hazerlo mas facil, tomare el principio algo alto. Y si en esto os pareciere largo, no os pese, porque la materia es de suyo digna de toda atencion y paciencia.

Tenemos concluydo ya, que la felicidad no consiste en los bienes de fortuna, como son, la hazienda, la potencia, Dignidad, y cosas semejantes: porque todas estas cosas pueden estar juntas con multitud de vicios, como se vee en muchos se

H

ñores

DISCURSO

ñores, que son soberuios, luxuriosos, auaros: con los quales no puede estar la felicidad; porque si ella es el sumo bié del hombre, no puede sufrir en su compañía mal alguno: así como el sumo calor no puede estar con el frío. Y si los defectos del cuerpo pueden impedir la felicidad, aquellos del animo la quitan de todo punto. Porque la gota, la lepra, dolor de hijada, la gota coral, y otras enfermedades del cuerpo, pueden estar juntas con la virtud: la qual es fundamento de la felicidad (como diremos presto) mas la Soberuia, Avaricia, injusticia, y otras enfermedades del animo, no pueden estar en compañía de la virtud, sin la qual no puede ser el hombre feliz. Pueden tambien estos bienes de fortuna, ser ocasion de muchos males a quien los posee. Porque, como, Señor, Sa beys, muchos han caydo en grandissima calamidad por la hazienda, como se lee, que en la proscripcion del Triunvirato, muchos que no auian tratado de la guerra ciuil, fueron proscriptos, solo porque eran ricos: no puede tampoco consistir la felicidad en los bienes de naturaleza, por que

que como el cuerpo es hecho para el feruicio del anima, así todos sus bienes son ordenados a los del animo: y porque la felicidad, y el fin de todos los bienes humanos, no puede consistir en bienes de naturaleza, todos aquellos que pertenecen al cuerpo, no hazen al hombre feliz, mas de en aquello que tenemos dicho. Muestrase tambien por aquesto, que si así fuese, quanto más el hombre se diese a la vida regalada, y sensual, tanto más sería feliz. Lo qual sería dezir, q quanto más viuiesse como bestia, tanto sería más bienauenturado. Mas yo no creo que persona valerosa se pusiese a defender tan infame opinion, y aquello que se dize de Epicureo tiene mejor sentido de aquel que parece al vulgo, como otro dia diremos. No es puesta felicidad cosa que pertenece al cuerpo, y no auiendo otros bienes resta de dezir, q esta sea cosa q pertenece a los bienes del animo solamente, y así las virtudes morales son aquellas q pueden hazer al hombre feliz, pues q solas ellas no pueden estar juntas con los vicios, como esta dicho, y la felicidad no puede sufrir conigo.

H z

com-

compañía de vicios. Falta de ver aora, segun la opinion de Aristoteles, como la virtud moral por si sola no basta a hazer al hombre feliz. Mas porque esto sera de por si manifesto en auiendo entendido que cosa sea la felicidad humana, segun Aristoteles: quiero primero declararos su intencion. Y porque mejor lo entendays, respondedme a aquello que yo os preguntare. No me auays, Señor, concedido que la felicidad del hombre es el sumo bien? A esto respondió el Principe, assi como dezis es: y luego boluio a preguntarle el Maestro. No auemos, Señor, concludo, que ella no es cosa que pertenece al cuerpo, y que ella no es ninguno de los bienes de la fortuna? Boluio a responder el Principe: y esto tambien. Luego boluio el Maestro diziendo assi. Es pues cosa que pertenece al anima, y del numero de sus bienes. E esto se sigue de necesidad (respondió el Principe) A lo qual dixo el Maestro. Concluyamos aora que ella consista en la propria operacion del hombre. Y que esto sea verdad, ya me lo auays concedido, que la felicidad es el mejor estado en que

cipe, a mi me parece que esso se siguiertás lo que esta dicho. Es de ver aora (acudio el Maestro) si el hombre, como hombre, tiene su propria operaciõ, si o no? Y es de creer, que si: porque si vn Escultor, como maestro de hazer cosas de madera, tiene su proprio officio, que es hazer estatuas y figuras de medio, o entero relieue. Y el Pintor, como Pintor, vsa el exercicio y arte de pintar y hazer imagines: Quereys vos que el hombre, como hombre, sea menor que el Escultor, o el Pintor, que aya de estar ocioso sin operacion a el conueniente, como hombre? no es de creer esto en alguna manera, quanto mas que el hombre tiene muchas partes y miembros, de las quales cada vna tiene su officio proprio: y no es verisimil que la naturaleza aya dado a cada vn miembro la propria virtud de hazer alguna operacion apartada de las operaciones de los otros miembros: y al hombre, que es el todo, y que conciene en si todas las partes, no aya dado otra operacion apartada de las obras de sus miembros. Quien dira jamas que la naturaleza huiesse hecho

cho

cho las orejas para oyr, y ansí todas las otras partes, y que las huuiesse hecho todas para el hombre, y que el hombre mismo no fuesse despues para auer de hazer alguna cosa buena? Diríadeslo vos, Señor? No porcierto: porque la parte no ha de ser para mas de aquello de que ella es parte. Si cada cosa se estima por la operacion y virtud suya, y el hombre tiene su propria virtud y operacion: A esto salio el Principe, y dixo Maestro, yo no entiendo bien aquella palabra que vos dezis, como hombre. Aora aora lo *entendereys* (dixo el Maestro.) Dezidme Señor, Michael Angelo fue Excultor, y Pintor excelentissimo? Creo (respondio el Principe) que en la vna ni en la otra arte no tuuo ygal en la edad passada, ni creo q̄ en la presente: El Maestro dixo, por tal es estimado de todos. Aora direys vos, q̄ el oficio de Michael Angelo, como Excultor, fuesse el pintar? Respódió el Principe, y quien lo diria esso? Ni tã poco direys (prosiguió el Maestro) q̄ la propria operacion suya, como Pintor el esculpir? Muy menos (respódió el P.) diria esso, q̄ aq̄llo.

Luego

DISCURSO

Luego prosiguió el Maestro, diciendo así: Tomemos ahora el hombre sin mención de arte, o de ningún oficio, y hallaremos que todo hombre vive, siente, y entiende. Diréis vos que la propia operación de aqueste hombre fuese el vivir? Diría que no (respondió el Príncipe) porque esta operación es común al hombre con los otros animales, y con las plantas también, y así todo hombre vive, se sustenta y crece, y engendra como hacen las plantas, y por esta razón no se dirá tampoco que el sentir fuese su propia operación, como hombre, porque el buey, y el caballo también sienten, y todos los animales: y así qual diremos pues que sea propia del hombre? Respondió el Maestro: diga V. Akeza, que es el uso de la razón, porque bien sabemos que el hombre es diferente de los otros animales, por la razón, y por esto se llama animal racional. La razón pues es aquella que le da la propia operación suya. Mas es de saber, que el hombre se sirve de la razón o entendimiento alguna vez por entender la verdad de las cosas solamente: lo qual se hace sin pasión alguna

alguna, porque sin amor, y sin odio, y sin
esperança o temor, y sin alegría o tristeza
puede vn hombre entender, que vn estre
lla sea mayor que toda la tierra: y así de
todas las otras cosas naturales. Puede se
tambien seruir de la razon de otra mane
ra, no por entender solamente: mas por
tratar las cosas humanas: como el regir
las Republicas: gouernar la familia: y atē
der a si mismo: lo qual nose haze sin el cō
curso del apetito sensitiuo, el qual esta su
geto a la razon, como el niño al ayo. Y
por esso se dize, que el hombre se puede
dar a dos maneras de vida. La vna, quādo
se sirue del entendimiento, por entender
solamente la verdad de las cosas: y esta se
llama vida contemplatiua, como seria a
quella de los frayles del yermo, si siempre
estuuiesen en oration, y contemplando
las cosas de Dios, y no se ocupassen en ab
guna cosa del mundo: sino quando la ne
cessidad lo pidiesse. La otra es, quando se
sirue del entendimiento para entender y
gouernar las cosas del mundo, pertencie
tes a la vida humana. Y llama se vida acti
ua, como aquella de los Principes y Go
uer-

uernadores de las ciudades, y de Padres
 de familia. Y estas dos vidas figurò el Euã-
 gelista por aqllas dos santas mugeres, Ma-
 ria y Marta: de las quales la vna, qes Maria,
 apacentaua su mente en la verdad de las
 palabras de Christo. Y esta es la perfectif-
 sima contemplacion. Y la otra moderaua
 la volúta y su sentido al seruicio de Chri-
 sto. Y por esto figuraua la vida actiua: y de
 tal manera, que la vna vida y la otra se ha-
 de enderezar a Dios, que de otra suerte,
 la vna y la otra seria vana. Estas dos vidas
 vio Aristoteles, y de aquella contempla-
 tiua habla en el dezimo de la Ethica, re-
 seruada en el vltimo, como mas perfecta.
 De la otra trata en los otros nueue. Y por
 que yo entiendo de seguir su orden, di-
 go: Que quando os hablo de la operaciõ
 del hombre propria, como de hombre,
 entendays del hombre ciuil y actiuo, pue-
 sto en la ciudad para gouernar Reynos o
 Republicas, y familias, o a si mismo. Y as-
 si pienso agora, que os constara claramen-
 te, que la propria operacion del hombre,
 como hombre, sea el vfo de la razon: no
 para contemplar, mas para tratar cosas de
 la

la vida humana. Yo os veo, Señor, algun tanto suspenso: teney's por ventura alguna duda en lo que os he dicho? Si tengo por cierto (respódió el Principe:) porque si en la propria operacion del hombre, como hombre, consiste la felicidad humana: y de mas desto, el uso de la razon, q se haze en el vivir y conuersar con la gente, es la propria operacion del hombre, como hombre. A mi me parece, que de necesidad se siga, que todo hombre que viva entre las gentes, y atienda a algun exercicio perteneciente a su vida, sea feliz. Y desta manera, si la propria operacion del Musico, como musico, le haze contento en su ser, se sigue de necesidad, que cada vno que tañe y canta sea feliz, como Musico. Y esto no creo yo que ansí lo quiera entender Aristoteles: o al menos yo no entiendo bien lo que aueys dicho. Antes (respondió el Maestro) este vuestro dudado testimonio que vos entendey's bié, por que direys la verdad, quando ya huuiesse acabado de declarar la felicidad humana, Y por acabar de declararosla, os preguntó: Creeys vos, Señor, que es vna misma

DISCURSO

operacion la del Musico, y del buen Musico? Creere que si (respondio el Principe) porque el vno y el otro canta y tañe, aunque es la verdad, que el Musico, como Musico puedè tañer y cantar bien y mal: mas el buen Musico siempre canta y tañe biè. Luego boluio a preguntar el Maestro: Tornando al hombre, como hombre, os pregunto: Creeys vos, Señor, que asì como todo Musico tañe y canta: asì todo hombre vñe la razon en las operaciones? Creo que no (dixo el Principe) porque si todo hombre vñe la razon en todas las obras que haze, todas las operaciones humanas serian buenas, siendo hechas con razon. A esto replicó el Maestro: no es esto siempre cierto, porque todas las cãciones, moxetes que tañe o canta vn Musico, son tañidas y cantadas con algun arte, y no por esto son todas buenas. Es ni enester pues dezir, que todos los hõbres en qualquiera accion humana que hagan, vñan la razon, mas no todos, ni siempre la vñan biè, como dixistes de los Musicos, que todos cantan y tañen, mas no todos bien: porq̃ la razon humana no es otra cosa, que vn dif-

discurso de la mente, con que precede el hombre a la elección de aquello que ha de hazer, excepto en los niños, y aquellos que son del todo priuados del exercicio del entendimiento, como son los freneticos o borrachos, o mentecaptos. Y así como de las artes que vsan los Musicos, vna es mejor que otra, así las razones que vsan los hombres, vna es mejor que la otra. Y de aquí nace, que vn hombre es mejor o mas sabio que otro: como tambien de los Medicos, es vno mas excelēte que otro, y a las vezes la razon de vn hombre estan defectuosa y mal encaminada, que le haze ser malissimo, como son todos los malhechores. Tal hora discurre subtilmente el ladron, por romper o desclauar alguna cerradura, o abrir vna puerta, mas su discurso es mal guiado, porque le lleva a hazer mal. Y nace esta variedad de defectos, en los discursos humanos, o de ignorancias, o de pasiones: a las quales, quien sabe mejor remediarlas, es mejor, y por mejor hombre reputado. Para venir aora a la felicidad humana, no basta, Señor mio, dezir, que la propria operacion del

DISCURSO

hombre le haga feliz, mas tambien que su
 propria operacion, quando es bié hecha,
 así como entonces esta en su Reyno. el
 Musico, como Musico, quando tañe y cá
 ta bien. Mas porque esta operacion del hō
 bre se puede tomar en tiempos. El vno,
 quando no haze cosa alguna, ni buena ni
 mala, mas la puede bien hazer a su volun
 tad, como quando duerme, o quando ve
 la, y se esta ocioso. El otro, quando actual
 mente se sirve de la razon en hazer algu
 na cosa, a vtilidad publica o priuada: por
 que este segundo tiempo es mas digno,
 y mas proprio a la naturaleza del hom
 bre, como os dire despues. Deziamos
 poco ha, que siendo la propria opera
 cion del hombre, como hombre, las ac
 tuales operaciones del anima, son las ra
 zones. Y siendo, como he dicho, la mis
 ma operacion aquella del hombre, como
 hombre, que la del hombre bueno y vir
 tuoso; sino que en el vno puede ser bue
 na y mala, y en el otro, siempre buena:
 bien podemos concludyr, que la felicidad
 del hombre consiste en la actual opera
 cion suya del alma, regulada de la bue
na

na y derecha razon. En esto creo yo no teneys vosduda alguna. Si tengo tambien (respondio el Principe) porque no se como sea esta razon buena o mala. Señor, (dixo el Maestro) el dudar es vezino al entender: y quien no duda, o lo sabe todo o nada. Ahora respondedme aquello que yo os pregunto, y vereys como os lleuarè bien a la noticia de aquesta felicidad humana: Decidme, Señor: Quàdo el Musico comiença a saber bien tañer, que tiene alcançado que le haze tañer bien? No se que tenga alcançado otra cosa (dixo el Principe) que el arte del tañer. Es assi, como Vuestra Alteza lo dize (replicó el Maestro) que la musica que el ha aprendido, le guia la voz a los dedos a cantar o tañer bien: desta manera. Todos nosotros nacemos ignorantes, y tenemos de la naturaleza los principios, y los instrumentos para poder seruirnos de la razon, que esta en el entendimiento, y todos generalmente nos seruimos discurriendo con la mente de vna cosa en otra: quien mal, quien bien, quien peor, quien mejor, segun

DISCURSO

segun los ingenios. Y así para vsar despues desta razon tan bien que no nos dexazer error en las operaciones nuestras ciuiles, es menester, que ella gane qual q̄ disposicion o calidad que sea, la qual disponga nuestra anima a hazer bien las operaciones nuestras, como la arte de la musica dispone la mente del Musico a bien tañer o cantar. La qual disposicion, o habito, o calidad, que digamos, haze al anima buena, no de otra manera, sino como la virtud del ver, quando esta en el ojo, le haze bueno, porque no se llama buen ojo aquel que no puede ver bien. Aora esta tal disposicion, porque haze la anima buena, y es principio y ocasion de hazerla biē obrar en las cosas pertenecientes a la vida, la llamaremos por aora virtud, porque otra vez os daremos mas particular nozicia: y así, como vn Musico que puede tener muchas artes particulares de cantar o tañer, por las quales canta despues, y tañe variamente, y bien: y mejor segun la bondad y mejoría del arte, así puede el hombre tener muchas virtudes en el anima: por las quales puede hazer sus operaciones

ciones buenas, o mejores, segun la calidad de las virtudes, en virtud de las quales el obra: como sera dezir, que fue mucho mas digna obra aquella de Bruto el primero, quando hizo matar los hijos como rebeldes y enemigos de la Patria, quando se encontro con Arunte, hijo de Tarquino con tanto valor, que matando al enemigo, vencio y murió en vn punto. Bien que el vn acto y el otro fuesse de vn buen finguido: mas yo no querria ya que me apuntassedes, porq̄ sabeys bien que de los exemplos no se saca la verdad tan al viuo. Fue pues mas digna virtud a mi parecer aquella, con la qual Bruto se reglo en el condenar sus hijos, que aquella que le forçò a combatir con Arunte. Y entonces pues estara el hombre en el mejor y mas digno estado, que puede estar, quando hiziere su propria operaciõ de la anima, con la regla de la virtud: y en aquel punto estara en mas perfecto estado, quando obrare, segun la mejor y mas perfecta virtud que el tenga, assi como vn soldado si tuvielle vestidos riquissimos sobresi, y los dedos llenos de diamantes,

K

y fue-

DISCURSO

y fuesse de nobilissima familia, y fuesse temeroso y couarde, no seria jamas feliz como soldado, porque le falta la perfecta virtud, que es el esfuerço. Lo mismo digo: Que si vn Principe fuesse riquissimo, y poderosissimo, y despues no tuuiesse las virtudes, con las quales reglasse las operaciones de su vida, no seria jamas feliz. Y por esso Socrates no quiso afirmar, que el Rey de Persia con tanta potencia fuesse feliz, si primero no entendia que fuesse tambien justo. El Principe dixo entoces: Pues Cesar Augusto que fue señor de casi todo el mundo, no fue feliz segun lo que dezis? A esto respondió el Maestro. Y quando os parezca a vos, Señor, que Augusto se hallasse en estado de felicidad: en el tiempo por ventura de la proscripcion: la qual fue la mas mala cosa, que fue jamas hecha en Roma: mayormente, por aquel acto de dexar a Ciceron entregado a Marco Antonio, o en aquel infame cobite, donde estauan seys personages vestidos de habito de dioses, y otros seys de diosas, y el se hizo Apolo, en tiempo que en Roma se moria la gente de hambre:

de

*Infelicidad
de Augusto
Cesar.*

de donde nació el siguiente día vn grito en la Plebe, que los dioses se auian comido el trigo de Roma. Porque (dixo el Principe) no le llamaremos nosotros feliz, en aquellas tantas victorias que el tuuo en la mar y en la tierra? Y que parte tuuo el jamas (respondio el Maestro) en todas sus victorias? En aquellas por ventura de Modena, donde lleuò infamia de auer hecho malissimamente matar los Consules, por quedar el solo cabeça del exercito? O en aquella de los Philipos, donde, huyendo de los alojamientos, se fue a saluar debajo de la vandra de Antonio? O tambien en la guerra de Sicilia, donde fue despertado de Agrypa, para que viesse huyr la armada de los enemigos? O de Acio, donde parecio que Cleopatra, y Antonio mesmo fuessen atemorizados para hazerle vencer. Mas quanto se engañaron aquellos Romanos, en el nombre de la felicidad humana, lo mostraron, quando llamaron por sobrenombre Fausto, y feliz a Sila, porque tuuo la fortuna fauorable a sus crueles desseos, no

K 2 echa-

echauá de ver que aquella prision de ene-
 migos que hizo en su casa, le hizo infeli-
 cissimo. Tuuo bien Valerio Maximo al-
 guna razon de dar la felidad a Matello,
 pues que con su bondad se acompañó la
 fortuna prospera: la qual es adorno de la
 felicidad, como diremos cerca. No creais
 que vn acto solo del animo, reglado de la
 virtud, haga al hombre feliz, que es neces-
 sario que assi se agoda la vida, hasta que se
 acabe. Porque como vna golondrina, o
 vn dia templado, no hazen la Primavera,
 assi vn dia solo gastado virtuosamente,
 no haze la vida santa: mas es necessario
 ser constante, y que parezca siempre vno
 en toda la vida, quien quiere merecer nó-
 bre de bueno, y de feliz hombre. Hasta a-
 qui teney, señor, el rasguño y primeras li-
 neas de la felicidad humana. Razonando
 despues la vendremos pintando con sus
 proprias colores. Pareceme que os veo al-
 gun tanto suspenso y cansado: no os pare-
 ce por ventura verdadero todo lo que os
 he dicho? Bien me parece verdadero (res-
 pondio el Principe) y andaua recogiendo
 conmigo la suma de todo lo que auéys di-
 cho,

cho, desta manera: Toda cosa dessea su bien, y si ay muchos, que son el vno al otro ordenados, mucho mas dessea el mejor de todos, que es aquel, por el qual todos los otros se dessean: y esto sera la felicidad del hombre. Y para hallar que cosa fuesse felicidad, dixistes despues: que la propria operacion de cada vna cosa, es el su bien: porque la naturaleza produce cada cosa para su operacion, y por ella se llama buena o mala, como el ojo, q̄ entonces es bueno, quando ve bien: y entonces toda cosa esta en el mejor estado suyo, quando mejor produce su propria operacion, y distes el exēplo del Musico. Aueys despues mostrado, que el hombre tiene su propria operaciō, que es el vso de la razon: y que entonces se halla en el mas feliz estado que puede tener, quando vsa la razón en el mejor modo que puede. y farla. Lo qual no es de dezir otra cosa, que vivir virtuosamente. Y quando teniendo muchas virtudes viue segun la regla de la mayor y mas perfecta virtud, que el tenga. Afsi como haze el buen Musico, quando canta y tañe, segun el mejor modo o

*Recopilaciō
de todo este
discurso.*

termino de musica que el sepa. Y a esto jú-
castes despues, que es menester, que aquel
que ha de llamarse bienauenturado, sea
constante en aquella manera de viuir por
toda su vida. Y marauillauame yo despues
conmigo, de quanto se engaña el mundo
estimando por felizes a aquellos que tie-
nen mas hazienda, o mayor potécia. Los
quales, segun lo que vos dezis, sino tiené
las virtudes, con las quales den reglay
medida a sus acciones y obras, son infeli-
cissimos. Y parece me que vosotros Fílo-
sofos, que conoceys esto: quando veys a
vn Principe, o hombre poderoso, que es
ta muy estimado del vulgo, atender a la
riqueza, o a las pompas, o a los señorios,
os reys de la misma manera que hariades
oyendo a vno que hiziesse profersion de
excelente Musico, tañer y cantar, sin ar-
te, y con mil dissonancias. Mas dezidme
de vna felicidad como esta, quantos ve-
ys vos en el mundo? Respondio el Mae-
stro, de perfecta felicidad ninguno, y de
mediana, pocos: porque las cosas buenas
son pocas, y la naturaleza misma, despues
de la culpa, lo ha querido así, No veys

vos

vos, Señor, de tantas flores como suelen mostrar estas plantas y arboles, quan poco fruto queda, y deste aun sabeys quan poco suele venir a perfecció? Mas no querria yo, que por esto os desanimasse des en este bué designio, antes como dize aquel Gentilissimo Poeta Petrarcha.

Espíritu Gentil tanto mas pido,

No dexes la grandeza desta empresa.

Luego se leuanto el Principe nuestro Señor, y se dio fin por aquel dia a este discurso, por ocupar el tiempo que quedaua de la tarde en alguna recreacion. Y assi salio al campo, y por aquel coto o Parque, que parece, donde ay tanta copia de caça, de monte, anduuo ballesteando, y a competencia de otros que le acompañauan, hizo señalados tiros, y mato algunos conejos. Y assi por ser vn poco tarde, y auerse tramontado el Sol, y turbarse la puntaria: como por que ya se yua la caça recogiendo a sus albergues y manidas, se boluio poco a poco a sus Reales

apofentos.

DIS-

DISCURSO III.



VALQUIER Exercicio, y mayormente los de virtud, suelen muchas vezes dexar picados a los que los comiença, y van gustando dellos, siendo de veras inclinados al bien, como suelen el juego y otros deleytes humanos pro-uocar a los vicios. Y assi el dia siguiente, despues de auer su Alteza oydo Missa, y reforçado se vn poco, salio al jardin Academico, y hallando a su Maestro, no con menor desseo de enseñar, que el de aprèder: le mando que prosiguiesse en la materia q̄ no dexo acabada, y assi el Maestro prosiguió desta manera.

Viendo, Señor, principalmente, que la naturaleza ha hecho esta felicidad común a todos; y que si la ponía en la riqueza; o en la nobleza de sangre, o en otros bienes de fortuna, infinitos hombres se aurian justamente podido quejar de la prouidencia Diuina, y que auíendola aora puesto en los bienes del animo: sobre los quales no tiene

tiene la fortuna ningun dominio, cada vno se puede prometer todo lo que quisiere: particularmente los señores y todos los ricos: a los quales no falta el modo de conocer y poner en execucion quanto les conuiene, sino son impedidos de las li sonjas de la sensualidad, o verdaderamente no estan cegados de la opinion del vulgo. Mastornando a nuestro proposito, no se os acuerda que os dexede mostrar como la virtud de por si sola no basta a hazer el hombre feliz, remitiendome a mostrar oslo, quando os huuiesse declarado que cosa fuesse la felicidad, segun la mente de Aristoteles? Agora me parece tiempo de cumpliros la promessa, mas porque de la virtud auemos de hablar, podria ser mañana, porque oy no sera tiempo. Hablando aora no tan menudamente, por no apartarnos del exemplo del Musico, vsado de Aristoteles pongamos que la virtud del hombre, que ha de viuir virtuosamente, sea como el arte de la Musica en el Musico, por la qual canta y tañe bié, como Musico. Agora os pregunto, quando se halla en mejor ser Baptista de Medina, como

L

Mu-

DISCURSO

Musico, quando duerme, o quando esta despierto, si al fin no tañe: bien que tenga el arte perfecta de tañer, o verdaderamente quando actualmente tañe con la excelencia que lo haze? A esto dixo su Alteza. Y quien no sabe que entóces esta en su Reyno quando tañe suavissimamente? Pues luego prosiguió el Maestro: Esto mismo direys del hombre virtuoso, que quando, puesto que tenga la virtud, no la obra, como seria dezir: quando duerme, o como quando velando no haze cosa ninguna: y bien que esto sea manifesto: así mismo Aristoteles, que no dize jamas cosa sin fuertes razones, lo prucua desta manera. A quel estado, en el qual no puede el hombre hallarse, sin hazer algun bien, es mas perfecto, que aquel, en el qual puede estar sin obrar bien alguno. Esto, señor, no me lo negareys vos, ni persona alguna que tenga entendimiento. Luego cierto es, que no puede el hombre virtuoso vsar la virtud, ni hazer algun virtuoso acto, que no venga tambien a hazer algun bien, y esto tambien es claro, porque la virtud no se puede vsar, sino para algun bien, ni ha-

ze

ze para otra cosa bueno al que la tiene, si-
no porque haze buenas sus operaciones,
como la virtud visual haze el ojo bueno.
Y le haze ver biẽ, ni puede yavn hombre
hazer vn acto de liberalidad, ni de justi-
cia, y afsi de todas las otras virtudes mo-
rales, que no haga algun bien, o a si, o a o-
tros. Es manifesto tambien, que puede el
hombre poseer todas las virtudes, sin ha-
zer algun bien, como haze quãdo el duer-
me, o quando despierto, esta solo y ocio-
so. Ahora pues, si ello es verdadero aquello
que auemos dicho, que la felicidad ponga
al hombre en el mejor estado que pue-
da estar, facilmente concluyremos, que
no el tener y poseer las virtudes solamen-
te, mas el uso dellas es aquello que haze al
hombre feliz. Lo qual confirma tambien
Aristoteles con este hermoso exemplo,
Hagase vn concierto, dize, donde se pro-
ponga vn premio al mejor luchador, y en-
tre muchos, cõparezcã dos: los quales seã
aumentadamente compuestos de miem-
bros, y de otras faciones de cuerpo, y ten-
gan entrambos a dos el arte de jugar los
braços excelentemente, y vno dellos jue

DISCURSO

ga y derruça en tierra quantos alli estan, y el otro se esta ocioso, no ay duda de que el precio se dara a aquel que ha jugado, y no a aquel que se ha estado sentado. A este concierto es semejante la vida humana, en la qual no basta tener la buena intencion, y el modo de hazer bien, mas es necessario tambien exercitarse en las obras virtuosas, quien quiere alcanzar honra. Confirma despues Aristoteles esta declaracion de felicidad con la conueniencia que tiene con las otras opiniones de Filofofos antiguos que han hablado desto, porque con la verdad toda cosa que se le parece concuerda, y la vna verdad no contradize a la otra, como haze la mentira. Dize el pues, siendo tres maneras de bienes en el mundo, de la fortuna del cuerpo, y aquellos que nacen del animo, estos vltimos son, como se esta dicho, los verdaderos, y propriissimos bienes. Poniendo agora nosotros la felicidad en las operaciones del animo, nos concordaremos con aquellas que la ponen en la virtud sola, porque como se podria viuir mejor que haciendo el hombre todas sus cosas segun la

La regla de la virtud, que es dezir, segun la buenay derecha razon. Aparte desto la felicidad de nosotros declarada, abraçatodas las cosas que han atribuydo las otras opiniones suyas, porque algunos dixerõ, que la virtud sola haze el hombre feliz. Otros la atribuyeron ala Sabiduria: otros al a Prudencia: otros la juntaron a la delectacion y plazer: otros la puieron en las cosas de la fortuna: los quales todos se hã arrimado ala verdad, porque quanto a los primeros, es cosa cierta que el virtuamente, no se puede hazer sin virtud, ni sin Prudencia, ni sin Sabiduria. Yaquello despues que la ponian en los bienes de la fortuna, tambien ellos se llegaron a loverdadero, porque si bien no consiste en estos bienes la felicidad, no se puede hazer tampoco sin ellos, porque, si se os acuerda aquello que yo señoros dixede la suficiencia de la felicidad, es necesario que sea tal que baste tambien a proueer a los suyos. Y que felicidad seria aquella devn hombre, que viendo morir a su padre de hambre, no le pudiesse ayudar? A esto dixo el Principe. Maestro, nõ me aueys vos

L 3. dicho

dicho, que la felicidad no es otra cosa, q̄ el uso de la virtud? Si señor (respondio el Maestro) A lo qual dixo el Principe, pues si el viuir virtuosamente basta a hazer el hombre feliz, el ver morir a su padre de hambre, no pudiendo socorrerle, no impedira su felicidad. A esto satisfizo el Maestro, preguntando desta manera: Dezidme, Señor, si el Baptista de Medina no pudiesse tener instrumentos para tañer, que felicidad seria la suya como Musico? Seria feliz (respondio el Principe) por el arte que tiene siempre consigo: de la qual gozara con la memoria. Como (replicò el Maestro,) No me auays vos concedido, que la felicidad consiste en el obrar, y no en el saber obrar solamente? Y si este Musico tuuiesse las manos atadas o impedidas de la gota, como se podria llamar jamas feliz, como Musico, por que tenga solamente la arte de la musica en el animo, pues tambien le conuiene tener sanas las manos, y los instrumentos conuenientes para tañer? Desta manera al hombre le es necessario para viuir virtuosamente, tener la salud, y cõsecutiua mēte tener la hazien
da

da y los bienes de fortuna , no como cosas principales para hazerse feliz: mas como instrumento para poner en pratica o en obra las virtudes, y viuir con ellas entre las gentes, y socorrer al padre y a sus amigos. Como podria jamas vn liberal vsar la liberalidad, sino tuuiesse que dar? O como podria vn fuerte, y valiente hombre defender su Patria, sin armas y sin cauallos? Y de la misma manera, no seria feliz vn hóbre fey sismo, y de vilisimo nacimiento; y solo sin hijos, sin parientes y sin vezinos, y no conocido ni estimado de los superiores; o al fin có hijos, pero mal inclinados: y que viesse morir se los buenos, y quedarle los malos: aunque con todo esto fuesse virtuoso hombre. Pues luego al feliz la haziéda, la nobleza, los amigos, los hijos, los parientes, el fauor de los Principes, y cosas semejantes, no son como principal fin de la vida, mas como instrumentos de la virtud, y ministros del viuir virtuosamente. No dixeron tambien en todo mal, aquellos que pusieron la felicidad en los plazerés y deleçaciones del animo, o del cuerpo, por que tambien con-

pre-

DISCURSO

prehende esto la felicidad nuestra, aunque no puede ser vida en el mundo tan gozosa, y tan llena de deleyte, quanto aquella del feliz: porque la delectacion humana pende casi del animo, si bien cõcorre allí el cuerpo como instrumento, y siendo la felicidad cosa del animo, no es marauilla que se acompañen juntamente. Mas por que mejor entendays, respondedme. Todas las cosas desseadas se poseen con plazer: no os parece assi? Verdad es (dixo el Principe) porque quanto mas se desea vna cosa, tanto mayor plazer se tiene de alcançarla. Luego boluio a preguntár el Maestro. Y ay cosa mas desseada de los hõbres y de los animales, que el ser? Yo creo que no (respondio el Principe) porque el contrario suyo, que es el morir, se huye y aborrece mas que todas las cosas que se pueden tener en el mundo por terribles. Y quien mas conoce el ser, mas le ama y desea. Hallandose pues (dixo el Maestro) mas maneras de ser, y la vna mayor que la otra: aquella que fuese mejor, mas se desearia, y amandose, mas deleytaria. No es ello assi, Señor? Assi me parece (respon-

pon-

pondio el Principe) Pues así yo infero
(dixo el Maestro, que quien alcançasse el
ser feliz: que porque tendria este. El me-
jor ser de quantos ay en el mundo, se go-
zaria mas que de qualquier otro ser que
hallasse: pues luego la vida del feliz es mas
deleytable, que todas las otras. Y esta ra-
zon procede por via del conocimiento:
oy de esta otra q̄ procede por via de amor,
y esta es de Aristoteles. No ay hombre q̄
no se contente de aquella que el ama, co-
mo seria dezir: El Cauallero toma gr̄a pla-
zer de los caualllos, por q̄ los ama. Y aquel
que ama las comedias recibe gran plazer
de verlas, y así se puede andar discurren-
do por todos los afectos humanos. Ahora
que cosa puede amar el hombre tanto,
quanto aquello que le haze feliz: Ama
pues el feliz la Iusticia, la Liberalidad, la
Magnificencia, y todas las virtudes, mas q̄
todas las otras cosas del mundo, por q̄ por
ellas es feliz. Amandola pues, se sigue de
necesidad, que recibe grandissimo pla-
zer. Es pues la vida de quien vive virtuo-
samente de incomparable gozo y deley-
te, sobre todas las otras vidas del mundo,

M

ha-

habla de aquellas, a las quales auemos da-
do nombre de vida activa. Y que esto sea
verdadero dize Aristoteles. La variedad
de los efectos de los plebeyos, lo muestra,
porque algunos dellos se deleytan en la
miseria y auaricia: otros en echar a mal
la hazjeda. Vnos aman las pompas, otros
la pobreza y cosas semejantes: y esto no
les sucede por otra cosa, dize el Filosofo,
sino porque no aman aquello que natu-
ralmenté se deue amar, sino aquello que
a su corrupto juyzio parece bueno y her-
moso, de donde los que virtuosamente vi-
uen, no son en tres necessarios en las cosas
q' aman, porq' sigue aquello q' es por si mis-
mo digno de ser amado, como es la hone-
stidad, la justicia, la liberalidad, y las virtu-
des morales. Cō este exēplo lo entenderēys
mejor. Pongamos que la naturaleza tie-
ne producidos muchos cuerpos de com-
plexiō templada, y infinitos de estēplados,
qual de colera, qual de sangre, qual de fle-
ma, como son casi todos ciertos, q' a to-
dos los estēplados la miel pareciera dulce,
y el assensio amargo, porq' todos estos por
y qual medida de humores juzgariā, y por

el

el contrario los destéplados, no tendrían vna misma regla, porq̃ al colerico la miel le parece amarga, al flematico muy dulce, y alguno le placceria lo muy salado, y al otro lo agrio, por la variedad de los humores que reynan en sus estomagos. Esto mismo se ve en la salud del anima, porq̃ aquellos que vtuen segun la derecha razón, son como los cuerpos templados que no tienen passion alguna que les turbe el iuyzio, como haze la colera a los colericos: y por esto se concuerdan todos en amar aquello que la naturaleza ha hecho digno de ser amado de hombre. Y esto son las operaciones procedentes de la virtud, como esta dicha de las quales todos los virtuosos se daleycan y toman para vtillo el plazer, y teniendo en sí mismos la causa de sus finas contentos, no tienen necesidad de plazeres mundigos: mas aquellos plebeyos que son semejantes a los cuerpos destemplados, no se concuerdan, ni en oñiar, ni en aborrecer cosa alguna, mas cada vno iurga por honesto aquello que a su naturaleza corrupta le parece que lo es, porque

aman segun el apétito sensitiuo, el qual as
 si es vario como es la diuersidad de sus pas
 siones: de donde se sigue, que no puede ser
 justo ni bueno aquel que no ama las cosas
 justas y buenas, ni tendremos jamas por
 liberal a vn hombre, al qual no le plazén
 los actos de liberalidad. Son pues las ope
 raciones virtuosas por su naturaleza de
 lectables y gozosas, son tambien buenas
 y hermosas juntamente. Y si como de los
 gustos, y de la calidad de los mantenimie
 tos, no puede juzgar el cuerpo enfermo,
 porque quien tiene la terciana, dize que
 la miel es a carga, y que el vino le buelo
 mal, de donde juzga bien el cuerpo sano,
 y mejor el templado, no teniendo exces
 siuos ni corruptos humores en el estoma
 go, que le turben el juyzio. Asi de las co
 sas humanas, ha de juzgar el virtuoso, qua
 les son honestas, y quales no, porque el
 juzga segun la derecha razon, no conta
 minada de pasiones. Es pues la felicidad
 cosa maravillosa, gozosisima y hermosi
 sima juntamente, y se deve seguir y abra
 car estas oranquidades en el mundo, que
 dezian aquellos versos que estauan escri

vos en la Isla de Delo, que la bondad fuef se propia de la salud, la hermosura se diel se solamente a la justicia, y la delectacion al poseer las cosas amadas, porque todas tres se hallan juntamente vnidas virtuosamente en el que auemos concludo q̄ posee la felicidad humana, ni hallareys jamas persona de juyzio, que mostrando le vn acto virtuoso, no le llame bueno, no le parezca hermoso, y no le estime por de leytofissimo. Que dezis vos, Señor, de aquesta sentencia? Pareceme (respondio el Principe) hermosa y verdadera. Mas yo quedo algun tanto confusso en esta declaracion de felicidad, porque segun lo que vos dezis, aquel tan loado Atilio Regulo auria sido infeliz en la prision. Y aquel no jamas enteramente loado, Scipion, auria sido misero en su destierro. Y no menos el vno y el otro, Atilio teniendo cortados los parpados de los ojos: y Scipion en la priuacion y destierro de su Patria exercitaban la virtud de la fortaleza, con las otras que siempre le acompañan. Y Paulo Emilio auria sido misero, al parecer nuestro, por la perdida de los carissimos hijos.

pocos dias antes o despues del triunfo de Perseo y Socrates, que fue el exemplo de todas las virtudes auria sido infeliz, porq̄ nacio de vn çapaterillo, y de vna pobre muger que recogia los niños expositos, y fue siempre en desgracia de aquellos tiranos que gouernauan su patria. A esto respondió el Maestro, si bien he dicho, Señor, que la hacienda, la nobleza, la potencia, la delectación, y el no sentir algundo dolor, no haze al hombre feliz: no he dicho por esto, que la pobreza, los tormentos, la vileza de la sangre, le puedan hazer infeliz. Digo bien que no era feliz Régulo en los tormentos, ni Scipion en el destierro, porque no se hallauan en el mejor estado que podia estar vn hombre, como hombre. Mas no digo que fuessen ya infelizes, porque la virtud de la fortaleza los defendia de tal miseria: y no dixejamas q̄ vn hombre calamitoso sea feliz. Digallo alla Maro. Tulio a questo que le place, ni consentire jamas que el Musico se diga feliz, como Musico, no pudiendo tener instrumento para tañer, o teniendo gotosafas las manos. Mas no dire yo ya por

esto, que fuesse mal musico: porque a mi
 me parece, que la privacion de los instru-
 mentos impide bien esta felicidad, mas
 no trae por esso la infelicidad consigo:
 No os he yo dicho, que la felicidad confi-
 ste en la propria operacion del hombre,
 que procede de la virtud del anima, y que
 si la anima tuviessse mas virtudes que vna
 que la operacion que de la mas perfecta
 virtud procediessse, haria feliz el hom-
 bre, como aquella que le pondria en
 mas perfecto estado. Agora como que-
 reys vos que Regulo estuviessse en el
 mas perfecto estado que pudiessse estar,
 quando estaua en la carcel, y en los
 tormentos? Y quien no vee, que en
 mucho mejor estado se hallaua Scipion,
 quando era Principe del Senado, y e-
 xercitaua la justicia, y la liberalidad,
 y las otras tantas virtudes suyas, que
 quando estaua en Linternus de Ro-
 ma, y de los suyos? Mas ni Regulo ni
 Scipion, ni Socrates eran por esto infe-
 lices, porque no tenian ningunade aque-
 llas cosas que hazen al hombre infeliz,
 Las quales, ni son la pobreza, ni el dolor,

ni

D I S C U R S O

ni la vileza de sangre, ni el destierro: sino
 la ignorancia, la Soberbia, la Luxuria, la
 Avaricia, la verdadera infamia, el odio có-
 los virtuosos, el remordimiento de la có-
 ciencia, y semejantes cosas, que son vicios
 y corrompen el alma. Era pues impedido
 Regulo de la carcel, y de los tormentos:
 mas no era infeliz como vos concluys. A
 esto dixo el Principe. Si la hazienda, y la
 liberalidad, y la potencia y semejantes co-
 sas, son instrumentos de la felicidad, quié
 mas possyere destas cosas, mejor manera
 tiene de ser feliz: y por consiguiente, los
 Principes y grandes señores tienen mas
 facilvia para la felicidad, que los hombres
 particulares. Si tuviessen (respondio el
 Maestro) mas facil el modo de alcançar las
 virtudes, que son el fundamento de la feli-
 cidad. Y esto tambien pueden ellos hazer
 mejor (respondio el Principe) que los hó-
 bres particulares, porque tienen cerca de
 si quien les puede enseñar, como dixistes.
 Luego (prosiguio el Maestro) si las enfer-
 medades del anima fuesen manifestas co-
 mo las del cuerpo, vos diria des, Señor,
 lo verdadero, porque se vee, que no ran
 presto

DISCURSO

se en rostro con los defectos que tienen, como hazen los particulares el vno al otro cada dia. Luego dixo el Principe. Que remedio auria pues, a vuestro parecer? Yo no se otro (respondio el Maestro) que aquel que se halla en Galeno, y pareceme efficacissimo para quien le vsasse con diligencia: y esto importa al honor y a la anima, que no puede passar de aqui: y assi lo dire en suma, por boluer a nuestro principal razonamiento. Vos sabeys que no puede recibir remedio vno que tiene el cuerpo enfermo, si el no se conoce que tiene mal, y si auendolo despues conocido, no se sujeta a los preceptos de los Medicos. Esto mesmo sucede de las enfermedades del animo que sino son conocidas no se les puede proueer de remedio: mas ay esta diferencia entre ellos: Que las enfermedades del cuerpo, o con dolor, o con qual que mala disposicion, impidiendo las acostumbradas operaciones se hazen conozery constriñen al enfermo a pedir remedio, de donde las enfermedades del animo, no solamente no duelen: mas muchas vezes deleytan al enfermo. Y

esta

esta es la ocasion, porque no se conocen ni se remedian. Yo he visto algunos tan avaros, que no se lauan, como se dize, por no perder el agua, y no menos se precian de liberales, que se auergonçarian de confessar la auaricia, como se escriue de Marco Crasso: Que siendo el auarissimo, perseguia terriblemente los avaros. Y no es marauilla, dize Galeno, que no cambzca el hombre sus defectos: porque todo amante es ciego, como se ve en aquellos, que encendidos del amor de las mugeres feas, las publican por hermosissimas. Y no ay amor que sobrepuje a aquel que el hombre se tiene a si mismo. Pense adora como conocera sus vicios, sino son excessiuos, y aquellos tambien disculpara, como haze el padre los defectos de los proprios hijos.

Aora por remediar estos impedimentos, haras assi, dize Galeno. Mira con diligencia entre tus ciudadanos, y ve si hallaras vno, el qual tenga buen iuyzio, y que te ame, y hallandote, y llamandote a ti secretamente, ruegale y conjurale, que diga

Remedio de Galeno para conocer los proprios defectos.

DISCURSO

diga synceramente todos tus defectos y
 malas costumbres, prometiendole, q̄ ha-
 ziendo esto, no solamente el no te hara
 desplacer: mas que tu le quedaras con o-
 bligacion eterna. Y si te dize, que el no
 conoce enti ningun defecto, ruegale que
 tome tiempo para considerar mejor tu vi-
 da, y tornado despues al termino concer-
 tado, si dize que enti no ve vicio ni cos-
 tumbre que no sea loable, no le creas, por
 que esto es imposible. Mas sabe, o que
 no te ama, o teme de ofenderte: y por es-
 to miralo quanto pudieres, y torna a ro-
 garle que te haga esta buena obra; que si
 el no sabe que con otro que huuiesse he-
 cho contigo este officio, te huuiesse mo-
 trado aspero: y si ama tu honor, sin duda
 te dira la verdad de tus costumbres, y assi
 te podra remediar. No os parece, Señor,
 esse remedio digno de Medico, no sola-
 mente de los cuerpos, mas tambien de las
 animas? Pareceme verdaderamente ex-
 celenrissimo (respondio el Principe) y
 creo que aproucharia a quien le vfalls:
 Mas como se conocera este tal amigo, q̄
 diga la verdad tan synceramente, que no
la

la vaya encubriendo por conseruarse cō el en gracia. Certidumbre no se puede tener jamas (respondio el Maestro) porque el coraçon del hombre, como sabeys, es vn bosque. Mas aliende dela buena fama, gran indicio de entereza, sera el no frequentar las mesas de los ricos, ni las casas de los señores. Mas quien ley esse aquel librillo que haze Plutarco de la diferencia que ay entre el amigo, y el adulador, lo podria presto echar de ver, y quãdo le huuiesse hallado y entendido los defectos proprios, seria necessario no ponerse a defenderlos, y escusarlos, ni mostrar pessar de auerlos entendido. Porque haziendolo assi, ni aquel ni otro que lo entendiesse, os diria jamas otra vez la verdad de vuestros hechos. Lo qual, de quanta importancia sera, vos lo sabeys; sea os aora claro, q̄ mayor dificultad hallan los señores de hazerse felizes, que los hombres particulares, aunque tengan mayor copia de bienes de fortuna. Los quales, como esta dicho, son solamente instrumentos de la felicidad. Y que serviria a vno tener vn viuelo de la hecha de Euano, o de Lignalee, y

N 3.

muy

DISCURSO

muy bien encordada de finisimas cuer-
 das, y guarnecida de oro, y de perlas, y de
 suavisimas voces, si el despues no supief-
 se tañerla, assi mismo vna caualleriza de
 muy hermosos caualllos, de que aproue-
 charia a quien no supiesse, ni fuesse para
 exercitarse en ellos: y es mucho mas facil
 a qualquiera que sea el alcançar los instru-
 mentos que el arte. Veys aora, Señor, en
 quanto error estan los Principes, si creen
 aquellos que los llaman felices, porque
 los veen abundantes de bienes de fortu-
 na, y no saben, que quanto es mayor el po-
 der que nuestro Señor les ha dado de ha-
 zer bien en el mundo, tanto mayores es la
 ingratitude, y el peccado, y la verguença,
 si los dones que de su suma bondad han
 recebido para el bien publico, los con-
 uierten para satisfazer, o a priuados, o a
 sus injustos y deshonestos apetitos, y el
 instrumento que les fue dado a los Prin-
 cipes, para hazerlos felices en este mun-
 do vsan para hazerse infelices en esta, y
 en la otra vida. Porque como esta felici-
 dad es vna primera disposicion para a-
 quella que Dios promete en su biena-
 uen:

uenturança al que por verdadera Fè, y con el medio del Baptismo se haze miembro de Christo: assi esta breue infelicidad que nosotros mismos, siguiendo nuestras pasiones, nos procuramos, nos lleva ala eterna. No basta pues, Señor mio, tener la buena y hermosa, y bien aderezada vihuela: mas es necesario tambien saberla tañer, y tañerla a menudo para ser, y para parecer buen Musico. A esto dixo el Príncipe: Yo quedo satisfecho de aqueste discurso, considerando la diferencia que ay entrè la verdadera felicidad humana, y aquella, que la gente estima. Y tambien me maravillo de tan publico error, y pareçeme bienauenturado aquel que lo echa de ver con tiempo. Diciendo esto, se leuanto su Alteza, y mando que se parasse hasta el dia siguiente: y assidiscutiendo con el ingenio, se fue paseando solo por aquellos jardines.

DIS

DISCURSO.III.

LVEGO El dia siguiente, auiendo oydo temprano Missa su Alteza para salir a caça, sobreuino vn tiempo de agua, de suerte: q̄ fue forçoso dexarlo para otro dia. Y visto q̄ aquella no era ocasió para este exercicio del cuerpo, no quiso perderla para el del entendimiento, y así mando a su Maestro prosiguiesse en los comédados discursos. Entraron con el muchos Caualleros de los que alli estauan para acompañarle, y comenzó el Principe desta manera.

Porque esta felicidad me ha engendrado vn gran desseo de cōseguirla, querria que me dixessedes, si vn hombre la puede por sí alcançar con el medio de los dones de la naturaleza: o si al fin es don de Dios, y es necessario suplicarle que nos haga dignos della? A lo qual el Maestro satisfizo desta suerte. A esto, Señor, tambien responde Aristoteles, y dize: que es sin duda
nin-

ninguna, que si todos los bienes q̄ el hōbre tiene en esta vida, se deuen atribuyr a Dios; que este de la felicidad se le deue atribuyr mas que ningun otro: porque siēdo cosa tan excelente, que tiene mas de lo diuino, que de lo humano, no puede de otro proceder sino del, antes si nos pareciesse, que todos los otros bienes pudiesen nacer de la naturaleza, o de la fortuna, o del albedrio nuestro: este solo merecia ser atribuydo a solo Dios. Y puesto que de los principios de la naturaleza, y de nuestra industria pudiese nacer, seria necessario, no menos dezir, que entre todas las cosas del mundo, esta es diuinissima, y q̄ por esto no puede alli tener parte alguna la fortuna. Pues segun esto, vn tan gran bien se deuria alcāçar de Dios, el qual por su absoluta y libre potencia puede infundir mayor bien que es este en el hombre, sin que el lo piense; quanto mas sin procurar tenerle, como hizo a san Pablo. No menos naturalmente hablando, puede el hombre con sus principios conseguirlo con el fauor de la diuina influencia, porq̄ no puede ser vn hombre feliz, sin las vir-
tudes

DISCURSO

tudes morales, y no se alcançan las virtudes sin industria humana. Veese pues, que todos los hombres, que no tienen impedimento en el entendimiento, y que pueden exercitarse en los actos humanos, pueden vsar la virtud. Y deuese pues dezir, que estos pueden ser felices desta felicidad; la qual nace de la disciplina, y de las virtudes con el ayuda de Dios. Y bien que sea cosa clara, que la fortuna no tiene parte en vn tan diuino efecto, como la virtud, assi mismo porque el mundo le atribuye vn tal poder. Para mostraros que esto no es assi, oyd que razon vsa Aristoteles. La naturaleza y la arte tienen esta propiedad de hazer siempre lo mejor en todas las cosas que hazen. Y toda particular y determinada causa eficiente se esfuerça de hazer su particular efecto, quanto mejor puede, si para esto no es impedida, y quanto la causa es mas digna, tanto el efecto que nace es mas noble. Agora vn tan digno efecto como es la felicidad, que es el mejor de quantos ay en el mundo, como podria proceder de la fortuna? La qual se dize, que es ciega, y que

*La fortuna
no tiene parte
sobre la
virtud.*

y que hazes tus cosas sin medida, y temerariamente: y cierto se podría llamar necio y loco, aquel que tan noble efecto quisiese atribuir a tan ligera, incierta, e inconstante ocasion. A parte desto, si la felicidad consiste en el uso de la virtud, y no se puede usar la virtud sin prudencia; como puede la fortuna tener lugar donde la prudencia rige y guia? Si en los bienes de la naturaleza, y de la fortuna a la felicidad, porque no puede ser feliz un hombre de breue vida, ni tampoco aquel que fuesse siempre enfermo, o de otra manera impedido de la persona: ni un pobre, ni uno que no fuesse noble, y buenano de amigos, y sin hijos, como esta dicho. Y por esto los bienes del animo, y de la naturaleza son necessarios, y aquellos de la fortuna son instrumentos commodos a las virtudes morales. Y que la felicidad no consiste en los bienes de la fortuna, sino en el uso de las virtudes, lo confirma Aristoteles con la intencion de los buenos Governadores de las ciudades, de Reynos, y de Republicas. La qual es principalmente de hazer el Reyno, y la

Premio y castigo, instrumentos para introducir la virtud, y destruir los vicios.

ciudad o Republica feliz, ni se enderezan a otro efecto sus intentos, que a hazer viuir los subditos virtuosamente. y los premios y las penas, que son los principales instrumentos del buen señor, y del buen Magistrado, no se dan para otro fin, que a echar fuera los vicios, y a introducir las virtudes en el Reyno, o en la ciudad. Ello se ve pues claro, que estos tienen por cierto, que no se hazen las ciudades felices con otro medio que con el viuir virtuosamente: y por esto dize despues el Filosofo. Que ni los bueyes, ni los cauallos pueden ser felices, porque el hombre es apto a las virtudes morales, ni tampoco los niños, por ocasion de la edad, que no es apta al vfo de la razon, y si de algunos se dize, q̄ son felices, no es por otra cosa, que por la Buena esperança que dan de si, que a la verdad, a la felicidad, como esta dicho, se requiere la virtud robusta y confirmada, y la edad perfecta, porque se hazen muchas mutaciones en la vida nuestra, por la variedad de los casos de fortuna: Bié sabeys quan a menudo succede q̄ vno aya viuido en la juventud prosperamente, y despues en

en la vejez ha llegado a muchas calamidades, como se escriue de Priamo, y ninguno tendria por feliz a vno que muriessse en miseria, por auer sido feliz en la juventud. Segun lo que dezis (dixo el Principe) esta felicidad seria vn sueño, porque ninguno seria jamas feliz en quanto viue: pues que quereys que las mutaciones de la vida y de la fortuna, puedan turbar la felicidad que bien sabeys, que en quanto se viue se esta siempre en estos peligros. Es menester pues dezir, como he entendido que queria Solon, que no se llamasse alguno bienauenturado antes de la muerte: y si assi fuesse, seria menester esperar q el hombre fuesse muerto, para poderle llamar feliz. Lo qual repugna aquello que se ha dicho, porque si la felicidad consiste en el uso de la virtud, y ningun muerto puede viuir virtuosamente. Muy claro se sigue, que ningun muerto puede ser feliz. Aora pues, ni en vida, ni en muerte se halla la felicidad? Este argumento obligò al Maestro a responder con cuydado, y dixo assi Señor, no entendia Solon, ni tampoco entiendo yo dezir, que los muertos

O 3. pue.

pueden ser felices, sino que en quanto el
 hombre viue, no se puede dezir cumpli-
 damente feliz, porque siendo la vida casi
 vn mar continuamente combatido de
 los viéto, y el hóbre a manera de vna var-
 quilla, esta siempre en peligro de dar en
 qualquier peña o roca de pobreza, o de en-
 fermedad, o de otra calamidad: la qual tur-
 batia la felicidad. De donde, quando fue el
 de muerto, se podria seguramente dezir,
 que huuiendo sido feliz, hallandose de los
 peligros de la fortuna seguro. Allí dixo el
 Principe: Pues luego negays que el muer-
 to pueda ser feliz? Si niego por cierto (res-
 pondio el Maestro) por la razon que vos
 Señor, poco ha que dixistes, que es q no
 puede mas obrar segun la prudencia. A
 esto boluio a replicar, diziendo: La razon
 me vence, mas por esto no me aquieta,
 porque si nosotros llamamos feliz vn
 hombre viuente por su buena fama, y
 por la riqueza y prosperidad de los su-
 yos; y así mismo, quando el no sien-
 teni piensa: porque no lo dezimos tam-
 bien del muerto, que despues de sí de-
 xa buena fama, y hijos, nietos, y paren-
 tes,

tes, así mismo en prosperidad? Señor mio (respondió el Maestro) es vna question muy intrinseca: porque de vna parte parece, que la prosperidad de los sucesores aumenta la felicidad de los muertos. Y comunmente se llama bienaventurado aquel, que despues de si dexa su casa bien fundada de los bienes de la fortuna. Y al contrario, desgraciado quien la dexa mal fundada. De la otra parte, si nosotros concediésemos, que la fortuna de los viuos pertenece a los muertos, se seguiria vn inconueniente, que vn muerto que tuuiese sucesores de diuersa fortuna, en vn mismo tiempo seria feliz, è infeliz, y en diuersos tiempos, agora feliz, agora infelicissimo, segun la variedad de la fortuna de los sucesores. Parece tambien por otro lado caso extraño, que el muerto no participe del estado de los sucesores, por el qual el ha trabajado tanto. Mas si nosotros resoluiésemos la primera duda, que es: Si la vida passada puede hazer feliz al hombre despues de la muerte, podria ser q tambien en esto nos fuesse

fuesse claro. Digo pues, que me parece muy extraño, que vn hombre sea feliz, no teniendo alguna felicidad, como si dixesemos, que vn cuerpo fuesse sano; sin salud. Lo qual seria necessario dezir del muerto, si le llamassemos feliz por la felicidad passada, o dixessemos, que entóces quando tenia la felicidad, no se huuiesse podido dezir feliz, porque se podia mudar la vida, y la fortuna suya. Aora, quien diria que vn hombre, en quanto estabueno del cuerpo, no es sano: porque puede enfermar, y el enfermo o muerto que pudiessse llamarse sano, porque huuiesse estado sano, y no poder mas estar enfermo, y no menos que a dezir estas inocencias, son forçados algunos, por no saber bien la naturaleza de la felicidad. La qual ellos estiman, que deue ser firme y estable, confessando tambien despues, que no puede ser cosa firme ni estable aquella, que tiene necesidad de la fortuna, la qual, porque es mutabilissima, puede hazer que vn mismo hombre sea aora feliz, aora infeliz, mudandose, como haze el camaleon, mas estos hazian mucho honor a la fortuna

na

na, dándole poder de turbar del todo la humana felicidad. Es bien verdad que se puede ayudar della para seruirse de sus bienes, como haze el carpintero del martillo. Mas no depende ya su ser de la fortuna, de manera: que esta pueda turbarla. Bien que pueda en algo impedir la: porq̃ ninguna cosa del mundo, es menos sujeta a la fortuna, que la operacion de la virtud, la qual es mas firme que la sciencia: de la qual nos podemos olvidar mas que nos olvidaremos de las virtudes, en las quales, quando nosotros ayamos hecho abito, ellas se nos hazen casi naturales, y por el plazer grande que dellas se toma, vive el hombre continuamente cō ellas, sin interualo de tiempo. Es pues la felicidad firme y durable, y puede acompañar toda la vida al hombre, sin ser necesario esperar a la muerte para llamarle feliz, por que puede la mayor parte de la vida gastarla gozosisimamente en el uso de las virtudes, y en sus meditaciones: de las quales armado el hombre feliz, resistira contra el impetu de la fortuna, y soportara la aduersidad con fuerte animo, y co-

P mo

mo vn canto quadrado estara siempre y qual, sin hazer jamas, ni dezir cosa alguna de justa reprehension. Es bien verdad, que por ser la vida humana muy sugera a la fortuna, si bien las pequeñas aduersidades, o las pequeñas prosperidades no son del virtuoso feliz apenas sentidas: En fin las grandes prosperidades aumentaran su felicidad, y la haran mas illustre, dandole instrumentos para hazer otras obras magnificas y excelentes, y las grandes calamidades, despues quanto le trabajassen, le ilustrarian. No menos tambien dandole ocasió de mostrar la fortaleza del animo, soportando, no por vileza, o flaqueza de coraçon, mas con eleccion y con fuerte animo las aduersidades. Y desta manera vendria a resplandecer en el anima del feliz la honestidad, de la misma manera que el oro en medio del fuego. No era pues misero ni infeliz, Marco Atilio en los tormentos: assi como no se podria dezir enfermo vn cuerpo sano, quando estuuiesse atado, porque no haria jamas obra de enfermo: y seria solamen-

te impedido de fuera de hazer las obras de sano. Y aquel hombre que huiesse hecho el habito en las obras virtuosas, no se podria jamas llamar misero, porque no haria jamas cosa vil, ni deshonesta: mas guardaria siempre su decoro, de la misma manera que vn perfecto Excultor, no disminuyria su arte por la vileza del madero, o de la piedra de que corta la figura. Aora de esta manera, el hombre que tuviere el habito de la virtud, obra ya segun ella siempre, y en todo estado. De donde no se podria llamar jamas miserable, ni sera mudable, porque su felicidad nunca vendra a ser turbada en las pequeñas calamidades. Y todo lo que las grandes, y las excessiuas aduersidades la impidan, no la trocaran, ni mudaran de condicion: porque estando siempre constante en el abito virtuoso, sino pudiere poner en obra la Liberalidad, la Justicia, las otras virtudes, no dexara por esto de conseruarse en la fortaleza, y la paciencia, de tal manera, que ya que no le lla-

P 2

ma-

mamos en todo bienaventurado : a lo menos dexaremos de llamarle miserable. Y si el cayesse en las calamidades de Pryamo, es cosa cierta, que estaria siempre constante y firme en su virtuoso proposito, no dexandose vn punto mouer de las pequeñas aduersidades, ni señorear de las grandes, conseruandose constantemente en las vnas y en las otras. Y desta manera largo tiempo perseuerala en su felicidad, en la qual, quando ya estuuiesse, no veo yo porque no se pudiesse llamar feliz antes de la muerte, obrando su perfecta virtud, y copiosamente en las cosas de la fortuna, y en la vida perfecta, de manera que se atale obrar, que dure hasta la muerte: pues no puede prometerse el hombre certidumbre de su vida. Y al fin auemos concluydo que la felicidad es perfecta con todas sus partes, y firme e inmutable. Hasta aqui (dixo el Principe) me parece que teneys bien pintada la felicidad, y el hombre que en este suelo se puede llamar bienaventurado, mas no me aueys declarado si la prosperidad, o aduersidad de los propinquos y amigos, puede mudar la felicidad.

dad del que fue feliz. A esto respondió el Maestro. Por cierto que no se puede dezir del todo, que no porque esto sería contra aquella comun sentençia que dize, q̄ entre los amigos toda cosa es comun, y sería contrario a la naturaleza del hombre, que es animal comunicable, del bien y del mal de sus compañeros y amigos, mas porque los particulares casos aduersos son infinitos, y por esto no se puede dar regla, no nos pondremos aqui a dezir quantos y quales son aquellos que podrian turbar la vida del amigo en quanto a ser feliz solamente, porque algunos mas, algunos menos la pueden alterar. Ya estodiremos que, o son pequeños estos casos aduersos, o son grandes (como se ha dicho poco antes) Los pequeños pueden hazer poca alteracion, los grandes mucha. Aora dize Aristoteles, que las calamidades de los amigos del muerto, que fue feliz en este mundo, son semejantes a aquellos que en la tragedia se representan por los que la cuentan, y los infortunios de los amigos del feliz que viuen, son semejantes a los que en las tragedias se representan actual

mente a los que las estan mirando. Que es como si dixesemos, por relacion, como fue muerto el Rey Pryamo, o si con viuos afectos representassemos aquella crueldad mesma de matar a Pryamo, y con estas comparaciones se podria resolver, Señor, vuestra duda. Pues luego (dixo el Principe) segun Aristoteles los muertos participan de la calamidad, y de la prosperidad de los viuos? Si participan (respondio el Maestro) mas poco, porque si queremos atender a las comparaciones de las cosas crueles representadas en la tragedia. Ya veys de la suerte que el quiere que los muertos participen de la calamidad de los viuos. Trayendo a proposito aquella opinion de muchos autores, que se presume que el marido muerto siente la mala vida de la muger que deshonestamente viue, y que se entristece. Pero esto entre nosotros se ha de entender con la limitacion que pasan los Teologos, y no de otra manera. Y dize el Filosofo, que si la calamidad y prosperidad de los viuos, es pequena, los muertos no sienten ninguna: y si es grande, parti-

participan tan poco, que no las puede hazer felizes, si son desuventurados, ni los puede hazer miserables, si son felizes. Puede pues poco o nada tocarles la prosperidad, o calamidad de los viuos. Alli con presteza arguyo el Principe. Pues luego Aristoteles tiene que el anima sea immortal: pues que quiere que ella sienta en parte las cosas de los viuos? Yo ninguna duda tengo, (respondio el Maestro) que Aristoteles tuuiese el anima por immortal; y por consiguiente: Que estuuiese despues estado de pena, o de premio, segun la vida que ha hecho: no tanto por estas, quanto por otras muchas palabras que tiene dichas, en lugares mucho mas importantes: porque en este lugar se puede dezir, que el habla segun la opinion comun como es vsança, quando habla de vna cosa fuera de su lugar, y algunos dicen, que aquel gran Filosofo Aristoteles habla de la vida que tienen los muertos en la memoria de los viuos, y que en tal vida pueden sentir la prosperidad y calamidad de los

los suyos, lo qual parece que se concuerda con el comun desseo de quedar en la memoria de las gentes de donde nacen tantos sepulchros y tantos libros. Parece pues, que la opinion que se tiene de los successores calamitosos puede alterar la fama, y la memoria del muerto, teniendo por infeliz aquel, despues del qual suceden las calamidades de los suyos, y al contrario feliz, quien dexa despues de si la familia fauorida de la fortuna, y mas o menos se contamina la felicidad segun son, o pequeñas o grandes las calamidades de los successores. Mas hablando realmente el muerto no puede ser feliz ni infeliz desta felicidad humana. Porque, como V. Alteza dize, no puede obrar segun la virtud, ni segun los vicios, no estando en estado de obrar, como en la vida hazia: ni os maravilleys, y asi se caméte se passa Aristoteles, siendo la materia de tanta importancia porque, como he dicho, no es este su lugar, y el se remite a los propios libros que el escriuio, en los quales habló de la felicidad de la otra vida. Y si estos se hallassen, no auria que disputar desta opinion

nion, porque de la verdad no conuiene a
 uer disputa, sabiendo nosotros, que el ani
 ma bienauenturada, no se puede turbar
 por la miseria de los suyos. Como esto sea
 assi, que en aquel sumo contento que se
 tiene en ver la diuina essencia no se pue
 de recibir punto de tristeza. Y aquella su
 ma caridad de Dios tira a si aquella del
 proximo. Y assi al contrario es de los da
 ñados tan grande la miseria y desconsue
 lo que no pueden recibir alegria ningun
 na. Mas dexemos estar los muertos y tor
 nemos a la nuestra felicidad, de la qual ra
 zonando mas que aora el Filosofo dize, q̄
 ella no es del numero de las cosas dignas
 de loor, como son las virtudes morales:
 mas de numero de aquellas que son dig
 nas de honor, como son todas las cosas
 diuinas: aunque esto no deue de tener lu
 gar entre las que llamamos medianas, po
 niendola entre la vna y la otra destas dos
 partes: lasquales llama potencias. Porque
 se pueden vsar bien y mal, como es el ar
 te oratoria, el arte de la Medicina, y de la
 mar, y de la guerra: y por declarar esto di
 ze: que las cosas dignas de loor son aque
 llas,

llas que parece que no estan siempre en
 vn mismo ser, y que alcançan alguna vez,
 qual que efecto con buen nombre en el
 mundo, como por exemplo se vera en a-
 quel que se ha hecho justo, que es digno
 de loor, porque ha alcançado en su animo
 vna calidad que le haze apto para guar-
 dar la ygualdad de la justicia, o si es liberal,
 que tambien viene a ser loado, porque ha
 alcançado en el anima otra calidad que le
 ordena a saber gastar bien su hazienda, y
 no vemos ya ser loado el bueno, ni el jus-
 to, ni el valiente hombre, sino por las bue-
 nas obras que salen del. Lo mismo diga-
 mos de las cosas del cuerpo, porque los
 mos a vno por valiente, robusto, o otro
 por veloz corredor, porque el vno puede
 levantar vna gran pessa, o sufrir vna larga
 fatiga, el otro puede velozmente correr.
 Y q̄ esto dize despues Aristoteles, se pue-
 de conocer de los loores q̄ solian los Gen-
 tiles dar a sus dioses, quando los loauã por
 fuertes en el cõbatir, o por velozes en el
 correr, haziendolos semejates a nosotros.
 Las quales cõdicones los hazẽ mas pref-
 to dignos de rifa, q̄ de loor: haziédolos pa-
reccer

recer sugetos a las alteraciones, y a las pasiones de criaturas humanas: y todo esto na ce teniendo miramiento a la obra que sue le traer loor al hombre por condiciones co mo estas, de donde se sigue de necessi dad, que las cosas auentajadissimas y diui nas, no se deuan poner en este predicamen to, porque se han de estimar como dignas de muy mayor cosa que puede ser el ho nor, como vemos en el razonar de las co sas diuinas, porque no se deue loar a Dios solo porque el es bueno, o porque haze vna marauilla, mas le llamaremos santissi mo y felicissimo, y aun le dieramos mayo res nombres, si los humanos los tuuiesse mos mayores: de donde viene, q̄ aquellos q̄ son dados a la vida contemplatiua, porque esta vida es semejante a la diuina, son ellos tambien felices: y desta manera se deue dezir de todas las otras cosas, que aquellas q̄ son buenas por si y por su naturaleza, y no por que ayuden a la vida humana, son dignas de onor, entre las quales se deue primero poner la felicidad, la qual de ninguno es loada como se lo a la justicia, mas como ella es excelentissima y diuina, se tiene

Q 2 en

en muy mayor veneracion. Esto confirma Aristoteles con el parecer de Eudoso, el qual, bien que errasse en poner la felicidad en los plazer del cuerpo, no erro en aquellos del animo. Dize assi mismo, que aquel regalo que el estimaua por sumo bien, no se numeraua entre las cosas dignas de loor, mas entre las dignas de honor, como cosa maravillosa y diuina, y digna de mayor bien, que el loor. Confirmalo tambien con esta otra razon, porq̃ la felicidad, como auemos mostrado, es el fin, por el qual todas las otras cosas del mundo se dessean. Siguese, que ella es el principio, del qual todas las otras cosas proceden, como se dize, y por configuiente la mas digna de todas: que si las otras cosas que por ella se hazen, son dignas de loor, esta que precede a todas, deue ser digna de mayor estimacion. Y quien duda, si no que no se halla entre las cosas humanas mayor bien que el honor. Tambien se podrian añadir otras razones, mas nosotros las dexaremos a los Oradores. Dize pues Aristoteles: que siendo la felicidad, como esta dicho, la operacion del ani-

ma, segun la perfecta virtud, es necesario hablar de la virtud que cosa sea: porq̄ se pueda mas facilmente conocer la misma felicidad. Y a este proposito se traen exemplos de las buenas Republicas, como fue aquella de Creta, o de Lacedemonia, que atendian principalmente ahazer buenos sus ciudadanos: y a este efecto introducian las leyes, con las quales entendian de hazerlos virtuosos. Ello conuene pues declarar, que cosa sea esta virtud, a quien quiere enteramente saber, que cosa sea felicidad. Lo qual se concuerda con la primera intencion nuestra, que fue declarar que cosa sea el fin del hombre: como hombre digo: no contemplatiuo, sino politico o ciuil. Y por esto pues, que no procuramos saber otra cosa, que la felicidad ciuil, no entiendo declararos otra virtud, q̄ la humana y ciuil: y assi digo q̄ no entédamos que las virtudes humanas son la hermosura, la salud, la gallardia o valor del cuerpo, mas la virtud sola del anima. Y porque la felicidad, como esta dicho, es operacion assi mismo del anima, y no del cuerpo. Y el Governador mismo de

Q₃

la

la ciudad quiere introducir en su ciudad las virtudes del anima, me parece casi necesario, que primero q̄ se véga a hablar de la virtud, se hable desta anima, porq̄ como vn medico, si quisiesse sanar vn ojo, o vn cuerpo enfermo, seria menester tener primero el conocimiento del cuerpo: assi el Filosofo moral, que ha de enseñar las virtudes del anima, aura de tener conocimiento del anima: tanto mas, q̄ por la ciencia del anima, es muy mas noble q̄ es la del cuerpo: mas no es menester, como tengo dicho, saber quãto es necesario al Filosofo natural, sino quanto basta solo a nuestro proposito: y quié quisiere tener mas entera noticia, podria tenerla de aq̄llos libros que Aristoteles escriuio a diuersas personas particulares, si se hallassen. Nosotros, bien que ayamos tocado antes alguna cosa de aquellos q̄ se hallan, tomaremos quãto haze a nuestro proposito. Deziamos pues, que en el coraçõ humano, se ven tres modos de operaciones del anima, de las quales, la vna es principal, y aquella que entiende y discierne lo verdadero de lo falso en las cosas del mûdo, y juzga entre

tre el bien y el mal: y llamase razon, por la qual el hōbre es bueno, y es llamado animal racional, y no solamente entre los otros animales, mas entre nosotros mismos se haze tãbien diferente, porq̃ como vn circulo es mas perfecto q̃ otro circulo, no porq̃ el sea de plata, ó de oro, mas porq̃ tiene mas perfecta la redōdez que el otro, assi vn hombre es mejor q̃ el otro: no quãdo el es mas rico, o mas potēte, mas quãdo tiene mas de hōbre, q̃ es del entēdimiēto y de la razō q̃ no tiene el otro: esta es aq̃lla parte del anima q̃ yo os dixē q̃ era semeja te al Rey o el Cōsejo en la ciudad. La otra parte, en todo diuersa desta, es la parte nutritiua, la qual no tiene nada q̃ hazer cō la razō, porq̃ no tiene ningū conocimiento, y por cōsiguiēte no obedece a la razon, ni dexa de hazer su obra por amonestaciones o amēnazas de la manera q̃ lo haze el fuego quãdo esta vezino a la estopa: y qual ingenio bastaria a hazer q̃ el estomago no cociese el manjar? Y porq̃ esta parte se halla en todas las cosas que viuē, se puede llamar antes comun que humana: de donde por esto no se llama el hōbre bueno, ni

Q. 4. malo.

D I S C U R S O

malo como esto sea assi, que su obra se ha-
 ga mas en el dormir que en el velar, y quié
 no sabe que en el tiempo que se duerme
 no se diferencia el hombre bueno del ma-
 lo. De donde vulgarmente se dize, que el
 feliz no se diferencia del infeliz, sino es
 la operacion o discurso de la vida: porque
 en lo demas son yguales. Lo qual se sigue
 de necesidad, porque la bõdad y la felici-
 dad del hõbre, no cõsiste sino en el obrar,
 como sabeys: y el sueño no es otra cosa si-
 no la ociosidad del anima, tanto de la del
 bueno, como de la del malo. Y si en algu-
 na manera la anima durmiendo haze algun
 mouimiento, como parece que se haze
 en el soñar, en aquello se conoce tambié
 la diferencia del bueno y del malo, porq̃
 los sueños de los honestos hombres, son
 mejores que aquellos, de los que no lo
 son. Entre estas dos diferencias de natura-
 lezas, la vna tan excelente, y la otra tá tor-
 pe, esta la tercera, llamada apetitiua, que
 participando de la vna y de la otra, se con-
 cuerda con la nutritiua, porque no es en-
 tendimiento ni razon: y con la razon, y
 con el entendimiento se concierta, porq̃
 pue-

puede con el conocimiento del sentido entender aquello que puede la razon. Y assi como la Luna no tiene la luz de por si, mas la recibe del Sol, assi el apetito nuestro, si bien es escuro, y priuado de razon, puede no menos alúbrarse con la luz del entendimiento. A questa está en nuestro coraçon, como los ciudadanos en la ciudad, y como los niños en la familia: los quales como al principio repugnã a la voluntad del padre, y despues con la disciplina se sujetan a obedecerle: assi el apetito sensual se muestra desobediente a la razón, hasta tanto que della se vee reprimido y enseñado. De lo qual da testimonio la batalla que siente aquel que desea las cosas vedadas, y las dexa por respeto de la honestidad, y por temor de las leyes. Esto prouea todo hombre por sabio que sea en el tiempo de la calentura, quando de vna parte le combate la sed, y de la otra el desseo, y amor de la salud, teniendo por cosa vergonçosa poner en peligro la vida, por seguir el apetito del sentido. Lo mismo passa en el honesto que viue con cuydado de honor: y se veia manifestaméte. en la pa-

R ciencia

D I S C U R S O

ciencia de aquellos niños Lacedemonios, los
 quales por solo el honor sufrián tan duros
 castigos. Y quien por vécera creera, q̄ en
 aquel niño no combatiessse la razón con el
 sentido, quãdo lleuando escóddido el León
 zillo q̄ se le auia afsido cõ las vñas, y le des
 garraua el viétre, y por temor de las leyes
 de Licurgo le sufrio hasta llegar a casa, dõ
 deluego murio? Es pues esta parte apeteri
 ua repugnante a la razon, como en cierta
 manera son los miémbros flacos y debiles
 del hõbre, repugnãtes a la volútað, quãdo
 por su flaq̄za se mueué al cõtrario. En es
 tas dos partes del anima, q̄ son, Entendi
 miento, y Apetito, nacen dos maneras de
 virtudes, quãdo son cultiuadas en el entē
 dimiēto las virtudes intelectiuas, y se en
 gendrã quando es biē instruto y exercita
 do en sus obras, tãto en el entēder, quãto
 en el mãdar al apeterito: por q̄ asì como al
 padre para gouernar bien la familia, le es
 necessario saber los fines, y los medios q̄
 le lleuã a aquel fin. Asì esta nuestra parte
 intelectiua nace cõ cierta calidã natural,
 que nuestro Señor Dios esparcio en ella,
 quãdo la crio è infundio en nuestro cuer
 po:

po: la qual calidad quãdo sea cõ las buenas disciplinas bien cultiuada, es principio de la noticia de las cosas naturales y diuinas: y esta noticia despues viene a ser llamada sciencia, o sabiduria, y son virtudes intelectuales. La otra virtud, llamada natural, nace en aquella otra parte apetitiua, contraria a la razón, mas apta a sujetarse a ella, quãdo sea disciplinada. Estas virtudes son llamadas morales, porque corrigé el apetito, y hazen al hombre de buenas costumbres. Y son tambien en esto diferétes de aquellas del entendimiento; que por estas se llama el hombre bueno, y por aquellas se llama docto, o sabio, o ingenioso. Resta agora de ver, que cosa sea esta virtud moral, y como se alcança. Mas porque podria ser tarde, y veo q̃ muchos Caualleros esperan a V. Alteza para hazer mala los cauallos, si V. Alteza se sirue dello, remiti remos esta materia para mañana. De muy buena gana (dixo el Principe); mas yo no quiero que me dexéis con esta duda, pues que dezis q̃ es tan bueno el dudar. Yo no puedo cõprehéder, como el alma sea vna simple sustancia como me auéis dicho,

R. 2 y sea

D I S C U R S O

y sea diuidida en tres partes tan diferétes. Señor (respondio el Maestro) esta pregunta importa mucho, y esta duda ha trabajado a muchos doctísimos hóbres. Agora pensad si es grande, que Platon no se sabiendo aun dar a entender, dize, que son tres distancias y apartadas almas en el hóbte: y péso, que la vna, que es aquella que nosotros auemos llamado parte appetitiua, auitasse en el higado: y la otra, que llaman irascible, q̄ estuuiesse en el coraçon: y la tercera y mas noble, como Reyna, la pone en el mas alto lugar, q̄ es el cerebro, Agora, como este Filosofo se engañasse, y como Aristoteles aya descubierto y mostrado este error suyo, y como aq̄tas tres partes son vna sustancia, no entiendo por aora declararoslo: mas por no dexaros, señor, del todo sin obedeceros, en esto os dare solamente vn exemplo, porque en efeto la materia pediria mas altos principios, y mas larges discursos. Digo pues, q̄ estas tres partes del anima son realmente vna sustancia, como seria dezir: En aquella rosa, y en vna minima parte della vemos el color, sentimos el sabor, y el olor, y alli.

y alli conocemos la figura, la grandeza, y su cantidad: todas estas cosas estan juntas en la partezillade la rosa, y no menos son muy diuersas entre si. Ninguno diria, ya que la color fuesse vnacosa misma, que el sabor, y que el olor, y en fin son realmente vna misma cosa, que es, que aunque el olor no sea sabor, ni color, aquella misma cosa assi mismo q̄ huele, es sabrosa, y tiene color, porque es blanca, dulce, olorosa, y es grande, y estambien grande y pequeña. Y figurada aora assi en nuestra anima vna misma sustancia, es intelectiua, appetitiua, y nutritiua: mas el sentir, el nutrir, y el mouer, son diuersas potencias, como en la rosa, el olor, el color, y el sabor. Otro exemplo, por ventura mas propio, da aqui Aristoteles. No veis vos q̄ vn mismo cerco, por delgado q̄ sea, tiene la parte cócava, que es aquella de la buelta por abaxo, y la parte xiuada, o conuexa, o cargada, que queremos dezir que es aquella queda buelta por arriba, las cuales partes son entre si muy diferentes: y tanto quanto lo es el concauo del conuexo, y no menos, adelgazese el cerco, todo quanto se pueda,

D I S C U R S O

pueda, siépre hallareis aquella parte misma del cerco que es concaua, y tambien conuexa y xiuada: de manera, que dos cosas entre sí tan diuerfas en el cerco, son una misma cosa. Lo mismo podeis bien agora entender de las partes; o queramos dezir potencias del anima, otra vez lo trataremos, podria ser, mas claramente. Sea assi (respondio el Principe) que vuestro razonamiento, Maestro, me ha contentado mucho, è igualmente encendido en tanto grado, que agora por prueua conozco aquello que vn dia en el campo me dixistes, que los plazer y deleytes del animo sobrepujan a los del cuerpo: porq̃ no me acuerdo auer jamas sentido plazer, q̃ tanto me satisficiese el animo, como el tiempo que voy gastando en esta platica, y el que espero gozar cada dia. Por tanto me contéto que os vais a espaciar, y a descansar, para que mañana boluais a declararme que cosa sea esta virtud moral, sin la qual no se puede conseguir la felicidad humana. Auiédo su Alteza quedado algo mas cansado desta leccion q̃ de otras, por sus dificultades, passò a entretenerse *un rato*

*Entreteni-
miento.*

rato al Real apuesto del Rey su padre: y en aquel tiempo q̄ allí estuuo, entrò vn ayuda de Camara, y dixo, como auia llegado con ciertos despachos para su Magestad, el Capitan don Iuan de Velasco y Cececeda, natural de Leon, que venia de auiso, embiado por dō Bernardino de Auelaneda, General de la armada, q̄ se hizo a la vela de Lisboa, a los 3. de Enero de 1596. en seguimiento de la que lleuò Frãisco Draque a las Indias en aquellos dias. Y auiedo se le mādado entrasse, refirio, como en todò el viage no tuuo don Bernardino nueva del enemigo, aunq̄ le buscò por las Islas hasta la Hauana, donde supo q̄ auia pasado a Nòbre, de Dios, y q̄ allí auia muerto el Draque, y mucha de la gente q̄ lleuaua, y q̄ su armada boluia sobre la Hauana: y asì salio al encuentro, y auiedo le embestido, y tomadole tres nauios de importaçia, los demas rotos y desbaratados, huyerò: còtra los quales no le parecio a dō Bernardino yr en seguimiento de su vitoria, por no embarçarse en aq̄llo, y dexar de acudir luego al recoger sus flotas de Tierra firme, y de Nueva España, por venir muy cargadas

D I S C U R S O

cargadas y prosperas, con veinte y dos millones que trayan, y eran llegadas con muy buen suceso, quedando toda la plata y gente de la armada y flota en saluaméto. Y auiendole su Magestad hecho muchas preguntas con su acostumbrada prudécia y curiosidad, por saber las cosas particulares de aquella jornada, *respondio* con destreza y puntualidad a satisfacióde su Magestad, añadiendo algunos varios sucesos que auian tenido en el viage, con que se entretuuvo vn rato, y se hizo mas agradable esta tan buena nueua. Su Magestad dio gracias a Dios por el buen suceso, y có alegre sembláte le dixo, le agradecia aquel seruicio, y se acordaria de hazerle merced, y que se fuesse a descansar: y hincando la rodilla se boluio a salir, fauoreciendole, y honrandole todos los ministros y señores, que en san Lorenzo se hallaron en aquella fazon.

DIS-

DISCURSO QUINTO.



L Dia siguiente, queriendo el Principe nuestro señor gozar del fresco de la mañana, dio vna buelta por el jardin, participádo del suave olor, que lleuaban y trayan los ayres templados, al pasar por aquellas rosas y flores rociadas, q no le causo poca recreacion: y assi alentado con este celestial regalo, y gustoso en proseguir estas materias començadas, fue seruido que se disputasse algo sobre vna question, que es: Qual de las dos virtudes fuesse mas digna de loor, la Fortaleza, ò la Templáça, por auer oydo algunos que loauan la Templança, pareciendoles que fuesse mayor prouea el domar la concupiscencia de la carne, q el temor de la muerte. Otros dezian, que la duda estaua clara en fauor de la Fortaleza, pues que las Republicas antiguas honraron mucho mas a esta, q a las otras virtudes morales. Entones el Maestro dixo: No porque sea la Fortaleza mas digna, fue de las Republi-

S cas

DISCURSO

cas antiguas honrada, mas fue lo, porque les era mas vtil, por razon que la gente en lo general honra, mas no aquello que de fuyo es bueno, mas aquello que parece q̄ sea para ellos mejor. Ni huiera jamas el pueblo Romano hecho triunfar a Scipion, porque siendo el moco virtuoso, y sin muger, se huereffe sabido abtener de aquella hermosa dama en España, mas le dio aquel sumo honor, porque aereceto tanto la potencia de su patria, con la virtud militar: y esto fue, porque la fortaleza fuesse del mundo mas que las otras virtud es honrada. Dicho esto, el Principe nuestro señor dixo, que prosiguiesse su acostumbrado razonamiento, de donde el començo a dezir asi. Aristoteles en el quarto de la Ethica, disputado de todas las otras virtudes morales, y començado de la liberalidad, la primera cosa que el haze, es declarar, qual sea su materia: q̄ bien sabeis q̄ toda virtud moral tiene su propia materia, sobre la qual se exercita aquel q̄ tiene aquella virtud. Y assi como aueis entendido de la Fortaleza, y de la Templança, que la materia de la vna, son los pe-
ligros

ligros de la muerte, en los quales se muestra el valiente hombre, de la otra los placeres del gusto, o del tacto, en los quales se conoce el hombre templado, así dize que la materia de la liberalidad son los dineros; y por los dineros entienda de todas las cosas que se pueden aver por ellos. Y aqui entra esta excelente razon. Todos aquellos que han sido loados por liberales, no han sido loados, por averse auido en la guerra valerosamente, ni por averse abstenido de las mugeres de los otros, ni por aver juzgado bien entre los litigantes, ni por acto alguno semejante, sino solo por el dar, y por gastar. Y dize la verdad, porque no fue jamas llamado liberal Alexandro por aver vécido a Dario, ni por aver lleuado a la India su exercito; más alcançó este nóbre por aver dado largamente a los amigos. Y bien pudiera çó su feso, saber, y madurez Marco Craso, vécer los Partos, pero no por esto fuera jamas llamado liberal. No son pues la materia de la liberalidad, los peligros de la muerte, ni los placeres del cuerpo, ni las cosas dudosas, ni otras semejantes, sino los dineros solamente,

S 1

y la

y la hazienda y el prucua esto mismo por
 otro medio, desta manera. La Liberali-
 dad, como deziamos, está bien entre dos
 extremos, que son la auaricia, y la prodiga-
 lidad: y todo el múdo llamaua auaro, a aquel
 que atiende mucho a la hazienda, y prodi-
 go a quien la desperdicia: y así la hazie-
 da será la materia del auaro, y del prodi-
 go. Y porque vna misma materia es aque-
 lla de los extremos q̄ del medio, se sigue
 de necesidad, que la hazienda tambien
 sea la materia de la Liberalidad. Mas por-
 que se podría dezir, que se halla vna ciert-
 a manera de hombres incontinentes, y
 por mejor dezir, destemplados y dissolu-
 tos, que consumen su hazienda en comer,
 y beuer, y en otros deshonestos plazeres:
 como se lee de Cathilina, y de Polemon.
 Ateniense, el qual tenia escondidos los di-
 neros por las calles, por tenerlos más a ma-
 no, al tiempo de poner en obra sus desuer-
 gōcados desseos: a los quales no se como
 les pueda estar este nombre de Prodigio.
 Respondiendo casi a esta objecion el Fi-
 losofio dize, q̄ porq̄ estos tienē mas vicios
 juntos, mas se deuen llamar hombres vi-
 les,

les, o vellacos, que prodigos. Porq̄ aquel nombre de Prodigio, segun la significaciõ de la voz Griega, no es otra cosa, q̄ vno q̄ consume a si mismo: y porq̄ el patrimonio parece q̄ es la vida del hombre, quien consume el patrimonio, a si mismo se consume. Y siendo esta su propia significacion, se sigue aquello que esta dicho, que es, la materia del liberal son los dineros, y la hazienda. Esto mismo confirma de otra manera. Todas las cosas, dize, de las quales nos seruimos, podemos vfarlas bien, y mal, no se entiende aqui de las virtudes, porq̄ dellas no nos podemos seruir sino bien. No siendo pues otra cosa la hazienda, que vn instrumento, del qual nos seruimos en nuestro viuir, se sigue que della nos podemos seruir bien, y mal. Y añade, que entonces nos seruimos bien de aquella cosa, de la qual nos podemos seruir mal, quãdo auemos adquirido la virtud: la qual nos haze seruir biẽ, como seria dezir, que entonces el hombre se sirue bien de la vihuela, quãdo ha aprendido a tañerla: y del cavallo, quãdo aura adquirido la arte de ponerse bien en el. Es necesario

pues

*Que es Pro
digo.*

pues dezir, que aquellos que vñan bien la
 hazienda, tienen cierta virtud, de la qual
 son ondezados a servirse bien della. No
 pudiendo esta virtud ser otra cosa que la
 liberalidad. Y assi por la primera razon q̄
 dixese sigue, que la materia, en la qual se
 exercita el liberal, son los dineros, y la ha-
 zienda. Que lo parece a V. Alteza: A esto
 respondió el Príncipe. Las razones me pa-
 recen maravillosas, quanto a esto, que la
 hazienda sea aquella, en cuyo vso se exer-
 cita el liberal, el auaro, y el prodigo, sin
 dudar, ni pensar otra cosa. Mas esto querria
 que me mostrades. Como en recebir
 el hõbre dones, y hazienda, puede vñar de
 liberalidad: siendo cosa sin duda, que el re-
 cebir es vn actõ del todo cõtrario al dar,
 lo qual parece que sea propio del liberal.
 A esto replicò el Maestro. Ya auemos di-
 cho, que en el vso de la hazienda consiste
 la liberalidad, que es, que aquel es libe-
 ral, que la sabe bien vñar. Aora este vso se
 puede hazer bien en tres maneras: en el
 darla como es menester, en el recibirla
 de quien es menester, y no recibiendo-
 la de quien no es menester. Siendo pues
 todas

todas estas tres diferencias honestas, se
 puede dezir, hablando largo modo, que
 la liberalidad consiste en el dar, y en el re-
 cebir la hacienda: mas el oficio propio
 del liberal está solamente en el dar. Y que
 esto sea verdad, lo prueua el Filosofo con
 mas razones. La primera es esta. La ha-
 zienda, y la riqueza son, como esta dis-
 cho instrumentos, de los quales nos auer-
 mos de seruir en nuestras necesidades, y
 de los amigos: pues en quanto la posee-
 mos no se llama seruirse, sino quando la
 gastamos, o la damos: Aora porque el re-
 cebir la hacienda, y el conseruarla es vna
 especie de poseerla, se sigue de necesi-
 dad, que la liberalidad consiste mas en el
 dar, que en el recibir. Demas desto, la na-
 turaleza de la virtud consiste mas propia-
 mente en el hazer bien a otros, que en el
 recibir dellos beneficios. Y mas clara se
 muestra en el hazer las obras honestas y
 loables, que en el apartarlas deshonestas
 y vituperosas. Y quien no sabe que en el
 dar se haze bien a otro, y que es honesto
 y digno de loor? De dóde se arguye, q̄ en
 el recibir, bien q̄ no se peque recibiendo

de

de quien se deue, pero no es obra por la qual assi se adquiere honor, ni loor, no se acostumbra tampoco dar gracias a aquel que recibe los dones, mas a aquellos que dan a otros se dan infinitamente. Sabeyt tambien que la virtud cõsiste en las cosas dificiles de hazer: que quãto vnã obra es mas dificultosa, tanto es mas digna de maravilla. Y quiẽ duda, que no sea cosa mas dificil, el dar vn hõbre a otro la propia hazienda, que el recibirla, de quien con gusto y licitamente se puede tomar. De mas desto mirad vn poco al comun vfo de las gentes, y vereis que es llamado Liberal a aquel que da, y no aquel que no recibe de quien no deũe recibir; aunque en esto cobra nombre de justificado, como hazen los juezes, quando no tuvieran leyes, que cõ penas les obligaran a no recibir. Y finalmente nosotros vemos los liberales ser generalmente amados casi mas que otra manera de virtuosos: y esto no por otra cosa, sino porque aprouechan a las gentes, y les son vtiles: que esta ayuda y vtilidad se haze con el dar. Lo qual vio muy bien Marco Tulio, quãdo dixo, que no ay cosa que
haga

haga tan grato al hombre a las gentes, como la bondad, acompañada con la liberalidad. Y siendo esto así, no os parece, señor, por lo que se ha dicho, que en el dar está solamente la liberalidad, y no en el recibir? Luego dixo el Principe. Pues por qué dezis vos, segun la mente de Aristoteles, que el liberal ha de ser loado en el dar, y en el recibir de los dineros, o hacienda? Ya, señor, he dicho (respondió el Maestro) que el Filosofo vsa este nombre de liberal muy a lo ancho, comprehendiendo alli el no recibir de quien se deve, y de quien no se deve. Replicò el Principe. Maestro, no me aueis vos poco antes dicho, que el no recibir de quien no se deve, se loa en el hombre mas de justicia, que de liberalidad? Es la verdad (dixo el Maestro) que quien no toma aquello que no deve tomar, tiene mas derecho al nombre de justo, que liberal, como dize Aristoteles: pero no por esto se infiere, que en aquel acto no ayará bien liberalidad, como fue aquel de Fabricio, quando recusó los ricos dones de Pyrrro, o aquel de Focion, quando no quiso aceptar los sesenta mil ducados de oro, em

T biados

biados de Alexandro, y los quarenta mil ducados que Arpolo secretamente le ofrecio, porque tomasse su proteccion, lo qual hizo el despues sin premio alguno. Mas como en estos actos tales está cerrada la liberalidad, lo verá Vuestra Alteza claramente, si se acuerda de aquello que anteayer razonamos, del efeto q̄ haze la virtud moral en nuestro animo. Porque os dezia, si mal no me acuerdo, que ella doma la passion, y regla el apetito sensitivo, como deziamos ayer, de la fortaleza, y de la templança, que la vna assegura al hombre del temor, y pone freno al atreuimiento en los peligros de la honesta muerte: y la otra refrena el apetito en los plazerres del gusto, y del tacto. Así os digo agora, que la liberalidad modera el amor de la hazienda, y regla nuestro apetito a hazerle que no la ame, ni la dessee por otra cosa, que para el honesto uso de la vida. Y esto es la primera ocasion, o queramos dezir la primera y principal materia del liberal: la següda y menos principal despues son los dineros, y la hazienda. Aristoteles dize, q̄ el no veyá entre las cosas exteriores,

res,

res, donde se mostrasse propiamente el efecto de la liberalidad, sino en la hazienda, y la llamo su materia: mas el oficio propio della es, amortiguar del todo, como se ha dicho, el amor de las riquezas, y encéder aquel que es de la honestidad: lo qual quando se aya hecho assi, no se deue dudar, q̄ el hombre no larde, y poga donde es menester, ni que jamas la quitara, ni tomara de donde no se deue. Agora vereis, señor, claramente, q̄ la liberalidad está tanto en el no tomar de quié no se deue, quanto de quien se podria recibir licitamente: porq̄ quien ama la hazienda mas de lo q̄ deue, la tomara tambien a quié no se deue: mas aquel que tiene el apetito reglado, no la quitara jamas a quié no deue, no táto por justicia, quanto porque no haze caso de hazienda. De donde quereis vos que procediesse, q̄ entre diez Embaxadores de Atenienteses, embiados a Filipo Senocrate Calcedonio no tomassen los dones de aq̄l Rey: lo qual el mismo Filipo solia contar por marauilla, sino porq̄ auia en la escuela de Platon aprendido a despreciar las riquezas. Y por esto, quié pudiédo quitar la

T 2

hazienda

DISCURSO

hazienda a otro injustamente, no la quita por no hazer cosa deshonesta, no ay duda que se puede llamar justo con mas razón que el liberal, teniendo en tal manera tēplado el amor de la hazienda, q̄ no se dexa trasportar a hazer injuria a otro. De donde llamaremos liberal antes que justo, a aquel, que pudiendola tomar justamente, no la quiere, como hizo Focion: porque en este el amor de la hazienda tiene menor fuerça. Aquel pues que la da có las circūstancias devidas, se puede llamar verdaderamente liberal: porque la virtud de la liberalidad le ha del todo quitado el amor de la hazienda, de manera que no la ama, ni desea para otra cosa, mas que para darla. A esto dixo el Principe. Ya he entendido bien lo que aueis declarado en este punto, y quedo satisfecho: mas querria que me declarassedes quales son aquellas devidas circūstancias: las quales dezis que se requieren, para dezir, que el dar proceda de liberalidad. Señor (dixo el Maestro) Aristoteles las queta todas, y yo os las allanare particularmente. En la primera se pone el fin, por el qual el hombre se

se mueue a dar: y esta es comú a todas las virtudes morales. Deziaos ante ayer, que ningun acto humano se puede llamar virtuoso, si el fin por el qual se haze no es honestoy bueno: de dóde si el hōbre coloca se sus cōtinuos dones, en las mas calificadas personas q̄ el supiese, y le mouiessē a hazer esto otra ocasiō q̄ la honestidad, no se podria por esto llamar liberal. No se os acuerda aquello que deziamos de la Fortaleza, que el verdadero valiente pondra su vida, quando la razon se lo mandare, tā de buena gana, si ninguno lo huuiessē de saber jamas, como si todo el pueblo estuuiessē a mirarlo? Acomodad aora esto mismo al liberal, aquel que da por ser loado, o que entonces da quando otro lo vee, o quando el sabe que aquel don se ha de publicar, y que antes no daria, sino creyessē que se huuiessē de seguir qual que loor, y hallareys que este no se puede llamar liberal, antes se deue mas presto llamar vano, y vanaglorioso: porque el verdadero liberal es aquel que assi de buena gana da en secreto, como en descubierto, y no espera de sus dones otra merced q̄ la honesta satisf:

DISCURSO

satisfacion de su libre animo, y se goza contento solo en el teatro de su buena conciencia: Pero este nóbre de lo ar, penetra tanto escondidamente en nuestro animo, que amenudo se viste del habito honesto, y haze parecer alguna vez virtuoso vn acto, q̄ por si seria digno de reprehension. Quien no tuuiera noticia de Virgilio Principe de los Poetas Latinos, y no conociera notoriamente su virtud, honestidad, y gentiles costumbres, suyas, y quan discreto era en lo que escriuia, pudiera facilmente sospechar, q̄ la gran suma de hazienda q̄ le dio Augusto Cesar, seria por su poesia, porque le lo asse despues en sus versos. Ni se podrian desta sospecha defender otros muchos Caualleros, a los quales en los tiempos passados, y presentes, han dado rentas grãdes, y hecho mercedes larguissimas los Reyes de España, vuestros passados y nuestro Rey Catholico, vuestro Padre, y señor nuestro, si no se supiesse las grãdes partes meritos y seruicios porq̄ se las hizieron: porque quanto el sugeto del don es mas digno, tanto alli halla mayor

• lugar



lugar la gloria. El q̄ el ha de dar, es menester desnudarfe el animo de todo affecto humano, si quiere q̄ sus dones seã liberales y q̄ le mueua el dar sola la honestidad: y esto llama Aristoteles, obrar por razón, la qual tiene siempre la honestidad por señal y blanco de todas las acciones humanas. Las otras condiciones son mas proprias de la liberalidad, como es, el dar a quien es necessario, y quanto es necessario, y quando es necesario, y como es necesario. De dõde dize Aristoteles, q̄ quie da à quiẽ no es necesario dar, o finalmẽte por no honesto fin, no se deue llamar liberal, antes toma mas presto el nõbre de la calidad del fin que le mueue dar: como seria dezir, q̄ vno q̄ diesse a mugeres por causas honesta, no se podria llamar liberal, mas libidinoso: y quien diesse por auer retorno de mayor dõ, seria auaro y no liberal, como haze aquellos q̄ dã a los Principes los labrados y hermosos vasos de oro, y de plata. De mas desto. Aqui atajo el Principe diziendo. No paséis mas adelante por no dexar me cõfusso. Este dezir, q̄ se deue dar a quiẽ, y quãto, y quando

DISCURSO

y quando es necessario me parece semejante a lo que haria vn Medico, quando dixesse al enfermo: Come los manjares q̄ te son necesarios, y quantos, y quando te son necesarios: y no le dixesse quales fuesen estos manjares, ni le mostrasse de alguna manera la cantidad, ni el tiempo. Y assi si Aristoteles no me enseña, quien son estos a quien es menester dar, ni esta cantidad, ni este tiempo, de poco aprobechamiento me aura sido su doctrina. No cõuiene (respondio el Maestro) a tan grã Filosofo baxar a estos particulares, mas yo los dexare con los exemplos clarissimos. Y quanto a la condicion del dar a quien es necesario, quien no sabe que no se deve dar a los ricos, por no parecer que haze, como dize aquel Poeta, de aquel q̄ presentaua a los viejos enfermos, y sin herederos: porque tales dones antes son asecanças de maltrato, y a los engañosos, que dones. A esto dixo el Principe. Pues quien tuuiesse siempre atencion a la pobreza solamente, daria muchas vezes a indignos, y a personas de mala vida. Lee (respondio el Maestro) en la vida de Aristoteles,

toteles, que siendo reprehendido de sus amigos, porque auia dado limosna a vn hombre de mala vida, Respondio auerla dado al hōbre: que no queria dezir otra cosa, sino que en la necesidad del viuir no se deue mirar a las costumbres, sino solamente a la naturaleza humana: y que aquel pobre, aunque de mal viuir, es miembro tambien deste comun humano cuerpo: y que como la naturaleza no niega la sustentacion al miembro podrido: bien q̄ en el se conuertea en mal humor el alimento: assi no deuemos tambien nosotros negar lo necessario de la vida al hōbre, por malo q̄ sea. A esto dixo el Principe. Pues cō todo esto no me negareis lo que dixere agora, Que esta no es liberalidad: porq̄ en caso de necesidad extrema, todas las cosas son comunes, y no se castiga el pobre que toma de la hazienda a otro para ayudar a la vida que se le acava, por que toma de lo que es suyo. Como llamais vos pues liberalidad, aquello que es justicia? Bien puede, señor (respondio el Maestro) vn mismo acto ser justicia y liberalidad juntamente, como es este dar a pobres

Respuesta de Aristoteles a los q̄ le reprehendieron por que daua limosna a pobres de mala vida.

En extrema necesidad todas las cosas son comunes.

V. puestos

DISCURSO

puestos en extrema necesidad: mas las
 circunstancias son aquellas q̄ hazen di-
 ferenciar lo vno de lo otro: como sucede
 en todas las acciones humanas, donde si
 yo doy al pobre, conociendo q̄ la hazien-
 da en este caso es comun t̄bien a el, este
 acto sera de justicia: mas si yo la diesse,
 mouido por otra razon, q̄ seria el *habito*
 que tengo hecho de dar, el acto seria de
 liberalidad: y esto se puede dezir hablan-
 do de la limosna. Mas siguiendo esta cir-
 cunstancia del dar a quien es necesario,
 digo, que no solamente dara el liberal à
 los pobres puestos en necesidad, mas à
 los amigos y parientes: don de tambien
 se tendra cuenta con la orden, como pa-
 dre, madre, hijos, y hermanos, discurren-
 do de mano en mano por los amigos y
 familiares hasta aquellos que por sus pro-
 prios meritos, y sus trabajos, o de los su-
 yos, merecen ser razonablemente ayuda-
 dos: mas sobre todas las otras condicio-
 nes se deue tener miramiento a la bon-
 dad y virtud de la persona, a quien se da:
 mayormente, si segun la bõdad de la vida
 fuesse acompañada la utilidad comun. Y

esto

*Liberalidad
de Adriano.*

esto parece q̄ mouiessse á Adriano, quãdo
entendiẽdo q̄ muchos Maestros de escuela
no podiã exercitar mas el officio porvejez;
teniẽdo respeto a la edad, y a los grandes
trabajos, q̄ por el biẽ publico auia sufrido,
les ordeno perpetuo salario y hõrado lu-
gar en la ciudad. Dize se ha de tener tãbiẽ
atenciõ a las personas mas deuiles, y porq̄
las mugeres son menos aptas q̄ los homi-
bres, a procurarse el sustento, deue el libe-
ral ser mas prõpto a dar a ellas q̄ a ellos: lo
qual creo q̄ mouiessse a Marco Aurèlio a
dar toda la paternal herècia a la hermana:
bien q̄ tal acto no fuesse gran cosa en el,
el qual è todo su Imperio no tuuo mayor
cuydado q̄ de guardar se de la infamia de
la auaricia, la qual el siẽpre publicamẽte
vituperó, como peste, infamia y ruyna
de Principes, y de sus estados y vassallos.
Este mesmo respeto lo mouio a Adriano
a sustetar tãtas mugeres desamparadas, cõ
perpetua prouisiõ para ellas, y sus familias
Entre los hõbres tãbien se deue tener mi-
ramiẽto a aq̄llos q̄ no tienẽ modo de mante-
ner se, entre los quales, los mas cercanos
deuen tener el primer lugar como hizo

*Otra libe-
ralidad de
Adriano.*

V 2

Scipion

DISCURSO

*Liberali-
dad de Sci-
pion Numã
tino.*

*Liberali-
dad de Age-
filao.*

*Liberali-
dad de Car-
los Quinto
Emperador.*

Scipion Numantino, quando dexo al hermano la parte de su patrimonio Emperomas claro exemplo desto dio aquel tan loado Agesilao, porque no siendo el muy rico, y pudiendo con justa ocasion tener la hazienda, que de Agide Rey de Lacedemonia le pertenecia, sabiendo la pobreza de los suyos, la diuidio el con ellos hermanamente. Y quie podria callar el eterno loor de Oracio Proculo: el qual auiedo partido el patrimonio con los hermanos, viendolos despues caydos en pobreza, de la misma manera tornò a diuidir su parte el con ellos, que auia hecho primero de todo. Esta misma caridad Christiana mouio a Carlos Quinto Emperador gloriosissimo, vuestro abuelo y señor nuestro, a dar a Fernando su hermano el Condado de Tirol, y lo que a el le tocava del Archiducado de Austria, y de la Carintia, y de la Cãtiola. Otra manera de personas, en las quales podria bien colocar el liberal sus dones: son los pobres moços que tienen ingenio y habilidad, y son inclinados a las letras, que por no tener el modo de mâtenerse en los estudios publicos, se dan.

dan a las artes mecanicas, de que se loa el Rey don Alonso, por auer sustentado muchos estudiâtes Napolitanos en Paris, por que aun no auia estudio en Napoles, que le ordenó despues el Rey don Fernando su hijo, de quié vos, señor, procedeis: mas Sertorio hizo desto mismo buena mercâcia en España, pues començando a lleuar los Maestros Latinos con tan honrada y excessiua costa, y con el sustentar a tâtos hijos de pobres en aquel estudio de Huesca, vino a ganar admirablemente el amor de aquella Prouincia. Otra no menos hermosa, ni menos loada manera de liberalidad seria, el casar las pobres huérfanas, y hijas de pobres padres, primero que la miseria les compeliessse a véder a maluidos hombres ricos su honestidad y limpieza. Por lo qual fue sumamente amado de sus subditos Orso Conde de Nola, en quanto viuio: y despues de la muerte dexo tanto desseo de si mismo, que aora con mucho honor dura en la memoria de Nolanos. Y no tenemos necesidad de valernos de exemplos estrangeros, ni de historias peregrinas, pues es exéplo ordinario, nuestro

DISCURSO

tro Rey Catolico Felipe Segundo vi eſtro padre, que en todo el diſcurſo de ſu vida ha gaſtado no pequeña parte de ſus teforos en ſemejantes obras, y en limoſnas tã acceptaſa Dios. Y aſi lo fue por cierto: la que hizo eſte año de 1594. lleno de miſericordia y caridad, que haſiendo confiança de don Luis de Guzman, y de Antonio de Obregon y Cerezeda ſus Capellanes, teniendolos por perſonas zelofas del ſervicio de nueſtro Señor, les mando dar gran ſuma de dineros de ſu Real Camara, para que fueſſen a diſtribuyrlos en las Montañas de Leon, y Principado de Aſturias, cõ diſcreta conſideracion, para el ſocorro y remedio de la gran neceſſidad y hambre que avia aquel año en aquellas partes. Y ſi por eſto con tanta razon deve ſer alauado en el ſuelo, y premiado en el Cielo, que diremos, ſeñor, de lo que ſu Mageſtad ha hecho en otro ſujeto, no menos digno de los dones del liberal, que es el de los niños y niñas huermanos deſamparados, que andan perdidos por las calles, deſtruydos de todo ſocorro y alimento del cuerpo, y del alma, a que ſu Mageſtad

tad ha acudido con tan gran demonstracion en el recogimiento de santa Ysabel de la villa de Madrid, que para este efeto ha mandado hazer, desde el año de mil y quinientos y nouenta y cinco: mostrando en la sumptuosidad del edificio, dotacion, dotrina, y gouierno, no solo la grandeza de su liberalidad, y prudencia, mas tambien la inmensidad de su piedad y caridad. Son tambien muy buenos sujetos de los dones del liberal, los pobrezillos niños expósitos, y huérfanas donzellas. Y muy honrado gasto es aquel que se haze en rescatar los tristes y miserables cautiuos de poder de los Turcos, y de los Moros. De donde ha merecido eterno loor Carlo Quinto nuestro Emperador nuestro abuelo, en la empresa de Tunez, y en otras de tierra y mar, en las quales dio libertad a tantos millares de Christianos cautiuos. Mas como se podría jamas loar enteramente aquel santo Obispo de Nola: el qual auiedo gastado quanto tenia en este mudo en tales rescates, se dio a si mismo aló ultimo por librar vn hijo de vna biuda: de donde se siguió despues la libertad de

Liberalidad y caridad nunca en otro vista, del Santo Obispo de Nola.

DISCURSO

de otros muchos cautiuos. Pero no son menos dignos del ayuda del liberal, aquellos que son por deudas casi a eterna carcel condenados. En lo qual se huuo gloriosamente Alexandro Magno, quando con gran suma de dineros libró tãta multitud. Deste loor participo tambien admirablemente Adriano, quando *viendo* cargada a Italia de tributo de las coronas, la libro del pagamento. Mas a mi parecer, mayor acto, y digno de mayor gloria fue, quando entendio la pobreza de tãtos pueblos, que por deudas estauan obligados a prisiõ, no solamente en Roma, y en Italia: mas en las otras Prouincias tambien no contentó de auerlas remitido la deuda, quiso que todas las escrituras, por las quales pudiesen ser constreñidos a venirle a pagar, fuesen publicamete quemadas en la plaça de Trajano su padre, o su antecesor. Este glorioso hecho se ha visto ya esculpido en vna medalla suya, en el reuerso de la qual estaua vna hacha encendida pegada a lo escrito, y las letras al rededor deziã, *Reliqua H.S. Nou. Abolita*. De las quales se comprehendia, q̃ la suma destas deudas

Grandes liberalidades de Adriano, de gran admiracion, y beneficio de Roma.

Medalla de Trajano, en que esta vn hecho suyo de infinita grandeza.

das subia a veynte y dos millones de oro. Esta medalla se ha visto en manos de M. Bernardino Mafei, Gentil hombre Romano, moço y por bondad de vida, y por gentileza de costumbres, y por doctrina, amado del Cardenal Alexandro Fernelio, y de todos los amadores de virtuosos. Y es hermoçissimo testimonio de la bondad de vn Principe, el dezirse, q̄ no en riqueza a truhanes. Que se lee de Segismundo Emperador, que creyendo el que por v̄tura vsaua de vna gentil liberalidad en esto, tanto cargo de plata a Albura, aquel famoso truhan Español, q̄ a penas el mismo podia llcuarla. De donde no se deue ninguno marauillar, si el de Legista se tornasse truxan. No se que me deua dezir de aquellos quedán a maldicientes, por hazerlos callar: porq̄ de vna parte dones semejantes, dan ocasion, para que juzguemos a los que tal hazen por hombres de baxo coraçon, y cuya conciencia por v̄tura les acusa de los proprios vicios, como dize Oracio. De la otra se vee, q̄ muchos hombres loados lo han hecho: mas yo creo que esto aura algun lugar quan-

Prodigalidad de Segismundo Emperador

DISCURSO

do falta son personas necesitadas, donde es necesario el dar, q̄ para mi es dificultoso de creer, porque en qualquiera parte se hallan pobres cō quien justamente se pueden distribuyr bienes, y vsar desta esclarecida virtud. Que diremos (pregūto luego el Principe) de aquellos que dan en la muerte, porq̄ a mi no me parece q̄ se puedan llamar liberales, si bien dan a quien es necesario, y por honesto fin? Porque dan aquello que no pueden tener. Y: ya auéis vos dicho q̄ el acto virtuoso se deue hazer por eleccion, y no por fuerça, como hazē casi todos aquellos q̄ dexan en el testamento a sus parientes. Ni creo que llamariades acto de liberalidad aquel de Cesar, quādo dexó por testamento siere escudos y medio de oro por hombre al pueblo Romano. Señor, respondió el Maestro, quien es ya del todo liberal, es liberal siēpre: y quiē no fue jamas liberal, no se deue loar por tal, de ninguno por vn acto solo: porque si el habito del dar no se adquiere la liberalidad. Y por esto, si aquel queda la hacienda, en la muerte, era acostūbrado de atras adarla, bien seria t̄bien acto de liberalidad.

ralidad aquella del testaméto. La otra circú-
 cunstãcia, q̄ era de la cãtidad del dó, el Filoso-
 sopho no haze mas de tocarla: porq̄ no di-
 ze otra cosa, sino que el liberal deve dar
 quanto es necessario, q̄ es; ni poco, ni mu-
 cho: porq̄ no es la cantidad a quella q̄ ha-
 ze al hõbre liberal, mas el dar cõ medida,
 la qual se toma asì del estado del que da,
 como del q̄ recibe: porq̄ la misma cãtidad
 de dineros, que seria bien dada al pobre,
 desdiria dandose al rico: y aquello que
 con vendria darse a vn Principe, no siem-
 pre estaria bien que se diese a vna perso-
 na priuada. Este defecto tuuo el don que
 hizo Alexandro a su azemilero, quan-
 do viendo le gemir de baxo del peso de
 vn saco de dineros que el se auia car-
 gado sobre las espaldas por aligerar la
 azemila: Anda, dize, llevalo a tu casa
 porq̄ si bien no desdecia aquel donde fu-
 grãdeza, no era por esto cõueniẽte a la ba-
 xeza del azemilero. Y mucho mäs pecõ
 en este iuyzio el hijo de Marco Antonio,
 quãdo con la grandeza de los dones tantõ
 espãto a Filato, hõbre priuado, q̄ no tenia
 atreuimiẽto de tomarlos: mas el por vctu-
 ra siguió el exemplo del padre, el qual dio

a personas baxas los mismos Reynos, y las Prouincias que auia quitado y despojado a los Reyes y señores grâdes, por mostrar al mundo, que el no peccaua menos por mal juyzio, que por injusta voluntad. Alcontrario pues el Rey Alonso de Aragon, a aquel marinero que no le auia dexado ahogar en la mar, ordeno que se le dieffen sesenta ducados cada año por su vida: lo qual bien que fuesse mucho para el pobre marinero, no menos a la grandeza del Rey, y al beneficio recebido, fue poco al parecer mio. Y por mejor mostrar esta condicion del dar, quanto es necessario, dize Aristoteles, q'el liberal deue ser tan prompto al dar, que no deue mirar jamas a si mismo, ni tanto a sus neccsidades, quâto a las de los otros: y ha de hazer assi, que la menor parte sea para si: y quiere que no sea neccsaria vna gran riqueza para ser liberal: porque no està, como ha dicho, la liberalidad en la cantidad de las cosas dadas, sino en el animo del que da. Y como dize aquel Filosofo moral, no es el oro, y la plata el don, sino el animo de quien le haze. Siendo esto assi, q'por mas

*Escaseza
del Rey A-
lonso de A-
ragon.*

de ser liberal

liberal sería estimado vno que diese diez, que otro que diese ciéto, si aquellos diez fuesen quitados de muy menor suma. Lo qual nos enseña el Evangelio en el exemplo de aquella pobre vejezuela, que auia ofrecido en el lugar de las limosnas vn cornado solo. Y por esto mayor aduertencia deuen tener aquellos, que pueden dar poco, a la calidad de las personas: a quien dan, que no conuicne dar a los ricos: porque auiedo de dar poco, y raras vezes, no es bien que estos dones sean mal dados: de donde aquellos que tiené mucho que dar, no há menester tener rãtos respetos. Bien es verdad que no se deue dar a todos, porque se consumiria presto la materia de la liberalidad, y sería despues el hombre constreñido a faltar a los otros, que por ventura juzgaua por mas dignos. que aquellos a quien huuiesse dado primero. Es necessario tambien alguna vez, tener respeto a la calidad de los dones, y de las personas: porq̄ no sería ya bien dar armas a las mugeres, ni labrados anillos a los soldados: mas el don deue satisfacer a la necesidad, o apetito de aquel q̄ le recibe.

*Liberali-
dad de Ci-
mon Ateniẽ
se.*

be. Todas estas condiciones me parece q̄
tuuieron los dones de Cimon Ateniẽse,
el qual auia ordenado a sus familiares, que
viẽdo qualquier pobre viejo mal vestido,
q̄ trocassen con el sus vestiduras: y tãbien
les daua cãtidad de dineros, para q̄ los pu
siesse secretamente en la mano a los po-
bres vergõcosos por la plaça. El tenia otra
bonissima vfança, que hazia siẽpre en su
casa estar las mesas puestas, y proueydas
todo el año de copioso mãjar para todos
aquellos de su barrio y comarca: y queria
q̄ en todo tiẽpo estuuiesse siempre abier-
tas sus amplas y ricas possessions, para q̄
a su voluntad pudiesse sus ciudadanos y
estrangeros gozar los frutos dellas. De dõ
de nacio aq̄lla honrada voz de Iorge Leõ-
tino, q̄ Cimon auia adquirido la haziẽda
para seruirse, y se seruia della para honrar
se. No menos claro testimonio de tanta
virtud hizo Critia, vno de treinta tyra-
nos, el qual entre las otras cosas desseadas
del, puso tambien la liberalidad de Cimõ.
No aya quiẽ intente (dize Plutarco) de ca-
lumniar esta liberalidad, cõ dezir, que Ci-
mon la obrasse por ganarse el fauor del
pueblo, por q̄ siẽpre defendio la parte de
los

*Dicho de
Iorge Leon-
tino a la li-
beralidad
de Cimon.*

*Alabãça de
la liberali-
dad de Ci-
mon.*

los pocos contra la plebe. Y en el tiempo q̄ el ambicioso Temistocles atedia a leuãtar el pueblo cótra la nobleza, Cimon juntado se có Aristides, cruelmēte se le opuso. Lo mismo hizo contra Esialtes: el qual por ensalçar la plebe, intento destruir la autoridad del Consejo de los del Areopago. Ni se leea acto alguno de su vida, q̄ mostrasse jamas otro disignio q̄ de obrar, segun q̄ era mouido de su cortes naturaleza. No erã pues los dones deste escódidas asechanças, ni maliciosos prouocamiētos del amor de la plebe, como erã aq̄llos de Serstorio en España: mas procedian solo de verdadera grandeza del animo. Es le pues necessario tãbiēna quiē quiere libre mēte dar, tener respeto al tiempo: como esto sea asì, que el cópadecerse en las necesidades de los amigos, acrecienta y dobla las gracias, de adóde el dar fuera de tiēpo, no fue jamas asì acepto. Y por esto aũ q̄ fue siempre gratissima la beneuolēcia y liberalidad de Póponio Atico a Bruto, y a Ciceró, é fin la suma grãde de dineros q̄ les ébio quãdo huyã de Roma, la hizo parecer sin cóparaciõ mayor. Y é tretãtas gracias y dones como Antonio vsó con los

D I S C U R S O

los pueblos de Italia, mayor obligacion y amor imprimio en sus animos aquella abundancia de trigo que les embio de Roma en el tiempo que perecian de cruelissima hambre, que quantos actos de caridad en el discurso de su vida les hizo: y mucho mas vtil fue el beneficio de Adriano a aquellos pueblos, quando en el tiempo de la pestilencia les ayudó tan amorosamente, que todos quantos del auian recebido en otras no tan grandes necesidades. Loable costumbre a este proposito me parece q̄ fuesse aquella de aquel Rey de Alexandria, que aquellos presos que estauan condenados, el dia antes q̄ fuesen llevados a justiciar les embiava algunas cosas, para que las pudiesen dar a aquellos que les pareciesse que en la prision les huuiessen hecho buenas obras. Es tambien necessario para hazer el don cumplidamente liberal, que se haga de buena gana, para que quien recibe quede obligado, no menos de la voluntad del que da, que del don: Lo qual mostro hermosissimamente Alexandro quando aquel su soldado le presento la cabeza del enemigo.

go, que el poco antes auia valerosamente muerto en la batalla. La qual virtud viendo Alexandro honradamente remunerar con vn vaso de oro, añadió riéndose, y dixo: Bien que se suela dar vacío, yo os le doy ahora lleno, porque beuais junto a mi: y gustado que huuo algun tanto de aquel licor que estava en el vaso, se le puso en la mano. Y deuese creer, q̄ a aquel valiente hombre fuesse, sin comparacion mas grata la graciosa manera del dar, que el mismo precioso presente. Y verdaderamente que el don hecho sin buen semblante, y sin amorosas palabras, es semejante a las cosas q̄ se guisan sin sal. Que si el don (como dize Seneca) fuesse hecho con triste rostro, y acompañado de no muy gratas palabras, seria semejante al pan hecho de harina con arena, el qual se recibe por necesidad, y se come con mucho disgusto. Esta hermosa manera de dar entendió bien Hieron Rey de los Siracusanos, quando entendida la gran rota de los Romanos al lago de Perosa, embio gran cantidad de ceuada y de plata al Senado, y con tales palabras, que le forçaron a acatarlo.

Remuneracion que hizo Alexandro a vn soldado, por vn gran beuto.

Y

Y que

Y que maravilla q̄ a los hombres sean mas gratos los dones hechos de buena gana, si nuestro Sñor mesmo dize el Apostol pide alegria en el que da. De aqui se puede ver quan lexos esta de ser liberal aquel que da de mala gana, y haziéndose a si mesmo fuerça: porq̄ manifestamēte se vee, q̄ este ante pone los dineros, y la hacienda a las obras virtuosas: porq̄ si el fuesse del amor de la honestidad ecédido, no estimaria t̄to los dineros, qūto el obrar virtud con ellos, vsando los como se deue: como lo haria vn buen caçador si diesse de buena volūtad vnpreciado halcō, o vn escogido lebrel, o el musico vn perfecto instrumento. A esto dixo el Principe. Y yo se bien que terniades vos por liberal vn caçador, si auiendo le pedido vn amigo vn perro, en quien tiene puesta toda su recreaciō, se lo diesse, pero con aquel pessar que sintiria qualquiera que se viesse quedar priuado de su contento y gusto. No aueys oydo, señor, respondio el Maestro, de Alexandro, que haziendo pintar en su presencia a quella dama tan amada del, quanto hermosa, y echando de ver que

Apeles

Notable liberalidad de Alexandro.

Apeles q̄ la pintaua, quedò atonito y perdido de ver tãta hermosura, y conocièdo su grãdesseo de auerla, se la dio, despojandose en vn pũto de la dama, y del afecto q̄ tenia cò ella. Quiero dezir, q̄ quiẽ ama las cosas virtuosas, recibe tãto plazer de hazer las, quãdo se le ofrece la ocasion, q̄ ninguna cosa ay q̄ le pueda còtrastar, como pueda honestamente priuarse della. No os acordais q̄ en dar còcurrentes cosas. La vna, aquello, q̄ se da. La otra, el animo del que da: y deziamos, q̄ el animo del que da era el principal sugeto de la liberalidad: porque el animo se haze por esta virtud prompto al dar, y al còplazer prestamente teniendo por este medio domada la codicia de la hazienda. Agora aunque a quel caçador diesse su muy querido perro, inducido de la razon de la amistad, en a quel acto de dar cò curria vna sola parte de la materia de la liberalidad, y la menos digna, q̄ es el perro, no auiedo alli la pròpriedad y alegria del animo, q̄ es la principal. Aql acto pues no pcederia de animo liberal: porq̄ si el se viuiesse de fãlsido del desordẽado amor de la hazienda, o de la aficiõ

Y 2

demasia.

DISCURSO

demasiado del perro, no hallara en si aq̄l detenimiento, o repugnancia en el dar. Aora es menester quiriendo libremente dar, acompañar el don con palabras, y cóctostales, que sean claros indicios de la alegre voluntad del que da, mostrando q̄ el dessea dalle contento, y que el *dó* es pequeño, respeto de su animo, y de los *meritos* de quien lo recibe, y cosas semejates. Dize tambien Aristoteles, que el liberal deue dar a menudo: porque siédo, como se ha dicho la liberalidad vn habito de bié dar, y conseruandole con los mismos actos, con los quales se adquiere, se sigue, que como el musico se conserua en la perfeccion de la musica, cantando y tañendo a menudo, segun el arte de la musica: assi es necessario que el liberal, queriendose cóseruar en su liberalidad, vse della muy a menudo. Bien que quien vna vez adquirido aquel habito, no se puede abstenner de vsarle: como se lee de Tito, que se dolia con sus amigos de auer perdido aq̄l dia, en el qual no auia hecho mercedes. Y estan encendido el liberal del amor del dar, que si la hazienda suya lo sufriessse, *da*
ria

Liberalidad de Tito.

ria siempre a qualquiera que le pidieffe: y antes donde conocieffe la necesidad, no esperaria que le pidieffen, por hazer, como he dicho, mas gratos sus dones: y de mayor honor seria digno, quando el se tomasse el cuydado de saber donde auia esta necesidad. Como se cuenta de Filipe Maria Duque de Milan: el qual inuestiguaba por todas las partes de Italia, donde estuuieffe alguna singular persona, necesitada para embiarle dones, y estos erã proporcionados conforme a las personas. Y dura aun aora la memoria de Borso Estense Duque de Ferrara, assi por otros muchos actos de liberalidad, como por este, que tenia dada orden a sus criados, q̄ con diligencia se informassen de los nombres y de la calidad de los forasteros, que llegassen en su ciudad a los mesones, para honrarlos. Pareciendole cosa indigna, q̄ aquellos que venian a ella, no conocieffen su cortesia. Para hazer tambien la liberalidad mas sincera, deue procurar manera el que da, de quitar quanto mas pueda sus dones de los ojos, y de las orejas de las gentes. Esto se dize que hazia muchas vezes

Liberalidad de Filipe Maria Duque de Milan.

Cosme

D. I S C U R S O

Cosmè de Medicis en Florencia, y de algunos assi mismo he yo leydo y oydo, q̄ visitando amigos enfermos y pobres, die stramente les dexauá dineros debaxo del almohada, sin que los enfermos lo sinties sen: como hizo Archisilao Filosofo, quando visito a su amigo Cresiuio, que dizien dole palabras regaladas se llego a el, y le puso a la cabeçera la bolsa con dineros: y hallando Cresiuio (despues que se fue) a quel dinero, dixo: Esta es de las burlas de que suele vsar Archisilao. Mas aquel liberalissimo acto de aquel verdaderamente gran santo Nicolas, sobrepuja (me parece a mi) a todos quantos he jamas entendi do, porque como oyesse que vn. ciudada no suyo y vezino, auiendo llegado y a extrema pobreza, se vio forçado para poder viuir, que sus hijas que eran tres, perdien do el temor a Dios se diessen a publica d. s. honestidad, haziendo con mucha pre steza dineros de su hazienda, le echo tanta suma en vezes por la ventana de la ca mara, que le bastó al mismo padre, no so lamente para viuir, pero para casar tam bien sus tres hijas, sin q̄ el supiesse jamas quica

Vn santissi mo hecho de san Ni colas.

quie le huuiesse sido ocasion de tão bié,
fino solo Dios. Pues q̄ diremos del libera
lissimo Martin, Serafico Fráncisco, A poli
nario Patriarca, Eustachio, Iuá Elemolina
rio, Paulino Ermitaño, Serapió Móge, y la
diuina Teodora, y Melana, y otros q̄ exer
citado esta virtud, a q̄ naturalméte eran in
clinados, cúplian jútaméte có los precep
tos Euangelicos. Y no sera menester traer
aqui Principes de la tierra, q̄ exercitaró es
ta virtud, tá propia dellos, como Recardo
Rey de Bretaña, Eduardo de Inglaterra,
Osualdo Carlo Magno, ni Alexádro, ni To
lomeo, Filadelpo. Pues v̄ro poderosíssi
mo Padre ha sido exéplo desta virtud, en
tre todos los Reyes del múdo, así có sus
naturales vassallos q̄ le háseruido en paz y
en guerra, como có los hijos de Reyes, y
Principes estrangeros, y otras personas q̄
se há púesto debaxo de su Real protecció
y amparo. Oyendo esto el Principe, dixo:
Verdaderamente acordandome del bien
auenturados Nicolas, que fue hermosíssi
ma traza, demas del espíritu diuino, q̄ en
el santo resplandecio, pero yo querria sa
ber de vos, como éstos casos y otros acide
tes, desta manera, llegan a noticia de los
hom-

hombres, si el que lo sabia solo, no lo ha descubierto: porque si lo ha manifestado, como se podria loar? A esto respondió el Maestro. Señor, no os acordays de aquellos que presentaron al Salvador nuestro aquel sordo y mudo, a los quales en auiedole sanado, mandò que no dixessen palabra a persona del mundo: pero ellos tanto mas publicauan el milagro, quanto mas se les mandaua que callassen. Quiero dezir: que aunque aquellos enfermos, y aq̃l ciudadano pobre, no supieffen jamas que les hnuiesse dado los dineros, se deue no menos creer, que deuió de ser tãto el desseo de mostrarse gratos por el beneficio recebido, que harian toda prouea y diligencia por saberlo, y por verisimiles conjeturas vendrian a caer en ello, como hizo Apeles de Asio, quando hallãdose debaxo del almohada vn bolsillo de dineros: y acordandose de los que le auian visitado aquel dia, dixo: Este es de los ratos de Agesilao. Dara pues el liberal quanto secretamete pudiere, por huyr a quel vulgar galardó en sus nouilissimas obras, de las quales se apacientan los ignorantes, y plebeyos

y plebeyos señores, que dan de mejor gana a quien tiene mas de suada la lengua, que a quien tiene mas loable vida: bié que como he dicho, ni aun a esto se deue tanto mirar de quié tiene el modo de poder dar a muchos: porque los dones hechos a personas de mala vida, suelen mitigar alguna vez su mala voluntad: lo qual mostro Xenofonte, jugando en su combite, quando hizo dezir a vno de aquellos que estauan sentados a la mesa, que el tener arte, para hazer que en la ciudad no huuiese ladrones, es el dar a quien tiene necesidad. Llamamos tambié liberalidad el dar a los enemigos, como fue aquella de Scipion, en el tornar sin rescate los Españoles, que auia quedado por sus prisioneros Y como fue aquella del Rey Ptolomeo, el qual, quando huuo roto a Demetrio, le torno a embiar sus amigos, con sus hazie das. Y lo mismo hizo tambien Pytro con los Romanos: pero si las cosas de hombres particulares se supiesen, se podrian por ventura añadir a este proposito muchos exemplos, como fue el de cierto ciudadano deste Reyno, el qual auiendo cay

segun Xenofonte el re medio para que no aya ladrones en la Republica, es dar a los que tienen necesidad.

Z

do

DISCURSO

do del prospero estado en miserable, por la injusticia y largos pleytos que le embrozieron, siendo instrumento para esta miseria, lama la obra que le hizo vn mal uado Procurador: y viendo no mucho despues à este mesmo Procurador herido de peste, necesitado, y desamparado de los suyos, el ciudadano con su pobreza, y con palabras de tanto consuelo le ayudo, que le forço a pedirle con muchas lagrimas perdon. Esta es aquella fantia liberalidad que nuestro Salvador nos encomienda, diziendo, que ayamos de amar nuestros enemigos, y hazer bien a quien nos haze mal. Dize despues Aristoteles, que bien que la hermosura de la liberalidad se conozca en el dar, y no en el recibir, podria no menos el liberal recibir de sus hazedores, y de sus posesiones entre las quales se pueden numerar los deudores, no porque les plazca el recibir, mas por poder dar donde es necessario, pues se guardara de tomar de quien no deue. No se mouera el liberal, dize, despues facilmente al pedir, porque el recibir los beneficios, no se a compañia bien con

Ley Evangelica

con aquella generosidad de animo de hazer bien a otro : donde claramente se sigue, que jamas vn animo liberal no se dexaria induzir à tratar en algun mercçacia. si tuuiesse bastante hazienda : y siendo constrenido por pobreza a proueer su familia , jamas se enpacharia en deshonestas ganancias , persuadiendose , que de hazienda mal adquirida , no se pueden hazer obras loables : lo qual contamina las execlentes partes de Vespasiano , porque la alcavala que el puso a la ciudad fue la peor y mas vituperosa ganancia que ha hecho hombre jamas : porque dexando los otros daños que el hallò y doblò , no se auergonço de añadir los. Pero qual lengua bastaria a poder dezir lo que se deuria contra aquellos señores que vedan a los pobres vassallos el trato de las mercçancias por vsarcellos, y con el medio de la pobreza de los otros procuran su injusta riqueza. Al contrario pues, quié podria jamas loar enteraméte a quella humanissima liberalidad de Marco Aurelio, el qual fue tã enemigo de tomar dõde no deuia, que tãbiẽ se abstenia

Templança
y liberali-
dad de Mar-
co Aurelio.

DISCURSO

Dicho de
Platon.

de tomar de quien era licito, como hizo, quando tiniendo sobre sí la guerra de los Marcomanos, y notiendo de que pagar los soldados, hizo publicamente vender las joyas y vestidos, hasta las preciosas vestes Imperiales, por no cargar a los pueblos de pagamento extraordinario, Principe verdaderamente Filosofo, y por quien se verifica aquello que dize Platon, que entónces serian los pueblos felices, quando sus gouernadores fuesen Filósofos. y hablo de los Filósofos de vida, y no de aquellos que aprenden Filosofia para disputar. Desdenase pues el liberal de quitar la hazienda a otro, y rehusa el recibir, como cosa contraria a su naturaleza, que es siépre própta al dar a los otros. Es bien verdad, q los vilísimos presentes de los pobres illos los acepta tan graciosamente, como si fuesen preciosísimos: como se dize de aquel Rey de Persia que beuió en las manos rústicas de aquel labrador: y por mostrar quanto le fuesse grato a quel don (bien que fuesse vilísimó) le remuneró cō vn hermoso vaso de oro, y con vna buena suma de dineros. Mostró

en

en parte Antonio Pio de quié se deue tomar, quãdo repudio la herencia de aquel q̄ por testamento se la auia dexado, enten diêdo q̄ el auia dexado hijos. Esto mismo mostro Fabricio, y Curio, y Focion, y los otros, rehusando grandísimos dones, por no cõtaminar su honesto y firme proposito: entre los quales me ocurre mi siempre loado Cimõ, el qual podia justamete tomarlos vasos de oro y de plata llenos de dineros, q̄ de boníssimo animo le daua a quel riquíssimo varon Persiano, porq̄ le amasse, y le defendiessa de los embidiosos lleuadores: mas el le dixo: Quieresme tu por amigo, o por mercenario? Y diziêdo le aquel, q̄ por amigo, añade: Lleua te pues estos tus dones a tu casa, q̄ yo como amigo te seruire, ocurriendo la necesidad. Desprecta pues el liberal los grandes dones, y solamete los pequenõs con alegre rostro recibe; q̄ de sus pobres amigos por señal de amor le son ofrecidos: y bien q̄ como he dicho, el liberal sea prõpto al dar, y mire siêpre mas a las necesidades de los otros q̄ a las suyas, no dexara por esto perder sus cosas por negligencia, porq̄ si esto hiziesse

El Metastasio Poeta famoso de nuestro tiempo, renunció una riquíssima herencia de una Comedia Italiana, que havia sido su Amalgama, a favor de su Mariado. Liberalidad de Cimõ.

hiziesse, no seria el buen padre de familia: mas como todo virtuoso se fatiga por conseruar el modo de vsar su virtud: como seria dezir: El valiente hombre procura con todo su ingenio de sustentat la robustidad, o fuerça de los miembros, para poder despues combatir, y el musico tiene en mucha estima sus instrumentos para poder tañer: assi el liberal tiene tambien su riqueza para poderse libremente seruir della. Placete despues a Aristoteles a este proposito dar razon, porque aquellos que no han adquirido la hazienda, dā mas de voluntad, que aquellos que la han con las propias fatigas ganado: y da para esto dos. La vna, que porque aquellos q̄ nacē ricos, no saben que cosa sea necesidad, por no la auer jamas prouado, de dō de, no estiman despues la hazienda. La otra mas general es, porque, como sabeys, cada vno, ama de coraçon sus obras, como hazen los padres a los propios hijos, por feos que sean, porque son suyos, y nacidos dellos: y como hazen los Poetas, que son tan ciegos del amor de sus versos, porque son parto de su ingenio, que creen q̄ son

son dignos de todo gran loor, y no pueden pensar otra cosa, si alguno se los envidia, sino que es por ignorancia, o por envidia y mala voluntad. Ama pues el rico la hacienda que el mismo ha ganado, como cosa suya, y nacida de si, y por esto le es tan cara, no la auiendo adquirido para usarla, sino para tenerla. De donde dice Platon, que es enojosa su familiaridad: porque no saben hablar de otra cosa, ni la loan sino la hacienda, lo qual no sucede a aquel que por herencia le ha venido, y por esto sera el mas dispuesto a la liberalidad. Por la qual cosa Aristoteles dice: Mal puede el liberal hazerse rico, porque por aumentar la hacienda, es necesario aceptarla de buena gana, y conservar la tenazmente. Lo qual haze todo al contrario el liberal, que no la estima por otra cosa, que para servirse della, y por el plazer que recibe de darla, y por esto dandola no la puede él acrecentar. De adonde la gente culpa sin razon a la fortuna, de que no de las riquezas a quien sabe servirse dellas. No echado de ver, que no

puede tener mucha haziéda, quié no procura auerla, y conseruarla, como se ve en el progreso de las otras cosas del múdo: bien que como he dicho, no deua el liberal dar assi ciegamente, porque no guardaria la orden de la liberalidad, y consumiria presto los bienes que tuuiesse, y viniédole a las manos persona necesitada y digna de ayuda, se doleria de auer gastado la hazienda, donde no era menester, si no que el se deuia conseruar en la medida del dar a quien es necesario, y quando es necesario, segun la hazienda que el tiene: de la qual medida, como sabey, se puede desuiar, por mucho, y por poco: y por el exceso del mucho, se va a la prodigalidad, y por el de lo menor, a la auaricia. De donde succede, que dando el prodigo mas de aquello que su haziéda puede llevar, de necesidad le faltara presto el modo de vivir, quáto mas el de dar; y por que conueniente los Reyes y grâdes señores, son tan ricos, que a penas pueden hazer tan grandes gastos, que sobrepuyen sus rentas, si telen hazerse mas presto auaros que prodigos: bien que se lee auer in-

currido

currido muchos Principes en gran culpa por los muchos gastos que hizieron sin medida, como del Rey Afonso se dize, que có auer tenido su Reyno muchos años en paz, pasó tan adelante en el gastar en cosas excessiuas y de ostentaciones no necessarias, que vino a tal estado, que sus rentas, por grandes que fuesen, no bastauan a pagar las deudas, de q̄ muy turbado torno suya y enojo contra los ministros de las publicas rentas quitando les la hazienda. Y este fin tienen por la mayor parte las libres voluntades, y los considerados apetiros de los Principes: los quales, quando han consumido lo q̄ es suyo, dan en cosas que suelen ser dañosas a los pobres vassallos: como se escriue de aquella seluatica fiera en vista humana, Domicio Neron, y de otros semejantes môstruos. Y si al fin alguna vez en alguno destos queda qual que conocimieto de verguença, por en cubrir su crueldad, dan colores a sus inuenciones para agruar sus pueblos. Consistiendo pues, como se ha dicho, la liberalidad en el medio de dar mucho, y del dar poco, y assi

A a

mismo

mismo del recibir se sigue de necesidad, q̄ el liberal dè y gaste su hazienda, dõde, y quanto, y quando, y porq̄ es necesario, assi en las pequeñas, como en las grandes ocasiones de gastar, y de dar: a manera de buen Pintor, el qual de tanta arte vsa en la pequeña figura como en la grande, y que esto q̄ el haze lo haga de buena gana, y reciba modestissimamête, quãdo, y quãto, y porq̄ es necesario: porq̄ siendo la virtud en el medio de los extremos lo vno y lo otro, hara con razõ y sin repugnancia de animo: porq̄ bien que sea el dar contrario al recibir, no menos con el honesto dar se acompaña bonissimamente el honesto recibir, y a aquel queda le es necesario q̄ reciba. De dõde se sigue, q̄ no son contrarias estas dos obras de biẽ dar, y de bien recibir, pues que conuienen tambien en vn mismo sujeto. El honesto dar es bien contrario al deshonesto tomar, y no pueden estar juntos, porque quien libremente da, es liberal, y quien injustamente toma es auaro: y no es posible que vn mismo hombre sea lo vno y lo otro: y generalmente hablãdo, quien da

da desconcertadamente, es constreñido a tomar injustamente, y si alguna vez sucede que el liberal se aya en el dar inadvertidamente, es bien que se entristezca, pero moderadamente, y quando la razon lo permite, y no por la perdida de la hazienda, sino por el error cometido, de no auer guardado el orden del dar como es necessario: porque al animo virtuoso le conuiene bien el entristezerse, donde, y quando es necessario. Ello serà pues facil el negociar con el liberal, porque no teniendo quenta con la hazienda, no se entristezera jamas por poca cosa: antes como se dize, como buen amigo se gozara, que otro tome de lo que es suyo, y mucho mas le dolerà, que el aya faltado en alguna honesta necesidad, que de auer dado abundantemente donde no deuia. Al contrario, el prodigo en lo vno y en lo otro peca, no se entristeziendo, ni quando, ni como es necessario. Y por hazer q̄ mejor lo entédais, os torno, señor, a dezir, q̄ la liberalidad está en el medio de dos estremos: el vno de los quales se llama,

Aa 2

pro-

DISCURSO

prodigalidad, el otro avaricia, y entram-
 bos consisten en el dar y en el recibir, y
 en el gastar: y bien que esto se comprehen-
 da en el dar, excede pues el prodigo, en
 el dar, y en lo que es recibir. Y por hablar
 mas proprio, me parece que falta en esto
 ultimo. Al contrario, el avaro falta en el
 dar, y excede en la medida, en el recibir
 de otras pequeñas cosas: y porque el pro-
 digo es prompto al gastar, dissolutaméte-
 es muy negligente al ganar. Para, por me-
 hazer plazer, dixo el Principe, yo no se
 porque aueys añadido aquella palabra en
 las pequeñas cosas, como si el avaro no
 tomasse tambien las grandes, si se vinief-
 sen a la mano. Siendo esto así, q̄ el desseo
 de tener mas hacienda, se satis faria me-
 jor con el mucho que con el poco. A esto
 satis fizo el Maestro diziendo: Señor, vos
 decis la verdad: mas dizo el Filosofo, que
 aquel que mete la mano a tomar mucha
 hacienda de otro, no se llama ya avaro, mas
 injusto, e in saciable tyrano: porque sola-
 mente en el tomar poco, está el nombre
 de avaro como dezimos. Digo pues, que
 las dos partes del prodigo, que es el mu-
 cho,

cho gastar, y dar, y el no tomar nada, o muy poco, no pueden estar largo tiempo juntas, porq̃ lo vno destruye al o otro: y no es posible que dando, y no recibiendo, no falte a mucho andar la hacienda de hombres particulares, que es la materia del gastar, y del dar. Mas dize Aristoteles, que siendo vicioso el vno y el otro de estos dos estremos de la liberalidad: el auaro es peor, y muy peor, porque no es asi apto a reducirse al medio de la liberalidad, como el otro. Bien sabeys que el dar, y no tomar la hacienda, pero con juyzio, haze al hombre liberal destas dos cosas: tiene el prodigo la vna, por queda y no secura de tomar. La otra, que el juyzio es para tener lo cō la edad, porque pasado aquel juvenil furor, los años traen el juyzio, y podra facilmente el tiempo enseñarle a dar medidamente, y a tomar tambien donde honestamente pueda: porque faltandole la hacienda, y prouando el defacomodamiento y daño, conocerá su error, donde alcanzado el juyzio, y aviendole quedado el amor del dar, con la discrecion del tomar, donde sea necesario,

fario; se tornar a liberal, por que dara y to-
 marà con razon, y con juyzio. De que se
 sigue, que bien que sea reprehendido el
 prodigo, como dissipador de lo que es su
 yo, no se reputa por esto por mal hõbre,
 porq̃ no es sinietro de vileza, ni de animo
 baxo, el mucho dar, y el no querer de o-
 tro, aunq̃ es de quiẽ no discurre *mas ade-
 lante*: lo qual es mucho menos mal q̃ el
 ser auaro, asj por la razon ya dicha, co-
 mo tambien porque el vicio del prodig-
 go es comodo a muchos, en quanto el
 defuarata su hazienda: lo qual no se halla
 en el auaro, que ni a si se ayuda, ni a los
 otros. Bien es verdad que a menudo suce-
 de, que muchos de aquestos gastadores
 desordenados faltandoles lo que es suyo,
 se dãn a tomar, o a querer aprovecharse de
 los otros, como auemos dicho del Rey
 Alfonso. Sucede tambien, que estos gasta-
 dores, o dissipadores, son por la mayor
 parte dissolutos en el comer, y en las mu-
 geres: porq̃ teniendo las manos llenas al
 dar, y ni agũ cuydado de la honestidad, se
 dan facilmente, y entregan a los placeres
 del cuerpo. Y este es comũmete el fin del
 prodig-

prodigo, si primero con el uso de la razón no corrige sus desordenados apetitos del dar, y del gastar, con el qual remedio puede facilmente reducirse al medio, como está dicho. Lo qual no sucede del auaro, q̄ por su naturaleza es incurable: assi porq̄ no espera los beneficios del tiempo, ni de la necesidad, como el prodigo; antes esto al auaro le daña: porque la vegez, por la experiencia que tiene del mūdo, y por la enfermedad y flaqueza del cuerpo que le acompaña, haze al hombre tímido, de que no le falte la hazienda: como tambien porque es mas inclinada la naturaleza humana, a tomar de otro, que a dar: de donde mayor numero de auaros se vee, que de prodigos en el mundo. Sucede tambien, porque siendo los excessos del auaro, y del liberal, assi en el dar, como en el recebir, q̄ no todos pecan en el vno, y en el otro, pero vnos exceden en el tomar, y otros no toman, mas faltan en el dar. Como por exemplo todos aquellos que son escasos, fecos, renazes, y miseros, no dá jamas cosa suya, ni la quieren de los otros: lo qual hazen algunos debaxo

debar de color de modestia, con decir, que ninguno sabe aquello que puede hazer la fortuna, y quieren se tener la hacienda, por no ser forçados en ningũ tiempo a mendigar. Entre estos se cuentan aquellos que llamamos tajagrano, que son tan tenaces y miseros, que viene a diuidir vn grano de tarrago, o de mixo, por no darle entero. Otros despues se guardã de no tomar de los otros, no porque no les plaze el tomar, mas por no obligarse al dar retorno, ni recompensar el beneficio recebido, pareciéndoles imposible que se pueda guardar de dar el q̄ recibe de otro. Otros tambien al cõtrato son tan codiciosos de la hacienda, que no quieren jamas dar de lo que es suyo, y sin respeto alguno tomã de cada vno lo que pueden. Entre estos cuenta Aristoteles: todos aquellos q̄ por ganar, no se auerguenzan de hazer qualquier deshonesto trato, como son, señaladamente los rufianes, y los vsureros, y todos aquellos que de no licita ganancia se desyscan, o aquellos que por poco que dà reciben mucho: como hazen los desalmados yéteros, y los insaciablos mercaderes.

oxsd. b.

Estos

Tajagrano.

Estos todos son llamados auaros, que el deshonesto tomar que hazen de quien no deurian, es mas de aquello que dan, o que merecen: cō los quales se podran numerar tambien los ladrones, y aun los jugadores. A esto dixo el Principe. De los ladrones, y de todos aquellos que injustamente toman la hazienda de otros, es cosa manifesta que son auaros, y mayormēte estos vltimos, a los quales no ay tan infame titulo que no les estè bien: pero a los jugadores no se porque razon sean y igualmente del Filosofo puestas en el numero de los auaros. Si vos me dezis de aquellos, que jugando engañan, y que con ventaja y malos medios vsan el arte del juego, podria ser que os cōcediesse, que fuesen todos auaros: pero aquellos que realmente juegan, y por passar tiempo solamente, y sin codicia de ganancia, a mí no me parece que se deuan poner en este numero. Ni aun auéis vos hecho diferencia entre juego, y juego: porque yo he oydo siempre que el juego del Axedrez es honestissimo, y no se veda a persona, aunque sea Religiosa. Señor (respondio el Maestro)

81197

Bb

no

DISCURSO

No os engañey, aunque todos los juegos que se ordenan al fin de ganar dineros solamente, son deshonestos, è indignos de persona valerosa. Y aquellos solo se pueden honestamente vsar, en los quales juega principalmente el loor del ingenio, como auçys dicho del ajedrez, o del ingenio, y la fuerça juntamente, como es aquel de la pelota, y de la lucha, y de la lança, y semejantes: los quales alliende del loor de la honesta victoria que ayudan a la salud y robustidad, y hermosura del cuerpo: y si no fuesse que yo temo mucho de ofender a los leales jugadores, diria, que no de menos reprehension son ellos dignos, que son los ladrones: porque si bien entrambos ados, atienden a deshonestas ganancias, en fin no menos los ladrones por ganar, ponen en riesgo el honory la vida, de adonde los otros no tratan de ganar, sino con los amigos al seguro, y con aquellos, con los quales familiarmente viuen. De lo qual harian al contrario, si tuuiesse algun punto de liberalidad en el animo. Y ami me parece, respondió el Principe, q̄ dezislo cierto, y no me puedo

persua-

*Fue que diremos de
los que tiran el dinero
que ganan a las
Damas.*

persuadir, que a quel santo nóbre de amistad, pueda estar entre aquellos, de los quales el vno no procura de acomodarse cō el daño del otro: pero ello me parece tãbien extraño, que dos amigos no puedan jugar juntos sin reprehensió de avaricia. No vëo aqui dixo el Maestro otro modo de salvar los, sino es q̄ jugassen sin dineros, o con tã poca suma, que teniendo miramiëto a su facultad, no tuuiesse alli parte, ni el desseo de ganar, ni el dolor del perder. Luego acudio el Principe, diziendo. No era avaro Augusto, pues q̄ allende de las postas q̄ las dexaua a menudo, a los compañeros daua tãbien aquello q̄ ganaua. A estas palabras queriëdo satisfazer el Marques, dixo: No se puede acusar de avaricia por el juego Augusto, pues no esperaua ganancia, como hazia Cayo Caligula q̄ por ganar, con firmava la mëtira con juramëto, mas empero se puede llamar poco estimador del estado y dignidad suya, porq̄ debaxo de vn tã gran peso, como era aquel de vn tan grande imperio ocupaua tãto tiëpo en el juego, como el mismo escriuio a Tiberio y muy mas liuiano me parecio Claudio,

El Principe que juega, es poco estimador de su estado y dignidad.

Bb 2 el

DISCURSO

el qual no solo perdia el tiempo en el juego, mas en el escriuir tambien del juego de los dados. Pero que se podia esperar de vn Emperador, el qual lleuado del olor de los manjares, dexaua el tribunal por yrse a comer con los Sacerdotes. Mas porque el juego es cosa de gēte ociosa, è inutil, a la qual falta algun modo de recreacion para passar el tiempo, pienso que al viejo ocioso, despues que aya cumplido con sus deuociones, o al que fuere enfermo, se podra solamente conceder. Esta es materia (replico el Maestro) que requiere mas tiempo y lugar para tratar della, mas baste por aora, que el juego que se haze con dineros es especie de auaricia: y el Filosofo lo pone entre las deshonestas ganancias: y quanto mayor suma se juega, y de mas señaladas personas, tanto la auaricia y la deshonestidad es mayor. El Principe dixo luego. Yo no soy jugador, mas al fin querria defender desta infamia algunos. Vos dezeis, que la ganancia del juego es deshonesto, porque toma de los amigos, con los quales es cōstriñido a juzgar, y a los quales deuria ayudar, y aun el-
ta

Todo juego de dineros es auaricia segun Aristoteles.

ta obligado a darles de lo que es suyo, y yo por huyr deste inconueniente conde-
naria a los que jugassen con sus amigos,
siendolo verdaderos, pero no tanto con
personas que se conocen solamente por
que bien sabeis, q̄ poca familiaridad basta
para que se acompañen los jugadores. Se-
ñor mio (respondio el Maestro) yo no a-
lauare jamas los jugadores, antes estoy pa-
ra reprehenderlos sihapre con la dicha
autoridad de Aristoteles, y mucho mas a
los Principes que a las personas priuadas:
porque de mas de que muestran alexarse
con este exercio de los honestos, de que
no puedé sin verguença excusarse, y la in-
faciable voluntad de la ganancia, lo qual
les vn testimonio de su vil animo, dando
tambien malissimo exemplo a los hijos
a los criados, a los vassallos, y a las Republi-
cas. Lo qual importa tanto, que tomaria
mas presto en quenta aquel señor que gaf-
tasse el tiempo dormiendo. Hablo de a-
quel tiempo, en el qual no tenga otro ne-
gocio: porque si el juego ocupasse el tiem-
po de la audiencia, o de otro necessario
exercicio, V. A. pien se de que pena seria
digno,

digno. Bien veo, señor, que no he deffarado el argumento, por el qual dezis, que si vn cauallero juega alcalemente, y con personas ricas y familiares, pero no amigos estrechos, y mas por passar tiempo que por jugar, no os parece que merezca reprehension de auaro. A lo qual digo, que si este es moço, y sano, y desocupado, que quanto a lo primero le culpo de no buscar modo de exercicio mas loable. De mas desto, el se ocupa en exercicio ageno de la liberalidad: porq̃ como se ha dicho, el liberal se deleyra de dar, lo qual no parece q̃ haze quien juega, que antes incurre en el nombre del auaro. Yo loare vuestras razones (dixo el Principe) y creo q̃ vuestra regla de jugar sin dineros, o con poca suma, sea buen testimonio del animo de quien juega, porque quien no juega por auaricia sino solo por passar tiempo, no se entristeze con la perdida, ni se alegra de la ganancia, y presto el juego le da en rostro: de tal manera, que si asy se hiziesse, no se verian continuar la noche y el dia jugando, ni se blasfemaria de Dios, ni de los Santos, ni se verian tantas otras malas costumbres,

bres,

bres, que vos, como cosa clara a todo el mundo, auéis callado, y esta regla me tomareyo, si algun tiempo me hallare tan pobre de otros ejercicios, que por no tener que hazer me vea forçado a jugar: mas marauilló me de vos, que auiendo así dignamente vituperado el desordenado juego de los Principes mundanos, no ayais hecho alguna exclamacion tambien contra los jugadores espirituales, de los quales se veen tantos: no digo Clerigos, ni simples Sacerdotes, pero de mucho mayor dignidad, que no solo juegan de lexos, mas se tienen tambien en casa las mesas publicas. El Maestro dixo. Aquiseria necesario responder con vna raiosa satira, mas nuestros razonamientos no la reciben. Respondio el Principe. Yo os entiendo, por aora no passemos adelante, y mañana queria que me de clarga se desvna duda, q rato ha q he querido preguntaros la: y así quedara aqui nuestro exercicio. Lpunto se su Alteza de su silla algo cansado, por auer largo rato q estava en ella, y auer gastado mucho tiempo

Entretenimientos.

en

en aquellos exercicios del animo: y queriendo recrearle, y mudarle en otros que fuesen prouechosos al cuerpo, se entró en vna pieça donde tañian quatro vigueltas de arco, que las rocauan con marauillosa dulçura: que cierto entre toda la variedad que se halla en la musica instrumental, ninguna ay que con tanta suauidad, grauedad, concordia y fidelidad se ajuste al oido del hombre, como este instrumento: y si como guarda cada vno vna voz, pudiese cumplir el solo con todas, como haze la viguela de mano, ninguna cosa auria en la tierra que le yguallasse. Tañoró alli acordadamente algunos bayles, y danças estrangeras y Españolas, en las quales el Principe nuestro señor se exercitò vn buérato. Y aunq parezca a algunos, que el entretenimiento del dâçar es superfluo, y no siépre necesario, es marauilloso exercicio è los Caualleros Cortesanos, e importate, particularmente a los Principes: porque en el dançar se aprende el buè ayre del cuerpo, serenidad de los ojos, còpostura del semblate, graciosos mouimietos: adquiera se fuerça en las piernas, haziendo se el cuer-

po robusto y agil: ya los grandes Principes y Monarcas, que tienen debaxo de su mano diuersas Prouincias y Reynos, y participan de estrañas naciones, les está bien, y aũ les es necessario saber este exercicio, porque con el manifiestan su afabilidad, y son amados, y reuerenciados de sus vassallos, viendolos que se aplican a sus vsos, y costumbres, y los estiman y guardan. Su Alteza se ocupó en esto vn buen rato, cõ muy buen ayre, compas, y destreza, hasta que ya fue tiempo de que se retirasse a su retraymiento para descansar.

DISCURSO SEXTO.

LEGADO El dia siguiente, despues de auer oydo Missa, salio el Principe al lugar señalado, cõ desseo de proseguir su practica: y luego que se assentó en su silla, boluiendo los ojos a su Maestro, le dixo: Ya os acordais, Maestro, que

Cc aucis

auays dicho, que el liberal da, y de buena
 gana, y a menudo: mas con razon, y sobre
 todas las otras condiciones que hazen el
 don bien hecho, lo auades aquella del fin,
 que es, que no se haga con esperança al-
 guna para que sea verdadero don, y no di-
 simulada mercancia. Y deziades que las li-
 mosnas son tambien actos liberales, quã-
 do se hazen por abito de dar. Querria ao-
 ra saber de vos, si aquel que diessé a menü-
 do y de buena gana a quien deue, y quan-
 to, y quando es necessario: pero esto lo hi-
 ziesse el por alcançar despues la vida eter-
 nade Dios (como la Yglesia promete a
 quié hazé las obras de misericordia) Si
 verdaderamente este se podria llamar li-
 beral: porque si vos dezis, que no se segui-
 ra que el sea auaro o prodigo, pues en esta
 materia del dar; no ay otros nombres sino
 estos, si vos dezis que si, direys contra vue-
 stra difinicion. Auays tãbien dicho, q̄ el
 prodigo es aquel, q̄ dà aquello que tiene,
 no se dexando nada para si, pues los verda-
 deros discipulos de Christo, y todos aque-
 llõs q̄ quieren seguir sus cõsejos, serã pro-
 digos, pues q̄ no dexan para su viuir cosa
 algu-

alguna: y así soy cierto, que tan vicioso nombre no conviene a tan santa obra. Si la vida eterna (respondió el Maestro) fuese vn cosa apartada de nuestras cosas virtuosas, cierto que vos diríades la verdad, que los dones q̄ se hazen por alcançarla, no serian liberales, antes jornaleros: pero porq̄ segun los Doctores nuestros Maestros, la vida eterna es intrínseca a las obras virtuosas: y antes es su suma perfeccion dellas; no se puede dezir extrínseco galardón el de ellas, sino que ellas mismas más presto se hazen perfectísimas, porque en la vida eterna se haze perfecta la caridad: la qual contiene en sí todas las virtudes humanas, y porque entendedays bien, tomad este exemplo: Si vno fuesse medianamente liberal, y se exercitasse en el dar en lugar y tiempo, por hazerse perfectamente liberal. Lo mismo digo de vno que se exercitasse en los peligros de la muerte por hazerse valiente hombre, llamaríades vos al vno ni al otro jornalero? Ciertamente no, porque aquello q̄ el procura alcançar, que es la entera liberalidad y la perfecta fortaleza, no es cosa

DISCURSO

apartada y agena de sus obras, antes es la
 verdadera perfeccion de ellas: y no se pue-
 de llamar extrinseco galardón aquel que
 es la misma perfeccion de la obra. Aora
 si ello es verdad, como yo creo, que la bea-
 titud nuestra sea el cumplimiento de to-
 das las virtudes morales, è *intelectuales*
 de nuestra anima, quien haze los actos de
 liberalidad, o de fortaleza, o de templa-
 za para alcançar la vida eterna, no lo haze ya
 por alcançar el extrinseco galardón, sino
 por usarla mas perfectamente que solia:
 y assi creo, señor, auer satisfecho a la pri-
 mera duda vuestra. A la segunda dirè, que
 el hombre que da a los pobres toda su ha-
 zienda por Christo, que no es prodigo,
 sino liberalissimo: porque no tiene lugar
 el vicio donde se obedece a la razon, de
 donde porque la religiosa razon quiere,
 y la perfecta manda, que quien puede to-
 mar los consejos del Salvador, que los
 tome, como dize el Evangelio: y nos a-
 conseja el benignissimo Padre, que dex-
 mos todo pensamiento de Hacienda por
 seguirle, a el, quien por desnudar el ani-
 mo de todo otro cuydado que de agradar
a Dios,

a Dios, da aquello que tiene a los pobres, es liberalissimo, auiendo quitado de su animo todo amor de hazienda, que es el principal fruto de la liberalidad, y dando con todas las mejores condiciones que se pueda a companar el dar. Bien se podria tambien dezir que no se priua de la hazienda quien la da por Christo, dexando ladudosa, molesta, y breue riqueza, por el seguro, quieto, y eterno tesoro. No se si estais contento desta declaracion. Digo os verdad Maestro (respondio el Principe) que lo que dezis me parece hermosissimo, pero yo no lo entiendo bien: porque si la vida eterna, y aquella beatitud que esperamos, fuesse como vos dezis, el cumplimiento de las virtudes humanas se seguiria, que aquel que fue virtuoso, fuesse en este mundo bien auenturado, o lo començasse a ser. Antes por esto (replio el Maestro) me parece, señor, que entendeis bonissimamente lo que digo: porque aquello que vos creeis que es inconueniente, es necesario. Y no de otra manera el virtuoso Christiano comiença su beatitud en este mundo, y se haze

haze perfectamente bienaventurado en el otro, qual haria vno, que auiendo de calentar se perfectamente, por serle necesario entrar en vn gran calor de fuego, del qual hallandose apartado, se fuesse poco a poco acercando a el y calentando., que a este gran fuego cõparo yo aora al gloriosissimo Dios, en cuya vision y vnion, toda nuestra virtud que del tenemos, se haze perfecta: pero si al fin esto por ventura os parece difícil, digamos por agora, y podria ser mejor, que el dar todo lo que tiene por la vida eterna, no es acto de liberalidad segun Aristoteles: pero de mas excelente virtud que es la liberalidad segun Christo: el qual es verdadero fin de todas las obras nuestras, de las quales aquellas que no son enderezadas a el, y por el solo exercitadas, al menos por abito, no son ni virtuosas ni buenas: y con esto se satisfaze tambien ala otra vuestra pregunta: que aquel que dà a quello que tiene por Christo, no es prodigo, mas perfectamente liberal, porque los actos y sus obras, toman forma de la caridad: la qual es muy mas excelente virtud que la liberalidad,

y muy

y muy mas perfectamente desarrayga del animo el amor de la hazienda aquel que le hinche del amor de Christo, que no aquel que por la razon humana solamente lo desnuda. Y que esto sea verdad, mirad vn poco a los exemplos de aquellos que la han distribuydo por razon humana, que entre tanto numero no hallareys ninguno que por verdadera liberalidad lo aya hecho. Y comenzando de aquel tan nombrado Filosofo Democrito digo: Que el no por liberalidad, porque no lo fue, mas por otro respecto dexo emboscarse sus campos por cultiuar el animo como el pensaua. Llamariades vos por ventura liberal a Diogenes, porque abraçasse la pobreza, juntamente con otras muchas costumbres deshonestas? O al fin aquel vano Crates, que se glosiaua de auer echado a mal valor de quatro sueldos, y tãtos otros, de los quales el mundo se admiraua? **Quien bien lo procurasse hallaria, que todos, de vanagloria, o de necesidad, o de otro mundano cuydado forçados, han echado a mal la hazienda: De donde**
nuestros

aueſtros Chriſtianos heroycos, de los que
 les podria cõtar millares, q̄ han con la ha
 zienda dexando tambien la ambicion y
 codicia de la hazienda, y juntamẽte qual
 quiera mundano amor, y han con la ama
 da pobreza abrazado la templança, la for
 taleza y la justicia. Aqueſta liberaliſſima
 liberalidad, ſeñor mio, os exortaria, ſino
 os vieſſe a ella muy inclinado: y alegre
 me de que no es menester poner os en
 odio la auaricia, porque os veo aſi Reli
 gioſo, y deuoto, y piadoſo, con pobres:
 de la abundoſa rayz no ſe puede eſperar
 ſino dulciſſimo y abundante fruto a vuc
 ſtros vaſſallos, los quales eſpero q̄ por la
 bondad, benignidad y clemencia vueſtra
 ſerã llamados felices. A eſto, dixo el Prin
 cipe: No os fieis, Maeſtro, de la buena opi
 nion que teneis de mi intencion, y de mi
 animo, que no quiero poner me a ora
 dezir ſi es bueno, o ſi lo dexadeſer, baſta
 que ſe paſe que yo ſoy hombre, y moço, y
 me conuiene tener cõtina familiaridad
 con eſte publico Maeſtro, como vos di
 xiteſ: digo del pueblo, y de la comũ fan
 ga, la qual tiene marauilloſa fuerça de cõ
 taminar

taminar los coraçones humanos con sus vulgares costumbres. Ponedme solamente delante, quanto mas claramente pudierdes la hermosura de la virtud, y la fealdad de los vicios, para que yo pueda mejor defenderme de las lisonjas del sentido, y de las persuasiones del vulgo. Bien que esta avaricia me parece tan vituperosa y aborrecida de todo el mundo que seria demasiado el hablar mas en ella: pero de la liberalidad, de cuya hermosura y deseo me aueys admirablemente encendido, querria oyr siempre hablar. Señor (dixo el Maestro) desta segunda, por agora no me ocurre que dezir, sino replicaros y allanaros algun tate: mas aquello que estos dias passados, o poco antes, tocamos, que es, que solo el eterno Dios es verdaderamente, y en suma excelencia liberal, por que el solo continuamente dà, y a todas las criaturas, y dà por su verdadera y acostumbrada bondad, y de ninguno recibe jamas, porque siendo el infinitamente perfecto: De dõde sucede, que su perfecciõ excede a nuestra imaginaciõ, no tiene necesidad alguna de las obras humanas, ni de

Dd mil

mil mundos juntos, si rãtos huuiesse, podrían juntar vna gota de bien a su infinita perfecció, q̄ los loores, los honores, la obediencia, los sacrificios q̄ de nuestra parte se requieren, no son para otra cosa ordenados de la diuina prouidencia suya, q̄ para nuestra salud. Y assi como las cosas son semejantes al fuego por el calor, y al Sol por la luz: assi el hõbre es semejante al sumo Dios por la liberalidad, de tal manera, q̄ aquel que es mas prompto para hazer biẽ a otro, no por otro respecto lo es, que por el amor solo de la honestidad y de la derecha razon: la qual tiene por objeto el honor de Dios, y se puede dezir seguramẽte, que tiene mas de diuino que de otra cosa, y al cõtrario se puede dezir inhumana y venenosa fiera, aquel, el qual atiẽde a los injustos y deshonestos plazerẽs del interresse de otro, a costa de las lagrimas de los pobres. De manera, que estas dos contrarias naturalezas de parecer a Dios, suma bondad, o parecer a la fiera dañada y engañosa del lobo, se atribuyen al hombre, segun que el procede con otro hõbre, como esta dicho. Si que-

reys

reys; Señor, aora que sigamos la ordē del Filosofo vendremōs a hablar de la magnificencia, auiendo dicho lo que parecē que basta de la liberalidad. El Principe lo dixo entonces: Eso es lo que desso Maestro, y gustare dello, y assi el Maestro començo desta manera.

Señor, la magnificencia pone Aristoteles en el numero de las generosas virtudes: y de la fuerte que se conseruan y se sustentan las familias agradezidas y alegres con la liberalidad: assi se conserua y crece la reputacion y opinion de los Principes con la magnificencia, que es vna virtud, por la qual se da regla en el gastar discreta y esplendidamente el dinero pero ay diferencia, que la liberalidad da regla y medida a qualquiera vso de dineros, por pequeño o grande que sea, y por qualquiera honesto fin enderezado, y no solamente modera el vso del gastar y del dar, pero del recibir tambien, lo que no haze la magnificencia, la qual no se extiende a mas que al officio del gastar con grandeza: y en esto tambien son diferentes, porque la libe-

Magnificencia segun Aristoteles

Dd a ra.

DISCURSO

lidad moderarassi los gastos pequeños,
 como los grandes, y la magnificencia lo-
 lamente se pone como para modelo, en
 el hazer de los teatros, juegos públicos,
 Palacios, caminos Reales, fiestas popula-
 res y semejantes cosas, que es puntualme-
 te lo que el mismo nóbre parece que de-
 muestra, porq̃ no es otra cosa dezir mag-
 nificencia, que el hazer cosas grandes. Y
 porque las grandes cosas no se hazen sin
 grandes gastos: y los grandes gastos si no
 son acompañados de proporcionada con-
 ueniencia no se loan, dezimos. Que la mag-
 nificencia quiere gran costa, la qual en su
 grandeza conserue su decoro, porque no
 son todas las grandezas y iguales, que vna
 grandeza le conuiene a vn Capitan, otra
 a vn General, vna al auenturero, y otra al
 que es cabeça del Torneo, de las justas, de
 los espectaculos y juegos publicos, porq̃
 si vn Capitan gastasse tanto en su galera,
 quanto otro con razon gastara, siendo Ge-
 neral, en su armada, o vn Principe en pu-
 blicos juegos, sin duda ninguna se reyría
 del, y por esto cada vno que quiere vestir-
 se deste nombre de magnifico, deus con-

ser-

seruar la grandeza del gaffo en su decoro. Lo qual se toma proporcionalmente de la calidad de la obra y de la persona de aql por quien se haze que ya no se podria llamar magnifico vn lastre, o otro oficial q gastasse tanto en sus bodas, como con razon gastaria vn Señor en las suyas: ni al cótrario merecetra este nombre vn Principe que edificasse su casa con tanta costa, quanta edificaria razonablemente vn particular Cauallero la suya. Y assi teney's Señor la clara diferencía que ay entre la liberalidad y la magnificencia, por la qual conoecereys, que todo magnifico es liberal, mas no todo liberal es magnifico. Porque aquellos que dan poco, pero mucho segun su caudal, como hazia aquel del qual dize vn Poeta, que daua muchas vezes, y a muchos peregrinos, se deue llamar liberal, y no magnifico: porque no puede tener lugar la magnificencia, donde no ay la grandeza de la costa conueniente a la obra. Agora entendey's la diferencía entre estas dos virtudes, las quales declara tambien despues el Filosofo mejor por sus extremos. El vno de los quales va hazia el

Dd 3. mas

mas, y el otro házia el menos. Dé donde dize Aristoteles, que de los dos extremos entre los quales esta la magnificencia, aquel que excède házia el mucho, no excède en quanto a la grandeza de la cosa q̄ otro imagina de hazer, sino en q̄ intentando de hazer obras grandes, excède en la conueniencia, porq̄ no les guarda el decoro, procurádo por este camino hazer se ilustre. Y es este exceso llamado de Aristoteles vanafia. El otro extremo del menos se llama, como si dixesemos paruificècia o poquedad: Pero declarado el medio, entenderemos mejor despues los extremos. Tornemos pues a dezir de aquello que pertenece al magnifico. Por me hazer plazer (dixo el Principe) no me dexéis con este extraño nóbre en la fantasia, dadme noticia del, para que con la méte mas quieta pueda atender a lo que resta. Señor (respondio el Maestro) esta voz Parece extraña siendo Griega, mas como me parece a mi es marauillosamente acomodada a aquel extremo que excède del medio de la magnificencia házia el mas. Y porq̄ V. Alteza penetre mejor su oculta significacion,

cion: deneys, Señor, saber aquello, de que no se si estays aun advertido, que ay a las vezes muchos ricos, y algunos oficiales, hablo de aquellos que son exercitados en las artes mecanicas y humildes, como son çapateros, sastres y panaderos, y semejantes oficiales, que con la haziendales parecen tambien tener alcançada la nobleza y la grandeza: de manera, q̄ parece q̄ les esta bié edificar palacios, y aun lugares, tener caualllos, y hazer otras semejantes cosas de Caualleros y de Señores: y porq̄ no son vsados a hazer gastos con juyzio, hazē mil desigualdades y cosas ridiculosas, sin conueniēcia alguna, ni quanto a la obra, ni quanto a la persona y calidad suya: de las quales ellos se glorian despues, como de cosas escogidas y honorables: aora porque en Griego estos tales oficiales son llamados vanusos, aquella vanidad de querer llegar a la grandeza de los ricos y magnificos Señores, la llama Aristoteles vanusia, y por consiguientemente la atribuye a todos aquellos que con los vanissimos y desconcertados gastos exceden de la mediania, en la qual consiste
la

Vanusia q̄ es, segun Aristoteles.

la magnificencia. Y esto se ha dicho assi, por exemplo de la vanausia, de la qual hablaremos mas particularmente de spues. Tornemos al magnifico, el qual dice *Aristoteles*, no solamente por la *virtud* moral, que es la magnificencia: pero por la *intellectiua* tambien, que es la *sciencia*: parece que se puede loar, porque *colocando* el tambien la grandeza de la costa que *corresponda* a la obra y a la persona, parecera que aya profundamente entendido la naturaleza de la medida, y del decoro del gastar, no de otra manera que vn gran *Filosofo* el ser y la propiedad de las cosas naturales. Y assi como vn *Medico*, que en tiempo y en lugar vsa los remedios en vna enfermedad, y que muy bien conociese la naturaleza y la propiedad de las medicinas y de las necessidades de los enfermos, seria juzgado por famoso y docto *Medico*: assi se podria dezir del magnifico, porque como tratamos poco ha, de las obras y actos extrinsecos del hombre, se conoce el abito que tiene hecho en el animo, como del efecto la causa: y os deueys Señor acordar bien, que de las obras

par-

particulares que haze el hombre cada dia sobre qualquiera determinada materia se engendra el abito bueno y malo, segun la calidad de la obra: el qual despues de engēdrado produce las obras y gualmente a aquellas semejantes: como deziamos del Musico, que por auer continuamente tañido, se vee auer alcançado el abito de tañer: de donde tañe despues diestra y ligeramente, y con suauidad. Hara despues el magnifico, dize Aristoteles, gastos y obras grandes, pero de manera que las obras cō toda proporcion correspondan a los gastos, y los gastos a las obras, y mirara que antes la costa sobrepuje a la obra: que de otra manera, asì como deziamos del fuerte y valiente hombre, que mas se aparta del medio por poco temer, que por mucho, y del liberal, que peca mas presto en el dar mas de aquello que es necessario, q̄ en el menos. Mas sobre todo atienda el magnifico, dize Aristoteles, a hazer su gasto por honesto fin y no por vanagloria: lo qual, como sabeys, es la principal condicion de todas las virtudes morales en tanto grado, que aunque supiese que nin

Ec guno

DISCURSO

guño le huuiesse de loar desto, conoeciēdo ser honesto el gasto, no dexara por esto de hazerle, y quanto mayor pueda y todo lo que se requiere conforme al decoro. Y muy menos le deuera mouer la ganancia, o otro particular interesse, porque esta seria deshonesto mercancia y no magnificencia, como del sobredicho Rey Alfonso se lee, que fue amado de los Napolitanos, quando propuso de hazer hermosa a Napoles con las nuevas murallas. Pero luego este amor se conuirtio en odio, quando conocieron que debaxo deste color queria imponer nuevas y perpetuas alcualas a la ciudad. De aqui se puede juzgar de quan poco loor son dignos los Principes que edifican las fortalezas y Palacios con el sudor y con la sangre de los pobres vassallos. Deue tambien el magnifico hazer su gasto grande y con plazery contento, como se dize de la liberalidad, y no deue en el gastar adelgazar se en ciertas cosas de poca importancia, porque aquel querer ver menudamente cada cosa, y andar estrechando la costa, es cosa de hombres de poco animo en el gastar, y

no

no de liberal ni magnifico, antes el verdadero magnifico hara sus gastos aumentados, y mirara siempre, no a la menor costa, pero a la mayor hermosura de su obra, y siendo necesario la tornara a hazer de nuevo, hasta que salga a su modo, como hizo Iulio Cesar en la su villa de Nemo, alla junto a Roma, que en auiendola acabado, porque parecia que no correspondia a su desseo, la derroco por hazerla a su modo. Y de Cosme de Medicis se dice, que fabricando aquella su magnifica casa en Florencia, reprehendia alguna vez a los Maestros, porque muy delicadamente tratauan de la labor que hazian, diziendoles: A mi me parece, que quereys vosotros gran- gear mis dineros. Sera pues el magnifico liberal, porque gastara donde, y quando sera necesario, juntando alli la grandeza proporcionada y conveniente a la obra: lo qual hara que la liberalidad se torne magnificencia, o queramos dezir: gran liberalidad, y es tan inclinado este magnifico a hazer cosas hermosas y marauillosas, que conyugal suma de di-

Ec 2 ne-

DISCURSO

neros que se le de a el para qualquier honrada empresa hara la misma cosa mayor y mas hermosa y de mayor marauilla. Y porque mejor entienda V. A. aquello que dize Aristoteles, ha de saber, que vno es el valor o estima de vna cosa, que sin ningun Magisterio, o con poca arte *assi naturalmente* se tiene: y otro es aquel *de vna obra artificiosamente* hecha, porque el valor de la cosa en si es tanto, quanto es estimada de precio por sola su naturaleza, y quãto es mas pequeña y de mayor virtud, tãto su valor es mayor: como seria si dixesemos de vn diamãte, o de vn *texto de oro*, q̃ no tiene otro valor de obra hecha cõ hermoso e ingenioso artificio, como la otra q̃ cõsiste no solamẽte en el precio de la cosa o materia q̃ digamos: pero en la hermosura tãbien de hechura y cõueniẽte, y proporcionada grandeza suya, siendo la vista sola dclla, a quien la mira marauillosa, que es propria cosa de magnifico: el qual auiendo de hazer qualquier cosa para ornãmẽto de su ciudad no haria vn pequeño vaso guarnecido de piedras, mas con la misma costa haria algun grãde edificio.

ficio de blanco marmor. Y si para hazer esto no le bastasse el dinero, la haria de otra piedra menos costosa, de tal manera: que la grandeza acompañada de la conueniencia de la persona y de las otras circunstancias necessarias, la hiziesen maravillosa: y hazése comunmente semejantes gastos en honor de Dios, no solamente en el hazer de los Templos y de las Ygleſias, como fue aquel dedicado a Diana en Efeso, o aquel de Ierusalem, pero en el hazer los sacrificios tambien, como fue el de Salomon en la dedieación del Téplo: en el qual fueron muertos veynte y dos mil bueyes, y cinco mil ouejas. Hazése también por comodidad publica y ornamento de la ciudad, como son los teatros, los Coliseos, los aquaductos, los caminos enlosados, como se vee aun oy la via Apia de Roma, Abrindes, y la Emilia a Arimino, y tantas otras: y no conuiene que yo tome el exemplo de las cosas magnificas de la antigüedad de Roma, porque las ruynas solas que se veen, sobrepujan nuestra imaginacion, assi en el numero, como en la grandeza dellas. Quien podria dezir

Ec 3. ba-

DISCURSO

bastantemente la costa grande que hizo Cesar en el secar las lagunas, y en el camino que allano por medio con muchas y hermosas puentes para comodidad publica: No nos bastaria el tiempo para contar la magnificencia de tantos Principes Romanos en el edificar de las Termas en Roma, las Antonianas, y las Dioclecianas, y en la ribera de Baya y de Cuma, y de los puertos, y de las Grutas: entre las quales, la que esta entre Napoles y Baya, se puede dezir stupenda, y tan vtil a los Napolitanos que estan en eterna obligacion a aquel Cocccio, o a quien quiera que fuesse, que por comodidad dellos la hizo. No hablò de los Coliseos hechos con tanta fortaleza de piedras, y de tanta grandeza, que las ofensas de los Barbaros mas malignos de los de aquellos tiempos no han bastado a arruynarlos, tanto, que aun ahora nos muestran la magnificencia grande suya, como haze aquel de Verona, aquel de Roma, aquel de Capua, y aquel de Garillano, reliquia sola de la despoblada Minturna, con algun pedaço de los antiguos aquaductos. Hazian

tam-

tambien aquellos animos generosos, las grandes y esplendidas librerias para vso publico. Entre los quales aquel Ptolomeo se loa tambien, por la que hizo en Alexandria. Y bien que Luculo de otras muchas obras magnificas lleuase honor, no menos fue loado, por aquella numerosa y ornada libreria que el enderezo al comun vso de Roma, y de los Estrangeros. Fue tambien nobilissima magnificencia aquella del Rey don Alonso de Castilla, quando juntó aquel gran numero de Mathematicos, para hazer aquel marauilloso libro de los mouimientos Celestes, llamado agora por el, las Tablas de Alfonso, para comun vso del mundo: el qual libro bastara a tener viua la memoria de tan generoso Principe en quanto duraren los hombres sobre la tierra. Fue bien mayor gasto aquel de Alexandro Magno, mas al parecer mio, no de tanta utilidad al mundo, quando gasto suma de quatrocientos mil escudos de oro a voluntad de Aristoteles, porque le hiziesse aquel hermosisimo libro de los animales.

El Rey don Alonso de Castilla hizo hazer el libro de los mouimientos celestes.

Alexandro Magno hizo hazer el libro de animalibus, con costa de quatro mil ducados.

No

No quiero callar aquel loor que mereció Cosme de Medicis en nuestra edad, del qual se dize, que imitó la antigua magnificencia: assi en el edificar de las Yglesias y villas, como en aquella su magnífica y esplendida libreria: tãto que se dize, que fue el primero que renouo la antigua costumbre de los generosos Principes, de cõuertir y ordenar las particulares y proprias riquezas a la publica utilidad y comun vfo y ornamento de su patria. Hazianse tambien antiguamente los magnificos gastos en los publicos juegos, adonde traian Leones y Elefantes, entre los quales aquel gasto que hizo Curion en aquel teatro mouil de madera, fue mucho de marauillar. Auemos hasta aqui hablado por exemplo de las publicas magnificencias, en las quales se entienden las particulares tambien, porque en los propios gastos pertenecientes a la particular comodidad suya, guardara el magnifico su decoro de hazerlos grandes y hermosos con proporcion, y no mirará tãto a la comodidad propia, quanto al ornamento de su ciudad. Porque ya sabeys bien quanto hazen

hazen hermosa la ciudad los grandes y hermosos Palacios y casas, como se ve en Roma, en Ferrara, en Florencia, en Napoles, y en otras ciudades de Italia, y como hazen las muy hermosas y adornadas casas de Cãpo de Genoua. Y tornãdo a Cosme de Medicis se dize: Que la casa que el edifico en Florencia, y las Villas o Quintas q̄ hizo fuera de poblado, fueron tan magnificas, que le aumentaron mucho el amor y la autoridad acerca de sus ciudadanos. Y por cierto es cosa conueniente, que la habitacion corresponda al estado del señor que la habita, porque el habitar pobremente vn hombre rico y de condiciõ noble, no puede engendrar otra opinion sino de auaricia y miseria, o de animo baxo. Bien q̄ esta razõ no se si faltò en Augusto, en el qual se lee: q̄ enfadado de su Palacio, apereciẽsse a habitar en vna pequeña casilla. Mas desta sospecha le libro la grandeza de Templos, y tantos y tã varios ornatos de Roma, de donde se gloriaua que la dexaria de Marmol; auendola el hallado de ladrillo. Esta magnificencia se muestrapuesta en su punto en nuestros tiem

Ff

pos

pos Reynando el Catolico Rey Felipe. II. vuestro padre, Señor nuestro, en cuya vida se han hecho en España tantos y tan sumptuosos edificios, así en Madrid, que se vee oy tan ampliada y renouada, como en los palacios y alcaçares Reales de Sevilla, Granada, Toledo, Segouia y Leon, y muchos Templos y Capillas de Reyes de Castilla y Leon, y Colegios reedificados e ilustrados, con q̄ quedan adornadas muchas ciudades: y no menos los lugares y costas de las fronteras de Castilla y Portugal, cuyos castillos y fortalezas quedan inexpugnables, para defenſa y seguridad deſtos Reynos. Mueſtraſe tambien la magnificencia en los ſepulchros, tanto en aquellos que ſe hazen a vna perſona particular, quanto en aquellos otros que ſe hazen para toda la familia, y parentado: mayormente quando ſe guarda el decoro de la obra proporcionada a la perſona, por la qual ſe haze, como fueron las pyramides de Egipto, y los otros marauilloſos oueliscos. Tienen aſi miſmo los combites ſu magnificencia, como fue aquel de Alexandro:

el qual a nueue mil hombres de Macedonia, despues de vnacopiosa y delicada comida, dio vna redomilla de oro a cada vno. No falta afsi mismo a las obsequias de los muertos su magnificencia, quando se hazen conuenientes a la calidad de la persona, como fueron aquellas que hizo Adriano Emperador a Trajano su antecessor, en el qual espectaculo y publicos officios, se echo tanto balsamo y vnguento odorifero, que como lluuia corria abaxo por las escaleras del teatro o tumulo: pero por no dexar la orden de Aristoteles os torno a dezir, Señor, que la grandeza del gasto del magnifico deue concordarse, no solamente con la grandeza y calidad de la obra, pero ha de corresponder tambien a la qualidad y a la hazienda del Autor, porque, como esta dicho, no le esta bien a vn oficial plebeyo, hazer vn Palacio de vn Principe, ni deue vn pobre intentar obras magnificas, faltandole el modo de la costa necesaria al decoro de la magnificencia: de adonde, quien las intentasse seria tenido

Ff 2

por

D I S C U R S O

por loco: porque como sabeys, la virtud
 quiere las cosas hechas con todas sus cir-
 cunstancias: mas no desdize por esso el ha-
 zer obras magnificas: vno que fuesse acos-
 tumbrado a hazerlas, o ciertamente quie
 descendiesse de magnificos antecessores,
 quãdo las posibilidades lo permitiessen.
 Porque esta misma razon no desdize tam-
 poco con los Caualleros y honrados ciu-
 dadanos, como en la costa se guarda el de-
 coro, el qual, no solo en los publicos, pe-
 ro en los particulares gastos tambien le
 guardara el magnifico, y particularmẽte
 en aquellos q̃ se hazen vna vez sola en la
 vida, como son las bodas, y otras cosas se-
 mejantes, mas en aquellas gastara el de-
 mejor gana, en las quales toda la ciudad
 generalmente mas se contenta, o los prin-
 cipales della, o otros puestos en gran dig-
 nidad, como si dixessemos: Si huuiesse co-
 stumbre vniuersal, o solamente que los
 principales de la ciudad se deleytassen de
 tener cauallos, y de exercitarse en las ar-
 mas, o en la agricultura, q̃ el magnifico so-
 brepujara en el numero, y en la grãdeza,
 y en los adornos, y en los precios de todas
estas

estas cosas a todos los otros ciudadanos suyos, y no se muestra menos esta grãdeza en el hospedar en casa a los forasteros, antes quanto fueren mas nobles y cõ mayor compaña, tanto recibira el mayor plazer por la ocasion que se les ofrece de poder tanto mas esplendidamente exercitar su virtud en los dones. Tambien se puede mostrar la misma magnificẽcia, asien aquellos gastos q̃ el se contẽta de hazer por si, sin ser de otra manera mōuido, como en aquellos, a los quales es prouocado de quien le da a el, mas digo : Que el menor cuydado del magnifico, es del gastar para si mismo, y por propria comodidad, teniendo siempre el animo y la costad endrezada al honor de Dios, y de la publica comodidad, y porque los dones dize Aristoteles, tienen semejança con las cosas que se dedican a Dios en las Yglesias, guardara en estos tambiẽ el magnifico su grandeza. Y porq̃ como se ha dicho el principal cuydado suyo es de la comodidad y ornato publico, procurarã de edificar sus casas particulares quanto mejor podra, segun su posibilidad, grandes y

hermosas por hazer tambien con ellas quãto mas puede hermosa su ciudad. Deleyrarase tambien el magnifico en gastar de buena gana en aquellas obras que sean para durar largo tiempo, como en aquellas que se deshazen en el mismo tiempo que se hizieron, como son combites, justas, comedias, y semejantes cosas, y en aquellas pondra los ojos siempre con el decoro que se requiere: porque como se ha dicho, se deve hazer diferencia entre las cosas que se hazen por los hombres, y aquellas que se hazen en honor de Dios: Por lo qual no hara ygual costa en vn Templo, y en vn sepulchro: pero en el sepulchro sobrepujara a los otros sepulchros, y en la Yglesia a las otras Yglesias, y assi de los semejantes, y en toda suerte de gasto usara su grandeza, de manera, que en los edificios grandes mostrara mayor grandeza, y en los grandisimos, grandisima, entanto que la renta le compadezca. Auienda de hazer vn teatro, o las Termas o Baños, no se contentaria si no sobrepujasse al Coliseo de Roma, al Amphiteatro de Verona, y

a las

a las Termas Antonianas . Y en estos gastos todos , por grandes que fuesen , guardaria su decoro: el qual consiste, dize Aristoteles , en la grandeza conveniente a la obra y a la costa . Porque si vno hizicse labrar vna hermosa pelota, para darla a vn niño , o vn jarrito , y le hiziesse mas costoso de quanto se vsassen entre los niños, no haria el por esto cosa de magnifico , porque si bien la obra fuese grande en dones de niños, la costa seria no menostan pequeña , que no auria alli el decoro de la magnificencia . Demas de las ya dychas condiciones tocadas de Aristoteles , se consideran tambien aquellas de la materia, del sitio, de los adornos, de los grandes gastos: y mayormente de los edificios, las quales condiciones todas se veen obseruadas diligentemente en los celebres edificios antiguos . Hermosos por cierto son y magnificentissimos algunos edificios en España: pero de afortuna los mucho su grandeza de obra y hermosura de labor, los malos sitios en que los vemos, y en Italia el Palacio del Car. S. Iorge, y aquel tan celebrado q̄ edificio (no ha
mucho

mucho) Federico Duque de Mantua, fuera de la puerta de san Sebastian. Quanto serian mas hermosos y mas magnificos, si fuesen puestos en mas leuantado lugar y sitio deleytoso y templado. Y esto baste para la declaracion de la naturaleza y calidad del magnifico. Aora podreys mas claramente conocer la condicion de aquel vano y necio, del qual no sabemos hallar el propio nombre, pero comparandole a la vanidad de aquellos oficiales, que por la nueua riqueza, olvidados de si mismos, hazen los gastos grandes, ignorantes de aquel decoro que deue guardarse entre el autor y la obra, y la posibilidad, le llamamos, como Aristoteles los llama, vanuoso. Este pues es aquel, del qual dezimos, q̄ en los grandes gastos, excede neciamente de la mediania del magnifico, consumiendo gran dinero en pequeñas cosas y no guarda medida alguna, ni del quanto, ni del quando, ni del donde, ni de las cosas, en las quales es necessario gastar, y quiere no menos parecer magnifico y esplendido, como seria si dixessemos: Si este combidasse a algunos pobres amigos comer

comer có el en su casa, y el por hazer del grande cósumiessse en esto tanta parte de dineros, y hiziesse tanta costa, quanta haria en vna fiesta de bodas, ostentando de este modo su riqueza fuera de tiempo. Puntualmente de la manera que se dize de aquellos de Megara, ciudad de Grecia, que tendian la vestidura de escarlata por la calle al passar de la comedia. Y tiene este de tal manera perdido el juyzio en su vanidad, que en las cosas que pidien gran costa, gasta poco, y al contrario en muchas que se harian có pocos dineros gasta mucho, como hizo aquel Florio Siciliano, el qual trasportado con la vanidad de sus riquezas, como aquel que no sabia qual fuesse el honesto vso de la hazienda: bien q̄ era Letrado, se dio en fabricar en Catania vn Palacio grande, pero no llego ni aun a acabar el cimiento, quando echó de ver que se le acabaron los dineros. De donde forçado a dexar la empreffa respondió a vno que le reprehendia: que el lo auia hecho assi aposta, para que aquellos que veian vn tan gran principio, le estimassen por gran de hombre. Y porq̄ se ha dicho lo que ba

Gg

sta

sta de la vanidad de aquel que queriendo
 contrahazer al magnifico, peca en el mu-
 cho gastar. Resta dezir de la simplicidad
 del otro, que aunque el queria hazer del
 magnifico con hazer de los edificios grã-
 des: pero le defanima las pocas fuerças del
 animo, y assi es pusilanime y couarde para
 grandes gastos, y falta, como dize Ari-
 stoteles en todas las condiciones necessa-
 rias a la magnificencia. De donde succede,
 que por poca cosa viene a perder alguna
 vez lo mucho que ha gastado, y a las ve-
 zes auiendo comenzado vn hermoso edi-
 ficio le sigue muy de espacio, y siempre ar-
 tiende a hazer la menor costa que puede,
 y se duele y aflige del mucho gastar. Es-
 tos extremos de la magnificencia son dos
 habitos, el vno al otro contrarios, y no se
 puede dezir, que no son entrãbados vi-
 ciosos: pero como dize el Filosofo, no son
 asidignos de reprehension, como lo son
 la injulticia y otros tales. Porque a la ver-
 dad parece, que destos no recibẽ los vezi-
 nos oparietes, o amigos, o otros sus ciuda-
 danos daño alguno, ni son ellos muy odio-
 sos o infames, o vergonçosos. Y esto basta,
 por-

porque poca fatiga es menester para cono-
cer los extremos, quando el medio es biẽ
conocido: y creo, Señor, que se ha dicho
buena parte desta gran virtud de la mag-
nificècia, sino se os ofrece acerca desto al-
guna duda que gustey de preguntarme.
Por aora (dixo el Principe) no me ocurre,
por auer hallado tanta distincion y clari-
dad en todo lo que auer tratado desta ma-
teria: y assi quedando en este punto la pro-
seguiremos el dia siguiente, pues para mi
están agradable.

Diziendo su Alteza estas palabra, se le-
uanto, y despues de auer vn buen rato des-
cásado en su camara, salio avnapieça dõde
sobrevnos bufetes estauã algunos libros,
vna esfera, dos globos, y algunas descrip-
ciones y mapas, dela disposicion de tierra
y mar, y de los sitios de las Prouincias,
y alli el Maestro, que assi en esto, como
en las demas cosas es eminente, le fue
prosiguiendo su leccion de Matemati-
ca, que de ordinario se la enseñan, por ser
tan necessario a los Principes semejante
disciplina, y tan loable la ocupaciõ destes
exercicios, pues vemos q̃ ninguna cosa

*Entreteni-
miento.*

Gg 2

abre

DISCURSO

abre mas el camino para los consejos de la guerra, y los buenos successos della, q̄ su inteligencia. Porque la Geometria y Arquitectura, son admirables ayudas para el arte militar; y aunque huuo muchos Principes entre los Griegos y Romanos que siguieron este camino, y no es este lugar para referirlos, bastara para exêplo Iulio Cesar, tan famoso por historiador, soldado y Capitã, como por Emperador de Roma, y el inuisto Carlos V. Maximo Rey de España, que no fue menos señalado en esto, como se ceñõ de ver en la jornada de Tunez y de Alemania, donde valio tanto su consejo. Y el Rey Catolico Felipe. II. Señor nuestro, q̄ en la inteligencia y ordinario exercicio de la Architectura, ha yguado, y aun excedido en los mayores primores della, a los q̄ en nuestro tiêpo la profesan: Saber vn Rey el mouimiêto de los cielos, la disposicion de la tierra, la diuisiõ de las Prouincias, costũbres, ritos, inclinaciones, y valor de las naciones: la propiedad de algunas cosas naturales; algunos successos, historias y casos notables sucedidos en el mundo: prodigios y portentos,

en-

engendrados por error de naturaleza, es importantísimo para no maravillarse de cosa. Todo esto se lee y entiende en la Geografía, pues leyendo tantos y tan varios autores que della tratan, nos refieren todas estas cosas, quando van haziendo relacion de los lugares, rios y promontorios. Y juntamente con esto se llega vna noticia de tal suerte, que se informa vn animo, y se adorna de magnanimidad, corroborada con esta diuersidad que haze al Principe discreto, sagaz y lleno de prudencia. No es de tanta importancia saber cosas naturales, porque los efectos que en la guerra se pueden obrar, no se hazen con los elementos, con los mixtos minerales, con los fluxos y refluxos del mar, ni la generacion de los truenos, relampagos y granizos, ni pluuias, y otras cosas que en la region del ayre se engendran, porque aunque estos ayuden mucho para su perfeccion, no son tan essenciales como la materia moral, para lo que en el perfecto

Principe desleamos.

(. ? .)

Gg 3. DIS-

DISCURSO SEPTIMO.

QUANDO Su Alteza de mañana de su aposento, y pareciendole temprano para el exercicio de la Filosofía, en tanto que se apercebía el Maestro entro para recrearse por vn Parque larguísimo, desde donde se diuisaua grande espacio de tierra, que formaua vn lexos de grande hermosura y amenidad, así de Sauces y Alamos, como de otros arboles, que juntamente con la frescura y verdes de la tierra resplandecia de lexos con flores quando el Sol heria en ellas, y estando mirando a vna parte y a otra, vino a descubrir vna picaça que en vn repecho de aquel Soto se estaua sacudiendo la pluma, y aunque luego que la vio, quiso su Alteza que le echasse vn nebli, por mas breuedad pidio vna escopeta, y requiriendola, y apuntando la mira enderezo de suerte el punto, que disparandola, le passo la bala por el pecho, con que quedò tan gustofo, y fue el tiro tan alabado, que luego
la

La dexo en mano de vno de los Caualleros que alli estauan, y se entro en el lugar acostubrado a profeguir sus exercicios. Y no es de poca importancia el acostubrar se los Principes a este genero de arma, por abituarse a ella, dóde, ni los ojos se estrañe de su encédido fuego, ni el oydo se atormenten con el estruêdo de los tiros de poluora, y aun el olfato es bien que se acostumbre al olor della. Y assi con acordada preuencion el Principe nuestro señor tiene en yna quadra donde fuele recrearse, diuersidad de pieças pequeñas de artilleria de diferentes formas y nóbres de las q̄ en la guerra se lleuan por tierra y mar, para que assi en este primor, como en los demas que tocã a las cosas de la paz no dexen de ser cõsumado. Su Alt. se sento en su silla, y mirãdo a su Maestro dixo desta manera. Tégo Maestro tan lleno el animo desta magnificècia, que no se si otra virtud me podreys mostrar, q̄ mas que esta me enciêda el coçagon. Si podre, Señor, (respondio el M.) y sera otra, la qual a pocos (como dize vn Poeta) se mostro jamas, y sera a vuestros reales ojos muy mas agradable, y encêdera en.

en vuestro pecho nuevo fuego de afición. Tanto podreys dezir (dixo el Principe) q̄ me pongays en cuydado, que ya me siento inflamar el coraçõ del desseo de verla, como sucede a quien se enamora por fama, y assi os ruego me digays sin dilacion el nombre. Esta, Señor, se llama magnanimidad (respondio el Maestro) ya quel que la tiene, se llama magnanimo. El Principe dixo luego: En verdad que la grandeza del nombre confirmalo que dezis, y he oydo mil vezes nombrarla por cosa excellentissima. Señor (replico el Maestro) esta virtud de que aora os he dado noticia, no es aquella magnanimidad que ordinariamente aureys oydo, porque los Oradores y los Poetas suelen aplicar tal nombre a la fortaleza, de la qual ya largamente hablamos: pero esta es tal, que conntiene en si la fortaleza y todas las otras virtudes, como oyreys luego. Y para q̄ aquello que yo os he dicho de su hermosura maravillosa sea verdad, aduertid bien como pinta Aristoteles su naturaleza, y pareceme que tanto mas se deleyta desta q̄ de las otras, quanto menos se desdena vn tan gran Filosofo

fo de baxarse a contar los particulares actos del magnanimo, que es el hablar, el andar, y otros semejantes, y por no teneros mas congojado, porque os veo de feso de conocerla, dize: Que la magnanimidad se entremete en las cosas grandes, de donde parece que quiso començar de la declaracion de su nombre, sino que primero que venga a declarar quales son estas cosas grãdes, y porque se passe menos trabajo en declarar toda otra condicion fuya, declara qual sea el magnanimo mismo q obra el abito de la magnanimidad, y dize: Que magnanimo es aquel que se reputa a si mismo digno de grandes cosas, y es en efecto tal: porque quien se estima digno de grandes cosas, y no fuesse en efecto digno, no magnanimo, pero insensato con mayor razõ se deuria llamar, y sabreys en fin, que donde esta la virtud, no puede auer necedad ni locura, y si vos me dixessedes: Tomemos vn hombre virtuoso, el qual se estimasse digno de cosas pequenas o de medianas, y no de grandifimas, y fuesse verdaderamente digno de ellas: no seria este magnanimo, pero seria

Hh hom-

DISCURSO

hombre fabio y modesto y prudente solamente, y por faltarle aquella grandeza de coraçõ en todos sus actos, que del magnanimo no se aparta jamas, viene a no ser digno deste nombre, de la suerte q̃ la hermosura no se halla enpequeñisimos cuerpos, sino en los grandes y proporcionados solamente: y assi y reys entendiendo la calidad del magnanimo, quando veays los extremos que se alexã del. El vno es el que se aparta del medio por lo mas, que es el que se estima digno de grandes cosas, y el no lo es: deste su proprio nombre es arrogante y hinchado, y de vana opinion que tiene de si mesmo: es bien verdad, que si este no se engañasse mucho del valor suyo, y no traspassasse del todo cõ su opiniõ la medida de sus meritos, de manera: que siendo digno de gran premio se estimasse digno de mayor, yo me recataria de llamarle arrogante y hinchado, porque en efecto es cosa dificil acertar puntualmente assi en el blanco, pero no le sabria por esto hallar el proprio nombre. Despues en el otro que se aparta del medio por el extremo del menos, y siendo digno de algũ pre-

premio o grande, o mediano, o pequeño,
 que sea, no lo conoce, y tá poca estima ha-
 ze de su valor que se reputa indigno de to-
 do otro honor, le llamamos absolutamēte
 pusilanime, y muy bien le esta este nōbre,
 si siendo el digno de gran premio se esti-
 ma por indigno. De donde se colige, que
 si el fuesse verdaderamente digno de peq̄
 ña cosa se estimaria en tan poco q̄ su pusil-
 animidad seria incomparable. A esto di-
 xo el Principe: Si la virtud esta en el medio,
 y ay mediania entre los extremos, y esta
 magnanimidad es virtud, como Maestro
 la poneys vos en el extremo, quitando la
 del medio quando dezis que no seria mag-
 nanimo, si siendo digno de cosa mediana,
 dellamisma no se contentasse y estimas-
 se digno. A esto respondió el Maestro, di-
 ziēdo: Si V. A. se acordasse de aquello que
 razonamos en la platica passada sobre esta
 mediania, veria aora la ocasion que le ha-
 ze dudar. No dixeyo Señor, q̄ el medio
 en el qual cōsiste la virtud, no es el medio
 entre la grandeza de la obra q̄ haze el hó-
 bre virtuoso, pero es el medio de la razón q̄
 le enseña a hazer aquello q̄ deue en quan-

Hh 4 to,

to y como deue, y assi digo: Que el magnanimo esta en el estremo del, mas quanto a las obras que el haze, mas no se aparta el de la mediania de la razon, obrando siempre, y designando tan solamente lo que la razon pide, y sabe tambien acomodar se a la dignidad de su valor, que siendo el digno de gran premio, deste mesmo se estima, y no de mas ni de menos: y assi qualquiera exceso que huuiere en esto, q̄ o por mucho o por poco se alexe de la razon es vicio, como se ha dicho. El Principe boluio a dezir: Querri apues que me dixes de esta ora; quales son aquellas grãdes cosas de que tieneparte el magnanimo, y se estima digno. Sabreys, Señor, (respondio el Maestro) que todos los bienes del mundo, con que el hombre se puede acomodar, y honrar, y acrecentar, y adornar, son de tres maneras: De naturaleza del animo, y de la fortuna: los de la naturaleza y del animo, estan en el hombre mismo, y los de la fortuna son llamados extrinsecos. Ahora quando nos otros digamos, que el hombre virtuoso es digno de gran bien, no responden los bienes de la naturaleza

ni

e

ni del animo, a esta dignidad, que ninguno dira: Antonio por sus grandes virtudes es digno de gran hermosura, ni de gran ingenio, ni de gran sabiduria, que son dones de la naturaleza y del animo: pero muy bien diremos: Que sea digno de mucho honor, y de mucha riqueza, ya si se va discuriendo por los bienes de la fortuna, con estos bienes pues de fortuna, premia el mundo las virtudes de los virtuosos, y por que, como he dicho de los virtuosos ay vno mas digno que otro, segun son grandes o pequenas sus obras virtuosas, si el magnanimo tuuiesse el colmo de las virtudes, seria y estimaria se digno del mayor bien que la fortuna puede dar: si vemos agora entre estos bienes de la fortuna, qual es el mayor, hallaremos, que vno solo es: con el qual se puede satisfacer a los meritos y a la opinion del magnanimo, y este es el honor. Y q esto sea verdad, ved que a nuestro Señor Dios no ha sabido la gente jamas hallar cosa mas conueniente que el honor, ya aquellos que con prudencia gobiernan las Republicas, no dessean otro premio que el honory en suma a los glo-

riosos y hermosísimos hechos no se puede dar mas hermoso premio q̄ el honor. Sera pues la materia del magnanimo, el honor, y el deshonor, a aquel en *seguinte*, y a este en huyrle, porque su generoso animo aceptara aquel honor que le parecera q̄ a su gran valor conuenga y rehusara aquel que a la gran dignidad suya no correspondera, y de lo q̄ llaman *infamias* haralo mismo, por q̄ aquellas que de personas de juyzio nacieren lasterna por falsas, y aquellas del vulgo, no las estimara dignas de sus pensamientos, y quando ninguna otra razon huuiesse, esto bastaria para mostraros que todos los grandes hombres procuran honor, y se estiman dignos segun el grado de cada vno. Oyendo esto el Principe por quedar perfectamente informado de la materia, dixo desta manera: No puedo ni deuo callar aqui, porque tanta hermosura no consiente arruga ni mancha. No me aueys vos dicho q̄ la virtud no pide otro premio mas q̄ a si mesma. Y si vna tan hermosa parte se halla en las otras quãto se deve mayormẽte hallar en esta: la qual, segun veo, se puede llamar la

Reyna

e

Reyna de las virtudes, y en fin sino he entendido mal de lo q̄ aueys dicho se faca q̄ el magnanimo este todo enderezado al honor, y que esto q̄ haze lo haga solo por el honor. A estas palabras respodio el M. No he yo aũ hasta aqui dicho, que el magnanimo haga acto alguno de virtud por auer honor, antes el mas q̄ otro virtuoso (si se puede dezir) se exercita en las obras de virtud, sin disignio ni interesse de otra cosa q̄ dela propria virtud sola, pero con todo esto yo Señor, os he dicho, q̄ auiedo el cõprehendido en el animo, y abraçado las virtudes: de las cosas estrinsecas q̄ son de los bienes de la fortuna no estimara ningunapor digna de si mismo, y supuesto q̄ entre los honores ha ñ seguir el mayor, q̄ es el viuir cõ cuydado de su reputaciõ como cosa tã cõueniẽte a su grã valor, no por esto ofreciẽdo se qualquiera empreffa honrada o ocasiõ dela qual no pudiesse auer otro tefigo q̄ la propia cõciẽcia la dexaria de acometer con aq̄lla prõptitud de animo q̄ si fuesse visto de todo el mũdo, y menos mouera vn passo contra la razon, aunq̄ se le põgã delãte todos los intereses del mũdo

no

DISCURSO

no solo de hacienda, pero de honra, pues no sera poca la que ganara quando todo lo dexare por la razon y la justicia: de fuer te, que la propiedad del magnanimo es, saber vsar de las grandes hōras, como del magnifico de los grandes gastos, y delliberal de los dineros y hacienda, y por esto deziamos, que la materia de la magnanimidad es el gran honor, como los grādes gastos, y las grādes riquezas son de la magnificencia: y que si el magnifico se deleyta sumamente de los grandes gastos, no saliendo jamas del derecho camino de la razon en el gastar, assi se deleyta sumamente el magnanimo del grande honor, sin auer de salir jamas vn minimo punto de la razon, porque su propio objeto no es solo el honor, pero la grandeza de las obras en cada vna virtud moral. Primero que passeys mas adelante (dixo el Principe) querria que me dixesdes, si el pusilanime falta de aquello que deuria, porque se conoce indigno, o si se dize assi, porque no conoce sus fuerças, y se estima por mucho menos digno de aquello que verdaderamente entienda de si. Por el yn respec
cto

Esto, y por el otro (respondió el Maestro) falta a lo que deue, y merece nombre de pusilanime, pero el desordenado, glorioso y vano, si bien sobrepuja con la opinión a toda su fuerza, estimandose por mas digno de aquello que el es, no es por esto tan loco, que se atreua o pueda passar con el pensamiento, o con su desflo, la grandeza del magnanimo: porque, como he dicho, el magnanimo es estimado por digno de la mas digna cosa que se pueda hallar entre las humanas. Y por esta razon se puede muy bien dezir, que el es el mejor, el mas perfecto, y a quien se le deue mas estimacion entre los mas dignos hombres del mundo. Porque si el medianamente bueno, por esta razon es estimado, y le haremos digno de los medianos honores y al mayor y mas virtuoso, por serlo, le juzgamos por merecedor de los mayores: se sigue de necesidad, que aquel es digno de grandisimos, que es estimado por grandisimo. Lo qual el no podria ser sino hiziese profesion de exercitarse en las mas arduas y mas dificiles obras que se hallan en todas las virtudes morales, co-

mo sería si dixessenos: En la fortaleza el
 magnanimo gozara de ponerse a los ma-
 yores peligros de la mas gloriosa muerte
 que sea, y en la templanca se debe yr a de-
 rebatir y doménar, y arrojar de sí qualquie-
 ra estímulo; por grande que sea, de qual-
 quiera plazer o deleyto que se apartare de
 lo honesto: y en la liberalidad no se conté-
 tara de los pequeños, y de los medianos do-
 nes: pero de los mayores y mas ilustres
 que se puedan hazer: y lo mismo hara en
 todas las otras virtudes. De donde se si-
 gue, que jamas este animo excelso, no po-
 dra baxarse a ningún pensamiento vil, co-
 mo sería el huyr de los peligros por te-
 mor, o el engañar a otro: y qual gran ga-
 nancia podría induzir a hazer cosa vil, a
 vn hombre a cuyo animo ninguna cosa
 es muy grande. Por lo qual V. Alt. puede
 ver la excelencia desta virtud de la mag-
 nanimidad, que es de tal manera enca-
 nada con las otras, que aunque ella depen-
 da dellas, por q̄ no puede ser magnanimo
 quié no las tiene todas. Reciben no me-
 nos todas luz y ornamento della, como
 hazen las estrellas del Sol, y desta manera
 se

se haze muy clara y facil toda la dificultad que parece traer consigo, el ser magnanimo: pues que no solamente de todas las virtudes morales, pero de las mas excelentes partes dellas es necesario que sea dotado. Pareceos, Señor, q sea verdad aquello que poco antes os dezia desta singular virtud? Ciertamente si (respondio el P.) y siento me conro vos dixistes cō muy mayor aficio de alcaçarla. Señor, si cō aquello (prosiguio el M.) q os he dicho hasta aqui os he tato aficionado, espero cō lo q adela te os dire, inflamaros de manera cō su grã hermosura, que procureys poner mayoresa las en el desseo para seguirla. Y por mejor recorrer sus hermosas faciones, acordaos Señor, de la materia desta virtud, q es el honor, como yo he declarado, del qual entre todas las cosas humanas tiene el magnanimo su principal cuydado, y de esto se deleyta cō medida quãdo de personas d' autoridad, y de vn excelēte ingenio le es dado, como d' cosa coueniēte a su grã valor, aũq por grãde q fuesse, no seria bastãte a su grãdeza, por q ay nãra grã virtud, no se puede hallar honor q satisfaga: pero el

DISCURSO

se acepta como cosa que del hombre no
 se puede dar mayor en este mundo. Mas
 estos honores plebeyos, que por peque-
 ñas ocasiones se suelen dar, ni los estima,
 ni se digna de mirarlos, ni a quien preten-
 de darlos. Y deste mismo modo buel-
 ue las espaldas a la infamia la qual es con-
 tra el honor, y della no tiene cuenta nin-
 guna, como de cosa falsa y agena toda-
 del. Este cuydado mismo de auerse medi-
 damente en lo que toca al honor, tiene en
 las otras cosas de la fortuna, como son las
 Dignidades, los Magistrados, las Prospe-
 ridades y aduersidades que se tomen ge-
 nerosamente, guardando siempre su gra-
 uedad, no alegrandose mucho en las prof-
 peras, ni doliendose excessiuamente en
 las aduersas. Y es razon que va hombre
 que se persuade, que el mayor bien q se
 puede dar en el mundo, es el honor, si de-
 ste no es codicioso, muy menos lo sera de
 las riquezas, y de las Dignidades, y de los
 Estados: los quales no serian de persona
 de ingenio deseado, si ellos no fuesen al-
 guna parte para honrarle. Podrase de esta
 manera dezir (dixo el Principe.) que este
 nom.

nombre de magnanimos alcançaran con mayor excelencia los Papas, Emperadores y Reyes, pues que vemos que son sumamente honrados y reuerenciados. No quiero, Señor, negar (dixo el Maestro) q̄ si los Principes hizicffen aquello que deuen, no les estuuieffe bien todo honor, y serian, si se puede dezir, mas que magnanimos. Y assi os digo, que todas las excellencias que se veen en los hombres que no son virtuosos, son solo por no se que de bien que aparece en ellos, como son las Dignidades, la gran riqueza, la gran nobleza, las jurisdicciones y poder que tienen: pero dezir que legitimamente se les de por esto solo el honor, en ninguna manera se ha de entender: pues este es el premio legitimo que se deue a la virtud. No niego por esto que la riqueza, y las otras partes ya dichas de fortuna, no añadan luz y ornamento a la virtud, como haze el oro del anillo a la piedra. Pero digo otra vez, que aquel nombre de magnanimos no se aparta jamas de aquella grandeza de virtud que le haze ferral. Y en quanto mas rico y mas poderoso, y en mas al-

to grado de dignidad se viere puesto vn hombre si la virtud no le pusoy le conferua en el, vemos que cada dia se haze mas arrogante, eleuado, libre, desabrido, è injurioso: asì como los miembros de los enfermos, que quanto mas sustentacion les dan, tanto peores humores engendrã en el cuerpo: porque, señor mio, no es possible q̄ el hõbre se sepa gouernar en la prospera fortuna sin la virtud, porque no pudiendo sin esta templar su felicidad, y pareciendole ser mas digno de aquello que desprecia en los otros, manda poner en execucion todo aquello que le ofiende de laute su maluada voluntad. Lo que no haze el magnanimo, porque si bien desprecia el mundo no haria por esto injuria jamas a persona alguna: siendo esto asì, que todas las cosas que mueuen a los hõbres a injuriar a otros, son del estimadas en nada. Y por esta misma causa no se pone el magnanimo a peligro de muerte, sino por grandissima ocasion. Como seria por el honor de Dios, por la libertad de la patria, por saluar la vida a otro, y semejantes cosas, por las quales no rehusa peligro algu

no.

no, como aquel q̄ mas estima el honor q̄ la vida. Notad también señor, esta otra hermosa parte q̄ tiene en sí este maravilloso hébre, que quanto mas puede procurá de hazer sépre bien a otro: y si sucede alguna vez que viene a ser forçado a recibir al gun servicio, se enoja y se duele pareciendole quedar inferior a aquel de quié recibe, Lo qual si bié no cótradize al servicio q̄ le deuê los virtuosos criados y priuados parece q̄ ala grandeza del animo deste no le esta bien el recibir, por ser esto contrario a su generoso proposito de sobrepujar a todos los demas en qualquier acto de virtud. De donde se sigue, que aceptando por necesidad qualquier beneficio nó se quietajamas, hasta q̄ buelue el retorno del, y lo recópena al doble, para quedar superior, y está deseoso desta superioridad, q̄ quáro le es dulce la memoria de aq̄llos a quié el ha hecho bié, táto le es amarga la d̄ los otros de quien el ha recebido dones, no porq̄ sea negligéte en el pagar el beneficio a que es antes abundantissimo, pero porque solo aborrece el acordarse de aquella inferioridad, lo qual mostro a uer entédido bié el pintor d̄ la naturaleza hu

mana

DISCURSO

manava, y de toda gentil costumbre, que as-
 si le llamo Basilio quando dize, que Tetis
 hablando a Iupiter por su hijo Achilles no
 le hizo particular mencion de los benefi-
 cios que ella le auia hecho. Mas como pru-
 dente no queriendo ofender la grandeza
 de tal animo con la memoria de su baxe-
 za se passo ligeramente. Esto mismo vie-
 ron los Lazedemonios en la oracion que
 hizieron a los Ateniensis, donde no hi-
 zieron jamas particular mencion de los
 servicios que ellos les auian hecho en el
 tiempo pasado en sus necessidades: mas
 hizieronle de los recibidos dellos otras
 vezes, por hazerlos cõ esta memoria mas
 benignos, y por disponerlos a que deui-
 sen socorrer a su patria. No se si por arte, o
 al fin acaso vsasse este mismo Létulo Spin-
 tere soldado, de Pompeyo, quando cõstre-
 ñido a redirse a Cesar que apretaua a Cor-
 fino alla junto a Salmona le acordo como
 auia sido hecho por el del Colegio de los
 Pontifices. Y como del auia auido la Pro-
 uincia de España, y como del auia sido fa-
 uorecido en el Consulado: donde con la
 memoria destes tres beneficios recebi-
 dos,

*Discretomo
 do de pedir
 que hizo Létulo Spinte-
 re con Pom-
 peyo.*

dos de César alcançó la vida y la libertad. Espues cómo tengo dicho, solicitado este animo generoso de no recibir los beneficios de otro, y por el contrario promptissimo a complazer a todos, y tiene otra costumbre, que hallandose entre personas grandes y mas ilustres que el en los bienes de fortuna se muestra grande, y guarda el decoro de su dignidad: lo q̄ no haze quãdo se halla entre los mas baxos, porque exercitandose la virtud, como sa- beys en las cosas arduas y dificiles, muy mas dificil, y mucho mas hermoso es el ser superior a los grãdes, que a los baxos, ni a los medianos, y el gloriarse quando es necessario entre personas grandes es cosa de hombres de grande animo y dignos de gran loor, como al contrario hazer esto mismo entre hombres baxos, seria cosa vil y odiosa, así como es cosa de vil hombre el mostrarse valiente contra las personas flacas y para poco. Tieno por costumbre tambié el magnanimo de no hablar mucho en los lugares graues, y dō de sea forçado rendirse a personas, q̄ por fortunale sean superiores, ni menos mue-

*El magnani-
mo ha demo-
strar su grã-
deza, y to-
ner su pũto
con los mas
poderosos, y
tenerle con
los humil-
des y infe-
riores es ba-
xeza.*

KK

stra

tra su grandeza en el exercitarse en los
 negocios de la patria, porq̄ no quiere en-
 trometerse sino en cosas grandes, y don-
 de pueda esperar grande honor. De don-
 de se sigue, que el magnanimo se podria
 llamar hombre ocioso, no por negligencia,
 pero porque las ocupaciones a el per-
 tenecientes son raras. El tiene otra gene-
 rosa propiedad, que el amor y el odio cō
 otro es siempre manifesto a cada vno por
 que aquel mostrar amor a quien se tiene
 odio es cosa de timidos, y de personas de
 poco coraçon. El tiene tambien poquissi-
 mo, antes ningun cuydado de lo que di-
 ze la gente, y solo de la virtud se contem-
 ta, y por esta se deleyta de hazer y dezir a
 quello que el haze y dice publicamente.
 Es bien verdad, que con la plebe vsara de
 ironia, como si dixessemos: aquella loable
 disimulacion, disminuyendo sus virtu-
 des y sus loores quando la necesidad le
 forçasse a hablar de si: porque no es cosa
 de grãde animo el ponerse a cōtar sus vir-
 tudes cō cada vno, salvo cō los hōbres de
 ingenio y de juyzio a su tiẽpo y lugar. Ni
 puede este excelentissimo hōbre viuir cō
 qual

qualquiera cōpañia, sino solamēte cō los propios amigos, porq̄ no podria sufrir el someterse algunavez ala volūtad de otro, como cosa seruil, mas porq̄ la amicicia no puede ser sino entre los buenos, entre los quales ay vn mismo querer, siēpre viuira el de buena gana cō el amigo, pareciēdole q̄ viuē cōigo mismo. De dōde se puede la vida de los aduladores cōprehēder: los quales porq̄ tienē el animo seruil, se trāsformā en las costūbres de los señores, y se desuelā por cōplazerlos, tolerādo qualquiera indignidad por llegar asu disignio. Y por esto en lo general los negligētes y dados a la ociosidad son aduladores. No se vera jamas el magnanimo marauillarse de cosa alguna de aq̄llas q̄ se admira comūmente el vulgo, y como puede marauillarse aq̄l cō cuyo animo ninguna cosa es grāde, sino sola la virtud: la qual tiene el en si por excelencia. Pensays q̄ al que estas partes tuuiere le faltara aquella maruilloza propiedad de no tener jamas en la memoria el disgusto o pessar q̄ se le huuiesse hecho. Y no es esto maruilla, q̄ si d̄ los plazerese cebidos no puede d̄ buē animo acordarse

KK 2

como

como de cosas que le hazen inferior a otro como se podra acordar, sino con grandissimo desplacer de las ofensas passadas, porque las estima todas en poco: lo qual es proprio de magnanimo, de la suerte q̄ al contrario es cosa de animo vil y fiero, como fue aquel de Antonio, el qual a sus muchas maldades añadio tambien esta: Que auiendo entendido que los Alexandrinos en vn tiempo se rieron del, por auer querido que le reuerenciassen por Iupiter y Hercules, y de otras vanidades, como esta, lo disimulo hasta que le vino ocasion de poder con cierta amistad fingida y con grandissima traycion matar la flor de aquella Ciudad. Destas venganças tan mal hechas, es del todo ageno el magnanimo: y en esto le parece algun tanto Cesar Augusto, el qual no quiso jamas castigar a quien hablasse del desconcertadamente, diciendo: que queria que en vna ciudad libre fuessen tambien las lenguas libres, y Alexandro no solo no curaua de maldizietes, mas les daua, diciendo, que era cosa Real dar a quié dezia mal del, pero no heleydo yo jamas, ni labaria, que vn Princi

pe

pe diese a vno que tuuiesse suelta la légua para dezir mal por interes, loando a los de quien recibe, y reprehendiendo con toda licencia a quien no le da. Suele tambien este nuestro magnanimo no hablar de otro, ni de si mesmo, fuera de necesidad, ni se cura de ser loado ni reprehendido, assi como el tampoco ni loa, ni reprehende a persona, ni aun a los enemigos suyos, salvo si ocurriese alguna vez hablar de ellos despreciandolos, como esto fea assi, que los enemigos de tan gran virtud no pueden ser sino vilissimas y viciosas personas. En las cosas pues necessarias a la vida humana no es importuno, mas paciente y manso, porque no teniendo el cosa alguna por grande, si destas cosas tales no fuesse seruido a tiempo, no mostraria hazer dello algun caso ni gastaria palabras por tenerlas mas aun modo que a otro, dexando esta fatiga a hombres mas flacos. El muestra tambien su magnificencia comprehendida en magnanimidad, en delextarse mucho mas en tener posesiones delectables que vtiles, cosa verdaderamente de animo liberal y grande, y assi Aristoteles

DISCURSO

teles (como yo, Señor, os dixere) se deleyto tanto de pintar este hombre, que quiso también en las partes del cuerpo, retratarlo como auia de ser, por declarar que vna tan gran excelencia de virtud no puede estar tan escondida en el animo, que no aparezca también en el cuerpo, como se vee, que sucede en los vicios. De donde se lee de Catilina, que en los mouimientos del cuerpo no guardaua orden alguna, sino que vnas vezes andaua de prisa, aora muy de espacio. Pues del magnanimo se vee el contrario, que guarda (como dize Aristoteles) su grauedad en todas las acciones y anda antes de espacio que de prisa, habla y razona con voz baxa, y su razonar moderado y en vn ser: porque aquel alçar de voz, y aquel apressurar de lengua en el hablar, procede solo de animo apasionado y turbado. Aquel pues, al qual ninguna cosa es grande, y que por consiguiente se cura de pocas cosas, no conuiene que se encienda, ni que desordene la voz, ni que la lengua de la misma manera por ninguna cosa salga de su acostumbrada grauedad. He aqui, Señor, pintado el magnanimo, no se

¶

si estos rasguños corresponden a la grandeza de la persona. A esto dixo el Principe: yo os lo he poco antes dicho, y aora q̄ mas adelante aueys passado, lo he entēdi- do mejor, y os afirmo, q̄ este magnanimo que aueys pintado, es para mi vna hermo- sa descripcion que me enseña, recrea y mueue, pero querria que me dixessedes de semejantes hombres quātos aueys cono- cido en el mundo.

Señor (respondio el Maestro) yo os he dicho que el ser magnanimo es muy difi- cil, y tanto, que sin vn cierto fauor y gra- cia diuina tiene de lo imposible. Y por es- to si yo os dixesse, que ni en carne, ni pin- tado, apenas le hallamos con las partes y perfecciones que aqui se dessean, os diria la verdad. Y pareceme que Aristoteles le aya pintado por exemplo y forma de vir- tuosos, como Fideas pinto a Venus para exēplar de perfecta hermosura, y Galeno vn cuerpo téplado, y Marco Tulio, las per- fecciones de vn Orador, Baltasar Castelló vn discreto y puro cortesano, y en España en nro tiēpo lo q̄ en particular escriue el Maestro de Cāpo dō Fráncisco de Bobadilla

Conde

Conde de Puñonrostro
don Francisco de Bobadilla.

Licenciado Mosquera de Figueroa Auditor.

Magnanimidad de Socrates.

Conde de Puñonrostro de su mesmo cargo para ser vn hombre eminente en el, y las partes del juez consumado que huuiere de ser en la guerra para administrar justicia, que el Licenciado Mosquera de Figueroa breuemente refiere en su comentario y breue cõpendio de disciplina militar, y el perfecto Capitan de don Diego de Alaua. Tambien os digo, que si yo no puedo nombraros alguno que aya sido verdaderamente magnanimo, os podria no menos nombrar muchos que se llegã a aquel punto. Y comenzando de los Griegos, yo hallo a Socrates tanto, y de tanta virtud loado, que yo no se porque no se le deu llamar magnanimo. Que si quere mos hablar de su fortaleza, por la qual parece, que mas que por las otras virtudes esta magnanimidad se ilustra. Vereys, Señor, que ha poco que deziamos quan animosamente rescato a Alcibiades de los enemigos, y quan varonilmente se opuso a los mandamientos de los injustos Magistrados. Y en la muerte suya quien fue jamas en el mundo entre los Griegos que mostrasse tanto coraçon, que no digo ta-

ca

ca de Veneno, pero de fraue licor por juego parecio que se auia beuido. Y pudiendo ligeramente librarse por la oracion q̄ hizo Lisias por el, no quiso vsarla, diciendo: que la oracion era semejante al çapato que viene justo y pintado, el qual se acomoda muy bien al pie: y no dize a la dignidad de la persona. De la justicia quien se hallo jamas mas justo que el? Que por no consentir (como deziamos) a la injusticia de aquellos injustos Tyranos, no estimo la muerte. Y porque a mi parecer la paciencia es tambien ella parte de la fortaleza, quien fue jamas mas paciente que el? De gentiles hablo, q̄ verdaderamente quien lee su vida, diria que fue vn exemplo de paciencia. De su templança que se puede mas dezir de aquello que escriue Genofonte, eficacisimo testigo de sus dichos: el dize que fue tan templado en el comer y beuer, que no auia tan negligente artifice, que no pudiesse ganar aquel tanto que le bastara para viuir. De dode nacio el no auer estado jamas en su vida enfermo. Del pues desto quanto se abstuuiesse de todo acto carnal que no fuesse licito, muy grã

fe haze Platón en la oración de Alcibiades. De la liberalidad, y de la magnificècia, no nos dexa hablar supobreza: la qual nunca cerro por esto jamas su casa (aunq̃ pobrissima) a sus huespedes. Podria traer mil testimonios de su suma modestia, pero esto baste a la breuedad de nuestro discurso, q̃ auiedo el merecido la corona de la vitoria q̃ tuieron los Atenienses en Pontidea teniendo miramiento a la utilidad de la patria rogo a los Capitanes q̃ diessen aquel honor a Alcibiades. Esto es no nada respecto de la piedad o religion grande q̃ mostro en su ciudad, hablando siẽpre por las plaças y las tiendas de la bondad, de la sabiduria, y de la potècia diuina: y sobre todo manifestando la prouidencia de Dios, diciendo, que todas las cosas del mũdo son del regidas y gouernadas: y mayormente los hombres. Y desta manera exortaua a las gètes a amar y obedecer a Dios. Pero q̃ necesidad ay de cõtar las virtudes de Socrates, de las quales esta casi todo el libro Griego y Latino lleno? De dõde no os deueys marauillar si yo le llamo magnanimo. Dexo de dezir de muchos escogidos

espi-

espiritus Griegos; los quales se auezinaron al mismo blanco, como fueron Agefilae, Foció, Aristoteles, Dió, Arato, Cimó Pelopidas, Timoleon, Leonidas, Epaminódas: los quales há dexado despues de sí fama de grádissimos hechos, y dignos en parte del nóbre magnanimo. De Alexandro baste auer dicho, q̄el tuu muchas partes de magnanimo, mas aq̄lla vanidad de hazerse adorar por Dios, y aq̄llos vicios q̄ tuuo del beuer y del matar los amigos, le hizieró muy indigno deste nóbre. Podria biénóbraros vna multitud de Romanos, de los quales no dudaria llamar a algunos verdaderamente magnanimos: pero por que no nosotros estamos aqui para hablar de la virtud, y no de los virtuosos, sino por exemplo, dire solamente esto, que dexando con sus propios loores a Cesar, Pompeyo, Octauiano, Sylla, Mario, y otros grádissimos hombres, los quales si licito me fuesse el juzgar dellos, no tuuieron aquel honesto fin por objeto que a tanta virtud se requiere. Pareceme que no se puede negar y que me daria el coraçon de fender con razon contra quien tuuiesse

lo contrario, de q̄ Romulo, Numa, el vno y el otro Bruto Oracio, Paulo Emilio, Curcio, y Regulo, no fuesen muy vezi-
 nos al merecer este nombre: No he hasta
 aqui nombrado aquel tan loable Scipion
 Africano, porque me parece que por sus
 virtudes se acerco tanto a este blanco, que
 se podria poner por exemplo de magna-
 nimo. Porque de quien se lee tãto nume-
 ro de virtudes recogidas juntas, y en tan
 juveniledad como en el: y acompaãadas
 de aquella tan singular calidad de la gra-
 cia y magestad del rostro, con la qual se lle-
 uaua la gente tras si para verle y mirarle,
 como se haze de vna cosa rara y nueua:
 De donde se lee de aquellos ladrones que
 vinieron donde el estaua al Linterno des-
 armados a rogarle que se dexasse ver, y q̄
 auendolo alcãçado, admirados dela mag-
 nanimidad suya, le hizieron aquel honor
 que solian haze a sus dioses: Pero que di-
 go yo de los lãdrones, si Masinisa Rey de
 Numida en la primera vista del quedo tã
 atonito que no sabia boluer a otra parte
 los ojos? Aunque no sera razon dexar pas-
 sar tan disimuladamente con los que po-
 co

co ha he referido a Pompeyo Magno, *Virtudes y
excelencias
de Pompeyo
Magno*
pues por la virtud de su magnanimidad
merecio con justo titulo este nombre, y
quien leyere la entrada que hizo en Ieru-
salem, llegando peleando y victorioso co-
los suyos hasta el Santo santorum, y auen-
do muerto doze mil de los Iudios, viendo
la mesa resplandeciente, y el candelero de
oro mazizo que alli estava, y assi mismo
los mil talentos en el cerario, no quiso ni
consintio tocar en ellos como en cosa de
las sagradas, guardando el respeto, assi a
la Religion destas cosas, como a la obser-
uacia de su virtud y magnanimidad. Mas
dexando esto digo, que es don de natura-
leza, y hablando vn poco de sus santas co-
stumbres. Quien podria jamas lo ar ente-
ramente su continencia? Quien la singu-
lar fortaleza y valor en los peligros de la
guerra: y assi los quatro famosos Capita-
nes del sobrepujados, y los quatro gran-
des exercitos en muchas batallas del ro-
tos y vencidos, y tantas naciones y gen-
tes por el sugetas y sometidas al pueblo
Romano, parecen nada a quien fuere con-
siderando su suma entereza, Religion, li-

beralidad, beneficiencia, amor grande cō su patria, de los quales dōnes fuyos tantos y tales, os podria traer por testigos muchos celebres y gloriosos hechos, si el fin que llevamos de nuestro discurso diessse lugar para ello. Esto solo dire, q̄ si Alexandro y Cesar sobrepujaron a Scipion en numero y grãdeza de hechos de armas: bien que el venciesse a Anibal y combatiessse a Cartago, que las cosas no menos bien hechas por Scipion fuerō de tal manera ilustrados de sus muchas y escogidas virtudes morales, q̄ el a mi parecer passo muy adelante a entrambos ados en aquellas partes que hazen al hombre magnanimo. Dueleme no poder atribuyr esta diuina virtud a Caton, el qual cegado de la passion, en lugar de mostrar la grandeza de su animo, mostro su flaqueza tan vituperada de todos, ma ãdose. Podria dezir, Señor, cosas hermosissimas, y dignas de magnanimo, escritas de Vespasiano y de Trajano, Emperadores, mas la impiedad del vno, y cierto vicio deshonesto del otro, priuan a entrambos a dos deste maravilloso nombre. Y qual parte falto a Germanico que

*Flaqueza
de Caton.*

le hiziesse menos digno deste titulo, pero entre quantos yo he leydo no hallo alguno a quien estuiesse mejor que a Alexandro Seuero, cuya vida, porque entiendo de mostrarosla entera, no me extenderé mas adelante en tratar del ni de otro, q̄ assi mismo podria nombraros. Mas tornando a nuestro proposito digo: Que auiendo dicho todo aquello que la magnanimidad ha ocurrido, resta dezir dezir de sus extremos: de los quales porq̄ auemos tocado buena parte eó pocas palabras, casi replicado la suma d̄ las cosas cōcluiremos.

Auemos dicho, q̄ quien passa del medio en el dessear de los honores, y va házia el extremo del mucho, q̄ es estimarse vno digno de mayor honor, de aquel q̄ merece, no tiene propio nōbre en esta légua, y por esto lo llamamos hinchado y vano: El otro q̄ excede al cótrario por el estimarse menos de aquello q̄ es digno, es llamado pusilánime: y bien q̄ entrábo a dos se alexen del medio de la virtud, y por consiguiéte caén en los extremos viciosos, no son por esto tan malos: porq̄ ni el vno ni el otro hazé injuria ni daño a otro, mas peccan sola-

Vida de Alexandro Seuero.

mente en las opiniones, y en el estimarse a sí mismos. Porque el pusilanime merece a la verdad los honores, pero se priva el mismo dellos, pensando de sí no merecerlos, y no conociendo su valor, se priva de aquel honor que justamente merece: y son por esto estos pusilanimos necios ni insensatos, antes diremos que son hombres para poco, y que esta su falsa opinion de sí mismos es ocasión de muchos males: porque deseando cada vno aquello de que el se estima digno y exercitándose en aquellas cosas, puede conseguir el deseado bien de que se priva como sería decir del valiente soldado, que conociendo su valentia, procura el honor de la victoria: y por consiguiente atiende a los exercicios que a tal honor le pueden llevar. El pusilanime pues no conociendo su valor, y reputándose por insuficiente a toda obra virtuosa, se aleja de los estudios, y de todos los honrados exemplos, y aun rehusa también los beneficios de fortuna, como son las honras, las Dignidades, los Gouernos de Prouincias, y cosas semejantes, estimándose indigno dellas, y desta manera viene

ne a ser dañoso a lo publico. Aquellos que estan en el otro contrario extremo que llamamos hinchados y vanos, son verdaderamente necios y tontos, y en el no conocerse a si mismos en sus fuerzas se parecen a los pusilanimos, mas difieren en q̄ estos esconden el defecto quãto pueden, y tienen por costumbre el retirarse atras, Y los otros de suergonçados è imprudentes se pasan adelante y descubriendo a todo el mundo su necedad y vanidad, y estiman sus cosas sin cõparacion por mayores de lo que son, y toda ardua y grande empresa intentan, y saliendoles despues al reues quedan burlados. Y ay algunos entre ellos assi ambiciosos, que no teniendo en si ornamento alguno de virtud, se vistennomenos todos de seda y de oro, y hablan de su riqueza y nobleza, por ser alomenos por estos medios honrados de la gente. Es bien verdad, que estando la magnanimidad en el medio de los dos extremos, este del menos que toca al pusilanime mas se aparta que el otro, y es mas frecuente, porque en lo general mas pesan los hombres por poco coraçõ, que

Mm

por

por mucho, y son tambien de peores condiciones, porque estándose en su floxedad dexan mil hermosas empresas, con las quales podrian por ventura ayudar a los suyos y a la patria: pero los imitadores del magnanimo que se llegan al mas, ya que no tocan en el blanco, son al menos apuros, y se tendra esperança de que vendran a acertar con el tiempo, y si guiados desta esperança, por ser temerarios, no se pueden acercar al medio, hazen al menos entre tanto, aunque sean malas sus empresas mil cosas a utilidad de la patria. Lo qual no sucede jamas a los otros. No se si esto os basta para conocer los extremos de la magnanimidad. Yo los conozco ya muy bien, y el medio también (dixo el Principe) mas resta me vna duda. Y vemos que quien medianamente usa los grandes honores es magnanimo, quien mucho usa dellos, o los dessea indignamente, es necio y vano, y quien siendo digno no se estima, es pusilanime: querria saber, si estos mismos nombres se atribuyeran tambien a aquellos que en el uso de pequeños honores o dignidades se portan bien o mal. A lo qual di

xo el Maestro: Referiremos pues algo de las cosas y adichas por declararos esta pregunta, Y lo primero sabreys, que la magnanimidad es vna regla de nuestro animo la qual en las cosas que tocan a los honores grandes, no excede la orden de la derecha razon. Acordaos, Señor, tambien de aquello que deziamos ante ayer, quando habluamos de todas las virtudes morales generalmente, y ansi por figura, que es, que si como todas las cosas sobre las quales se haze actos humanos se encaminan por alguna regla, por la qual se vsa de ellas bien, como seria dezir: que la hacienda tiene la liberalidad, por la qual se dispone la biē, la fortaleza, tiene los peligros de la muerte, y las otras cosas dificiles al hombre, por la qual se obra bien. Las otras del sentido, y del gusto, y del tacto tienē la templanza, assi los honores de la misma manera deue tener tamiē ellos regla por la qual se pamos bien y farlos. Tambiē os deueys Señor, acordar q̄ os he dicho q̄ el vsō de la hacienda, (como seria dezir del gastar de los dineros) q̄ se puede hazer endos maneras: la vna, en cosas peq̄nas, la otra en cosas gr̄as

Mm 2

des

des, y bien que sea vna misma razon en pequeños, y en los grandes gastos, mas empero aquella regla de animo que nos enseña a medir los pequeños gastos, se llama liberalidad, y la otra se llama magnificencia. Aora a nuestro proposito lo mismo sucede de los honores, porque aquella regla que nos enseña a portarnos bien, y segun la derecha razon en los pequeños honores, es vna virtud diuersa de la magnanimidad, y en Griego no tiene proprio nombre: pero en nuestra lengua es llamada modestia. Y la otra que nos enseña a moderar el animo en los honores grandes, llamamos magnanimidad. De la qual auemos dicho quanto auer yo y do, aora por mas claridad vuestra digo: Que estas dos virtudes que son la Liberalidad y la Modestia, entrambas a dos se apartan de la grandeza de su materia, que es la vna de la grandeza de la cosa, y la otra, de la grandeza del honor: porque la vna atiende a moderar nuestro animo en los pequeños gastos, la otra, en los quotidianos honores: y asies necessaria esta en el moderar los pequeños honores, como es a que

lla.

lla en los pequeños gastos, y en entram-
 bas dos se puede errar en los extremos,
 y estar bien en el medio, pues muchas ve-
 zés tenemos de costumbre reprehender
 y loar a los hombres, segun vemos que se
 han en esto de desear las honras y Digni-
 dades de la vida, o en el no curarse de los.
 Lo qual es señal que este desseo puede ser
 bueno y malo, y ay algunos que los des-
 sean, donde, y quanto, y como es necessa-
 rio, y aquel que los dessea fuera de medida
 llamamos ambicioso y arrogante, porque
 se atribuye el honor que no le conuiene.
 A otro reprehendemos por razon de lo
 contrario, porque deuiendo tener cuyda-
 do de lo que tiene. Y sucede desta virtud
 de la Modestia lo que de las demas virtu-
 des morales, que es, que cóparandose con
 alguno de los extremos, parece que se vi-
 sten de la naturaleza del contrario, como
 sera por exemplo la fortaleza: la qual có-
 parada al temor, parecera que sea atreu-
 miento, y comparada al atreuimiento, pa-
 recera que tiene del temor. Y assi tiene y
 sentido quanto me ocurre en lo q̄to-
 ca a la Modestia y la magnanimidad.

Mm 3.

Aora

Aora passaremos a las otras virtudes, si
 asile parece a V. Alteza. Parece me que
 asile sea (dixo el Principe) aunque pienso
 que ninguna otra me mostrareys que lle-
 gue a esta. Yo os mostrare otra, dixo el M.
 que aunque no estan hermosay ahidal-
 gada, como las virtudes de q̄ auemos tra-
 tado, es Señor, muy conueniente: y para q̄
 podays conocer la bien es necessario que
 veays, que aunque todas las passiones son
 dificiles de moderar por la natural incli-
 nacion que tenemos todos en seguir las.
 Aquella de la Ira es sin comparacion mas
 fuerte que todas las otras y mas violenta,
 no tanto por su naturaleza, porque aunq̄
 la concupiscencia de la carne es (segū me
 parece) muy poderosa, por lo que se vee,
 que priua al hombre de consejo, y consu-
 me casi del todo la razon por aque tiempo
 q̄ ella esta encendida: de tal manera, que
 saca al hombre fuera de si mismo, dōde la
 llamo meritamente Eraclito, señora del
 anima: con todo esto en la passion de la
 irascible, aquel abito q̄ el hóbre haze en
 si de moderarla siendo tan violenta, es
 digna de loor, y de grandissima utilidad,

por

porque, que puede peor suceder a vn hōbre, que perder el vfo de la razon (quādo mas necesidad tiene della) y como fiera acofada mouerse contra quien quiera q̄ sea: que es por lo que con razon es esta passion llamada breue furor o locura. En los otros vicios, por violentos que seā, si biē dan algun indicio de si en el rostro del hōbre, como el miedo, y la verguença, y el atreuimiento, se pueden disimular por algun tiēpo, mas la ira en encendiēdose en el animo del hombre, turba luego el coraçon, y en vntiēpo mismo se representa toda en el rostro, y como dize S. Chrysoftomo: no de otra manera la ira turba el coraçon, que haze el rayo del cielo en el esparitar y mouer el animo. Es semejante tambien el hōbre ayrado a la naue combatida de los vientos, y q̄ ha perdido ya el piloto q̄ la gouierna en la tempestad. Esta manchò todas las generosas calidades de Alexandro, y es de tanta importancia, que como los otros vicios ofenden a vn hombre solo, esta haze mortandad en las Prouincias y en los mismos Reynos, lo qual haze que el contrario: suyo sea virtud, tanto

tanto mas digna de honor, quanto aque-
 lla es mas digna de reprehension : De la
 qual virtud queriendo hablar aora, re-
 plicado aquello que tantas vezes se ha di-
 cho, que es, que todas las virtudes estan
 en el medio de dos viciosos extremos, pò-
 dre mos esta (de la qual esta mos aora para
 hablar) de tal manera en el medio que pa-
 recera que participa del vno y del otro ex-
 tremo, y que quien se aparta por poco
 que va hacia el mas, o hacia el menos, no
 peque. Y por que mejor con los extremos
 entendays, tornemos a hablar vn poco de
 la virtud, de la qual aora se ha dicho. Final-
 mente, no veys como a las vezes parece,
 que aquel que estima mucho el honor, y
 haze del gran caso, es tenido por ambicio-
 so: Y lo mismo sucede tambien a las vezes
 a quien parece que haze del honor poco
 caso. Mayormente quando se mereçe por
 obras honestas y virtuosas, como hizo Ca-
 ton quando ceuso los dones de Gesilao su
 Capitan, diciendo : no suor hecho cosa
 digna de aquellos ni otros, auendolas he-
 cho dignissimas. Al contrario se viene a
 lo mismo alguna vez a aquel que procura los ho-
 nores

nores fuera de medida, no porque el tenga la medida de desearlos : pero porque aquel animo grande es estimado por varonil, y de hombre de gentil espíritu. Y es loado tambien aquel que los reusa como discreto y modesto. Y esta confusion nace así de la semejança que tienen los extremos con el medio, como tambien porque la virtud que esta en el medio no tiene propio nóbre. Quereys verlo? Pongamos que esta virtud se llame propriamente Modestia, y que aquel virtuoso sea llamado modesto, como fue Scipion : el qual auiendo hecho en España cosas dignissimas de triunfo, por no turbar la orde de su ciudad, no quiso pedir esta corona. Y esto sucede, porque no sabiendo la gente vulgar, y aun la que no lo es, discernir entre el extremo y el medio, muchas vezes aplica el nombre de la virtud que esta en el medio a los extremos, como vemos que unas vezes a la virtud q̄ esta en el medio, llaman codicia de honor, y otras vezes le dan otro nombre que conuiene cō aquel de scuydo del no curarse del honor: porque el desseo de honor se puede tomar

Nn

en

en buena y en mala parte, y no merece reprehension, el que dessea las honras y dignidades, quando y como es necessario: pero aquel que lo dessea fuera de razon y de justicia, este es digno de culpa. Y desta manera vn nombre mismo puede ser nombre de vicio y de virtud, y se puede dezir: que alguno fuesse desleoso de honor con buena opinion y con mala. De donde se sigue, q̄ entre los deseos de honores medianos esta la mediania: bien que no sepamos puntualmēte dar el propio nombre, por auer muchos hōbres que son dexatiuos en procurarlos y deslearlos, y otros q̄ son mas vehementes y ambiciosos de lo que es necessario. Tambien ay otros que los dessean medianamente, y segun la orden de la derecha razon, estos vienē a ser loados por la reuerencia y respeto q̄ guardan la virtud, la qual no pudiendo todas vezes tener su propio nombre, como posesion sin dueño, viene a ser usurpada, de los extremos, de manera, que comparandola al extremo del mas, llamado ambicion, nos parecera q̄ ella este jūto al otro extremo, el qual es el no curarse de los honores,

nores, y poniéndola al contrario en cõparacion con este extremo, nos parecera que ella es ambicion: assi como succede como os hedicho poco antes de la fortaleza, que esta entre el temor y el atreuimiento. Tornando pues aora a nuestro proposito, a hablar de aquella virtud, que es contraria a la ira digo: Que ella es vnã passion que esta entre dos contrarios extremos. Y porq̃ Señor, me entendays bien: Sabed que vnã passion es mala a las vezes, porque su objeto, que es el desseo, y el plazer del mal de otro, es siẽpre malo, y no se puede loar jamas, y desta naturaleza no es la ira: porq̃ el fin suyo, que es el apetito de la vengãça. Puede ser tãbiẽ alguna vez justo. De dõde se sigue, q̃ en la passion de la ira, quãto a si, no tiene malinidad: pero el mal suyo esta en la cãtidad, q̃ es en los excessos del medio: los cuales son siẽpre malos, y entre estos esta la virtud q̃ Aris. llama mãsedũbre. Con el exẽplo lo entenderẽs mejor. Põgãmos señor q̃ os ayã dicho: Antonio tiene inuidia de su hermano, porq̃ vino en grãde acrecetamiẽto, luego le reprehẽdereys como a maligno, sin querer entẽder otra

Que es Ira.

Na a oca-

ocasión: porque sabeys que la inuidia no
 tuuo jamas buen fin. Pero si os dixesse el
 tal se ha ayutado contra su hermano, no as
 si tan presto le reprehenderiades: porque
 antes procurareys saber la causa que le mue
 ue, y sabida, seria posible que le lo asedes
 el buen zelo, y la razon que tuuo por a
 uerse enojado. Lo que ay que considerar
 es, que se puede pecar en la cantidad de la
 ira por los dos excessos: o enojando se mas
 de aquello que la razon querria, o menos
 de aquello que se deuria: y entre estos dos
 extremos esta la virtud, por la qual se pue
 de el hombre ayrar quando es menester,
 y quanto, y donde, y por la ocasion que
 es necessario: bien que este nóbre de man
 sedumbre que le ha dado el Filosofo có
 prehende vn cierto abito de animo que
 to y prompto al perdonar, y acto mas pre
 sto a quitar del todo la ira, que no ha tem
 plarla: lo qual antes se llega al extremo
 del menos, que al medio: de que es buen
 testimonio el vso que aplica este nombre
 de manso, a aquel que no se enoja quãdo
 se podria, aun con justa razon enojarse, y q
 es mas dispuesto a tolerar las injurias, que
 a castigar

*El ayrar se
 es icito quã
 do, y quãto,
 y donde es
 menester.*

a castigarlas, como era Pisistrato, cuya má
 fa respuesta que ala muger dio, fue ocasiõ
 para que viniessse a ser loado: queria la mu
 ger que fuesse castigado aquel mancebo
 que se auia atreuido a su hija, mas el dixo:
 Si a quié ama queremos hazer mal, a quié
 desama que le haremos? Y no menos má
 fo se mostro contra aquel que embriaga
 do en la propia mesa dezia mal del. Pero
 porque segun Aristoteles este extremo
 del menos es vicioso, y es comunmente
 reprehendido, y la mansedumbre es loa
 da siempre, es cosa justa que este nombre
 se de al medio, y no al extremo. Y llama se
 manso quien se ayra contra quien es ne
 cessario, y quanto, y quando, y donde, y
 porque es menester, y segun la derecha ra
 zon lo pide: y aquel extremo del menos,
 que es de aquel que jamas se altera, y todas
 las cosas justas è injustas sufre, quede sin
 proprio nombre: pero sera vna priuacion
 de colera, y vna indiscreta paciencia, la
 qual es de muchos sabios y santos hom
 bres vituperada: pues no se enoja quando
 es menester, ni por aquellas causas que cõ
 uendria. De donde parece, que quien tie-

*Mansedum
 bre de Pisi
 strato.*

ne este vicio, no se pueda con voz mas eomoda nombrar, que conaquella de necio e insensato, pues parece hombre priuado de sentido, y sin coraçon, y que no se puede esperar del que hara justicia en el castigo que merecen los delitos de sus subditos, ni que tomara honrada vengança, y satisfacion de los enemigos, no siendo dispuesto a ayrase, y por sufrir las injurias con flaqueza de samparar los suyos, que es cosa vil. Mas el otro extremo llamado vulgarmente colerico y iracundo se puede alexar del medio por todas las circunstancias, porque se puede ayrar, quanto y quando, y donde, y porque, y contra quien no es menester, como haze aquel que arroja la pluma quando no da la tinta a su modo, y rompe la llave quando no puede abrit, y da de cozes a las puertas: y semejantes locuras, y esto se comete comunmente contra alguna destas circunstancias, porq̄ quien pecasse contra tantas cosas juntas, no podria tolerarse a si mismo, y de su mismo furor seria en breue consumido. Bien sabeys, Señor, que no se podria tolerar ningun mal ni vicio, sino fuesse de alguna

guna sombra de bió o de virtud acompañado: porque como podria viuir vn soberbio, sino tuuiesse en si alguna parte de virtud que obligasse a la gente a que le tolerasse las demas faltas? Y si el vicioso o disoluto quisiesse siempre obedecer a sus deshonestos apetitos, como podria largo tiempo viuir. Destruye pues asimismo el vicio, y no dexa mucho tiempo viuir al que le es sugeto. Tornando a la ira. Que efecto direys que haria, mayormente en algunos colericos que se enojan presto, y por minimas cosas, y contra quien no deurian? Verdaderamente, que si les durasse aquel encendido furor estallarían, pero en tan gran mal tienen esto de bien que su colera dura poco, y bien que en este impetu piensen crueles cosas para vengarse. Con todo esto qualquiera satisfacion, aunque poca, les contenta y aplaca: y esto haze que a manera de fuego encendido en seca paja, presto se enciende la ira destes, y presto se apaga y cessa. Lo qual no sucede a la otra implacable naturaleza de iracundos que Aristoteles llama amargos. Estos conciben la ira, y el desden

desden en el coraçon, como hazen otros: mas ay esta diferencia, que en aquellos, como presto se calienta la sangre, assi presto tambien se enfria, y torna a su natural disposicion. por que toda minima vengança, o de mano, o de palabra les basta, y desto aun tambien se arrepienten despues de auerlo hecho, Mas aquellos llamados amargos, son como el hierro que recibe poco a poco el fuego, y le conserua despues largamente encendido, y escondido para quien no le toca: ni dexan estos jamas de pensar en la vengança, y primero que se satisfagã son siempre consumidos de dentro de la ira, hasta que han alcançado despues (aunque seã passados muchos dias) la vengança: y entonces se alegran y se aquietan. Tal fue la ira de aquel monstruo de la naturaleza Antonio contra los Alexandrinos. Llegando el Maestro aqui dixo el Marques: Por cierto, Señor, que vna de las cosas que mas han de excusar los Principes Christianos y Catolicos, es la ocasion de que este pecado tan inhumano y fiero, se conozca y exercite entre los hombres, pue esta en mano de los Principes

*Aduert
cia sant
del Mar
ques de
Velsla.*

pes euitar el mal vso de las venganças, ne-
 gando ygualmente a sus naturales, y a las
 naciones estrangeras los campos que an-
 tiguamente con tanta facilidad se conce-
 dian, pues demas de que con el tiempo se
 amortiguan los rencores, es negocio en
 que tãto se desirue a Dios nuestro señor.
 A lo qual añadió el Maestro desta mane-
 ra. Los santos Concilios, y particularmen-
 te el de Trento abomina el vso de los de-
 fassios, como detestable e introduzido en
 la tierra por el demonio para destruycion
 de los hombres, y para que con la sangrie
 taruyna de los cuerpos, fuesse tambien la
 destruycion de las almas. Y assi es justo q̃
 los Principes y señores temporales se ab-
 stengan de dar tal consentimiento para
 hazer campos en sus tierras, que no es ra-
 zon que se vean hombres, que, como des-
 confiados de la misericordia de Dios, se
 acaben cruelmente las vidas para perder
 con ellas las almas. Preuencion Christia-
 na y saludable es (dixo el Marques) para
 el genero humano, ley tan santa, y deseã-
 do ya que este mal vso se oluide en algu-
 nas ciudades bien gouernadas de Alema-

*Detestable
 el vso de los
 defassios,*

O o nia

ria, donde no es facil cosa de arraygar costumbres recibidas del largo tiempo, quando quieren algunos salir a campo o desafío, piden al Senado lugar seguro para determinar por armas sus pasiones. Y el Senado para justificacion suya, y por el deseo que siempre tiené del estado de la paz, y que los ciudadanos la conferuen, acostumbraron responder desta manera a su petition, como lo refiere Francisco Modio Iurisconsulto, varon eruditissimo. Vimos vuestra petition, y movidos a compassiõ, ponderamos y reparamos en el movimiento de vuestros animos, y la enemistad concebida en lo intrinseco de vuestro coracon! Y assi os rogamos (que si es posible) os desistays deste vuestro intento, y por otro camino menos dañoso, compongay vuestra discordia, y os apartey de tan sangrienta pelea, y no reuseys de hazer esto que con tanta voluntad os pedimos. En que se da bien a entender, quan cansadas estan ya las naciones deste bestial sacrificio de vidas, que los hombres desesperados hazen a la honra, como ya lo estauan los Indios del que cada dia hazian de su

san-

Lo q se responde en Alemania a los que pidē Campo.

sangre, quando los Españoles entraron
 en la nueva España. No tienen estos (dixó
 el Maestro) otro remedio a su mal, salvo,
 o la vengança, o algun largo tiempo, por-
 que trayendo ellos este veneno escondi-
 do, no pueden dar lugar ni a los cósueltos,
 ni a los consejos de los amigos, y son a sí
 mesmos y a sus amigos despacibles, y gra-
 ues. Y esta manera de colericos es la q̄ se
 conforma y acuerda en todas las cosas cō
 los melancolicos vengatiuos, a quien lla-
 ma Aristoteles amargos, que estan (co-
 mo está dicho) quietos, y se traen el fue-
 go en el seno, y son por esto fastidiosos y
 molestos. De donde toman el nombre de
 difíciles y crueles, y no se puede viuir con
 ninguno dellos. Ciertamente (dixó el
 Principe) estas son pessimas naturalezas
 de hombres: mas querria yo saber de
 aquellos extremos que me auays dicho,
 conuiene a saber: Aquellos que se ay-
 ran a menudo, y presto se aplacan: y a-
 aquellos inmovibles que no se saben ay-
 rar, quales son mas contrarios a la vir-
 tud del medio que vos llamays mansé-
 dubre. Aquellos primeros colericos ref-

271

Oo 2

pon-

pondio el Maestro: porque aquel vicio es
 mas contrario a la virtud, al qual es el hō-
 bre mas inclinado, y en que mas facil-
 mente se cae. Y quien duda que los hombres
 no son mas inclinados a la vengança y a
 castigar a quien les da enojo que a sufrir
 las injurias. Sabeys tambien que la virtud
 nace en los contrastes, y en el resistir a los
 mas fuertes contrarios; y mayor dificul-
 tad se halla en el viuir con aquellos prime-
 ros colericos, que con estos inmovibles y
 mansuetos: porque quien no viuiria siem-
 pre en paz con vno que no se enojasse ja-
 mas? O que exercicio de paciēcia puede
 hazerse con vno que no os ofende, ni pro-
 uoca, ni os desplaze en alguna cosa: de dō
 de la virtud se acrecentaria en el tolerar
 con paciēcia a aquellos rauosos coleri-
 cos, que de toda pequeña cosa dan voces,
 y con rostro amenazador e injurifas pala-
 bras prouocarian a ira a Socrates mesmo
 fino le hallassen bien armado de paciē-
 cia. Aora por mostraros bien la naturale-
 za desta virtud contraria a la ira, y que en-
 trambos a dos los extremos suyos son vi-
 ciosos, deueys de saber que el afecto de la
 ira

ira es compuesto de dos pasiones, que es de pessar y de apetito, porque no entra jamas vn hombre en colera, sin alguna ocasion de injuria que se le aya hecho. De dō de se podria dudar, si el escritor que se ayra con la pluma, y la muerde, y la despedaça, lo haze, porque imagina que la pluma le aya hecho injuria en no dar la tinta a su modo; mas es q̄ como nace en el ayrado en la parte sensitua el desplacer de la injuria, y luego en la misma, se sigue t̄bien y igualmente el apetito de vengarla, auindole ella sido ocasion del pessar. Y aqueste imperuoso apetito sigue presto (si el puede) la execucion de la lengua, o de la mano a la vègança. Digo si el puede: porque quando el ofensor es persona muy graue, respecto al ofendido, el ayrado se duele y lo siente; mas no se venga, no viendo el modo para ello, de donde calla y se remuerde dentro del coraçon: y esto es aquello que descubre y condenamuchos colericos: los quales disculpando su soberuia, dizè, que no pueden detener quando estan ayrados, la lengua o la mano, porque se ve al fin, que quando el ofensor es persona de

Oo 3. respecto

respecto, callan y acomodan la légua y el rostro a la voluntad del superior, como hizo aquel que por hazer del buen criado, amonesto a Cambises, Rey de Persia, del desordenado beuer, al qual el Rey disimulando la irale dixo: que le queria hazer conocer, que el beuer no le impedia la mano, ni los ojos. Y beuido que huuo mas de lo acostumbrado, mando, que el hijo de aquel q le auia amonestado, fuesse puesto por blanco del arco que el queria tirar con el braço yzquierdo, puesto sobre la cabeza, prometiendo de acertarle puntualmente en el coraçó, y así lo hizo sin errar: despues buelto para aquel misero padre, que alli estaua presente, le preguntó: que le auia parecido de aquel hermoso tiro? Cierro (respòdio luego aquel infeliz adulator) que Apolo no auria tambien acertado. Creeys agora vos en el pecho deste, si heruia la sangre con ira? Y no men os por que temia otro tanto de los otros hijos, tèmple el semblante y las palabras, que respòdio de aquella manera, como si huiera visto riar a vn paxar. Lo mismo sucedio a Arpalo con su Rey tambien Persiano,

Hecho cruelissimo de Cambises Rey de Persia.

yn acto de grandissima paciencia.

no,

no, porque el Rey le còbido a cenar còfigo, y puso delante vn manjar hecho de la carne de sus hijos, y estandole comiendo le pregunto : si le agradaua mucho aquel manjar, y auiedole Arpalò loado mucho, no sospechando cosa de aquello que era, hizo el Tyrano traer las cabeças de los hijos, y por mas atormentarle le preguntò otra vez, que que le parecia de la cena? No oree V. Alteza que Arpalò sintiesse grandissimo dolor, y que toda la sangre le huiesse al coraçon? El Principe dixo: No ay duda. Pues, Señor (dixo el M.) porq̃ aq̃l era Rey, y podia hazerle a el otra burla peor, vino a còponer el rostro, y refrenar la lengua, y tener las manos, y antes respondió como loco adulador dizièdo: Toda cena Señor en la mesa de los Reyes es suauè. Y cò estadi simulada respuesta reuentàdo de colera vino a disimular el mayor dolor y ocasion de vègança, q̃ se puede pèsar, ya fsi suclè mètir y fingir los colericos, como he dicho, q̃ no puedè mas. Y por tornar a nro proposito còcluyamos, q̃ en la manera y calidad deste apetito de vengança còsiste la malicia o la bondad de la ira: porq̃ si este

apetito

*Crueldad in
creyble de
vn Rey de
Persiã còtra
Arpalò.*

*Respuèsta
de Arpalò.*

apetito es moderado de la razón, será honesto y justo, y aquella ira será justa y santa, como fuera aquella que mostró el Salvador, contra aquellos que auian hecho el mercado delante del templo, que él llamo cueua de ladrones: pero si el apetito de la vengança no es reglado de la derecha razón, y el hombre ayrado desea la pena de quien le ha ofendido como quiera q̄ pueda, o justa o injustamente, entonces es injusta la ira, y digna de reprehension. Es necesario pues considerar tambien el fin cō que se mueue el ayrado, porque no se deue procurar vengança, sino por interesse publico, y no jamas por particular respecto, en virtud de la hermandad, concordia y liga de la paz humana o ciuil, o del Reyno Christiano, como nos lo enseña aquel subtil Español Fortunio, en su singular libro del desafío. Y errasse tambien en el modo: porque quien ha de hazer la vengança deue tener la medida de la pena y de la culpa, lo que no puede hazer quien es alterado excessiuamente, y guiado, mas de la pasión, que de la razón. Esto cono-
 cio a saz bien Platon, quando ayrandose

Nota

Exemplo de Platon en el castigar.

(con-

contra el criado suyo, rogo a Speusipo su discipulo, que le castigasse, que la ocasion porque el no queria hazerlo, era porque se sentia ayrado: y lo semejante se lee de Arquita Tarentino. Y por entender mejor la naturaleza desta passion, acordaos vn poco de aquello que yo os dezia en vno de los passados discursos, que todas las passiones del hombre, si el no es vna bestia de todo puto, son mezcladas con la razón, pero sobre todas esta: porque ninguno se ay raria sino le pareciessen tener razon, y ser contra ella ofendido. Y por esto dize el diuino S. Gregorio en sus morales estas palabras. Grandissima diligencia se deue usar, porque la ira que nos es dada por vn instrumento de virtud, no señoree la mente, y no lleue delante la razon, como señora, mas la siga como criada. Que si ninguna manera de ira (añadese despues) naciessen de la virtud, y ninguna ira pudiesse ser virtuosa, no auia Finos, aquel Sacerdote Hebreo, ayradamente muerto con la espada en la mano dos aduteros, y auiendo con esto aplacado la ira de Dios. Y si otro Sacerdote Egiptio del pueblo

Lo que san Gregorio dice en sus morales de la ira.

Pp

Hebreo

Hebreo q se huiera contra sus hijos ayra-
 do, no huiera caydo en la ira de Dios. Ha-
 sta aqui dize san Gregorio. Es necessario
 pues segun el, que la ira para ser justa siga a
 la razon, y no le vaya delante, porque co-
 mo sea ella preuentida, de la ira no puede se-
 guir a esto alguno bueno ni honrado. Quã
 to ucy's dicho (respondio el Principe) a
 mi me parece verdaderissimo, pero el he-
 cho esta en poner en obra estas bien enca-
 minadas razones, porque cierto no da tiẽ
 po la ira ni lugar, ni discurso para poder
 pensar tantas cosas. A esto (respondio el
 Maestro) no niego yo ya que el mouimie-
 to de la ira y de la colera no sea prestissi-
 mo, pero no es el jamas tan presto, ni tan
 veloz, que si vn poco primete el hombre
 a udiessela las armas de la razon, no se pu-
 diessede defender, como hizo Arpale, y el
 otro escudero de Cambiles Rey de Pen-
 sia. Mas el mal nuestro es, que somos mal
 inclinados, y hallanosla colera siempre
 desapercebidos y desarmados, y ocupa-
 dos y antes abituados en las falsas opinio-
 nes fundadas en el amor de nosotros mis-
 mos. De donde quien quiere guardarse

cordo H

q 1

delle

deste vicio que suele ser la peste del anima, y del honor, y de la vida humana: armese el pecho contra la colera, y contra la ira primero que ella venga, y si quereys Señor, seruiros destas armas, leeda Seneca que lo habla copiosamente. Tenemos pues, segun la mente del Filosofo, que la mansedumbre es vna virtud, por la qual no se ayra el hombre, sino quando es necesario, y por causa justa. A esto dixo el Principe, para que nos quede lugar para vn torneo que esta aplaçado para oy, de los meninos: y porque se me ofrece vna duda que ay necesidad de tiempo, quedara aqui esta platica, hasta el discurso siguiente: para el qual traer el animo mas desembaraçado, y atento de lo que lo tengo agora, por ser muy natural del entendimiento del hombre correr por diferentes caminos, y no estar siempre firme en vn lugar. Y asì leuantandose su Alteza de la silla, se entro en vna pieza donde le tenian a punto todo el aderezo para salir al torneo, y asì se armò de vnas resplandecientes armas blâcas de listas grauadas de oro, cõ calças y toncete de tela de plata bordadas de

Entretentimiento.

oro, con entretelas de raso amarillo bordado de hilo de plata. Y por estar ya en orden los Caualleros de su edad, comenzaron muchas cajas y pifaros a hazer estruendo por toda la casa Real: y por vna parte entro el Mantenedor con armas todas doradas, calças amarillas guarnezidas de plata, y en la cimera vn artificioso plumage de plumas blancas y amarillas, con tanto brio y donayre en la disposicion, que se pudo juzgar de mas años delos que tenia. Y entrando en la sala, y haziendo su acatamiento al Rey, nuestro Señor, señora Infanta, y a las damas con gracioso continente, dando buelta se quedo en su lugar, y puesto a atender a los Caualleros auentureros, que ya venian entrando por diuersas partes, de dos en dos, con diferentes armas y colores, y cō tanta gala y demonstracion de gentileza, gallardia y propiedad, que pudieran encubrir su tierna edad, si las disposiciones no la manifestaran. Y no digo en particular los padrinos, las entradas, colores, inuenciones, diuissas, letras, ni el modo y suertes del tornear y combatir, ni como, ni de quien fueron juzgados, ni

ni quien ganó los precios, ni a quí se dieron, porque mi intento es otro que ponerme a juzgar deste exercicio, y así solo dire como entró su Alteza en la sala. Calada la vista, y con plumas verdes y pardas, por particular gusto, y usando del acatamiento de Cavallero aueturero, con muy buen ayre, bizarria y mouimiento, llegó al puesto: adonde tentando y calando la pica se fue para el Mantenedor, y aunque por el primer vote, pues có el le lleuo el plumage, pudieran ganar el precio, dió tan buenos los otros dos, que en la vista le rompió entrambas picas: y auiendo puesto mano a la espada con estraña presteza, gallardia y donayre, si bien el Mantenedor en los golpes de espada se mejoró mucho, su Alteza los dió tan diestramente, y con tanta firmeza y ligereza, que causó mucha admiracion, y vn contentamiento general que todos recibieron de ver el alegre y admirable remate que dió a esta fiesta. Y con esto haziendo su Alteza reuerencia, se salio de la sala, acompañado de todos con muchas luzes y estruendo de cajas hasta su Real aposento, donde fue de sacado,

mado, y quedo defendiendo del trabajo de este dia.

DISCURSO OCTAVO.



DIEGO El dia siguiente, auiedo se le dicho Miffa al Principe nuestro Señor, fallo al puesto acostubrado, donde el Maestro le auia de proseguir sumateria de Filosofia moral: y viniendo cerca de su persona Real su ayo, el Maestro y algunos de la Camara, fu A. se deriuo alçando el rostro a mirar vnos quadros que auia allí pintados de maravillosa mano, del Titiano, y de otros excelêtes pintores de Italia, gustâdo mucho, y ceuâdo los ojos de aquellas maravillosas pinturas: que el ser los Principes aficionados a este arte, es vna de las buenas partes que se puede desleat en ellos: Porque demas de que en la contemplacion de las Imagenes se auina el ingenio, y se alegra la imaginacion, y el juyzio se exercita, juzgando lo artificialo y lo natural, moralmente se nos enseña la

pin-

pintura muchos exemplos que haze levantar los animos para cosas grandes, como se vee por las historias que vemos en ella, y en los edificios y palacios de los Reyes se hallan. Así lo hizo Seuero Emperador, y Antonio Caracalla, que en vna galeria, por donde solia passearse, tenia pintados los triunfos de su padre: y Agatocles pintó los suyos, y en nuestros tiempos se hallan en tablas y en pinturas, así al fresco, como en tapicerias, las jornadas del Emperador dó Carlos V. maximo, en los Alcaçares Reales de España, por que la inuencion de las pinturas y estatuas nació con la Religión, como refiere Baptista Alberto, y se deue mucho a los Toscanos, y a los Telquines de Rodas, que se puede afirmar que fueron los primeros que las inuentaron. Detuouose pues su Alteza en mirar vna pintura de Hercules, que peleaua con la Hydra de la Laguna Liornea, que de cada cabeça que cortaua, nacian siete, y le conuino a este varon heroyco, abraçar con fuego el corte de cada cabeça, para que no renaciesse otra en su lugar, y visto la

bra-

braveza de aquella pintura, y el espirita del artifice, y la emprestaran espantosa, q̄ acometio y vencio, boluio el rostro a su Maestro y Ayo, y dixo: Seria posible que la antiguedad huuiesse fingido este hombre, como fingio la figura del monstruo, para entretenernos cō esta pintura, y que no huuiesse auido Hercules. A lo qual respondio el Ayo. Historia fabulosa es, y como dizen que es hijo de vn Dios, cuyo nōbre se le atribuyo falsamente por los Poetas. Assi a este hōbre, seria posible auerle aplicado estas hazañas, y ser imaginario para exemplo moral de fortaleza como la republica de Platon: Pero siguiendo la autoridad de los graues autores que hazen memoria deste heroe, llamado Hercules en sus historias, autorizadas con tantas cosas verdaderas, se puede dezir lo que ellos afirman que huuo Hercules, y no vno solo, sino seys, como Iulio afirma en el libro de la naturaleza de los dioses, y Marco Barron pone quarenta y tres Hercules, que merecieron por su valentia este nombre, y aunque huuo el que contendio con Apolo, y el Egypcio q̄ hallo las letras Phrighias,

*Respuesta
del Marq̄s
de Velada.*

gias, y el de los Datilos, y el hijo de Iupiter y Asteria, y el de la India, que llaman Belo, y por otro nombre atribuyen a Hercules Galico, la fortaleza del animo y eloquencia. Entre todos ay dos, vno fue famoso, que es el Egypciano: en cuya memoria estan las columnas en España, o las que de cobre y electro antiguaméte se fabricaron en su nombre, que este, como refiere Filostrato en el segundo libro de la vida de Apolonio, es el que lleuó a estas partes: y el otro, y mas famoso, y a quien por excelencia las hazañas de todos se atribuyen, es el Thebano, que dizen es hijo de Iupiter y Alcumena, que es el que Señor, teneys delante. Y aora sera justo q el Maestro nos diga el verdadero sentido desta poesia, para que V. Alteza quede enteramente satisfecho de lo que ha preguntado: el qual dixo luego, Señor, es como lo ha dicho el Marques: y este Hercules fue el que, siendo mancebo, se salio al campo huyendo del bullicio, y se puso a contemplar dos caminos que ay en la vida del hombre: el de la virtud, trabajofo y estrecho, y en que yn hombre se niega a sí mis-

or mil

Qq

mo

mo los deleytes y entretenimientos de la vida: y otro camino, el de los vicios, que es dulce y estendido, y descansado para el cuerpo, y se determinó a elegir el camino que le guiaua a las virtudes, y a la inmortalidad de la fama. Y assi cubierto con una piel de Leon, que es el nemeo que fue muerto por sus manos, peregrinó por el mundo, limpiandole de monstruos y de hombres malos, enemigos de la paz. Enseñó las virtudes y obras de Cauallero, y los que moralizan la vitoria de la Serpiente Lernea, dan a entender los pecados y delitos que renacen de vno, si el hombre con mucha sagacidad quitando las ocasiones, aunq̄ sea con cauterios de fuego contra el amor propio, no ataja el daño a los principios con la haeha de la razon, que con vna mano ha de apartar el pecado, y con otra atajar la ocasion que le haue, para que no buelua a renacer en el coraçon. Y en todos los demas trabajos no menos se le vitorioso. En el de la Cierba del cruel Diomedes. Del Iualde Erimanto. De las aues Steinfalidas. Del Toro q̄ destruyó a Creta. De Achelao, y de Burifes, e ru de-
 cun 110 lissimo

lísimo Tyrano. Del mal Gigãte Anteo: De la diuisió q̄ hizo de los mōtes Calpe y Abila, por donde passa el Estrecho de Gibraltar y de Giron. Y del facineroso Caico y los demas ladrones. Y de los Centauros que hazian insultos. Aparto de la vida cruelen que se exercitaua Lacinio. Y hizo otras cosas admirables que le dieron nombre eterno: hasta que el vltimo trabajo, o la mas alta empresa alcanço, que fue sustetar el cielo estrellado: q̄ de cada cosa destas se sacã marauillosos exēplos para las costūbres y vida de los hōbres q̄ de acá ser valerosos. Y asiluno, (q̄ dizē que es la magestad y desseo de fama) le persiguió, o le incito, para que jamas descanasse. Y aunque desta pintura parece q̄ no se faca mas prouecho, que ver combates de fieras. Auia tanto que dezir sobre la declaracion del sentido y verdadero poetico y alegorico de todas ellas, que seria muy largo en este lugar. Y assi podra referuarse para otra ocasion, con dezir que no hazen poco al caso para disponer el animo de los Principes, para los exercicios del cuerpo, pues quando no queramos por aora passar mas:

Q q2

ade

adelante; que a esta cõsideracion sera provechosa: pues la caça de la monteria es de tanta importancia para esto, dõde los Cavalleros se hazen animosos y robustos, y sufridores de trabajos para los exercicios de guerra: y entre los Persas por ley antigua y recebida de todos, no solo se contentauan, pero no era licito figurar ni pintar en liços y tablas otras vitorias ni trofeos, que las muertes y luchas vitoriosas q̄ auian auido contra brauas fieras saluages, para demonstracion de su valentia. Auiendo oydo esto el Principe dixo: Pareceme q̄ esto nos bastara o y por discurso, aderezense cauallos para salir vn poco a entretenernos, y juntamẽte aya algunos mōteros cõ los Lebreles, Sabuessos y Ventores que huviere a la mano, que aunque no estẽ apercebidos, gastaremos alguna parte del dia, contentandonos con lo que hallaremos.

Despues de auer buuelto su Alr. de mōtear, cansado del demasado exercicio corporal, fue necessario restituyr con descanso el tiempo que se gasto en la caça, y asino salio a la sala aquel dia. Y el siguiente, auiendo oydo Missa muy temprano con desseo

deſſeo de boluer a los exercicios q̄auia de xado tres dias, y ſentádole en ſu ſilla, dixo deſta fuerte. Bié ſe me acuerda, Maeſtro, de vna duda que os quise poner, y el tiempo no me dió lugar, en el vltimo diſcurſo que acabamos de tratar, de nueſtra materia: y a ora os quiero preguntár: Como puede ſer la ira juſta y loable, ſi la doctrina Euangelica la prohibe del todo. A eſto Señor (reſpondió el Maeſtro) os he dicho las palabras de ſan Gregorio: por las quales ſe muestra claramente, que la ira es loada y ſin pecado, quando ſe confirma con la razon, que tambien lo afirma el Profeta Dauid, y el Euágelio lo dize, que no ſe deue el hombre ayrar ſin cauſa. Baſte que la mente del Filoſofo eſtal, qual podeys auer entendido. La qual doctrina auemos tomado para declararla. y aſſi la ſeguiré ſi os place. Darey ſine guſto en eſſo (reſpondió el Principe.) Y luego proſiguiendo el Maeſtro, dixo deſta fuerte.

Haſta a ora, Señor, auemos hablado de aquellas virtudes que ſe exercitan en las coſas extrinſecas del hombre, como ſon, la fortaleza, en las coſas de atreuimiento,

Q. 3

y en

y en los peligros de la muerte, la templaça
 en los plazeres del cuerpo, la liberalidad
 en el vso de la hazienda, la magnificencia
 en los grâdes y sumptuosos gastos, la mag-
 nanimidad en el vso de los honores, la ma-
 sedumbre en el moderar la ira. Aora sera
 razon, que se muestren algunas virtudes
 pertenecientes a los razonamientos plati-
 cas, y actos humanos. Ya sabeys que el hó-
 bre, por ser animal ciuil y politico, y socia-
 ble, nació para viuir en compañía. Tuuo
 de la naturaleza el hablar, para comunicar
 los pensamientos vno a otro, y manifes-
 tar las necesidades, y hazer sus cosas. Aora
 entre estos razonamientos y platicas,
 y familiares conuersaciones, que con el
 hablar se obran, se hallan algunos hom-
 bres de tan dulce y apacible natural, que
 no querria jamas dezir ni hazer cosa que
 desplaciese, a los con quien tratan, y por
 esto no contradizen jamas a cosa que sea
 dicha contra ellos, ni reprehenden lo que
 ven que les parezca mal hecho, parecien-
 doles que no se deya jamas dar desabri-
 miento a persona, ni en dichos, ni en he-
 chos. Ay tambien de los otros al contra-
 rio

rio, que sin respecto alguno hazen cosas que desplazen y contradizen a todos, y jamas consienten compañía, todo les desplaze, y ninguna loan. Y son estos llamados díficiles, duros y contenciosos: y en ambas a dos condiciones de hombres son por viciosas vituperadas. En el medio pues destos extremos contiene que esten aquellos que loan sin pasión aquello que se deue loar, y reprehenden, sin respecto aquello que se deue reprehender, por que teniendo la honestidad por objeto, y es vtil assi mismo de aquellos con quien viven, o amigos o estrangeros q̄ sea. Otros ay que aman siempre el dar gusto, y no se deleyran de desplacer a otro: pero anteponen la honestidad, al vtil y al ser agradables, con especie de lisonja: y esta mediania no tiene propio nombre en la lengua Griega, ni tampoco en la Latina: pero tiene vnã cierta semejança con la amicitia, por que conocido vn hombre por hõbre de biẽ, y virtuoso, qualquiera parte de beneuolencia, que con esto alli se le junte, le llamamos amigo: y ay esta diferẽcia entre este: y el amigo verdadero, q̄ el verdadero

amigo

amigo, por el amor que tiene a sus amigos, se mueve a dezir y hazer cosas que le sean vtils de honor y plazer: mas aquel de quien hablamos, loa y reprehende siépre aquello q le parece a el digno de loor, o de reprehension, no por amor ni por odio que tenga a otro: mas solamente por que así le parece a el que conuiene, vlando desta especie de justicia y buena intencion, tanto con aquellos que el conoce, quanto con los que no vio jamas, y igualmente tratado a amigos y no amigos. De stos fuerón Caton y Foció, los quales defendian alguna vez a sus aduersarios, viendo los injustamete oprimidos de los mas poderosos. Y bien que yo diga, que y igualmente tratan a todos, no entendays por esto, que no hagan diferencia en el modo de contradzir, y del reprehender, y en el complazer, y en el cóuersar entre los ciudadanos y estrangeros, y entre superiores, é yguales, y entre los mas y menos familiares o amigos, porque la hazen, y guardan el decoro de las personas, y del lugar, y del tiempo, como hizo Demarato, de Carinto, aquel huesped de Filipo de Macedonia.

ogims

cedo-

cedonia, el qual auiendo llegado dōde es-
 taua el Rey, y saludandole, segun la costū-
 bre, preguntado de Filipo, como estauan
 en paz entre si las ciudades de Grecia, cō-
 grauedad y dulçura de palabras, y de ros-
 tro respondio: No os pertenece a vos, Se-
 ñor, preguntar de la paz ni de la guerra de
 Grecia, teniendo vuestra casa llena de dis-
 cordias y de calamidad. Las quales pala-
 bras fueron ocasion de hazer reconocer
 a Filipo el error suyo, y de pacificarse con
 la muger y con el hijo. No se si este Dema-
 rato es propio exemplo del verdadero a-
 migo: porque el se mouio por amor a to-
 mar la ocasion de amonestar a Filipo del
 gran daño que le venia por la discordia q̄
 el mismo sembraua entre si, y la muger y
 el hijo: mas si no es al proposito nuestro,
 la persona y el animo: si uamos del mo-
 do q̄ el uso en el herir aquel Principe tan
 a buen tiempo para su util. Digo pues, que
 este amigo, del qual hablamos agora, aso-
 ble y cortés en el razónar y en el conuer-
 sar, desea complazer a cada vno de los cō-
 quien habla, y quanto el puede huyr
 de desplacer a otro, lo procura, no poria-

*Verdadera
 amistad de
 Demorato,
 y ualerosa y
 prouechosa
 respuesta.*

Rc

mor

mor, o por otra obligacion q̄ aya, mas q̄ por vn habito tal q̄ tiene hecho en si q̄ no podria hazer otra cosa. Y bñe q̄ la verdad dicha a otro, suele desplacer en el principio: pero andado el tiempo no menos *nace della cõtéto*, y mucho mas satisfaciõ en el animo, q̄ suele quedar de la lisonja. Y por esto nuestro libre hablar no tiene atencion al presente disgusto q̄ puede causar por dezir desnudaméte la verdad, por q̄ solamente pone la mira al prouecho, y a q̄l plazer, utilidad q̄ se seguira a la persona que desta verdad se ha de venir a prouechar, como sucedio a Filipo, q̄ embio luego al mismo Dimarato a Sclauonia, donde estaua con enojo retirado, a persuadirle q̄ se tornasse. Y por q̄ ni los Griegos, ni los Latinos, han dado el proprio nombre al q̄ haze este officio, yo en nra lègua le llamaria hõbre q̄ libremente habla, y quãto al q̄ en lo cõtrario fuere extremo, y q̄ por todas vias, *sin cõfideraciõ alguna*, esta dispuesto para cõplazer y alabar toda cosa, cõfirmãdo y aprobãdo aquello q̄ oye dezir, y ve hazer, hu yõdo de dezir jamas cosa q̄ pueda dar de la brimãto, digo se puede ados fines endere

zar

zar. El primero, o porq̄ el q̄ esto haze es de aquella naturaleza, y tiene hecho yn abito de hazerlo assi, sin tener disignio alguno de comodo è interes suyo: mas solo porq̄ no se podria jamas induzir con el animo a dezir palabras que engendrassen molestia a ninguna persona qualquiera que sea, ya este por no tener tampoco proprio nõbre han llamado complacente. Y el otro fin es, que se mueue a complazer por su utilidad propia, que es por ganar la beneuolencia de aquel cõ quiè trata, y para auer del su hacienda le aplaze en todas las cosas, no curandose de otro respecto, sino de solo su interesse, este tiene proprio nõbre, y llamasse Adulador. Y no ay otra diferencia entre estos dos, quanto al loar, y al complazer, sino que el cõplacente alaba sin disignio, y por naturaleza o por habito, y trata y gualmente a amigos, y no amigos, pobres y ricos, grãdes y peq̄ños, y el adulador lo haze por codicia, cõ disignio y cõ arte. El y no y el otro destes es dañoso a las gentes: el cõplacente, porq̄ no reprehende aquello que se deue reprehender: lo qual mostro aq̄ Lacedemonio, quãdo

Rr 2

oyen:

DISCURSO

oyendo loar mucho a Carilão Rey suyo,
dixo: Y como puede ser bueno vno que
no se enoja contra los esclauos? Pero quié
podria bastantemente dezir jamas del da-
ño que haze aquel otro, q̄ es el adulador?
El qual es verdaderamente el veneno de
aquel precepto que dize: Conocete a tí
mismo, porque no entiendo jamas en o-
tra cosa que en hazer olvidar se, y desco-
nocer se el hombre a si mismo, dándole a
entender que es aquello que no es. Y de
mayor pena son dignos estos malvados,
(dize san Geronymo) que son los que ju-
ran falso en juyzio, porque estos engañan
al Iuez solamente, pero aquellos corrom-
pen los amigos y a los Principes, mas que
de otros, porque como los cocos no roē
sino en los maderos tiernos y dulces, assi
estos destruydores de la vida ciuil, no se
dan a corromper sino ciertos amigos tier-
nos, como son generalmente los ricos y
los hombres de gran linage, y ignorates,
losquales porq̄ no conoçen sus fuerças, y se-
ama, como haze cada vno a si mismo. No
ay cosa tã grãde dicha en su loor, que no
la crean. Lo qual nota aquel Poeta satyri-
co.

eo, quando pinta la adulacion de aquel q̄
dixó al Emperador: Vey, Señor, este pez
maravilloso; desde Bretaña es venido a ha
zerse prender por venir delante de vos.

*Notables a
dulaciones.*

Que mas de su ergonçada adulacion que
esta; y no menos aquel ignorante se agra
daua. Lo mismo deziamos de aquellos mi
serables criados de aquel Tyrano de Sici
lia. Los quales siendo el señor de corta vis
ta, se andauan delante en contrádose vno
con otro; mostrando que no veían: y mas
hazian, que andauan a porfia quié podria
estar mas aparejado para hazerse escupir
en el rostro: cosa de vilissima gente, y ver
daderamente llamados de los Filósofos,
gusanos de los ricos. Bien que yo tengo
por digno de mayor vituperio aquel vano
señor, que de los necios aduladores se de
xa señorear; que no a los maliciosos y mé
tirolos que se las dizen. Porque estos con
el medio destas mentiras vitnen a conse
guir su disignio. De donde el vano Prin
cipe que los cree, se queda con el daño, y
con las befas. y esto les succede, porque no
aman a quien les dize la verdad, y no sabé
discernir los verdaderos amigos y cria

Rr. 3. dos

DISCURSO

de los falsos, Por lo qual deuriañ todos tener siempre en la mano, o hazerse leer aq̄l libro, aunque pequeño, que desta materia escriue Plutarcho. Pero aquel otro extremo, al qual toda cosa desplace, y no alabajas ni dize bien de persona, y q̄ a qualquiera parece q̄ contradize y se opone, se puede (como auemos dicho) llamar difícil, desapacible, y fastidioso y extraño. Y porque aquel que esta en el medio no tiene propio nombre, parece, que estos extremos no hazé la virtud, como los otros vicios, sino que el vno al otro se oponen, lo qual importa poco. Passemos zora pues a las otras virtudes, que moderan los razonamientos y platicas de las conuersaciones humanas, que assi sabremos despues mejor quales sean las justas y loables costumbres. Y assi declararemos de todo p̄tito, que las virtudes morales estan en el medio. Mas porque mejor entédays, deueys Señor saber, que en estas familiares conuersaciones, puede el hombre exercitarse de dos maneras: o con el hablar de otros, o de si mismo. En quáto a la primera nosotros tenemos (como pienso declarar lo ba
stan

Rantamonte) aquella mediania q̄ se halla
 en el dezir cosas q̄ agraden ala cōpañia de
 amigos o estraños. En quãto a la segunda
 manera se halla otra mediania y virtud, la
 qual no tiene proprio nombre. Mas tomã
 dole prestado, la podremos por ora llamar
 verdad: la qual virtud ha de moderar nue
 stros pensamientos q̄ de nos otros mismos
 tenemos y de nuestras cosas, de tal mane
 ra, q̄ quiẽ tiene esta virtud, no aña de p̄to
 ni disminuye de la grandeza de sus cosas,
 ni cō el hablar, ni cō el modo de viuir, por
 q̄ no se gloria, ni se precia de aquello q̄ no
 tiene, y aquello que conoce tener en si, lo
 confieffa noblemente, y dize en lo q̄ le to
 ca todo lo que ay. En el modo de viuir,
 assi mismo no muestra el de si otra cosa,
 de aquello que el es puntualmente, y no
 haze muestra de aquello que no es suyo.
 Assi que no hablamos ni otros aora de a
 quella verdad que suele a vezes el hom
 bre dezir de las cosas de otro, juntamen
 te con las suyas, mas de aquella solamen
 te que obra en el hablar de si mismo. Tie
 ne tambien esta mediania sus viciosos ex
 tremos, por q̄ aquel q̄ se llega al extremo
 de

de la demasia se precia de aquellos bienes del animo o de fortuna, que no tiene, y haze se liberal, y continente, y rico, y favorito, y assi de qualquiera otra cosa, y no teniendo en si ninguna destas q̄digo, y si al fin tiene alguna, la aumenta de tal manera cō el hablar, y con el vestir, y con otras demostraciones que haze crecer de si quien no le conoce, mucho mas de aquello que en el se halla. Estos creo yo (dixo el Principe) son derechamente el propio sujeto de los aduladores. Así, Señor, (respondio el Maestro) podreys pensar, si se dexaran en esto engañar de los otros, los que a si mismos se engañan tan de buena gana. El otro extremo de los menos, que peca de corte, haze el oposito, y estan ageno de fingir aquello que no ay en si, y de lañadit, y mostrar de si mas de aquello que el tiene, que antes disminuye y desprecia a si, y a sus cosas y dize que no es digno, y no tiene virtud ninguna, y que no es bueno para hazer cosa de prouecho, y estos estan muy propinquos, para perpetuar se en la verdadera virtud, y para seguirla. Religión Christiana y su santa ley y consensas con ella

ella, y abraçar la doctrina Euangelica, que llegando a este punto de humildad no pe-
cara de corto: antes abraçandose con la hu-
mildad de la tierra, alcançara a llegar don-
de no llega el humano pensamiento: Pe-
ro hablando aora conforme a la morali-
dad de nuestro Filosofo, traeria aqui a So-
crates por exemplo, si a tan virtuoso hom-
bre se pudiesse atribuyr algun vicio, co-
mo os dezia en vn discurso passado: mas
como entendistes, no fue la ironia de So-
crates de aquesta manera. Por ventura fue
bien assi aquella de los Lacedemonios q̄
Aristoteles les imputo a soberuia, y lla-
mo a este extremo ironia o fingimiento,
porque antes yo la juzgo por disimula-
cion: porque estos de que hablamos, no
fingen tener aquello que no tienen: mas
disimulan aquel bien que tienen y posseē,
escondiendolo y negandolo, o disminu-
yendolo. Pero deueys saber, que ay hom-
bres que assi dizen la verdad como la mé-
rita: y por dos ocasiones, que son, o por q̄
su naturaleza es tal, q̄ no saben hazer otra
cosa: o al fin por arte, o por qualquier disig-
nio suyo como succede en muchos, q̄ por

Ss

ver-

DISCURSO

verdaderos q̄ sean, dizen alguna vez mentiras, porque les viene a quento, sin perjuizio de tercero: lo qual por el contrario sucede a lōs mentirosos, que v̄san algunas vezes de la verdad: Hablando nosotros pues de los hombres verdaderos, y de los mentirosos, quiero que entendays de aquellos que por su naturaleza y abito son tales: y q̄ con la lengua y con la vida dizen la verdad, o mienten, porque en efecto, cada vno habla y viue, segun lo q̄ tiene en el animo, como no sea en alguna ocasion de especial designio llevado. Considerando pues la mentira de por si, q̄ es dicha sin disignio, es cosa viciosa, y digna de reprehension. La verdad, assi mismo, cōsiderada desta manera es cosa buena, y digna de loor. Siendo aora pues: el hombre verdadero en medio destos dos extremos desta manera entendidos, es digno de loor, y los extremos mentirosos y vituperables: pero mas vituperable es aq̄le extremo q̄ augméta las cosas suyas, el qual es llamado arrogante. Entendido quales sō los verdaderos, q̄ estan en el medio y los mentirosos q̄ estan en los extremos. Passemos

mos adelante, y primero hablemos del verdadero, no ya de aq̄l q̄ dize la verdad cõpe lido a dezirla como es delãte del juez con el juramẽto, dõde es neecessario dezirla verdad por razõ o por obligaciõ, porq̄ si bien esto es acto loable, pertenece no menos a otra virtud q̄ a esta. Digo pues aora de aq̄l verdadero q̄ por razõ o por abito (q̄ no ha go diferẽcia por aora entre el vno y el otro) dize las cosas como ellas son: mayor mẽte de si y de su vida, este es verdadero mẽte justo y bueno, porq̄ qualquier, q̄ ama la verdad, y la dize liberalmẽte sin esperãca de comodo ni interesse, se deue creer q̄ tanto ã mejor gana la dira por el honor y por el biẽ publico, y assi al cõtrario de la mẽtira, q̄ si por su maluada naturaleza la aborrece como mẽtira, quãto mayor mẽte la huiria como vicio y cosa digna de vituperio. No se si V. A. me entiẽde? Entiẽdolo Maestro (dixo el P.) mas quedame no se q̄ razõ en la mẽte de aq̄llo q̄ aueys dicho poco antes. Sino he mal entẽdidovos aueys dicho q̄ la verdad y la mẽtira se puedẽ cõsiderar de por si, siẽdo dichas sin disgnio, o pasiõ alguna, y q̄ se puedẽ tomar como dichas

Ss 2

a qual-

a qualquier fin que es de ganancia de honor y de hazienda, y despues dixistes que tomadas dela primera manera, como quando las dize vn hombre por vn habito que en el ha hecho. La mentira de por si siempre es mala y vituperada, y no hazeys de otra manera despues mencion de aquellas mentiras que se dizen por algun fin vil o honrado para quien las dize. Por lo qual auiendo reprouado aquellas mentiras primeras, como malas de por si, y no auiendo destas atras dicho palabra: parece que dexays duda, y alguna ocasion para sospechar que soys de la opiniõ que las mentiras se pudiesen alguna vez dezir sin escrupulo ni reprouacion. Y este pensamiento me ha traydo a la memoria aquello que me dixo vn Theologo, que es que qualquiera fuerte de mentira es mala y viciosa: y añadia aqui, que no se deuen jamas dezir, aunque fuesse por saluar la vida de vn hombre, y alegaua, si mal no me acuerdo, a san Agustin. Lo qual seria contrario de lo que auéys vos dicho, si assi fuese como yo lo interpreto. Es la verdad Señor, (respondio el Maestro) que san Agustín

stin, como os dixo el Theologo, fue de aq̄
 Ha opinió, y la ha seguido la Yglesia Cato
 lica, que es, que toda manera de mentira,
 es viciosa. Y assi mismo aquellaquellama
 mos officiosa, que es quando se dize por
 salvar laazienda, o la vida, o el honor de
 algun hombre, antes añade: que ni aun
 por el honor, o por el loor de nuestro Se
 ñor Dios se deve dezir la mentira, y que
 si se halla en la Escripura loado alguno, q̄
 con el medio della aya hecho alguna bue
 na obra, no por la métra, pero por su bue
 na obra, y por su buen zelo ha sido loado.
 Como fueron aquellas comadres alla en
 Egypto, a las quales auiendo aquel Rey
 mandado, que en el recoger los partos de
 las mugeres Hebreas mataffen todos los
 varones, y viendo despues que el pueblo
 crecia marauillosamente, porque aque
 llas comadres Hebreas temiédo a Dios,
 no quisieron vsar jamas de aquella tan grã
 crueldad, auiendolas hecho venir delan
 te del las pregunto, porque no le auian o
 bedecido. A lo qual astutamente respon
 dieron desta manera. Señor estas mugeres
 no son de la naturaleza de las Egypcianas,

Ss 3

por-

porq̄ son de r̄ato vigor, q̄ preuiniendo en sus partos, y sacádolos a luz antes q̄ nosotras lleguemos, por mucha diligēcia que pōgamos, y allegamos a tiempo que ellas han parido y librado de nuestras manos sus criaturas: por lo qual Dios hizo (dize la Escritura) bien a las comadres. Y S. Agustín declarando esto dize, que esto no fue por la mentira que dixerón, mas por la misericordia de que vsaron, y que no fue remunerada de Dios la palabra mentirosa, pero su buena intencion. Y este mismo dize de Raab Meritrix, q̄ dixo la mentira a la guarda de la ciudad, por salvar las espías embiadas de Josue a la ciudad de Ierico. Pues luego segun dize san Agustín, toda mētira es viciosa, y no puede merecer ninguno có ella sin culpa. Y esta opiniō fūdada (dize algunos) sobre las palabras de Aristoteles, en el quarto de la Ethica, dōde se gūla exposiciō dellos, dize q̄ la mētira, como mētira es cosa de por sí mala y reprobada. De dōde se sigue q̄ toda mētira sea tal, al menos como mētira, aū q̄ tābiē sea dicha, no solo por salvarla vida de vn hombre, pero aun el alma dizen estos

estos. Y bien q̄ yo, me atenga a la opinion de S. Aug. no quiero assi mesmo callaros q̄ estos que la fundan sobre las palabras de Aristoteles, no son tan seguros de las verdades, porq̄ Aspasio Griego expositor de la Ethica, declarádo a quellugar lo dize de otra manera. Y porq̄ lo entendays, acordaos Señor, q̄ auiedo Aristoteles hablado del hóbrevradero, y de sus extremos viciosos métirosos, añade, q̄ lo vno y lo otro q̄ es la verdad y la métira, q̄ assi expone Aspa. se puedē dezir endos modos. El primero, quádo se dizē por vn habito solamēte o naturaleza de quié las dize, y sin disignio ni esperança de algú fruto, y la métira assi dicha, la llamamos por aora métira, sin algú fin o disignio. El otro modo es quádo se dize encaminádo a fin alguno, o por ganar honor o vtil. Sigue pues Aristoteles, que aquella que es de por sí mentira, que es dicha sin disignio, o algun fin que le obligue, es viciosa y digna de vituperio, porque nace de naturaleza mal inclinada, y de abito y consentimiento del animo. Y esta dize Aspasio, es viciosa y mala, y no puede ser jamas buena, porq̄ no pudiédo,

lien-

siendo dicha para algun fin bueno, ni aun malo, ella nunca puede ser buena: y al contrario aquella verdad, que es opuesta a esta mentira es siempre buena, y no puede jamas ser mala: y porque dize Aristoteles, que el que vfa desta suerte de verdad, desinteresada y libre, es siempre loado, y esta en el medio de dos viciosos, y mentirosos extremos (como esta dicho) que son entrambos vituperables. Bién es verdad, que el arrogate es peor, aunque parece que hasta aqui no a hablado Aristoteles, sino de la verdad y del hombre que la trata y profesa, y de la mentira, y del que la dize y vfa, que el vno y el otro lo son, por habito, y por naturaleza: y por estos se ha dicho, que la verdad es siempre buena, y la mentira siempre mala en general. Y quíe leyere a Aristoteles hallara, que el mismo dize, que no entiende hablar de las mentiras que se dizen con algun fin, aora con tengã en si justicia o injusticia. Y deste modo interpretando la intenciõ del Filosofo, no ay lugar para otras consideraciones, mas que para dezir que toda mêtira es de qualquier manera mala y viciosa, como quiera

quiera q̄ se diga: pero teniendo atencion
 a lo que dize Aspasio, vna persona podra
 dezir vna mentira sin reprehension., co-
 mo seria diziendola por algun buen fin, o
 por la salud de la patria o cosas semejâtes.
 Esta misma opinion tuuo Platon en su Re-
 publica, donde dize: que deue el hombre
 amar siempre la verdad. Pero porque seria
 alguna vez vtill la mêtira, podriamos v̄sar
 la a manera de condimento, y como por
 medicina. Y por esto añade despues, que
 ella no se deue dezir, sino por hóbres pru-
 dentes, y por grande vtilidad, como la po-
 drian dezir los Medicos por la salud de los
 enfermos, y los Capitanes por vencer el
 enemigo, y librar la patria. A esto dixo el
 Principe: Luego Platon fauorece la men-
 tira? Antes la infamia (respondio el Mae-
 stro) y la persigue quanto puede, y cō bue-
 nas razones. Porque en efecto la mentira
 es ocasion de todos los males del mundo,
 y turba la vida humana, y yo me confiara
 de viuir con auaros, con soberbios, con la-
 drones, con dissolutos, y casi cō todos los
 viciosos, pero no con mentirosos: porque
 como es posible poder viuir con perso-

a tres

Tt

nas,

nas a las quales no podays jamas creer co-
 sa que digan. Y que otra cosa es vida y co-
 uersacion humana, que comunicar los
 pensamientos el vno al otro con las pala-
 bras? Los quales como podremos bien co-
 municar juntos, si yo os dixesse los *mios*
 verdaderos, y vos me dixessedes los *vuel-*
tros falsos? No ay duda que entre *merca-*
dantes faltaria presto toda contratacion,
 si el vno diese buena moneda y el otro fal-
 sa. Estambien la mentira contraria a la na-
 turaleza, porque ella ha ordenado, que las
 palabras sean instrumento del anima para
 representar los conceptos, y assi quando
 se dicen las palabras contrarias a los pensa-
 mientos se haze contra el orden de natu-
 raleza: y por esto son todas las mentiras
 naturalmente viciosas. Lo qual no nega-
 ria, ni Aristoteles ni Platón, y si el mismo la
 concede alguna vez, quiere que no se fir-
 ma el hombre della, de otra manera que
 como se haze del veneno que los Medi-
 cos usan muchas vezes contra grauissi-
 mas enfermedades. Y desta manera dice
 que deue el hombre ferirse de la menti-
 ra por remediar algun grauissimo daño,
 como

como sería la destruycion de la patria, o la
 muerte de algun innocente: o al fin por
 algun publico beneficio. Y como no es
 licito a cada vno vsar medicinas veneno-
 sas, sino solamente a los doctos y bien ex-
 perimentados Medicos: assi no es licito
 vsarla mentira, sino a poquissimos hom-
 bres y prudentissimos. Fue loado Scipiõ
 en Sicilia, porque auiendo venido los Em-
 baxadores de Sifaze, a dezirle que no pas-
 fesse en Africa, porque se encontraria cõ
 el Rey su contrario, haziẽdo por esto bol-
 ver atras su gente, diuulgó por el exerci-
 to, que aquel Rey le embiaua a solicitar q̃
 passasse presto. No hizo assi aquel malua-
 do Alexandro, el qual solia dezir, que los
 niños se engañan cõ las palabras, y los hõ-
 bres con la Fè, y que donde falta la piel del
 Leon, se deue el hombre vestir la de la Ra-
 posa: palabras indignas de su nacion. Assi
 q̃ no cõuiene que gête baxa fauorezca su
 mentirosa naturaleza, ni los grandes Ca-
 pitans, ni Governadores de Republicas,
 aunque digan que les es licito para hazer
 viuir las Republicas debaxo de sus leyes,
 como hizo Numa Pompilio en Roma,

Tt 4

Minos

DISCURSO

Minos en Creta, y Licurgo en Lacedemonia, ni ha por tener reputaci6n entre soldados, como hizo Sertorio en Espa~a, porq̃ sin duda esta opinion de S. Agustín es verdad Católica. Desuerte que la de Platon, y de los demas referidos, se ha de dexar como cosa falsa y erronea, pues segun verdad Católica, en ningun caso es licito mentir. Y el auer referido aqui esta su opini6n, solo sirua de que se entienda el enga~o q̃ en muchas cosas tuieron los antiguos. Y assi esta verdad, como doctrina Católica, tengo de seguir. Lo mismo pienso hazer (dixo el Principe) porque si bien fue se verdadera la opinion de Platon, y Aspasio, no me quiero arriscar a obrar con tal veneno; Mas dezidme: Si la mentira es c6tra naturaleza, por la raz6n por vos dicha, como podra vn hombre de bien dezir la sin culpa? y como pueden ellos en algun caso salvarla del vicio? Tambié me acuerdo, que me auays otra vez dicho, que por esto no es buena jamas la vsura, porque es assi mismo contra la orden de la naturaleza. Como tãbien (dixo el M.) la mentira es contra la orden de naturaleza en el hablar.

blar, estábié cóforme a su ordé, ayudar al padre, a la patria, y al proximo, lo q̄ no sucede en la vsura, q̄ por ser cótra caridad; no puede ser en ningū tiépo ni ocasion, segū ordé de naturaleza, que si pudiesse ser mouida de caridad, ya no seria vsura.

Tornando pues a nuestro hombre, q̄ es el que trata y professa verdad. Y digamos, que supuesto que el está en el medio de los dos extremos mentirosos, es mas apto a declinar a la parte del extremo del que dize mentira, (por hablar mas cortesánamente) encubriendo la verdad, faltando y quedando corto en sus propios loores, y de sus buenas partes, que al extremo del mas que aumenta sus cosas, y las enca rece y pone en punto mayor de lo q̄ ellas merecen. Y esto lleva mucha razon, porque aquella arrogancia y liuiandad tiene mucho de hóbrevano y ocioso, y aquel loarse a si mesmo, haze mal estomago a quien lo entiende. Es bien verdad, que si este es falça sus cosas mas de aquello que deue, y sin esperança de interesse alguno, y sin otra malicia, no deuemos de reparar mucho en ello, porque parece que vsa de
 Tt. 3. aquella.

aquella vanidad con cierto genero de simplicidad. Pero si el haze con disignio bien encaminado este su gloriarse algũ fin loable, aunque arrogante, no seria de mucha reprobacion digno. Mas si lo haze por ganar hazienda o dineros, esto seria muy mas vituperoso. Y mas Señor os digo, q̄ aquel que se atribuye muchas alabanzas a si proprio sin otro disignio mas q̄ por el deleyte que halla en esta vanidad haciendo habito en ella. Es el verdadero vano y arrogante, confirmado y digno de vituperio, porque es mentiroso. Mas en el primero no es de vituperar (como he dicho) porq̄ no queda su arrogancia en si mismo, como haze aquel que se jacta por auer hazienda. Antes es ordenada la jactancia del totalmente al honor y a la gloria y cosas honestas, y numeradas entre aquellas de la virtud. De las quales son loados los hombres y estimados por felices: pero en el segundo modo es mas de vituperar, porque con esta arrogancia se ve acompañada la Avaricia.

Y volviendo al arrogante digo, Señor, que su fin es este: Que si es inclina-
do

do al deleyte de alcanzar gloria, viene a jactarse de aquellas cosas que suelen adquirir, como sería dezir del valor en la guerra, o la Sciencia en las letras, o la Prudencia en las cosas del mundo: pero si el tiene el ojo y su inclinacion en la hacienda, haze muestra de saber, (aunque ignorante) aquellas facultades y ciencias que tienen estas dos condiciones. La primera, que sean necesarias a las gentes: y que generalmente se deleyte dellas cada vno, como son, la Medicina, o las artes que llaman Diuinatorias. La segunda, que sean tales, que quien finge saberlas, no pueda ser facilmente en su ignorancia conuencido, ni descubierto. Lo qual muchas vezes sucede en estas dos ciencias, de que he hecho memoria, por ser conjeturales, y no obligar a los que dizen que las saben, a que las hagan probables: demás de que son pocos los que las pueden juzgar. Pues los otros que pecan (como dizen) por carta de menos; que por el Filosofo son llamados fingidores. Caprichosos amigos de sustentarse cosas fuera de la comun opinion,

y pre-

y presumen de cortesanos, discretos y bizarros, y se apartan del estylo de los arrogantes, porque esto que hazé no les mueue a ello interese ni otro disignio de adquerir como a ellos, porque antes este es camino contrario de lo que ellos profesan, mas lo hazen por extremarse entre los hombres, y hazerse singulares, que es por lo que viené a hablar y escriuir todas las cosas paradoxas, y dan en negar, y aun vituperar las preclaras y excelétes, como son la Sciencia, la Bondad, la Sabiduria, y otras semejates: y aun podria ser las virtudes, poniendo a riesgo la conciencia, su honra y reputacion, por solo dar muestras de raro ingenio. No trato de algunos que solo por exercicio de eloquencia, hazen alguna cosa contra la comun opiniõ, que no repugná a las virtudes, ni a las buenas costumbres, que estas antes son loables, como se vee en Homero en su Batracomi o Machia, y Sinesio, y Virgilio, y Ouidio, y otros muchos de que se haze memoria en la prefacion de vnas paradoxas que he leydo, que aunque se encubre el nombre de su autor, el ingenio

alo-

alomenos no se puede encubrir. Otro genero de fingidores hipocritas ay, que no solamente quieren disimular las cosas grandes y excelentes que puede auer en ellos, y las niegan, pero las que manifiestamente se veen: como si vn rico de possessions dixesse, que no tenia hazienda: o vn robustissimo y gallardo hombre dixesse que era debil: o vna muger muy hermosa afirmasse que es fea. Estos digo hazen muy mal, y padecen bien la pena desta su flaca ironia, porque son comunmente escarnecidos, y burlados, de q̄ por este camino quieran ellos mostrar humildad, y sumission. Que es lo que de los Lacedemonios dize Aristoteles, que cō las vestiduras de paño vil y rotas mostrauá su soberuia: porque en efecto aquello es vn querer hazer mas, o menos que los otros. Y por concluyt en vna palabra, toda singularidad trae consigo soberuia. Mas aquellos despues que modestamente, y cō gentiles modos, niegan el tener las excellencias que tienen, y con humildad resisten a los loores que les atribuyen, y no niegan, pero menos precia aquellos dones de naturaleza,

Vv

turaleza,

turalaleza, o de fortuna, que no puedē encubrir, son muy loados por modestos, gētiles, y galanes hombres. Y esto baste en quanto a esta virtud, y sus estremos viciosos. Végamos ahora a dezir de la virtud llamada Facecia, gracia, o don ayre. Para que mejor se entiēda. No otros sabemos que el hombre es compuesto de cuerpo y alma, y continuamente se resuelve, y se cansa, y viene a faltar, mayormente en los trabajos y fatigas, así de los miēbros como de la mente, porque ella vsa por instrumento los espíritus en su operacion. Y como el cuerpo fatigado tiene necesidad de reposo, lo qual se haze con estar acostado, o assentado: así la mente quando cansada de los exercicios, que son los fastidios de las imaginaciones, y las meditaciones, las quales tienen fuerça de resolver los espíritus, tiene necesidad también ella de quietud, y de reposo para recrearse, y esta quietud halla lumēce en los juegos, no de naipes, o de dados, ni de capacibles platicas, y razonamientos, y estos no de cosas lujurias, y graues, pero de cosas alegres, graciosas, y a proposito para prouocar a risa:

fa: y por excellencia cō el honesto y alegre motejar, donde se halla tãbien su mediania: en el dezir, y en el oyr aquello que es necesario, y como, y quando conuiene. No os marauilleys, señor, si digo, en el dezir, y en el oyr: porque como ay diferencia en el dezir algunas cosas a vna persona, o a otra, asitambien importa el oyr las desta persona, o de aquella: porque como no diria des vos a Caualleros viejos y graues, aquel mismo mote gracioso que se diria a mancebos de menor peso: asitampoco os seria bien escuchar de plebeyos aquello que con vuestro honor y contento oyriades de vn Principe. Y si en estos tales motes, y gracioso hablar se halla el medio cierto, es, que alli se hallan tambien los extremos, de los quales aquello que excede házia lo mas, es de los Latinos llamado Scurilidad, y yo en nuestra lengua no sabria darle otro nombre que es el de Truhan. Este es aquel, que pñ hazer reyr a los circunstantes, dizze aquello que le viene a la boca, sin tener miramiento al lugar, ni al tiempo, ni a las personas: y de toda minima

DISCURSO

cosa quiere prouocar a risa, ni se le da nada de ofender, como quiera que mueua a reir: al contrario en el otro extremo. Ay otros de tan seluatica naturaleza, que no dirã jamas cosa de gusto, ni passatiempo, ni aun pueden oyr a quien lo dize, y estos se pueden llamar rudos, duros, y agrestes: y así aquel que esta en el medio destos, que juega, moteja, o burla gentilmente, y sin pesadumbre, y mueue a los amigos cõ vn honesto deleyte de templada alegría, guardando el decoro del lugar, y del tiempo, y de las personas, se llama urbano, Cortesano, y gracioso: y aquella virtud puede llamarse Urbanidad, o Facecia (como Ciceron la llama) este ha alcanzado abito para motejar apaciblemente, con satisfacion y gran plazer de los amigos. Porque estas tales burlas, e ingeniosos mores, son ciertos mouimientos del animo, por los quales se conocen las costumbres, y los exercicios suyos. No de otra manera que los mouimientos del cuerpo, dan indicio de la salud, o de la enfermedad de los miembros. Y porque los hombres son naturalmente inclinados a los juegos, y a los plazer,

Que es Facecia y Urbanidad.

zeres, y q̄ mucho mas se deleytan en reyr y burlar, que en lo contrario: sucede que vengan necios truhanes a ser tan precia- dos y admitidos por apacibles y gracio- sos. Pero quanta sea la diferencia q̄ ay en- tre el vno y el otro, lo auéis vos, señor, bié entendido, pues de todo teneis alguna ex- periencia. Puede se tambié esta mediania llamar destreza: porque aquel dezir, y su- frir de motes a tiempo, es cosa propia de hóbres discretos. Bien sabeys de mas des- to, que toda cosa no está bien que se diga avn cauallero honesto, ni tampoco oyrla, mas ay cierta manera de motes, que está bien vsarse entre nobles y gentiles perso- nas: de las quales auemos conocido mu- chos en nuestros tiempos, que con el do- nayre y gracias que exercitauan, nūca per- dierō su natural compostura y decoro en sus palabras. Y esta manera de motejar es muy agena de aquella q̄ vsan entre sí los plebeyos: lo qual se puede ligeramente comprehēder de las antiguas, y de las nue- uas comedias. Las antiguas afectauan la deshonestidad con las palabras torpes co- mo se ve en las Nephelias de Aristofanes:

Vv 3. pero

pero en las nuevas se guarda toda la honestidad del mundo: porque se vee, q quando se halla el Poeta necesitado a dezir alguna cosa deshonesta, la huye siempre, y procura con rodeos de palabras ponerla al Lector, o al oyente honestamente, de que Terencio es digno maestro. Parece (respondio el Principe) que dezis la verdad, mas querria que me facades de vna duda: en qual destos motes se ha de auer el hombre con sus amigos, de seado merecer este hermoso nombre de diestro y galan, y discreto, có dezirles cosas que esten bien a vna persona libre, y letrada, o solamente con el guardarse de dezir cosas que puedan ofenderlos, dezir de aquellas que solo son para deleytar. Yo pienso (respondio el Maestro, que lo vno, y lo otro sea necesario al grato, y delectable: mas quien quisiere hallar su definición, y con proprias palabras significar su naturaleza, no quitaria esta segunda parte, que es abstenerse de las palabras motestas, porq no se podria dar regla alguna: porq quien puede saber puntualmente aquello que le desplaze, y que no desplaze a las personas: que

que talvez aquello que desagrada a vno, agrada a otro. Y puede facilmente suceder, q̄ vno diga vn gallardo mote, y que aquella quien fue dicho se desdese, y se enoje de auerle oydo. Y con todo esto, para que los motes, y dichos graciosos y agudos sean admitidos (del q̄ los dize con buen gusto; como es razon que se oygan) porque de otra suerte seria villania recibirlos el que los oye con desabrimiento y melancolia; es necessario que el discreto y gracioso, de quien hablamos, lo sea de suerte, que hable con cuydado sin perjuizio; y que los motes, y donayres que dixere; no sean los primeros que a la boca le vergan: porque los tales suelen, como son inconsiderados, tener alas vezes de lo injurioso: y las leyes, como ya señores, sabeyes, vedan algunas injurias, de donde sería menester tambien por ventura, que se vedassen algunas facecias de la misma manera. Este pues ha de ser el modo, y el medio en las burlas y motes: y tal que, así lo fuere; le llamaremos Facoto, Nriano, y diestro, o como a Vuestra Alteza mejor le pareciere.

Labin

El

El fcurra, pesado, o necio trohan que llamamos, se dexa trasportar excessiuamente en los motes ridiculos, haziendo reyr la gente con aquello que le viene a la boca, y no la perdonando a si, ni a otro: y dize cosas, que nuestro Cortesano no diria jamas, ni sufriria que le fuesen dichas. Aquel otro extremo q̄ nosotros llamamos agreste, y torpe, es del todo aborrecido para tales razonamientos y cōuersaciones, no sabiendo vsar de aquellos graciosos dichos, antes recibiendo enoja con quien los vsa. Donde por la necesidad grande q̄ la humana vida tiene de aquella recreacion que se toma en aquel honesto y festiual motejar, es este con razon reprobado y odioso. Como se esciue de Dió, al qual aconsejó Platon, que platicasse cō una persona faceta para hazer dulces sus costumbres: y por esta misma ocasion solia dezir a Senocrates q̄ sacrificassen a las gracias. Ellos son pues tres medicas con sus extremos viciosos, pertenecientes a los razonamientos cotra nes, y donuza xip̄ humana. El vno se haze con el dezir de la voracidad, y esta puesto en el arrogãcia, o vanidad,

nidad, y la disimulacion, e ironia. Los o-
 tro dos moderan la delectacion del razo-
 nar, llamado amicicia, por no hallar mas
 propio nombre, y esta puesto entre la adu-
 lacion, y la rusticidad. El otro es, la vrbani-
 dad puesta entre el truhan, y el agreste:
 y entrambos a dos estos, que son la amici-
 cia y la vrbanidad, procurá de entretener
 las juntas de los amigos: el vno con los a-
 gudos y apacibles motes: el otro, con ha-
 zer dulces las conuersaciones y actos hu-
 manos. Y destas cosas, y otras que tocan
 a vrbanidad, nos enseñara aquel discreto
 Cortesano don Baltasar Castellon, en el
 libro que en su lengua con tanta gracia y
 eloquencia compuso.

Resta aora hablar de vna passion huma-
 na, y llamase de los Latinos pudor, y vere-
 cundia, que en nuestra lengua se diria ver-
 guenza, sino se tomasse algunas vezes esta
 palabra en mal: pero nosotros la llamare-
 mos del nombre del acto, que es, el auer-
 gonçarse, que siempre se toma a bien: por
 que no suele estar jamas suæder sino por
 las cosas mal hechas. He dicho passion, y
 no habito, porque no es otra cosa, que vn

*Passion hu-
 mana el auer-
 gonçarse.*

Xx cierto

D I S C U R S O

cierto temor de infamia y de confusión,
o ignominia. Y llamas e temor, porque
quien se auerguença se colorea por los
contrarios mouimientos que hazen los
espíritus en el vno, y en el otro: porque
en el vno corren al coraçón por librarle de
mal, y lleuando la sangre al coraçon, de-
xan robado de color el rostro: y en el o-
tro corren los espíritus al rostro, para fa-
uorecerle, y cubrirle de la infamia. Son
pues la vna y la otra destas dos cosas, que
son el temor, y la verguença, pertencien-
tes al cuerpo, y por consiguiente los lla-
maremos mas propiamente passiones, que
habitos. Y bien que por esta passion de a-
uergonçarse fuele el hombre ser loado,
no es siempre en toda edad digno de loor
este acto, mas solamente en los moços,
porque siendo la juuentud sujeta a las pas-
siones que ofuscan la razón, toda esta edad
es inclinada al pecar, de lo qual aquel te-
mor de infamia le puede retraer: y por es-
to esta bien a los moços auergonçarse: y
no se deue loar vn viejo porque se ponga
colorado: porque no teniendo la excusa
de la juuentud, no deue hazer cosa de la
qual

qual se pueda auergonçar : y por esta misma razon no se auergonçara tampoco vna persona virtuosa. Dos suertes de cosas hallamos reprobables. La vna, que por si misma es verdaderamente digna de serlo: porque en todo lugar, y tiempo, y a toda persona esta mal, como es la intemperancia, y disolucion. La otra, que por si no seria reprobable: pero la opinion de la gente, la infamia, como seria dezir, el comer en la plaça, que ya no es gran mal el comer en publico: y los Lacedemonios hazian las paredes de las casas tan abiertas, que desde la calle se podia ver quanto se hazia dentro. Y al fin, si entre nosotros se viesse vna persona graue comer en la plaça, seria muy reprobado de aquellos Ciudadanos, que han puesto en esto con sus opiniones, q esto se auerguença, por ser contra su costumbre. Aora me podreis, señor, dezir, que el hombre virtuoso se deue de aquellas cosas guardar, que son de su naturaleza torpes, y vergonzosas, y no de las que solo por la opinion de la gente son reprobadas, que si de aquellas se auergonçasse, y coloreasse,

Xx 2 se

se podría loar. Pero acudiendo a la verdadera policia donde nos lleua nuestro proposito, se ha de dezir, señor, que entre estas dos maneras de obras vergonçosas no ha de auer diferencia alguna: y el virtuoso Cavallero no deue jamas hazer cosa, de la qual se pueda auergonçar, assi de aquellas que son verdaderamente dignas de reprobacion, como de aquellas que la opinion de las gentes haze vergonçosas: porque como dize Marco Tulio, no cõ el auergonçarse, pero con no hazer cosa jamas vergonçosa, de uemos huyr el nõbre de descarados, e insolentes. No fue yaloda aquella verguẽça que forço a aquellos soldados a combatir, quando Cesar les dixo: O, hermanos, este dia sera el vltimo para mi de la vida, y para vosotros de la guerra: y quitando vn escudo del braço a vno que huya, se puso solo delante contra el exercito de Sexto Põpeio. Ni fue gloriosa la vtoria de los Persianos contra los Medos, quando por verguença se detuieron del huir, viendo a sus madres con las vestiduras alçadas, mostrarles el vientre donde se deuiessen saluar huyendo. Y si

me

me dixesdes, señor, que ya que vn hombre de bien no se auerguence, porque no haze cosa que no deua, se puededezir, que basta para auergonçarse, el pensar que la haze, de donde vendria a merecer loor. A esto responderia, que esta razon no vale, porque no se auerguença el hombre sino de aquellas cosas mal hechas, que de su libre voluntad han procedido, y por su eleccion libremente son hechas, lo qual no puede jamas suceder a quien es hóbre de bien, porque no haria jamas de su voluntad cosa alguna deshonesta. No diremos pues que vn hombre sea de bien, porque si huuesse hecho vn acto deshonesto, se auergoçasse: ni tampoco porque el auergonçarse desta manera pueda acontecer a vn hombre de biẽ. Porque como he dicho, el virtuoso se loa por aquello que de su libre voluntad procede: y nosotros estamos seguros, que de la volúdad del hóbre honesto, no puede cosa, ni acto deshonesto proceder. Y aunque aya diferencia entre el hombre virtuoso, o juzgado por tal: y el reprobado, e infame (que este no se auerguença de las cosas mal hechas) y

el otro si, y se deue con razon loar el que se auerguença. No vale este argumento en fauor del hombre bueno, porque en el se presuponga, que el vno y el otro han hecho cosas mal hechas, pues que el hombre honrado, y bueno, jamas las ha de hazer como esta dicho. Y esto baste quanto a esta passion del auergonçarse.

Continencia, y sus excelencias.

Aqui seria razon dezir algo de la Continencia: la qual, aunque no es del numero de las virtudes morales expressadas, es el tesoro dellas, y particularmente de las que son el fundamento de todas, que llaman Cardinales: pues vemos que el continente, teniendo atencion a la pureza del animo, limpieça, y conseruacion de su indiuiduo, se preuiene y acompaña con la prudencia. Es assi mismo la Continencia fiel guarda de la Templança, pues có ella no excede en cosa que pueda parecer desordenada a los ojos de Dios, y de los hombres, y armandose el continente con la virtud de la fortaleza, no ay flaqueza humana, regalo, ni deleyte que le atrayga, ni rinda: ni ay fuerça de afecto, ni incentivo, ni ilusion, que poderosamente no resista

resista. Traera alomenos encerrada en su coraçon el continente, la gran vtilidad de la justicia, pues ninguna cosa pensará, ni obrará en todas sus acciones, que no sea conforme a razon, sin desuiarse vn pñto della: y ninguno alcança este nombre de justo, que quando careciere del don de la virginidad, no esté adornado del de la Continentia y Templança. Y porque este discurso no da licéncia para hazer elogio largo desta parte de virtud, y en los Principes es necesaria la propagacion del linage y decendencia, para conseruacion de sus Reynos, pues el consuelo de los subditos son los Reyes naturales que da el matrimonio, cuyo estado loable y santo se adorna entre los casados con la virtud de la castidad, que tiene su termino en lo justo y honesto. Y esto es, señor, lo que por aora me ha ocurrido cerca de las virtudes morales.

Resta agora dezir desta virtud de la Justicia que he acabado de nombrar: en la qual, por ser tan digna de que Vuestra Alteza la conozca, y contener en si muchas dudas, podriamos hablar largo della, sino

fino es q̄ esteys, señor, cansado. A lo qual
 respondió el Príncipe. No fera razón que
 se corte el hilo de nuestros discursos, prin-
 cipalmente tratando de vna virtud q̄ ran-
 to desseo guardar sus reglas, y tratar fami-
 liarmente con ella: y porq̄ esta preuenida
 la caça de buelo para estos dos dias q̄ entrã
 como veys muy a proposito, y es vn exer-
 cicio el de cetreria de mucho entreteni-
 miento para mi, y aun para todos los hõ-
 bres de buen gusto, quiero gozar aora de-
 ste tiempo, y huelgo que me digays algo
 de esta virtud de la Iusticia, que desseo saber
 sus partes: y aũque la hora no consiente q̄
 me digay todas las particularidades de su
 grandeza.: dezidme al menos tãto, que
 baste a hazer que la conozca alside lexos,
 con protestacion de buscarla mas despa-
 cio: pues la vida de los Reyes para que sea
 alauada, se deue passar siempre en compa-
 ñia desta virtud. A lo qual respondió el
 Maestro. Dezis, señor la verdad, que esta
 es importantissima a quiẽ tiene ouy dado
 del hõnor en el gouernar de los subditos:
 y por esto yo la remitia para mas comodo
 tiempo por poder mas a la gana de hablar

ca

en ella. Mas pues que vos, señor, así lo
 quereis, con el presupuesto dicho harè vna
 breue suma de aquello que dize Aristoteles
 en el principio del quinto: la qual que sea
 virtud creo que no dudais: porq̃ como
 sabeis, la virtud sola es aquella que haze
 al hombre bueno, y por comun juyzio de
 la gente cada vno se presume justo y
 bueno. Es pues la justicia virtud, cuya
 propiedad y oficio es reglar en el animo
 los hechos y las obras del hombre justo:
 porq̃ las obras que haze por si solo el
 hombre, son endereçadas a la medida de
 vna de las otras virtudes morales: y esta
 sola es aquella que regla, y reduce a
 igualdad las obras que haze vn hombre
 con otro, cuyos efectos son viuir onesta-
 mente, no hazer agrauio a otro, dar a
 cada vno lo que es suyo, y que en las
 palabras, y promessas se guarde la fee,
 y obligacion, y aquellas que la traen
 consigo: de pagar las cosas cópradas,
 restituyr las prestadas: y así de todos
 los contratos que entre dos, o mas per-
 sonas se hazen. Porque la justicia, si
 guardamos el nombre y el efecto junta-
 mente, importa vna cierta y gualdad de
 cosas, de dō

La virtud de la justicia.

Yy de

D I S C U R S O

de se deriua el nombre de ajustar la vna cosa a la otra, y este no se puede hazer sino entre dos, o mas personas: porque vno no ha de ajustar consigo mismo sus mismas cosas, sino como por vna semejança y comparacion se suele tal vez dezir, que el hombre se deue ajustar cõsigo mismo. Quando pues el hombre ha hecho el habito de guardar cõ cada vno esta medida, y de buena gana, y por eleccion, entõces se llama justo, y aquel animo se llama justicia. Y porque en este habito se reduzen todos los actos humanos, que del vn hombre a otro se hazen con deuida medida y regla, se puede biẽ dezir, que por el se haze bueno, antes que por este, y mas q̃ por los otros habitos morales, se atribuye al hombre la bondad. De dõde se dize, q̃ la justicia es la primera entre todas las virtudes morales: assi porq̃ el apetito racional, en el qual esta fundada la justicia, es mas noble q̃ el apetito que sigue los sentidos, el qual sostiene las otras virtudes morales: como tãbien porq̃ en fin ellas son las que han de dar regla a las passiones de la ira, de la vanagloria, de la luxuria, y assi todas las

las otras semejantes, de dode esta ha de moderar los actos, y las obras humanas, cō las quales viue el hōbre, y conuersa con los otros hombres, como se ha dicho: lo qual es marauilloso medio para la humana felicidad. Y por hazer mas particularmēte entēder la excelēcia desta virtud, auéis de saber, señor, q̄ dos son las maneras principales de justicia. La vna es llamada Justicia general y vniuersal: la qual es vn habito q̄ cōtiene en sí todas las otras virtudes: y llama se tãbien Justicia legal. Mas porq̄ mejor me entēdo, digo: q̄ este es general habito, sin otros, lo consideramos en quãto haze bueno el anima de quien le posee (lo qual es propio officio de la virtud sola) pero porq̄ las cōtiene en sí todas, las llamaremos vniuersal virtud: mas si le cōsideramos como enderegado fin al publico biē, q̄ es, q̄ aquel q̄ le tiene en sí, se exercita en hazer a su ciudad feliz, induciēdo cō este habito a sus subditos a viuir virtuosamente: en esta manera como digo se llamara justicia vniuersal, porq̄ no haze bueno vn hōbre q̄ la tiene, pero se estiede a hazer buenos a muchos: y esta se llama tambien

Iusticia vniuersal, y legal.

Yy 2 Justicia

D I S C U R S O

Justicia legal, por la gran semejança que tiene con la ley: porque como aquel que ordenò las leyes, tuuo miramiento al beneficio del Reyno, y de la patria, assi este que tiene este habito de justiciavniuersal, le endereça al bien publico, con la orden de la execucion de las leyes justas, y haze poner en practica las obras de todas las virtudes morales, que todas las leyes han encargado tanto, y mandado. Las leyes mandan, Que ninguno tome la hazienda a otro. Que cada vno se cõtente de la propia muger. Que ninguno desampare su lugar en la batalla. y cosas como estas: y aquel que tiene esta general virtud, a la manera de viua ley, manda lo semejante. Dõde se sigue que esta virtud sea propia de los Principes, y de los Magistrados: porquãuiendo el Principe de gouernar los pueblos sin esta virtud, seria puntualmente como vn ciego dado por guia a muchos ciegos: y por esto Socrates no quiso afirmar, que el Rey de Persia fuesse feliz, si primero no sabia lo que era justo. Desta legal justicia hablando el Filosofo, dize, que ella es mas hermosa, y mas clara que la resplandeciente.

deciente Luna: y meritaméte la compara a las hermosuras diuinas y eternas, pues que no es esta como las otras virtudes morales que haze a vn hombre solo bueno, mas puede hazer buenos y felices los pueblos, las Prouincias, los Reynos, y todo el mundo junto, si vn solo Principe dotado de tal virtud le gouernasse todo. Y por conservación desta justicia creo yo, que el Rey de Persia hizo desquartizar a aql su juez, y poner el cuero sobre la silla para espejo de los otros juezes. La otra manera de justicia, se llama Iusticia particular, porque es parte desta vniuersal, como la mano es parte del cuerpo, y no tiene esta por objeto el publico bien, mas el particular de aquel que la tiene consigo, porque ordena y da regla a las cosas pertenecientes por deuda de vn hombre a otro (como deziamos) del vender, y del comprar, y del dar a cada vno lo que le toca, y assi mismo tomar del deudor. De dóde, quien en estos comercios, y en tales obras sigue la orden de la derecha razon por eleccion, y con promptitud, se llama justo. Y diuidise esta justicia tambien en dos partes. La vna:

*Exemplode
justicia del
Rey de Per
sia.*

Y y 3

es

*Justicia co-
mutativa.*

es llamada Justicia distributiva. La otra Justicia conmutativa, la qual consiste en la ygualdad de las cosas, dadas y tomadas del vno al otro: porque si cada vno tuuiese se por si mesmo todo aquello que le es necesario, no tendria esta Justicia lugar. Pero porq̃ todos (como se ha mas vezes dicho) nacemos de uiles, e ignorantes, y el vno del otro necesitado, y es fuerza que el vno prouea al otro, dándole aquello que le sobra, y tomando aquello que le falta: porque en esta permutación de seruicios, y de cosas dadas, o prestadas, o védidas, no es natural medida, para que pudiesse la humana cõpañia durar, se hizo que esta Justicia fuesse abraçada del mundo, por la qual se ygualassen las cosas, y los seruicios hechos del vno al otro. Y porque nacia gran dificultad en el ygualar de las cosas, para que no viniessse alguno leso, dando, o recibiendo mas, o menos de aquello que huuiesse dado, o recebido, fue por general comodidad hallado el dinero. Porq̃ quíe huuiera podido jamas ygualar el trigo a los çapatos, ò la vestidura al yno, y assi de todas las otras cosas de la misma manera.

Y esta

Y esta medida, por la qual se guarda la dicha y igualdad, llamamos Iusticia comutativa: y quié tiene esta virtud no dara jamas menos de aquello q̄ recibiere, ni tomará mas de aquello que huviere dado: q̄ es tãto como dezir, No querer de lo ageno, y dar a cada vno lo que es suyo. Y pienso, q̄ por ser esta virtud necessaria a la cõuersacion de la ciudad, es aquella q̄ Xenofonte encomendò tanto a Cyro Rey de Persia, exortando a hazer, q̄ publicamente se enseñassen a los niños por las escuelas las letras, y las otras disciplinas buenas. La otra parte llamada, Iusticia distributiva: y allé de que ella es necessaria a la obseruaciõ de las Prouincias, y a conseruar los pueblos, y las personas prouadas en su oficio, tiene quanto a mi parecer, mas parte de diuinidad, o de Real grandeza: porque no pertenece a baxos hõbres, ni a plebeyos, el distribuyr el premio, y la pena, segû los meritos y culpas: pero a los Principes y Prelados, y tales q̄ seã superiores a los pueblos en bondad, y en ingenio, quanto el pastor sobrepuja a las ouejas que el tiene en guarda: de donde meritamente Homero

llamo

Iusticia distributiva.

El distribuyr el premio y la pena toca a solo los Principes y Prelados.

DISCURSO

llamo al Rey pastor: como llama tambien
 la Escritura a los Obispos, y a los otros
 Prelados, los quales todos son muy cõ ra-
 zon de la gente hõrados, como ministros
 y executores de la diuina Prouidencia, y
 en el gouierno del mundo Vicarios del
 verdadero y eterno Dios. Por tanto es ne-
 cessario, señor mio, que los Principes y se-
 ñores Gouvernadores de Estados, tengan
 gran miramiẽto a esta justicia: porque de-
 mas de la notable ofensa q̃ se haze a Dios
 en el usar mal este su diuino don, se ofen-
 den tambien a marauilla los subditos, y
 mayormente aquellos que deuen en ellos
 tener puestos los ojos, y sus esperanças: por
 que no ay cosa en este mundo que tanto
 aparte y resfric el amor, y lo enagene de
 los coraçones humanos, y que los distray
 ga mas de la razon que todos tienen, de
 que los Reyes ay an de ser obedecidos, y
 ensalzados sobre todas las cosas huma-
 nas: como ver, que los hombres buenos
 y virtuosos sean abatidos y deshonrados:
 y que los que por sus letras, seruicios y par-
 tes, merecen ser premiados, se vean arrin-
 conados, morir en estado miserable: esto

es lo que mas encienden el enojo, y la ira en los humanos: porque no ay tan tonto, ni grossero hóbre q̄ no se aflija y lastime, de ver puesto el gouierno de vna prouincia, de vna ciudad, o de vna dignidad, en vn ignorante, auaro, y ambicioso, dexandose atras muchos: los quales por letras, por bondad de vida, y seruicios, y por experiencia de las cosas del mundo, fueran en aquellos lugares, suficiétissimos. Y esto no nace, señor mio, de otra cosa, q̄ del poco, y alguna vez ningun cuydado que toman los Principes, assi temporales, como espirituales, del honor de Dios, y de las animas de los subditos, y muy menos de sus obligaciones, y del publico bien. Mas porque nuestro discurso no hade ser satira, y se haze tarde, si a Vuestra Alteza le parece se podra dexar aqui, que quádo fuere seruido se figurará este exercicio en otras materias, para que el ingenio se haga vniuersal, que es el tesoro que se puede dessecar en todos los Reyes y Principes. Soy contento (respondió su Alteza) por q̄ en ninguna cosa le pueda recibir mayor, y assi se haga Maestro como lo dezis.

Zz

El

El Principe nuestro señor se leuãto de la silla, y aunque cansado de auer passado del termino acostumbrado, por acabar, y dar fin este dia a la Filosofia moral, dio audiencia a algunas particulares personas q̄ la esperauã, remitidas de su Magestad por su falta de salud. Y de alli se entrò en aquella sala de sus exercicios y entretenimientos, adonde estaua vn elauio organo, que el dia antes auia llegado de Alemania, presentado de vn gran Principe a su Alteza. Pieça muy rara y Realissima, assi por la gran variedad que tenia de diferencias, de cuerdas, y flautas, y otras mezclas de notable artificio: como por la inuencion de la hechura, riqueza, y primores con que estava adornado. Y estando alli Diego del Castillo, Capellan y Organista de su Magestad, para hazer a su Alteza demonstracion de todo lo que en el auia: la hizo, tentandole por todas partes con algunas consonancias muy graues, flores, y passos peregrinos: como quien en estos tiempos, y aũ en los passados ha sido singularissimo en esta Arte. Cò que su Alteza dio muestra, q̄ el instrumento le auia agradado mucho,

cho, y que gustaua de que a el se cantasse algo. Y assi luego Luis Honguero, que auia entrado alli como tan digno musico de la Real Capilla y Camara de su Magestad, con aquel natural fosiiego de rostro, y aquella admirable destreza, suauidad, dulçura, y gualdad de voz y gargata, a que ninguna se ha ygualado, començo a cantar vna cançiou, que dezia assi.

CANÇION.

E*N* La noche serena,
 Quando la blanca Luna respñade-
 De luz, y fuerça llena,
 Que la tierra enriqueze,
 Y el mar con sus cristales esclarezze.

*Y con sus rayos frios,
 Entre claras ostrellas presidiendo;
 Por los montes y rios
 V a su virtud corriendo,
 Y en los cuerpos que vinen influýdo.*

ZK 2 Aquel

Con este son suaué,
 Con la tranquilidad de la callada,
 Duerme en la rama el aué,
 Ten la caüerna elada.
 Gime la fiera de correr cansada.

Y aquellos animales,
 Para nuestro sustento producidos,
 Sacan a los umbrales
 Los pastos escondidos,
 Negando su reposo a los sentidos.

Allí no es poderosa
 La noche de tinieblas rodeada,
 Para encubrirle cosa
 Al alma retirada,
 De altas contēplaciones sustentada.

Porque ella discurriendo
 Por esta union celeste y admirable,
 Gracias está rindiendo
 Al criador inefable,
 Y le impide a la lengua que no hable.
 De este

D I S C U R S O

Deste dulce sosiego,
Desta conformidad maravillosa,
Nos nace, señor, luego
La obligacion forçosa,
Para dezir de vos en verso y prosa.

Potencia, industria, y maña,
La discordia tendran aberrojada,
La Catolica España
Alegre. y gobernada,
En edad se vera siempre dorada.

Vos, señor soberano,
Hijo de aquel Monarca sin segundo,
Tendreis tan diestra mano,
Y ingenio tan profundo,
Que sera para vos estrecho el mundo.

Y en dulce consonancia
Concordareys el uno y otro estado,
Con mas perseverancia,
Que el Romano Senado
Lleno hasta el imperio declinado.

El

El fundador Romano

Conseruola Republica, y sus greyes

Con sangre de su hermano,

Mas vos Reynos, y Reyes,

Con sangre no, sino con santas leyes.

Sobre quien le pondria

El nombre a la ciudad estudiantosa,

Huuo tanta porfia,

Que reboluio una Diosa

La tierra, el mar, y la regiõ lúbrofa.

El humedo Neptuno,

Gouernador del aspero tridente,

Que reconoce a uno

Solo por eminente,

Que es el que rige el cielo reluziete.

Y que este no queriendo

(no,

Dar a la ciudad nueua nombre eter

Le viene sucediendo

El derecho superno,

A todos prefiriendo hasta el infierno.

La

D I S C U R S O

La inuioloda *Minerua*
Parecio, y dixo al Padre poderoso,
Para mi se reserua
El derecho forçoso,
De semejante nõbramiento hõroso.

Porque ha' de ser mamida,
Refugio de virtudes resplandeciente,
Do la eloquencia vnida
Con la cadena ardiente
De sciencias, viuir a perpetuamente.

Y pues yo fui engendada
En vos, y de eternal sabiduria
He sido derivada,
Y la castidad mia
Es de virtudes, y de sciencias guia.

Vuestra hija merece
Destra ilustre ciudad el fundamento,
Ya vos os pertenece
Dar el pronunciamiento
Deuido, desde el trono y alto asiento.

El

El alto Ioue viendo
 Lo que alego Minerva, y su segundo
 Hermano, estremeciendo
 El Cielo y el profundo,
 Dio una setecia provechosa al mudo.

Que Neptuno y la Diosa
 Produzgan de la tierra, a cõpetecia,
 Cada qual una cosa:
 Y la que en excelencia
 V enciere, la presiere por sentencia.

Ya sale al desafio
 El Rector de las ondas espumosas
 De su cabeza un rio
 Deciendo a las porosas
 Entrañas de la tierra calurosas.

Con esta lisongera
 Muestra, llamo a la tierra a su partes
 Saliose luego a fuera
 Y con esfuerço y arte
 Suelta el tridente y por el ayre parte.
 A a a Y casi

DISCURSO

Y casi no ha tocado

Quando sale un cavallo generoso,
Gallardo y acabado,
Ancho,abierto, brioso,
El passo leuantado y sonoroso.

Con pie y mano hiriendo

La tierna haz de la piadosa tierra:
Muy bien fue pareciendo,
Pero en nada le yerra
Quié lo aplico para sagrieta guerra.

Minerva sale al puesto,

Y el peplo de los hombros arrojando,
Armada en traje honesto,
La beldad derramando,
Que de lexos el Cielo va mostrando.

Tendido su cabello

Y el ave veladora en la Zelada,
Y el medio cuerpo bello,
Con loriga dorada,
Semblante altivo y mano leuãrada
Blan-

Blandiendo estás la lança
 Que te dio nõbre: o cõsagrada Pa-
 T con brava pujança, (las,
 De syluadoras alas (calas.
 T eblãdo el hasta el hierro en tierra

Apenas sossogado
 Estaua de la lança el mouimiento,
 Quando el suelo preñado
 Rompio desde el cimientõ.
 Cõ un arbol que al mudo dio cõtẽro.

Hojas de fresca oliua
 En los abiertos ramos se mostraron,
 Y todos con voz uina
 Al arbol se humillaron
 Por la rara virtud q̃ en el hallaron:

O paça quien se inclina
 El hombre, cielo, y tierra, y toda cosa
 Por ti Pallas diuina,
 Sale vitoriosa,
 Y Atenas nõbra a la ciudad famosa.

A a a 2

Vos

DISCURSO

Vos imitando al Cielo,
Sereys el ornamento y la corona
De esta Diosa en el suelo,
Que en vos se perficiona,
Y oprimireys a Marte y a Belona.

Y en la paz y gouierno,
Ten virtud de justicia incõparable
Nombre tendreys eterno,
Y sereys admirable,
De Numa y de Licurgo inestimable.

Sereys un verdadero
Norte, y en todo el mudo sereis vno,
Sugetando al guerrero
Cauallo de Neptuno,
Y a vuestra fama llegara ninguno.

Y con la sacra oliua
De Palas vuestras sienas coronadas,
Tendreis la paz tan viuã,
Que os esten humilladas,
Prouincias y naciones apartadas.

En

En amor y clemencia

Imitareys al que gobierna el Cielo:

Y en valor y excelencia

Al padre y al abuelo,

Y de Reyes fereys exéplo al suelo.

O Yo su Alteza esta canció, y pareció que sintio aliuio con ella, por auer quedado el ingenio cásado destes discursos de Filosofia, y para su autor fue muchas vezes del mismo efecto, porque con ella aliuiaua el trabajo de sus estudios, y ponía paz y folsiego a sus pensamientos, pretensiones, y dificultades de sus esperanças. Y así por ser dirigida a la Real persona del Principe nuestro señor, como por su artificio y conceptos de materia del estado de la paz: la oyo con atencion hasta el fin: y no menos porque le agradauá los versos: que no ha de ser ageno de los Reyes y Principes el gustar con moderació del exercicio de la Poesía, y fauorecer y premiar los ingenios raros, que cõ excellencia se dan a ella, teniendo la mano en lo honesto y graue con discreta eleccion: como

DISCURSO OCTAVO.

como hizieron algunos de los mayores Monarchas del mundo, que dellos fue Alexandro Magno, que no tuuo poca embidia a Achilles por la Iliada de Homero, donde le hizo inmortal y Augusto Cesar, con Virgilio y Neron en el principio de su Imperio, antes que la virtud le desamparase, y dexase en poder de los vicios. Y Adriano y algunos Reyes Christianos, como don Alófo de Aragón, y el sabio Rey de Castilla, y dó Iuan el segundo, y otros muchos, que exercitando la eloquencia, y arte de bien dezir, no pudieró dexar de tocar alguna cosa en este exercicio. Su Alteza auiendo se aluiado con este entretenimiento, se entro luego a visitar su oratorio para cumplir con sus deuociones, como lo acostumbra y lo deue qualquier Rey Christiano y Catolico hazer:
y de alli se passo a su Camara a reposar,

Fin de estos discursos.

AA N

A ANTONIO DE OBREGON y Zerezedá, Canonigo de la Santa Yglesia de León, y Capellán de su Magestad, sobre estos discursos. C.M.D.F.

SONETO.

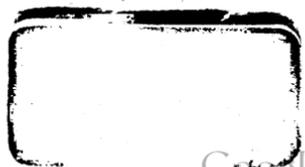
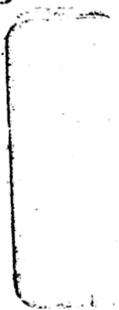
*Aristotel diuino entre mortales,
 Y entre Dioses Gentiles semideo,
 De antiguas ceremonias otro Orpheo
 Sol de los Cielos y obras naturales.
 Reformador del alma en las morales;
 Lustre del mundo, policia y aseo,
 Domestico gouierno, paz, y arreo,
 Libros de los tesoros celestiales;
 Pudo el autor (como è virtudes diestro)
 Sacar de sus costumbres vino exèplo,
 Y que vn Principe dellos participe;
 Mas porque fueses unico Maestro,
 Qual fuiste de Alexãdro, seras tèmple
 Deste Alexãdro hijo de Felipe.*

EN VALLADOLID
En casa de Luis Sanchez.

Año M. D CIII.

7
Ramon-Robles

Ramon Rottel







Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>